



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD AZCAPOTZALCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA

La piel morena en el México urbano.
Poder y subordinación

PRESENTA

Edgar Said Ruiz Cano

ASESOR

Dr. José Hernández Prado

Ciudad de México. Septiembre de 2020

A mis padres, a mi esposa y a mis pequeños nenes.
A todos los amigos que hice o reafirmé durante éste largo proceso;
narraciones y consejos invaluablees.
También a Cuauhtepac y a quienes me hicieron valorarlo.

|

Detrás de la disposición a aceptar la
forma en la que se ordenan las cosas está,
quizás, el hecho brutal de la posición
propia en la estructura social y el coste
real o imaginario de permitir que se nos
señale como descontentos. En cualquier
caso no cabe duda que ciertas categorías
de individuos, en todo tiempo y lugar, han
demostrado una capacidad
descorazonadora para aceptar
abiertamente formas de interacción
lamentables.

Erving Goffman.

Los momentos y sus hombres

Introducción.....	1
I.....	4
II.....	5
III.....	6
Capítulo 1. Antecedentes. Las estructuras de una sociedad racial	9
I. La conquista cultural	12
Tras el arribo.....	13
Estratificación por castas	15
La ideología de la pureza de sangre.....	19
El indio categorizado	22
El indio vivo	26
II. El México independiente	31
Continuidades en la vida social	32
El progreso en un país de indios.....	35
Abismos sociales	39
Higiene mental y eugenesia en México.....	42
Racismo de Estado	46
III. La revolución mestiza	52
¿El fin de los indios?	52
Hacia la normalización social.....	56
Sociedad disciplinar.....	61
Indigenismo rumbo al fin del milenio	66
El rebelde: una lucha silenciada	70
IV. Hacia la metrópoli mexicana del siglo XXI.....	73
Del nacionalismo a la globalidad.....	73
El indígena de la era global	76
Hacia la nación morena	79
Capítulo 2. El color de la piel como categoría social	83
I. El blanco como símbolo de dominio	85
Blanquitud como norma	85
Pigmentocracia en México, estructura tácita.....	88

El estudio de las categorías sociales por color de piel.....	91
La crema y nata de la sociedad: Made in Mexico	94
II. El peso de la piel india	106
Estigma de la indianidad mexicana	107
Desviación como construcción del poder	113
Roma: como una oda al buen salvaje	117
III. El mestizo ¿indio domado?	128
La raza cósmica	128
El pelado	131
IV. Los morenos, una mayoría excluida	133
Morenez en los medios de comunicación tradicionales	136
Capítulo 3. La piel morena como distinción de la vida marginal	147
I. Espacios excluyentes	149
Cuautepec dentro de su alcaldía	151
La historia de un pueblo olvidado	153
De pueblo originario al caos urbano	158
II. En “el barrio”. Habitar la urbe marginada	167
Los barrios del pueblo originario.....	167
Los cerros, alma del barrio popular	173
III. Vivir el estereotipo.....	180
Lejos del barrio	181
Amor y odio.....	187
Entre iguales e “iguales”	196
IV. Alma sumisa, rebeldía latente	207
Conciencia del estigma	208
El barrio como identidad de refugio	211
La morenez de la urbe mexicana. Algunas conclusiones	217
Bibliografía.....	225
Artículos periodísticos	230
Informes.....	231
Recursos audiovisuales.....	231

Introducción

Cuando miro hacia atrás, escarbando en la memoria, con la dificultad de confrontar la pantalla del presente, no encuentro dentro de mí una historia hilada, bien tejida, sino una maraña de la cual puede surgir una red sólo si forzamos un orden. Como lo es la historia social, las historias personales suelen ser tejidas desde un presente, a partir de una mentalidad de adulto, apoyado por un bagaje de experiencias. La conducción de esta red la otorga una sensibilidad guiada en la ciencia por el conocimiento de un tema, al que solemos llegar conducidos por las experiencias mismas. Es así que cuando elegimos un tema, parece que el tema nos elige también.

A diferencia de otros científicos, donde en sus historias de vida exhiben un momento de inflexión, una experiencia que marca un parte aguas y da sentido a sus ambiciones, mi caso es un poco diferente. Hasta no hace mucho tiempo el tema que abordo en esta investigación no me parecía personalmente relevante. Al iniciar este trabajo centré mi pensamiento en temas a los cuales soy sensible; la injusticia social, la desigualdad, la discriminación. Comencé tratando de enfocarme en los distintos elementos que nos hacen diferentes a los habitantes de esta urbe y como esto nos afecta, y decidí tomar como guía una sola de esas diferencias para el desarrollo del trabajo, sin considerar lo particularmente importante que es este fenómeno en mi vida.

Si recurro a mi formación académica, mi vínculo con este tema parece obvio, pues soy un sociólogo que ha analizado el poder y la carencia del mismo, la desigualdad es y ha sido pieza clave de mis investigaciones. Pero al mirar mi experiencia personal, pasada y presente, he podido encontrar expresiones de estos fenómenos que han afectado mi vida de manera importante. Sea porque crecí dentro de una familia católica, económicamente pobre, sin

estudios superiores y habité un espacio urbano donde mi posición social parecía ser incómoda. Sea porque me mudé a territorio económicamente pobre donde, al fin, todos parecíamos ser iguales, pero cuando dejamos de serlo (cuando estudie la universidad) también fui relegado. Asumí entonces que al estar mal posicionado, *outsider*, uno naturalmente se vuelve un inconforme y percibe al mundo desde la inconformidad.

Más que paralelismos, lo que de manera casi natural percibo cuando observo a la sociedad son sus diferencias y las celebro, pero generalmente las percibo con sus consecuentes huellas discriminatorias. En un momento de mi vida me volví un cazador de expresiones de injusticia social, pero al considerarme un *outsider* también fui presa de la injusticia, pues ésta parece ser clara sólo desde mi lado. No supe cómo explicar al otro mi punto de vista, lo errado que él estaba para mí, que estaba mal y hacía el mal. De esta sensación de injusticia e impotencia nace mi afinidad por entender estos fenómenos y este trabajo es un ejercicio de esto, desde un enfoque que nunca antes había abordado.

Este trabajo es esencialmente teórico y su propósito es describir con amplitud la problemática de la desigualdad y la discriminación a partir del color de la piel de los habitantes de México. Mi disposición por abordar el tema a partir del color de la piel se fundamenta en el desconocimiento social que se tiene acerca del mismo. La percepción de la discriminación en México se vincula a sus componentes de clase pero pocas veces se entiende el racismo que conlleva ese tipo de contactos.

Hablar de color de piel en México sigue siendo un tabú, pues suele negarse la importancia del color de la piel en las interacciones sociales, a grado tal, que también se niega el racismo que conforma la vida diaria. Los datos registrados en decenas de estudios afirman que México es un país donde racismo / clasismo están integrados y son una constante. Estos fenómenos latentes y silenciosos son complejos en su abordaje, por lo que es necesario estudiarlos con profundidad.

Como soy nuevo en el tema, en este trabajo quise pensar los fenómenos de desigualdad y discriminación por color de piel en el México actual en sentido amplio. Busqué adentrarme a este vasto tema desde lo más general (digamos objetivo), para llevarlo a una profundidad que el desarrollo mismo de la investigación fue descubriendo. El punto de arranque fue

elemental, la formulación de categorías sociales por color de piel, para poder clasificar posiciones y realidades que asumen las personas en el momento en el que interactúan con sujetos ajenos a sus realidades. Bajo mi perspectiva fue necesaria esta clasificación teórica, utilizada para entender las posiciones que los sujetos asumen al interactuar. Configuré entonces a las categorías desde la perspectiva de Erving Goffman, entendiéndolas como identidades virtuales, como fragmentos de identidad forjadas a partir de los estereotipos por color de piel existentes en las distintas etapas de México. Si la identidad se formula asimilando posiciones sociales de igualdad y diferencia frente al otro, el color de la piel es referencia para quien pertenece a un espacio o para un *outsider*.

Para poder entender de manera más amplia el fenómeno de la diferencia por color de piel, me pareció necesario comenzar con una exploración histórica que dé cuenta de la existencia de estas clasificaciones en distintas etapas del territorio mexicano. Para ello era importante buscar en la hipotética génesis de este fenómeno, que posiblemente inicia en el proceso de conquista de los pueblos mesoamericanos por la corona española. Desde este punto histórico me fue posible identificar posiciones sociales que coincidían con las categorías por color de piel, así que ese fue mi punto de arranque, esos fueron mis antecedentes. Busqué identificar estas categorías en la historia de México y atender todo tipo de contrastes que las mismas pudieron contener.

El siguiente y en principio último paso en esta investigación, quería centrarlo en las épocas recientes, hacer el mismo contraste entre categorías ahora en el México actual. Para ello no quise realizar un análisis etnográfico, sino centrarme en visualizar la exposición de las categorías en algunos medios comunicativos. Decidí abordar espacios mediáticos ya que en ellos, según la bibliografía consultada, el uso de estereotipos es elevado. Para el segundo capítulo me dispuse a analizar la presencia de estas identidades por color de piel en distintos medios: cine, tv vía *streaming* y comerciales de televisión abierta.

Aun cuando los resultados de este análisis sobrepasaron mis expectativas, ya que el uso y producción de estereotipos en estos medios fue alto, el apartado empírico que traté hasta este punto siguió pareciéndome insuficiente, pues fue un poco repetir una fórmula empleada por otros autores. Para cambiar un poco el enfoque de la investigación, tomé el consejo de mi

asesor, el Dr. José Hernández Prado, así como de algunos profesores del área de Teoría y Pensamiento Sociológico y externos esta, por lo que decidí abrir un tercer capítulo.

En este último capítulo realicé un ejercicio etnográfico para analizar la categoría de mayor relevancia para mi análisis, el moreno. A pesar de que esta es la categoría social mayoritaria en el país y por lo tanto numéricamente la más discriminada, el estigma de su estereotipo parece ignorarse, aun teniendo presencia importante en charlas corrientes a manera de anécdotas. Antes de continuar es importante señalar previamente dos cosas. La primera de ellas es que al generar este apartado final sacrifiqué una estructura más simple, una investigación más reducida y concentrada, y me dirigí a un análisis más abierto y en muchas formas disperso (fue una decisión personal). La segunda y no menos importante es que cuando se habla aquí de una categoría social no se habla de personas o individuos, no quiero que se tome personal.

Este trabajo en principio buscó ser una introducción que centrara las bases para una investigación mayor, pero terminó abordando (muy parcialmente) esa otra investigación apenas imaginada al principio del proceso investigativo. Me dispongo entonces a puntualizar un poco de qué va cada apartado.

I.

En el capítulo primero me concentré en analizar la historia de las categorías sociales por color de piel, a partir de la exploración en sus estructuras sociales como productoras de realidades que impactan en la sociedad al dividirla entre individuos de distintas calidades.

Toda sociedad clasifica a sus habitantes a partir de estereotipos (de los vinculados a color de la piel parte mi categorización), generados en razón de su practicidad, así como de un conflicto. La doble función básica de los estereotipos explica su permanencia, pues los estereotipos asumidos como identidades son un contrasentido; son al mismo tiempo útiles como modelos representativos de los colectivos sociales (construido a partir de sus cualidades generalizadas), pero sirven también para acentuar la diferencia y por ende para posicionar individuos dentro de la jerarquía.

El estereotipo al ser un mecanismo de discriminación, es una herramienta de poder, por eso es pertinente pensar en él cuando se analizan relaciones asimétricas. El mantenimiento de la

diferencia social parte de la capacidad de algunos individuos por ejercer un poder del que otros carecen. El poder es parte del estereotipo e igualmente es un referente de identidad importante para cada sujeto, el poder o su carencia influye en la psique y en la personalidad de cada individuo.

En este capítulo exploro la construcción de los estereotipos sociales por color de piel (que señalo como categorías sociales) en la historia del territorio, resaltando la importancia que tiene esta cualidad en cada etapa y su vínculo con el poder. Lo importante en el análisis histórico es entender cómo estas estructuras estructurantes se han mantenido históricamente hasta la actualidad, no sin algunos cambios.

II.

Una vez definidas las categorías sociales históricas por color de piel, se hizo necesario ubicarlas en la actualidad para precisar su vigencia y con ello dar cuenta de los fenómenos de desigualdad y discriminación en el México moderno. Así, el capítulo dos describe estas categorías sociales a través del análisis programas de la TV, que retratan los distintos discursos que construyen la normalidad mexicana, normalidad construida desde la blanquitud (en términos de Bolívar Echeverría), la categoría social que subsume las virtudes del sujeto moderno capitalista en el color blanco de su piel.

Lo importante de los discursos contruidos desde la blanquitud, es la construcción de estructuras de normalidad, que han derivado en micro aparatos de censura y autocensura en los distintos niveles en la sociedad. Al imponerse la normalidad blanca, los individuos la internalizamos como virtud y aspiramos a la misma. Hacemos de ésta un estándar y renegamos de las características ajenas al mismo, relegando así las posibles virtudes de identidades e historias ajenas. En los medios analizados se pudo encontrar que la adopción social de las virtudes blancas, ha idealizado a las personas con esta característica corpórea como iconos exentos de máculas. Por el contrario, a las categorías restantes corresponden distintos niveles de estigma acuñados a cada categoría social. Estos estigmas son producto de una historia profunda de diferencias, de la desigualdad que ha caracterizado a la sociedad mexicana a menos desde tiempos coloniales. Estos estigmas son ordinariamente expuestos en los programas analizados.

En la última parte de este capítulo busqué construir una categoría a partir de la mestiza que no puede ser caracterizada propiamente por su color de piel. Generé entonces una categoría residual que es el objeto central de mi estudio, y que representa este tabú racista del mexicano: la categoría social *morenos*.

Aun en esta etapa histórica, en los inicios del siglo XXI, para un mexicano es difícil aceptar abiertamente que las personas morenas no comparten el mismo estatus que las no morenas, aunque esto sea evidente, al menos, en las producciones audiovisuales mexicanas. Para el discurso público en México es inconcebible aceptar que la piel morena está estigmatizada y que este estigma tiene propósitos variados, que sirven de manera distinta a cada una de las categorías sociales mencionadas.

III.

Como ya mencione, a pesar de que el análisis de las categorías sociales más identificables en el México urbano muestra estas divisiones por color de piel, para este primer intento de definición del moreno, fue necesario realizar exploración etnográfica. Como mi intención en esta tesis no es aportar un conocimiento empírico amplio, este apartado fue reducido, es apenas un primer acercamiento a lo que será una investigación empírica en forma en un posterior nivel de estudios.

Para este apartado en un primer momento pensé analizar las interacciones entre personas de distinto color de piel en espacios proclives a estos encuentros. Pero si el objetivo era definir al moreno habitante de la urbe, consideré conveniente centrarme solamente en éste, analizarlo desde un espacio específico y considerar su opinión y experiencias acerca de su estatus en distintos sitios dentro de la Ciudad de México.

Para este apartado tuve que recurrir a mi memoria. Como ya mencioné, en mi adolescencia dejé de habitar una colonia de clase media para habitar en un barrio, una colonia popular que es parte de un pueblo antiguo. Cuauhtepac, perteneciente a la alcaldía Gustavo A. Madero, es un espacio marginado en el cual, dentro de sus carencias, convive una riqueza poblacional de distintos espacios del país. En este sitio de piel mayoritariamente morena y escasos recursos económicos, pude profundizar un poco en mis primeras conclusiones, a partir de las experiencias de diez de sus habitantes. La historia de Cuauhtepac y de su población nos acerca

a la historia y vigencia de la discriminación y desigualdad por color de piel en México, nos facilita la comprensión del uso del poder de un sector social, hace más comprensible también la forma en la que se asume una posición social dentro de las estructuras en los distintos espacios. En los relatos fue posible ver la sumisión, cómo los sentimientos de inferioridad se mantienen vivos en la mente de algunos sujetos, a partir también de su apariencia, de su vestido y color de piel.

En las experiencias de los habitantes entrevistados podemos ver que el moreno de Cuauhtémoc puede ser el reflejo de un habitante de otro espacio, sea un moreno o hasta de un blanco que vive la precariedad, que ha socializado la pobreza y la violencia de un país fuertemente estratificado en los hechos y en la imaginación. Habito Cuauhtémoc desde los 15 años de edad y confieso que antes de esta investigación era un completo ignorante del espacio. Los habitantes de Cuauhtémoc entendemos lo que es habitar de una forma particular la Ciudad de México, una forma que es entendida por la mayoría en la urbe, una mayoría pobre y amorfa cuando no invisible al ojo público. Hemos socializado e interiorizado nuestros estereotipos, nuestra posición en la jerarquía y a veces funcionamos a partir de estos. Por supuesto que hay prejuicios, errores, una suerte de reproducción de la desigualdad y la discriminación a distintos niveles. Somos víctimas al tiempo que victimarios de esta construcción artificial que es la *morenidad*, de este ser inferior, a veces sumiso, obediente y probablemente resentido, pero al mismo tiempo digno y orgulloso de lo construyó con lo poco que ha conseguido. No es mi intención enaltecer vidas fragmentarias o establecer nuevos estereotipos (mucho menos trato de reparar a la sociedad). Mi propósito en este trabajo no va más allá de describir y pensar a un sector social del que poco se habla desde este enfoque, buscando mayor conciencia acerca del tema y esperando que nada de esto resulte ofensivo.

Capítulo 1. Antecedentes. Las estructuras de una sociedad racial

La perspectiva que abordo para el análisis de las categorías sociales por color de piel es la teoría de la interacción social y el estigma de Erving Goffman y el análisis de la desviación de Howard Becker. Para estos autores, considerados interaccionistas simbólicos, el individuo no es netamente producto de la sociedad, sino de las distintas situaciones a las que se enfrenta como individuo, la forma en la que resuelve el día a día. El individuo está inmerso en espacios sociales reglamentados a los cuales suele sujetar su comportamiento, pero el mismo tiene capacidad de agencia para poder disipar los conflictos. Estos autores no dejan de lado el concepto de estructura social, sino que lo reformulan, e igual que ellos voy a tomar al concepto de estructura social desde un punto intermedio entre la sociología comprensiva y el pragmatismo-conductual (las perspectivas que priman al sujeto y a su acción como principal componente de la entidad social), y a la sociología positiva (principalmente funcionalismo y estructuralismo, que en palabras de Giddens, proponen un imperio del objeto social sobre el individuo).

Tomaré el concepto de estructura social como un “conjunto de reglas y recursos organizados de manera recursiva, está fuera del tiempo y del espacio, salvo en sus actualizaciones y en su coordinación como huellas mnémicas y se caracteriza por una “ausencia del sujeto” (...)” (Giddens, 1995: 61). En esta visión de estructura, apegada a las perspectivas de Habermas y Bourdieu, las actividades humanas están revestidas de un carácter recursivo, de una continuidad de prácticas que presuponen una reflexividad de los agentes humanos, que a su vez son sólo posibles por la continuidad de dichas prácticas y su transformación en pautas

que se vuelven recursos para la acción. En este sentido la reflexividad no es sólo autoconciencia, sino es también un ejercicio de la razón dentro del fluir de la vida corriente, donde la estructura no tiene una existencia independiente al actuar de los individuos. La estructura no se presenta como presencia espacio temporal sino que se actualiza en prácticas sociales y a modo de vestigios que orientan la conducta de los agentes humanos (Giddens 1995).

En esta perspectiva, las reglas y recursos estructurales tienen una actualización constante, casi en todo ejercicio interactivo. La estructura no existe como tal, sino que la sociedad presenta propiedades estructurales que permiten el cambio social de manera parsimoniosa. Es posible entonces el cambio social, como sucesión de diferencias en el tiempo dentro de una identidad persistente. Para Nisbet Robert en toda sociedad hay una naturaleza tendiente a la persistencia, negada al cambio bajo el poder de la costumbre, la tradición el hábito y la inercia (Nisbet, 1979). Las estructuras sociales muestran entonces estos cambios paulatinos, donde las conductas sociales, aun con sus elementales cambios, mantienen una unidad de coherencia.

La importancia de atender las estructuras sociales en este apartado, es que de estas se derivan no sólo formas de actuación que facilitan las prácticas sociales, sino estándares de virtud, metas y aspiraciones al que el conjunto social debe dirigirse. Con ello es posible analizar las conductas sociales (en este caso discriminatorias) que se han desarrollado en el territorio mexicano entre categorías sociales estereotipadas. Pero para profundizar debo unir una de mis primeras hipótesis: unas colectividades influyen más que otras, al momento de definir estructuras y normativas sociales. No es el conjunto amplio de la sociedad quien define las principales reglas, sino partes influyentes de este conjunto.

Si las estructuras sociales son un conjunto de normativas, configuran un tipo de normalidad. Esta normalidad surge principalmente (aunque no únicamente) de los conjuntos o grupos sociales mejores posicionados dentro de la estructura, los grupos de poder, por lo que estos mismos además de definir la normalidad influyen en la percepción y definición de la anormalidad. Así, el objetivo central de este primer capítulo es explorar en el tema de la constitución y el desarrollo de las diferencias sociales entre grupos a través de la historia de México, a partir de la identificación de elementos que dan pauta para esta diferenciación: 1)

la construcción de estereotipos sociales a partir de fundamentos ideológicos que naturalizan esta diferencia social y justifican el dominio; y 2) la identificación e internalización de la posición social del estereotipo dentro de esta estructura estratificada.

I. La conquista cultural

Para analizar la desigualdad y discriminación social en México, es necesario partir del profundo tema de la llamada Conquista de las Américas. Este es un hecho histórico fundamental, presente más como pensamiento mítico recurrente en la vida cotidiana en este país.

Para muchos mexicanos este momento histórico dio forma al México actual y por ende al mexicano promedio, lo que definió nuestra personalidad, carácter y ambiciones. En tal enfoque, que parece herencia de los regímenes revolucionarios de mitad del siglo pasado, el mexicano señala que la pérdida de la grandeza de sus pueblos prehispánicos se debe al sometimiento militar del que fueron víctimas, lo que ha producido en los mexicanos nacidos a posteriori una actitud sumisa y un continuo resentimiento entre personas de distintas clases sociales¹. Por supuesto que esta simplificación no puede dar respuesta a un fenómeno tan profundo, pero es necesario tomarla en consideración al entender que el proceso de conquista conlleva cambios culturales que impactaron en las identidades y personalidades de los sujetos a través de la historia (aún no sabemos en qué grado).

Hasta el día de hoy, la conquista se presenta ante los mexicanos como un proceso inconcluso, pues podemos identificar elementos de dominio entre las culturas sentidas originarias y entre las pensadas extranjeras. No es difícil percatarse de que en México existe una preferencia de sus habitantes por la cultura dominante en detrimento de las restantes². Por ello debe entenderse como se inició este proceso que significó un cambio radical en la vida mesoamericana, la recomposición de las estructuras de poder en el sometimiento de las culturas americanas al dominio hispano.

¹ Que por supuesto tiene todo que ver con el color de la piel, cuestión que iremos desarrollando.

² Cuando se indaga este tema en los contenidos escolares, guiándonos por los análisis de Teun A. Van Dijk, este proceso se representa como el triunfo de un grupo minoritario, mayormente desarrollado (lo que sea que eso signifique) tecnológica y militarmente, que mitigó a un pueblo enorme, pero tecnológicamente atrasado. En los libros de texto se expone a la cultura subordinada desde sus vestigios arquitectónicos, códices y elementos ornamentales de la época prehispánica, mientras que a la cultura dominante se le ilustra con pinturas de etapas históricas subsecuentes, muchas de ellas creadas en el México independiente, y se le acuña por omisión tecnologías que habían asimilado de otras culturas.

Fuentes, libro de cuarto año de primaria, Secretaría de Educación Pública. <https://libros.conaliteg.gob.mx/content/restricted/libros/carrusel.jsf?idLibro=1256#page/82> última visita 12 de octubre de 2018.

Tras el arribo

A la llegada de los españoles a este territorio, se encontraron con más de doscientos pueblos indígenas con rasgos culturales propios y una amplia pluralidad de lenguas. Como sabemos, no era un territorio unificado, sino que se encontraba en constante disputa por las civilizaciones dominantes, en un clima de alianzas entre gobernantes que favorecían el sometimiento de pueblos pequeños y su consecuente enemistad³. Cuando algunos de estos pueblos oprimidos pactaron con Cortés en busca de su emancipación de la Triple Alianza, no imaginaron que ello vendría acompañado de cambios radicales: decremento de las poblaciones a partir de enfermedades (viruela, tosferina y tifo), que sus principales ciudades y paisajes quedarían desiertos o completamente modificados, que su religión se desvanecería al enaltecer nuevas figuras icónicas (Escalante Gonzalbo , y otros, 2008)⁴.

Desde el desembarco de las tropas de Cortés hasta la caída de la gran Tenochtitlan, hubo muchos señoríos que tras ser derrotados o haber celebrado un acuerdo sin lucha, se sumaron a las filas españolas, haciendo que la conquista de Tenochtitlan fuera una victoria de los tlaxcaltecas, de los tetzcocanos, de totonacos y muchos pueblos indígenas, con la dirección de un pequeño ejército extranjero que desde ese momento obtuvo un espacio privilegiado dentro del territorio⁵. El resultado de la conquista fue el establecimiento de una relación formal de dominio de españoles sobre cada uno de los señoríos, que para ese momento rebasaba la cifra de 500.

Con la instauración formal del virreinato se legitimó al Reino de la Nueva España como sucesor del imperio de Moctezuma, de la Triple Alianza. Estos años fueron de desembarco

³ Historiadores como Luis Barjau, se replantean la perspectiva histórica de la “Conquista” preguntándose si el suceso que dio paso a la colonización de las américas partió realmente de este hecho, el triunfo de un grupo extranjero sobre el residente, o si lo que existió fue en realidad una revolución de los pueblos mesoamericanos liderada por este grupo extranjero.

⁴ En el artículo titulado *La despoblación de las indias después de la conquista* (1966), Alejandro Lipschutz (citando el estudio de Borah y Cook de 1963) señala que la población del territorio mexicano era de 25,200,000 habitantes para 1519. Trece años después (1932) la población se redujo en un 67 por ciento, llegó a 16,800,000; 29 años después se redujo a 25 por ciento, 6,300,000. Tres cuartos de siglo después de la conquista (1595) la población se redujo a 5.5%, llegando apenas a 1,375,000 habitantes, y continuó disminuyendo hasta inicios del siglo XVII.

⁵ De las otras conquistas de los pueblos de la triple alianza e independientes a ella se sabe poco. Una sobresaliente es el dominio del reino de Michoacán por su extensión.

de numerosos españoles, diferenciados de los conquistadores a partir de sus funciones y de su estatus como pobladores. Estos grupos activaron el traslado de animales, plantas y objetos europeos, la difusión de prácticas ganaderas, agrícolas y manufactureras, y dieron paso a regiones definidas y culturalmente hispanizadas.

El desarrollo de la evangelización estuvo fuertemente ligado al proceso de conquista y fue elemental para cimentar una estructura social a partir de la definición de categorías sociales. En ello los frailes fueron pieza central en los reajustes, pues la Iglesia Católica fungió como base ideológica y operativa de la reestructuración social en esta era. Los pueblos indios fueron rápidamente la base operativa de los religiosos, por lo que se establecieron conventos en cada uno de los pueblos y se fomentó el culto de un santo distinto para cada localidad. Esto dio un giro a las identidades, cimentado con el adoctrinamiento de las nuevas generaciones, afirmado con la construcción de hermosos templos que formalizaron una nueva identidad católica de fundamento indio (Castellanos Guerrero, Gómez Izquierod, & Pineda, 2007).

En medio de esta recomposición social, uno de los malestares para el catolicismo de la Nueva España vino también desde occidente. La legislación colonial no pudo impedir la emigración masiva de extranjeros a ultramar y con ello crecieron los traslados de conversos de ascendencia judía (que no entraban al territorio si no declaraban su fe cristiana), así como una escalada de portugueses esclavistas que llevaron al Santo Oficio a intervenir en el control de la migración. El problema con los conversos era la macula de su linaje, que era una amenaza para el catolicismo y su pureza sanguínea, y podía atentar contra la práctica de la evangelización de los nativos. Fue necesario importar el sistema de estratificación por limpieza de sangre existente en España, donde a los judíos conversos se les posicionaba en los escaños más bajos, se les negaban accesos a instituciones estatales, oficios de nobles y clericales (Böttcher, 2011).

Con la intensificación de la migración portuguesa también considerada una amenaza para la cristianización de la población india, la actividad inquisitorial aumentó considerablemente. El último tribunal de la Santa Inquisición en España se fundó en Santiago de Compostela, en Galicia, en 1569 y sólo dos años más tarde empezaron a funcionar tribunales en Lima y México con propósito de evangelizar. Con los primeros asientos de esclavos, se organizó la

trata portuguesa a gran escala y pese a su importancia económica, los conversos se transformaron en objeto de exclusión y fueron perseguidos por los tribunales⁶.

Estratificación por castas

En los inicios del proceso de reestructuración social y política de la Nueva España se formó el sistema de encomienda, bajo el cual se le asignó formalmente cada Señorío a un conquistador español y posteriormente a un colono, para recaudar las cargas tributarias de los indios hacia la corona. En la etapa previa a la llegada formal de la Inquisición, la relación mayormente conflictiva se dio entre la cúpula; entre los propios españoles compitiendo por las mejores posiciones de poder⁷. En poco tiempo, tras la consolidación de la colonia, los conquistadores fueron desplazados de sus posiciones, por funcionarios letrados al amparo de la figura del Virrey.

Bajo este sistema de encomienda se buscó imponer a los señoríos una organización corporativa inspirada en los cabildos castellanos, lo cual tenía cierta lógica, ya que eran cuerpos políticos con personalidad jurídica. En este acomodo se reflejó un hecho fundamental: a los señoríos se les redefinió bajo el concepto de *pueblos de indios*. Estos cabildos de pueblos de indios fueron cuerpos de república integrados con alcaldes y regidores al modo español, cuyos puestos principales siguieron reservados a señores españoles, nobles indígenas y a algunos caciques generalmente indios, en busca de mantener vivas las instituciones sociales.

Durante esta etapa los señoríos mantuvieron un estatus medio, pues al conservar su carácter de cuerpo político, ejercieron funciones de gobierno, capacidad de recaudar tributo y en

⁶ Böttcher cuenta que entre 1535 y 1570 se contaron sólo tres casos de demanda por limpieza de sangre en oficios nobles, mientras que en la siguiente década solamente hubo cinco. Entre 1580 y 1595 aumentaron a 114 los casos de denuncias que no necesariamente significaron la exclusión laboral.

En los años cuarenta del siglo XVII se inicia la última fase de la lucha contra los conversos. En mayo de 1642, la Inquisición presenta sus quejas ante el Consejo de las Indias por “la demasía de portugueses (muchos de ellos en las milicias, casi todos criptojudíos) y por el peligro de las rebeliones desde los Azores de Brasil y Cartajena de Indias” (Böttcher, 2011, pág. 194). Con esta presunta conspiración hacia la cristiandad el Santo Oficio justificó el golpe contra los portugueses en Hispanoamérica.

⁷ El caso de Nuño Guzmán es un ejemplo de un nefasto gobierno como primer presidente de audiencia. Nuño encabezó la conquista a la Mesoamérica occidental esgrimiendo la violencia antes que la política empleada por Cortés. Bautizó sus conquistas como Reino de la Nueva Galicia y les dio un gobierno propio que no llegó a afirmarse ajeno a la Nueva España.

general estuvieron exentos de estas cargas. Este sistema de delegación de funciones “facilitó a los extranjeros la tarea de gobernar, al mantener una tradicional estructura política que permitía a los españoles permanecer en la cúpula sin atender el trabajo que implicaba atender espacios tan variados” (Escalante Gonzalbo , y otros, 2008).

En esta organización social, los estratos más bajos fueron ocupados por dos categorías principales, los indios comunes y los esclavos negros cuyo estatus difería en posición pero eran tratados con equivalencia. Si miramos los datos que proporciona Vázquez Fernández, en su artículo de 2008 *Raíces del olvido. Un estado de la cuestión sobre el estudio de las poblaciones de origen africano en México*, la migración de trabajo esclavo negro representó solamente del 0.1 al 2,0 por ciento de la población de la Nueva España. Para el autor hay versiones que señalan que el número de esclavos introducidos a la Nueva España no fue mayor a 250 mil individuos en los tres siglos, pero los españoles tampoco fueron cuantiosos y para él su número fue radicalmente inferior (el autor señala 20 mil)⁸.

Esto es importante mencionarlo porque a pesar de su cantidad, la presencia negra en México pudo ser minimizada en la Nueva España gracias a que se dictaron leyes y disposiciones para mantener la hegemonía sobre los grupos mayoritarios de la población (tanto negros como indios), tratando de enclaustrarlos dentro de sus propios grupos, de conservarlos incontaminados tanto en lo biológico como en lo cultural.

En busca de mantener la *pureza sanguínea* se prohibió el matrimonio con negros y se creó un clima propicio para evitar el matrimonio con los indios. Aun con estos intentos, los constantes intercambios culturales establecieron redes y relaciones de parentesco que se llevaron principalmente en la clandestinidad. Esto dio paso al mestizaje biológico y cultural,

⁸ Los registros de la población negra en la época colonial son muy escasos, aparecen limitadamente en las crónicas de conquista. Salvador Vázquez Fernández (2008) señala que Bernal Díaz del Castillo, Fray Diego Durán y Francisco López de Gómara hicieron referencia a los soldados negros auxiliares que acompañaron a los conquistadores españoles. Menciona que estos soldados más que protagónicos, eran piezas ornamentales en el proceso de conquista y algunos de los relatos muestran la posición social con la que estos contaban. El primer ejemplo que menciona es el conquistador negro Francisco Eguía, quien es recordado no por su participación en la conquista, sino por haber traído la viruela al Imperio Mexica. Un segundo caso es el del conquistador Estebanico, quien según el historiador afroestadounidense Ben Vinson, participó en las expediciones de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca entre 1528 y 1536. El autor señala que Estebanico imponía gran temor en las filas de su enemigo por su imponente físico, pero que su incapacidad de lenguaje (los conquistadores españoles no carecían de ello, pues el lenguaje fue pieza central de sus conquistas) limitó su comunicación con lo que su impacto quedó menguado. La participación negra en la conquista se redujo a la de bufones ineptos siempre sujetos al control español.

para entonces condenado por la legislación y los frailes, por lo que las relaciones sexuales fueron mayormente informales⁹.

En esta época el mestizaje se presenta como un fenómeno principalmente urbano, por ser el espacio de mayor presencia española y negra. Se dio mediante inevitables uniones entre europeos, africanos e indios, que obligaron a la colonia a estructurar la sociedad en un sistema de castas¹⁰ a fin de catalogar su condición, normar su modo de vida y mantener la estratificación social. La inevitable mezcla genética y étnica repudiada por españoles había complicado la separación de los grupos con características bien definidas, lo que llevó a la generación de estas nuevas categorías que permitieran dar cuenta de la diversidad social del espacio urbanoⁱ.

Las castas en la Nueva España no fueron establecidas bajo criterios biológicos o raciales en términos modernos¹¹, sino que tenían fines prácticos de división del trabajo y estratificación. Funcionaron como un sistema de dominación política y económica que definió posiciones según las determinantes evangélicas y sanguíneas señaladas. Esta definición incluía grupos sociales, actitudes y comportamientos, forma de vestir, oficios y lugares de pertenencia. Las castas daban cuenta del modo de ser y vivir de un grupo determinado, eran mitificaciones que intentaban distinguir un grupo social de otro, identidades locales de grupos familiares,

⁹ Los matrimonios reconocidos se dieron principalmente entre españoles e indias de buena posición. De esta forma muchos caciques y nobles indios se hispanizaron y educaron también en la cultura europea. Por otro lado, Aguirre Beltrán (1989) señalaría que el medio por el cual el negro pudo emanciparse de su condición de esclavitud, fue por la procreación con mujeres indias, pues el estatus de su progenie, el mulato, fue el mismo que el de la madre, un afroestizo libre.

¹⁰ Se empleó el concepto de castas utilizado por los portugueses en referencia a los grupos existentes en la india, pero con la gran diferencia de que en las américas las castas se generaban de las mezclas no de la separación de las mismas.

¹¹ En su artículo *Los cuadros de castas* de 1983, Efraín Castro Morales señala que en 1881 la Exposición Americanista de Madrid, expuso dieciocho pinturas que representaban “los tipos de mezcla de raza americana y europea”, así como las faenas y labores a las que se dedicaban. Las series fueron tomadas como muestras de las mezclas raciales durante el virreinato de la Nueva España especialmente en las ciudades de México y Puebla, de mediados del siglo XVIII.

La intención de crear estos cuadros era mostrar como una curiosidad a los europeos el tipo de físico, indumentaria y oficios de las diversas “mezclas raciales” de la Nueva España, utilizando clasificaciones eruditas donde se reunieron términos de origen popular, empleados para designarlas con carácter despectivo, realizadas con un motivo de curiosidad para las mentalidades ilustradas del siglo XVIII.

El autor señala que estos términos proceden de los designados para nombrar animales, en especial de ganadería caballar, lo que resulta en complejas y confusas clasificaciones raciales.

étnicos o laborales. Cada casta podía ejercer o no ciertos oficios, habitar en determinados barrios y seguir otras normas, las cuales solían no respetarse del todo¹².

Es indudable que el sistema de castas expresaba posiciones sociales donde el español y su descendencia (el varón, noble, blanco, letrado y católico), tuvieron una posición de privilegio exclusivo en la cúpula social, con el poder de definir al resto que se componía de una sociedad heterogénea que dentro de los estratos inferiores, no estaba rigurosamente estratificada. Aun con ello, autores como Aguirre Beltrán, concuerdan con que el sistema de castas fue decisivo para el decrecimiento de la población negra considerada pura y de sus culturas, pues a diferencia del indígena que adoptó una nueva identidad definida bajo criterios españoles, el negro no pudo conservar rasgos esencialmente africanos:

Bajo estas condiciones, el negro no pudo reconstruir en la Nueva España, las viejas culturas africanas de las que procedía, como sí logró en regiones que hoy componen Colombia o Brasil (Vázquez Fernández, 2008, pág. 191).

¹² La clasificación expuesta por Castro Morales es la siguiente:

Español con india, mestizo
Mestizo con española, castizo
Castizo con española, español
Español con negra, mulato
Mulato con española, cuarterón
Cuarterón y española, salta atrás
Salta atrás con india, chino
Chino con mulata, lobo
Lobo con mulata, gíbaro
Gíbaro con india, alvarasado de Alvarado (lugar en la costa de Veracruz)
Alvarasado con negra, cambujo
Cambujo con india, sambiago
Indio con mulata, calpamulato
Calpamulato con sambiaga, tente en el aire
Tente en el aire con mulata, no te entiendo
No te entiendo con india, ahí te estás

“La nomenclatura es muy variada y abundante, no existe correspondencia completa. Los términos se vuelven pintorescos, entre las mezclas se encuentran, ambino, chino, torna atrás o sala atrás, lobo, grifo, cambujo, albarazado o albarrazado, cuarterón, barcino, coyote, coyote mestizo, chamizo, gíbaro, zambiago, calpamulato, tente en el aire, genízaro, no te entiendo y ahí te estas” (Castro Morales, 1983).

Una de las informaciones acerca de las posiciones de las castas dentro de la estructura social, la precisa el doctor en teología Andrés de Arce y Miranda de 1746 (Castro Morales, 1983) en un manuscrito redactado en apuntes donde clasifica las castas a partir de su progenie. Arce afirma que en la clasificación “se exponen las mentes útiles pero no las nobles, es lo que nos daña, no lo que nos aprovecha, lo que nos infamia no lo que nos ennoblece”. Advierte a la necesidad de “sacar en limpio la pureza de sangre de los criollos literatos”, y señala la posibilidad de refutar la tesis “de la supuesta pérdida de capacidad intelectual de los nacidos en América al llegar a la edad adulta”.

El negro no persistió como “negro puro” ni biológica, ni culturalmente. Pero el mestizaje no significó su inexistencia, pues en cada etapa histórica es posible encontrar su presencia en luchas por su reconocimiento y emancipación, como lo veríamos al final de esta etapa. Hacia 1810 ejércitos multirraciales y multiétnicos encabezaron al movimiento independentista y tenían al frente personas con estas características fenotípicas¹³.

La ideología de la pureza de sangre

La doctrina de la pureza de sangre se presentó en la Nueva España como una extensión de la ideología de la virtud de la fe católica existente en el viejo continente. Desde antes de la conquista la sangre tuvo un central un peso simbólico y discursivo en España, donde ya era considerada una máxima de relaciones sociales y un determinante de jerarquías. “La sangre ha sido históricamente y sigue siendo una representación, un vehículo de poder para cimentar las relaciones entre grupos fenotípicos, religiosos, sociales y de género” (Böttcher, Hausberger, & Hering Torres, 2011, pág. 9).

Para mediados del siglo XV el concepto de raza tenía una semántica distinta a la utilizada en los siglos XIX y XX. Raza significaba linaje y en este sentido la nobleza justificaba su posición privilegiada en la jerarquía social a partir de la misma. Para principios del siglo XVI la raza aludía a linaje inmaculado y con ello representaba una sinonimia de pureza sanguínea en sentido principalmente religioso; el puro de sangre procedía de su linaje cristiano.

En América esta doctrina inicio operando como un sistema de estratificación y de exclusión de las instituciones civiles, educativas, militares y eclesiales hispanoamericanas, a los impuros descendientes de judíos. Poco a poco tomaron medidas para garantizar los privilegios de las personas que lograban demostrar su limpieza. Las informaciones de legitimidad mediante limpieza de sangre se iniciaron antes de la primera mitad del siglo XVI

¹³ En el texto *Vicente Guerrero: insurgente militar y presidente afroamericano*, Dolores Ballesteros describe como se construyó la figura de las poblaciones negras en México, a partir de las visiones formadas en torno a la figura del expresidente. En estas, el origen africano de Guerrero es empleado como un insulto que pretendía restringir su acceso al poder, señalándolo dicha característica como cualidad de maldad y así restándole capacidades de liderazgo. Una vez llegado al poder hay un cambio en el discurso, pues su figura es blanqueada no sólo cuando se habla del él sino en los retratos de la época, donde se reduce la intensidad de su piel negra y su cabello rizado. Estas representaciones nos hablan de una sociedad que quería ignorar la variedad racial de México en busca de presentar una falsa homogeneidad blanca (Ballesteros Páez, 2011).

con la aparición de numerosos edictos que impidieron el traslado de judíos, conversos y sus descendientes al Nuevo Mundo (Böttcher, 2011, pág. 190). En este territorio el delito de “judaísmo” no desapareció por completo, pues en las informaciones genealógicas se siguió buscando indicios sobre la ascendencia judía incluso en la segunda mitad del siglo XVII.

Para aspirar a un empleo digno en servicios de Estado, la limpieza se demostraba en base a la comprobación de tres “calidades”: 1) ser hijos legítimos; 2) no ser descendientes de judíos, moriscos y herejes; 3) ser de buenas costumbres. “Es decir a) no haber ejercido oficios viles (como eran considerados por ejemplo el de herrero, arriero y carpintero) y b) no haber sido castigado por ningún Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición” (Böttcher, 2011)¹⁴. El candidato y los testigos respondían a las preguntas del catálogo que en aquel entonces ya estaba impreso y se enviaba a las colonias. El candidato declaraba su origen libre de cualquier mancha o mácula, y los testigos confirmaban tanto su legitimidad como la de sus antepasados (se preferían testigos mayores a 70 años por su conocimiento y competencia).

Hacia mediados del siglo XVII se había conseguido un alto nivel de control de la pureza sanguínea, debido a que la Inquisición americana se dedicaba con más ahínco a ordenar a la sociedad, a elaborar estrategias para controlar y hacer inteligible su gran diversidad poblacional. Pero para siglo XVIII las prácticas de limpieza dejaron de ser la obsesiva búsqueda de un pasado judío o musulmán, para transferirse al hecho más visible en las colonias, que era de la diferenciación entre las etnias que las poblaban.

Con la expansión a las américas la mezcla de mala con buena raza comienzan a visualizarse y exteriorizarse en el color de la piel. El proceso de mestizaje de este factor es una característica articulada con la calidad de las personas, haciendo que la calidad impura se dirija a los africanos, a la población indígena y a sus descendientes y la mezcla de estos grupos (Böttcher, Hausberger, & Hering Torres, 2011). Para Böttcher “uno de los colectivos más perseguidos por la inquisición fue el de los mulatos, en su mayoría inculcado de

¹⁴ El Fondo Colonial del Archivo General de la Nación en México alberga más de 3000 casos relacionados con la limpieza de sangre. Sobre todo actas de la inquisición que ilustran como los expedientes de legitimidad, limpieza y buenas costumbres fueron el resultado de los estatutos internos para ingresar a las instituciones estatales.

blasfemia, hechicería, simple fornicación y sobre todo, bigamia” (Böttcher, 2011, pág. 205)¹⁵.

Para los últimos siglos de la colonia, esta doctrina se convierte en un instrumento de difamación en el conflicto entre criollos y españoles, blancos y gente de color, entre autonomía y reforma estatal¹⁶. Durante la segunda mitad del siglo XVII y todo el siglo XVIII, la sociedad americana engendra su propia dinámica y son cada vez más mulatos y mestizos los afectados, tanto por la exclusión mediante los estatutos de limpieza, como también por la actividad inquisitorial, pues se diversifican sus actividades dentro de la sociedad de castas. Hasta el final de este periodo se muestran las grietas cada vez más profundas del desmoronamiento de este sistema segregacionista.

¹⁵ El Archivo General de la Nación en México, en sus registros del siglo XVIII, contiene una variedad de demandas de pureza de sangre, que ilustran las estrategias para lograr el ascenso social, estrategias centradas en borrar las huellas de una procedencia vil. Böttcher señala un ejemplo donde en 1762, donde Don Manuel María Ramírez de Arellano y Cevallos, abogado de la real audiencia en la Ciudad de México, se vio obligado a presentar una queja ante el recordatorio de la universidad porque se le negó la matrícula a su hijo por una denuncia contra su familia “sobre vicio de sangre”, que señalaba la falta de limpieza originada en que su mujer supuestamente era mulata: “el ser mulato significa padecer infamia según el documento.

Este es un caso excepcional por los reconocimientos jurídicos de la persona en cuestión y revela el manejo del concepto limpieza de sangre. Ramírez Arellano comenzó su defensa señalando que hijo de español y mulata no es mulato ya que antiguamente la nobleza tuvo comienzo en los varones. El siguiente paso consistió en desacreditar a los testigos que declararon en contra de su familia usando la sangre en su propio beneficio. Durante cuatro años la familia Ramírez no recibió noticia del procedimiento por lo que envió una carta profundizando en sus anteriores argumentos señalando que la mujer goza de la nobleza del marido por participación en virtud del casamiento de las mismas preeminencias y exenciones que el marido adquiere aun en las circunstancias de que la mujer sea positivamente vil.

Arellano presenta su propia ascendencia del duque de Béjar, grande de España, presenta el libro de bautismo donde su familia estaba registrada desde 1664. Presenta la versión de diez testigos que subrayan la noble ascendencia de la línea masculina con lo cual aseveraba que “la familia es libre de desvergüenza, tacañez, poca sinceridad que son efectos de la mala sangre” (citado por el autor). En cambio la familia es de magnanimidad y de bella inclinación.

Al finalizar Ramírez Arellano modifica su tono y se presentaba como un humilde solicitante, hace referencia a los estudiantes de la Universidad de México afirmando que no todos eran hijos de grandes. Consigue el consentimiento en vista del “nacimiento de la condición de crianza honesta de la familia.

¹⁶ Un segundo ejemplo señalado por Böttcher fue el de Jerónimo Marani, director de la compañía italiana de baile de teatro Coliseo en la ciudad de México, quien abogó por que su hijo Juan no pueda casarse con Bárbara Álvarez al ser considerada “de calidad mulata o loba”. Como italiano se sentía por encima del concepto de limpieza afirmando su completa ascendencia italiana. Por las leyes novohispanas también él se haya en la necesidad de purificar la nobleza de su hijo (dar pruebas de). Los padres de Bárbara presentaron la probanza de su limpieza de sangre que fue certificada por el Santo Oficio. El abogado de Marani empleó todas sus energías para demostrar la desigualdad de la pareja investigando en la genealogía de la prometida. Señaló que aunque Bárbara aparecía en los libros parroquiales en Maravatío, aparecía entre mulatos, lobos, coyotes y mestizos, como corresponde por ser hija de mulatos. La lucha se mantuvo entre reproches y difamaciones reflejan las estrategias de los grupos marginados, los mulatos para mejorar su posición en la sociedad y los extranjeros para mantenerla.

Citando a Böttcher:

La limpieza de sangre no fue sólo un instrumento de discriminación racial y social, se presenta como un cosmos que se basa en un orden simplificador basado en antinomias maniqueas: el bien y el mal (Böttcher, 2011, pág. 214).

La doctrina de la limpieza de sangre sirvió para la creación de una imagen de enemigo por medio de un estereotipo, por medio de la integración negativa de grupos sociales y de su estigmatización. La semántica utilizada en esta doctrina eleva el concepto de limpieza de sangre a un nivel ético y moral, por lo que el limpio no es solamente noble sino claramente virtuoso. Constantemente se argumentará que la categoría antinómica de la generación limpia es una generación sospechosa, vil, viciosa, torpe, tacaña e inocua. Al hacerse cada vez más visible la mancha de la impureza en el color de la piel, se hace necesario el blanqueamiento mediante casamientos con personas más blancas, en una búsqueda por elevar el estatus de quien aspira a la nobleza. Esto se convirtió en un eje paradigmático de conducta en la Nueva España, con el fin de evitar impurezas en el linaje.

El indio categorizado

La limpieza de sangre fue una de las formas en las cuales se reinterpretaron las culturas mesoamericanas, lo que dio paso a una redefinición de la realidad social y de su funcionamiento. En un primer instante, durante el proceso de conquista, la organización de los pueblos no tuvo cambios significativos en el mantenimiento de los señoríos locales. Pero a partir del proceso de consolidación de la Nueva España y la expansión del evangelio cristiano, lentamente se expandió la visión del conquistador y con ello se configuró una categoría reductiva para denominar a los pueblos mesoamericanos. Los habitantes dejaron de ser mexica, zapotecas, mayas, toltecas, para ser identificados como indios.

Desde el encuentro con los “aborígenes” africanos, las visiones españolas de la diferencia estuvieron ancladas a tradiciones del pensamiento aristotélico y cristiano, con base en las cuales se justificó no sólo la conquista cultural, sino la dominación política e ideológica de los pueblos. Alicia Castellanos Guerra (2003) señala que en el enfoque del conquistador, las comunidades indígenas carecían de una verdadera historia, pues para los españoles el mundo era creación de Dios y en la biblia no había registro de la existencia de indios ni de

civilizaciones distintas a las occidentales, por lo que la pregunta obligada era si los éstos eran humanos¹⁷.

La vasta diversidad de pueblos y costumbres con los que cohabitaron los conquistadores, formularon en principio dos imágenes arquetípicas del indio como categoría social inferior: donde algunos descubrieron pueblos dotados de ingenio e inteligencia natural, con efectiva división del trabajo (visión de quienes describieron la civilización mexicana), algunos otros encontraron moradores bárbaros y silvestres que sólo se mantenían por la caza y que no conocían la agricultura (la civilización chichimeca) (Castellanos Guerrero, Gómez Izquierod, & Pineda, 2007).

Estas perspectivas en apariencia incompatibles, tuvieron que ser asimiladas dentro de la jerarquía social existente en España, basada en el orden divino, la pureza sanguínea, lo que permitió separar a los mesoamericanos en dos naturalezas. Como he mencionado, a los mesoamericanos nobles les fue conferida una naturaleza distinta y una posición intermedia en la estructura. Esta nobleza indígena dejó de ser parte de la categoría indio, pues a partir de las mismas consideraciones del designo divino los europeos les consideraron nobles y se creó para ellos un cuerpo de leyes aparte. Bajo estas leyes perdieron varios de sus derechos, pero se les otorgaron nuevos (siguieron recibiendo tributo de sus vasallos y quedaron exentos de impuestos, podían andar a caballo, portar armas, vestirse a la española y recibir educación), siempre y cuando renunciaran a la idolatría, aceptaran el bautizo y estuvieran dispuestos a colaborar con los conquistadores (es importante mencionar que estos grupos fueron los primeros en adoptar la lengua española).

¹⁷ La historia de la cristiandad presentaba desde su inicio a sujetos civilizados en poblados o pequeñas ciudades, con tecnologías básicas para la subsistencia. De allí que con el hallazgo de poblaciones africanas, cuyos pueblos no contaban con dichas características, se haya podido afirmar su deshumanización y justificado su esclavitud. Con las poblaciones amerindias, la muestra de civilización en referencia al desarrollo de las ciudades más que de sus prácticas, afirmó la existencia de una nobleza india y con ello posicionó estas fracciones poblacionales arriba de los pueblos esclavizados, al menos en el discurso.

Es importante señalar que la diversidad humana comienza a ser abordada desde los enfoques aristotélicos que relacionaban ideas de raza con factores naturales y climáticos del área donde se desarrollaban. Las distintas tesis que referían a las razas investidas de capacidades racionales y morales, fueron (a ojos de los conquistadores) confirmadas con el Nuevo Mundo, al encontrar civilizaciones prosperas en tierras cálidas, y tribus bárbaras cercanas a los polos. “En pleno renacimiento las ideas y prejuicios de las razas seguían influyendo en la manera de mirar el mundo” (Carrillo Trueba, 2009, pág. 12).

En referencia al resto de la población mesoamericana, los indios, la disputa se mantuvo en referencia a la consideración de su humanidad y se les clasificó en el estatus de pueblos bárbaros. Como afirma Carrillo Trueba, en palabras del dominico Tomas Ortiz en 1525, los indios “son incapaces de aprender... Dios nunca ha creado una raza más llena de vicios... los indios son más estúpidos que los asnos y rechazan cualquier tipo de progreso” (Carrillo Trueba, 2009, pág. 6). En contraparte el autor ofrece la postura de Vasco de Quiroga, quien veía al indio como “de una calidad mansa y humilde, tímida y obediente” (Carrillo Trueba, 2009, pág. 7). Lo importante de esta definición era que de ella dependía la manera en que se les trataría, por la fuerza o mediante persuasión.

En 1525 Carlos V, bajo la influencia de Tomás Ortiz y otros frailes que habían tomado indios como esclavos, decretó su esclavitud en consideración a que no eran dignos de su libertad (Castellanos Guerrero, Gómez Izquierod, & Pineda, 2007, pág. 296)¹⁸. Los autores señalan que esto sería contrarrestado para 1537, con la bula emitida por el papa Paulo III establece que “los indios son verdaderos hombres... capaces de entender la fe católica... deben ser convertidos a la fe de Jesu-Cristo por medio de la palabra divina y con el ejemplo de una buena y santa vida”.

La idea del indio como creatura de tutelaje terminó por imponerse aunque no bastó para callar la discusión, pues el reconocimiento de la condición del indio se produjo en función de los intereses de la empresa colonial, ya que había que cristianizarlo y civilizarlo bajo la condición de servidumbre.

Con el estatuto de indio, los pobladores residentes se convirtieron en menores de edad y con ello fueron asimilados a los campamentos medievales y fueron catalogados como paganos,

¹⁸ En una de las cartas enviadas al rey se expone que:

“Los hombres de tierra firme de Indias comen carne humana y son sodomíticos más que generación alguna. Ninguna justicia hay entre ellos; andan desnudos; no tienen amor ni vergüenza; son como asnos, abobados, alocados, insensatos; no tienen en nada matarse y matar; no guardan verdad sino en su provecho (...) préciense de borrachos, ca tienen vinos de diversas yerbas, frutas, raíces y grano; enborrachanse también con humo y con ciertas yerbas que los saca de seso (...) cuando se olvidan de las cosas de la fe que aprendieron, dicen que son aquellas cosas para castilla y no para ellos y que no quieren mudar ni costumbres ni dioses, y si algunas les nacen, se las arrancan; con los enfermos no usan piedad alguna, y aunque sean vecinos y parientes los desamparan al tiempo de la muerte, o los llevan a los montes a morir con sendos pocos de pan y agua; cuanto más crecen se hacen peores (...) en fin, digo que nunca crió Dios tan cocida gente en vicios y bestialidades, sin mezcla de bondad o policía. Juzguen ahora a las gentes para qué pueden ser cepa de tan malas mañas y artes (Castellanos Guerrero, Gómez Izquierdo, & Pineda, 2007, pág. 296).

practicantes de cultos antiguos, como los pueblos barbaros del norte de Europa. Carrillo Trueba (2009) señala que incluso al ser evangelizados no perdieron el carácter de pecadores (peccati), además de pobres (Pauper), ignorantes e iletrados (rustici) más cerca del animal que del hombre.

A lo largo del siglo XVI la corona emite las llamadas *Leyes de Indias*, donde establece los derechos y obligaciones de los indios inferiores, una serie de favores y privilegios que a los pobres y rústicos se les conceden en lo judicial y extra judicial. Dichas leyes los obligaban a congregarse en los pueblos con autoridades y en sus propias tierras, a ser evangelizados, trabajar para los españoles y pagar tributo. Se les niega el uso de caballos, se prohíbe su esclavitud y maltrato y se intenta mantenerlos alejados del resto de la sociedad debido a su incapacidad de defenderse de abusos de curas y colonos, creando juzgados especiales para sus asuntos, quedando sujetos a la corona y al virrey. Es necesario tener en cuenta que esta situación nunca fue del todo aceptada por los colonos españoles y criollos, quienes veían en ello un obstáculo para su enriquecimiento y para el ejercicio de su poder. Incluso pugnaron por la derogación de estas leyes con la finalidad de explorar mano de obra india.

Si para Erving Goffman la estigmatización es un medio para quitar a las minorías de la competencia, este hecho habría tenido la finalidad de subordinar a los pueblos a partir del oscurecimiento de su historia y la interiorización de su nueva posición en la cultura. La actitud de los pueblos privilegiados puso en evidencia las diferencias entre colonizador y colonizado, y valoró las mismas en beneficio propio. “Los españoles las marcaron y las trasladaron al campo de lo absoluto, afirmando recurrentemente a través del tiempo que estas eran definitivas” (Colombres, 2004, pág. 40)¹⁹.

Los prejuicios inculcados en este proceso colonizador allanaron la destrucción sistemática de los grupos étnicos. Como señala Joaquín Careaga (2015), el mesoamericano, ante los ojos del vencedor, dejó de existir para él mismo; simplemente se miró como un reflejo y testimonio de la acción de sus conquistadores. Los españoles legitimaron el sometimiento al reconocerlos desde el estereotipo, pero, principalmente, al lograr que estos pueblos se

¹⁹ El hecho de que esta estigmatización aun persista en la imagería del mexicano promedio, es una prueba del propósito deliberado u oculto de destruir a los pueblos indígenas, de privarlos de su identidad étnica, de eliminarlos como culturas autónomas, como contingentes humanos dignos de igualdad (Colombres, 2004).

reconocieran a sí mismos como bárbaros, que asumieran las consecuencias de su estigma, que aceptaran su posición y con ello la necesidad de ser civilizados. De este modo se justificó el sometimiento y abuso de los pueblos al señalarse la dominación como acto civilizatorio.

El indio vivo

Durante el sistema colonial los indios fueron segregados bajo el estigma de poseer poca capacidad mental y ser fácilmente corrompibles. Esta segregación aumentó con su renuncia a abandonar sus pueblos para ser parte de las ciudades, donde era más evidente el fenómeno de las castas. Aunque los negros estaban posicionados en el nivel más bajo de la estructura, el maltrato hacia los indios fue mayor, pues se les podía conseguir con mayor facilidad y había múltiples formas de coaccionarlos para su explotación. Los indios fueron obligados a realizar algunas de las peores labores durante gran parte de la Nueva España: trabajar en minas, transporte de mercancías y de gente a lomo.

La realidad de los pueblos de indios fue una muy distinta a la realidad en las urbes²⁰. En estos espacios, durante los treientos años de la colonia española, las insurrecciones indias no cesaron. Distintas revueltas se dieron en contra de las formas de sujeción económica, social, política y cultural, principalmente en las provincias de Yucatán, Chiapas y Oaxaca, espacios donde “la inexistencia de recursos mineros y productos adecuados a la demanda europea, convirtieron la mano de obra indígena en un recurso estratégico para la acumulación” (Castellanos Guerrero, 2003, pág. 39).

Las prácticas discriminatorias hacia los indios variaron según las estrategias del proceso colonial. El proceso de dominación en Oaxaca, por ejemplo, fue distinto al de otros pueblos, debido a las condiciones de aislamiento de las comunidades y el desinterés de los colonizadores por sus mercancías. Estos pueblos no sufrieron de manera inmediata el despojo de sus tierras y salvaguardaron mayormente su integridad cultural.

²⁰ Los pueblos de indios de casi todas las regiones novohispanas entraron en una fase de fragmentación política. Los pueblos herederos de los señoríos prehispánicos, desligados de sus caciques, se dividieron en sus distintas secciones (barrios) y empezaron a desconocer los cuerpos de la república y comenzaron a demandar el establecimiento de los propios. El gobierno no objetó la petición, por lo que proliferaron los pueblos diminutos. El proceso no fue del todo positivo pues con ello se anuló su relevancia política conservada en los tiempos de la conquista.

En el siglo XVII se suceden motines en Chiapas y Yucatán. La rebelión de los Tzeltales en Cancuc fue uno de los movimientos más organizados de este periodo. Las luchas en Oaxaca fueron distintas al ser más locales y continuas, en la resistencia en contra del sistema tributario, por la demanda excesiva de sus servicios, la expropiación de sus tierras y por explotación de las minas y el trabajo forzado en la construcción de iglesias. También se revelaron en contra de los malos tratos y vejaciones infringidas a sus ancestrales autoridades por alcaldes, corregidores y frailes, como a la persecución de sus prácticas religiosas y políticas de congregación de los pueblos. Esta oposición también se produjo en contra de los gobernantes indígenas, caciques que ahora eran parte de la estructura colonial.

Tarde o temprano los pueblos indígenas fueron sometidos a las relaciones de explotación y opresión en modos muy variados²¹. A pesar de que las relaciones sociales en estos espacios solían ser violentas, las luchas señaladas se mantenían alejadas entre sí, gracias a la ruptura de lazos étnicos y regionales entre los pueblos propiciada durante la colonia. En Chiapas la violencia de los sublevados en contra de los españoles en el motín de 1693 sucede en forma imprevisible. La crueldad de la represión ejercida por el poder en contra de los insurrectos procede de la necesidad de asegurar las fuentes de sus riquezas. La horca, los azotes, el corte de orejas, la quema y exhibición pública de los cuerpos despedazados fueron los castigos para los rebeldes mayas, para Canek²² y para centenares de opositores.

Una realidad diferente se mostraba en las zonas urbanas, donde ya en la primera mitad del siglo XVII la Nueva España se había desarrollado en complejidad y gozaba de una identidad

²¹ Castellanos cita a Humberto Ruz al señalar la serie de injusticias a las que los indígenas fueron sometidos con regularidad: "Tributos, servicios personales, compra forzosa de mercancías, contribuciones desmesuradas por el bautismo, matrimonios y entierros, cuotas exorbitantes en dinero y especie para mantener a los curas, despojos continuos de tierras, ventas obligadas de productos, jornadas agobiantes de trabajo, pagos para poder continuar representando bailes antiguos, expropiación descarada de dinero guardado en las cajas de comunidad para que algún alcalde o evangelizador pudiese otorgarlo a redito en su propio interés; títulos de tierra exigidos por los conventos como garantía a cambio de préstamos para mantener las cofradías que, en última instancia beneficiaban a la iglesia; intromisión deliberada de hatos de ganado en los sembradíos indígenas usados como pastura, contingentes enormes de familiares y paniaguados que iban acompañando a obispos y jueces a quienes había que alimentar cuando visitaban los pueblos por si eso no bastara, llevaban caballos flacos que los indígenas debían engordar para luego comprarlos" Ruz en (Castellanos Guerrero, 2003, pág. 41).

²² Canek fue un líder indígena que en noviembre de 1761, incitó a los indígenas a levantarse contra los españoles: "Hijos míos muy amados: no sé qué esperáis para sacudir el pesado yugo y servidumbre trabajosa en que os ha puesto la sujeción a los españoles; yo he caminado por toda la provincia y registrado todos sus pueblos, y considerando con atención qué utilidad o beneficio nos trae la sujeción de España [...] no hallo otra cosa que una penosa servidumbre" (Florescano, 2002:435).

propia, cuya muestra principal estaba en la arquitectura, en la producción literaria y musical. En cada una de estas expresiones operaron procesos de mestizaje cultural que involucraron la conjunción de precedentes prehispánicos y españoles y, ocasionalmente, componentes asiáticos y africanos.

Para este momento se había consolidado un mercado libre de trabajo en beneficio de empresas agrícolas manejadas por españoles y corporaciones como los conventos jesuitas. Los detonadores de este proceso fueron la reforma del repartimiento de 1632 y el uso extendido de la moneda, con lo que la mayoría de los trabajadores provenientes de pueblos de indios empezaron a ofrecer sus servicios a cambio de una paga. Los productos agrícolas entraron en circuitos competidos ajenos al sistema tributario del siglo anterior.

Estos acontecimientos se ligaron a la conformación de las haciendas coloniales, que fueron una combinación de propiedad, empresa agropecuaria y asentamiento fijo de población. Su rasgo principal fue ya no depender del trabajo esclavo, sino de trabajadores en teoría libres, indios y mestizos, de las regiones centrales del país, muchos de los cuales (la mayoría de sangre mestiza), llegaban a las haciendas en busca de asentamiento, abandonando los pueblos de indios para librarse del tributo. Se establecieron como peones asalariados y residentes de los terrenos de las empresas, relativamente protegidos por ellas. El sistema de hacienda se mantuvo en relativo equilibrio por al menos un siglo.

Había muchos tamaños de haciendas puesto que su valor no estaba en la extensión territorial, sino en la producción y en la calidad de tierra, así que tanto criollos como mestizos (de cualquier variedad de castas) podían ser propietarios modestos; a estos se les sumaban algunos caciques de pueblos de indios con tierras. En el extremo acaudalado estaban los comerciantes y mineros (criollos y peninsulares) cuyo círculo de negocios poseía cinco o seis grandes haciendas. Las corporaciones eclesiásticas se hicieron de numerosas propiedades en base de compras y donaciones, agenciaban infinidad de fincas urbanas y con sus cuantiosos capitales podían ejercer funciones crediticias.

Para 1750 la población de la Nueva España era superior a cuatro y medio millones de habitantes de los cuales poco más de la mitad pertenecía a pueblos de indios (matriculados como tributarios y dependientes) y el resto era básicamente población criolla y mestiza de

composiciones diversas (la gente de casta). En el libro *la Historia mínima de México* (2008), los autores señalan que en esa fecha los individuos de origen africano (esclavos y libres) rondaban los 10,000 en total y los españoles peninsulares no rebasaban la cifra de los 20,000. En ciertas áreas del bajío, Nueva Galicia y el norte, los mestizos constituían una mayoría²³. Con la presencia de mestizos y mulatos en el medio rural, se vivió un aumento de la población libre, así como un incremento de pequeños propietarios (no tributarios, ni incorporados a los pueblos de indios o a las haciendas) a quienes se les llamó rancheros, debido a su asentamiento en ranchos y localidades informales.

A pesar de la importancia que significaba para la Nueva España el norte del país, la densidad de población en esos lugares permaneció baja y grandes latifundios tomaron el control de amplias zonas desocupadas. En estas circunstancias se forma el patrón cultural que posteriormente se denominó la vida típicamente nortea, aunque no hay que perder de vista que algunas zonas como la región de Nayar, la sierra de los Coras y de los Huicholes, había permanecido fuera del control español hasta 1722.

La consolidación de una identidad nacional fue una preocupación fundamental para la élite intelectual criolla y mestiza. El grueso de la población estaba lejos de tener conciencia nacional, pues la educación elemental se hallaba limitada y los temas históricos estaban fuera de consideración. Esta falta de interés no significaba ausencia de referentes identitarios, pues figuras como la virgen de Guadalupe resultaron ser un excelente catalizador ideológico para apaciguar revueltas indias. Las identidades más fuertes se apoyaban en sentimientos regionales y, en el caso de la población india, se basaban en la individualidad de los pueblos a pesar de su fragmentación.

Lo que se anuncia en esta etapa colonial es el surgimiento de clases sociales determinadas enfáticamente por su posición económica, y diferenciadas no sólo étnicamente, sino también por el color de la piel. En este punto ya era clara la distancia entre ricos y pobres, sus características distintivas, su distribución regional y tamaños poblacionales. Los intereses de clase eran motivo de disputa y sus diferentes percepciones de la realidad habrían de tener un peso importante en los últimos años de la colonia. Todas las formas de exclusión,

²³ Datos hallados en *La nueva historia mínima de México*, de El Colegio de México. 2008.

explotación, discriminación y violencia en las que descansaba el poder colonial y contra las que lucharon los pueblos, no hubiesen podido sostenerse sin la legitimación de una ideología que justificara su descalificación. Las relaciones de servidumbre y condiciones inhumanas de sobre explotación, así como el estado de indefensión legal y política de los nativos, marcaron el camino de las endémicas rebeliones indias y abonaron a las ideas independistas de las élites criollas. Cuando las diferencias económicas se hicieron más críticas, cuando la corona se preocupó más por afirmar su dominio que por el principio de legitimidad y justicia en sus colonias, la ruta estaba trazada para transformación.

II. El México independiente

Mientras que la conquista había sido un choque cultural alimentado por las asimetrías entre las dos principales categorías en disputa (la cultura española por un dominio, la cultura indígena por sobrevivir), la formación de México daría paso a la necesidad de formación de una comunidad de personas que compartieran la idea de poseer un pasado, historia, lenguaje, cultura e inclusive un destino común. Pero el combate étnico racial no cesó, más que sobrevivir, logró fortalecerse en un nuevo periodo de construcción nacional.

Es importante mencionar que en este periodo nacería una idea relevante: el posible nacimiento de un México liberal y democrático que podría brindarse las estructuras políticas y jurídicas necesarias para poder resolver sus múltiples conflictos, incluido, desde luego, el de la confrontación entre las razas y etnias. Dicho México democrático comenzó a delinearse al inicio de la segunda mitad del siglo XIX, con la República Restaurada (1867-1876), aunque se vería truncado por el fracaso democrático-liberal que representaría el Porfiriato (1876-1911) y con ello, continuaría la historia de opresión y discriminación entre mexicanos diferenciados.

En el libro *Historias secretas del racismo en México* (2007), Beatriz Urías Horcasitas señala que para inicios del siglo XIX, el estereotipo de indígena estaba bastante bien formulado en periódicos y panfletos políticos que estaban a favor de la independencia, los cuales señalaban

la dificultad de inculcar ideas de emancipación en la plebe ruda e ignorante de las ciudades, así como de la apatía y los vicios que caracterizaban al pueblo y que dificultaban la instauración de una nueva forma de organización política (Urías Horcasitas, 2007, pág. 41).

La idea de integración nacional estaba cargada de imaginarios raciales que no permitían una unificación en condiciones de igualdad. Las comunidades imaginadas lejos de compartir la creencia de un profundo compañerismo horizontal, se encontraban polarizadas desde hacía tres siglos (Treviño Rangel, 2008). El imperativo de integrar a los indígenas haciéndolos salir de la barbarie, no resolvió la escisión, sino que, por el contrario, se configuró una visión cada vez más clara del peso de factor racial para el progreso de la nación. Esta visión se vio favorecida con la llegada de influencias científicas extranjeras, sobre todo a través de la Misión Científica Francesa que puso en boga técnicas como la antropometría, la medición craneal y distintas variantes de la teoría genetista y evolucionista de finales del siglo XIX.

Continuidades en la vida social

La *Historia mínima de México* señala que para inicios del siglo XIX, la sociedad se componía en tres grandes grupos: el peninsular y criollo que representaba el 17 por ciento y habitaba en ciudades, los grupos de castas que representaban solamente el 22 por ciento (donde presumiblemente el 0.5 por ciento era la población negra) y el grupo mayoritario, los indios, con 60 por ciento de la población. Para el año de 1821, la población del territorio nacional era de seis y medio millones de personas.

En varias partes del territorio pero sobre todo en las urbes, la vida había cambiado tras los once años de lucha. Para el primer cuarto de siglo, el triunfo de independencia estaba sufriendo el enorme costo económico y fractura social, pues la escasa población había sido incapaz de crecer gracias a epidemias y guerras. Esta vulnerabilidad hizo a la nación presa de distintos poderes comerciales y financieros (ingleses y franceses principalmente), a partir de préstamos que, con la continuación del conflicto, se hicieron impagables, lo que produjo una enorme deuda desde los inicios de la nación²⁴.

Las disputas internas por el poder fueron en aumento y con ello las deudas aumentaron, con lo que la iglesia, la hipoteca de aduanas, la Renta de Casas de Moneda y Salinas entre otros, salieron fuertemente beneficiados²⁵. Este periodo de escasez fue aprovechado por los ejércitos norteamericanos, con lo que el territorio comenzó a ser reducido. Para 1823 Guatemala se separaría del territorio, Texas se independizó en 1836 y más tarde, en 1846 y 1847 los Estados Unidos conquistaron California y Nuevo México. Para 1853 se vendió La Mesilla.

²⁴ El abandono de minas produjo su inundación y a falta de recursos nacionales estas tuvieron que ser vendidas a extranjeros. La burocracia perdió la seguridad de empleo, por lo que los profesionistas más calificados pasaron a la cúpula burocrática. El libre comercio tardó en reactivarse, la esperanza de industrialización quedó sesgada, la agricultura fue afectada por la pérdida de fuerza de trabajo, la inseguridad y el costo del transporte; el sueño de construir ferrocarriles tuvo que ser postergado.

²⁵ En estos tiempos la pérdida de miembros que habían pasado a la lucha y la lenta secularización de la vida nacional, afectaron la vitalidad de la iglesia pues las vocaciones religiosas se vieron reducidas. En un principio el grupo favorecido fue el ejército, pero en los años de consolidación y por falta de financiamiento quedó reducido de 75,000 a 30,000 personas. Es de notar que esta era una cifra insuficiente para un territorio tan vasto.

Aunque la lucha independentista permitió cierta movilidad social, sobre todo de criollos y mestizos, el triunfo no significó un cambio profundo, sino más bien un reajuste estructural²⁶, que se tradujo en el ascenso de una elite criolla adinerada que se componía en su mayoría por hacendados, jerarcas de la iglesia y altos oficiales del ejército. Esta cúpula al igual que la anterior, contrastaba con las mayorías mestizas e indias, que durante los treientos años de la colonia habían sufrido del despojo de sus tierras, consignados a una vida de miseria, con la carencia de derechos y la falta de educación que propiciaba el abuso.

Para Félix Báez, la ideología nacionalista estuvo precedida por el mesianismo de la estirpe occidental, que no fue la expresión de las clases sociales oprimidas (indios, negros y mestizos), sino la construcción político-ideológica de las élites criollas (Félix Báez, 1997, pág. 37). México nació con una oposición binaria, donde por un lado estaban españoles y su descendencia, y por otro lado los indios junto a comunidades minoritarias que incluían negros y asiáticos (con los cuales también existían disputas).

Para las nuevas élites políticas era necesario plantearse el destino de los indígenas y entre las diferentes posiciones resaltaron dos propuestas. La primera señalaba la necesidad de conservar a los *pueblos de indios* para mantenerlos aislados y volver al tutelaje; la segunda perspectiva, de quienes pugnaban por la modernización, proponía el embargo de sus tierras comunales y la creación de propiedad individual²⁷. El proyecto liberal ganó al incluir el polo dominante al subordinado dentro de su campo de operaciones (Knight, 1990:72; Hall, 1997:235 citado por Treviño Rangel, 2008)²⁸, poniéndose en marcha en la segunda mitad del

²⁶ Para Nisbet Robert (1979) la esencia del cambio social no está sólo en la diferencia de un fenómeno por otro, pues esto daría como resultado algo diferente a lo anterior. El cambio social se entiende gracias a la persistencia de una identidad que tiene modificaciones en el tiempo, lo que propicia que un mismo fenómeno pueda ser percibido como algo completamente diferente. “Únicamente cuando se ve que la sucesión de diferencias temporales se relacione con algún objeto, entidad o ser cuya identidad persiste a lo largo de todas las diferencias sucesivas puede decirse que se ha producido un cambio” (Nisbet, 1979, pág. 13). Los elementos del cambio son entonces, la diferencia, el tiempo y una identidad persistente.

²⁷ En tiempos de las leyes de reforma, la llamada Ley Lerdo que afirmaba la desamortización de las tierras comunales en México, pretendió quitar a la iglesia sus bienes y con ello disminuir su poder que hasta entonces rebasaba en términos reales el poder del gobierno. Pero esta ley dio un fuerte golpe a la estructura comunal de los pueblos indígenas que quedaron expuestos a la voracidad de hacendados y especuladores, quienes tomaron ventaja de la ignorancia y la debilidad de los indios para usurpar sus propiedades (Fraser: 1972).

²⁸ “El grupo élite de criollos y mestizos se impusieron a la multiplicidad de etnias que eran mayoría numérica, dejando a los indios fuera del reconocimiento de la estructura política y legal” (Iturriaga, 2016, pág. 74).

siglo y hasta el final del Porfiriato. La pretensión final fue conformar un Estado Nacional exclusivo, sin la participación directa de los grupos indomestizos.

Más de la primera mitad de este siglo se caracterizó por constantes enfrentamientos y un estado de guerra permanente, tanto entre de la élite criolla y mestiza (liberales y conservadores), como en conflictos en contra de extranjeros y revueltas indias²⁹. Con las políticas de enajenación de tierras se produjeron nuevas estructuras de dominación, lo que propicio las sublevaciones. Las más relevantes fueron la de los Yaquis en sonora en 1825, la guerra de castas en Yucatán de 1847, la rebelión de sierra gorda en San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro e Hidalgo en 1848, la rebelión Chamula en Chiapas en 1869.

Es elemental mencionar que con la independencia de México y las reformas liberales del siglo XIX, los mecanismos que establecían un sistema estamental fundado en la idea de raza se habían diluido. Para 1824 se decretó en el Acta de la Federación el fin de comercio de esclavos y hasta 1829 se abolió la esclavitud, ya que algunos jefes de la insurgencia, decretaron la necesidad de abandonar el imaginario colonial centrado en las castas³⁰. A pesar de ello el discurso racial, étnico y de casta no desapareció del contexto cotidiano. Aunque los mexicanos comenzaron muy tenuemente a ser considerados como ciudadanos iguales ante la ley, en la práctica “para disfrutar del privilegio de la igualdad eran necesario hablar el idioma occidental, escribirlo y leerlo, vestir la ropa europea y preferentemente ser de color deslavado (Arturo Warman 1970,17 citado por Iturriaga 2016)³¹.

²⁹ Debido al espacio de la ICR me vi forzado a sacar del escrito el tema de las guerras indias, los conflictos más grandes y continuos en todas las etapas del territorio. Este tema es importante porque en dichas confrontaciones el indio ha reivindicado su identidad y modo de vida, cuestión que hasta hoy se mantiene, contando ahora con herramientas de defensa que van más allá de las armas de fuego.

³⁰ José María Morelos y Pavón señalo que a excepción de los europeos, todos los demás habitantes no se nombraran en calidad de indios, mulatos ni otras castas, sino todos generalmente americanos. Bando de Morelos, 17 de noviembre de 1810. Citado en Zermeño, “Del mestizo al mestizaje: arqueología de un concepto” 2011.

³¹ Eugenia Iturriaga cita a Apolinar García y García que en 1856 señaló que: Proclamada la independencia de México y adoptando el sistema republicano, los hombres de la nueva nación, cegados por la embriagues de sus triunfos, y poco cuerdos en la organización social, llevaron a extremos funestos su sed de cambiar todas las cosas (...) Les dicen públicamente: “todos eran iguales” “todos ciudadanos en pleno goce de derechos” palabras sin sentido, que los indios comprendieron a su modo, y siempre de una manera siniestra (...) Sólo los azotes son para ellos un castigo propiamente, desde que se les pretendió hacerles de gozar de los derechos de los demás ciudadanos y se prohibió imponerles este castigo, ya no hubo freno para ellos (...) fueron desmoralizándose cada día, haciéndose altivos con las otras razas hasta que se presentó el cataclismo del año 1848.

La clase dirigente estaba convencida de que la falta de progreso era producto del atraso de la población indígena, por lo cual era urgente convertir a la población en individuos ciudadanos mediante la educación, la transformación de su base económica y el mestizaje con la población europea (Urias 2000, 54).

Todo lo mencionado se contradice con la preeminencia y presidencia de Benito Juárez García en iniciada en 1857, un indio zapoteca que se convertiría en el gran líder de la causa liberal, republicana y mestiza mexicana. Pero Juárez no pudo desarrollar su proyecto de gobierno, por lo que, desde luego, fue incapaz de remontar y corregir por sí solo o con ayuda de sus correligionarios liberales, trescientos años de conflictos étnicos y raciales. Aun con ello, Juárez simbolizaría un tipo de organización política que pudo ser capaz de resolver los problemas de subordinación y dominación entre los mexicanos de distinta tonalidad de piel, que persisten hasta la actualidad.

El progreso en un país de indios

En este punto es posible observar el papel de una ideología que enfatiza la construcción de un “nosotros” criollos, opuesto y cerrado a un “ellos” mestizos e indios. La serie de discursos y posturas en ambas posiciones políticas (liberales y conservadoras) habían definido virtudes vinculadas a sus grupos, con lo que se mantenía el mecanismo de poder sobre el resto.

La élite intelectual de la nueva nación se diferenciaba del resto no solo por su apariencia, sino por sus gustos, preferencias e inclinaciones. Esta élite estaba supeditada a las posturas ilustradas de Europa, a la fe en el progreso inspirada en el iluminismo aun firme durante el siglo XIX, que confiaba en que la educación resolvería los males nacionales acuñados al atraso que implicaba un país de indios. De este modo, hubo esfuerzos por alfabetizar a la población urbana y con ello se promovió la llegada de extranjeros, maestros que se ofrecieron a dar clases en escuelas existentes así como estableciendo escuelas particulares. En esta época la universidad terminó diluyéndose en el caos político del país y fue sustituida por institutos de ciencias y artes promovidos por los republicanos. Esta promoción estaba impulsada por la necesidad de evitar una nueva contienda, por lo que se dio prioridad a la integración nacional mediante la educación y la cultura³².

³² El nacionalismo hizo florecer la novela costumbrista y la histórica. En ésta etapa, el estudio de la historia tuvo un lugar privilegiado en la promoción de la consolidación nacional. Las bellas artes retomaron su

Apenas reocupada la Ciudad de México tras la Guerra de Reforma y el Segundo Imperio, el ministro de justicia se apresuró a realizar un plan de instrucción pública. Este plan resultó en las leyes de 1867 y 1869 que dieron relevancia a la escuela elemental y propiciaron la fundación de una institución de educación media; la Escuela Nacional Preparatoria, que adoptó el método positivista de Augusto Comte e ideas de Spencer y Gustave Le Bon. El indio Juárez y el mestizo Lerdo triplicaron las escuelas elementales en un empeño por castellanizar y modernizar a los indígenas, en busca de integrarlos a la vida nacional, lo que produjo una gran oposición de los aún muy poderosos sectores conservadores.

En este periodo, el Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía fue la institución clave. Los médicos, científicos sociales y naturalistas que emprendieron estudios con pretensiones de científicidad, estuvieron agrupados en este tipo de asociaciones científico culturales. Estas agrupaciones estaban dadas a la tarea de registrar un inventario completo sobre los recursos naturales del país, la exploración geográfica del territorio, el análisis de fluctuaciones climáticas, evaluación demográfica de la población así como registros antropométricos.

En la etapa de disolución de la República Restaurada y el inicio del Porfiriato, las elites político intelectuales se vieron seducidas por las teorías de la biología humana y el racismo científico occidental, que relegaba a negros e indios a un estatus inferior y condenaba a los mestizos como degenerados. Justo Sierra, por ejemplo, era claro partidario de las ideas evolucionistas de Spencer, con su inevitable carga de darwinismo social. Esta élite trató de manejar esta situación desventajosa adaptando teorías occidentales de la diferencia humana y la herencia. El fundamento europeo de base lamarckiana, señalaba que la degeneración racial era producto de la mezcla, a lo que señalaba la posibilidad de mejora mediante programas de higiene social.

Para el último tercio del siglo XIX algunos médicos comenzaron a incursionar en el análisis anatómico de las diferencias raciales a partir de este tipo de técnicas. Estos estudios enfatizaron la necesidad de dar una base científica verificable a postulados sobre las razas y se vincularon con el estudio de la cultura y lenguas indígenas, para sistematizar un cumulo

importancia, así como la investigación científica, que fue impulsada por la Comisión Científica, Literaria y Artística de México (1864-1869).

de datos acerca de costumbres étnicas. Los datos cruzados funcionaron como referente objetivo que dio validez científica a la nueva teoría de las razas³³.

En las posturas de ciertos ilustres de la época liberal y porfiriana podemos observar la visión racial tan extendida en los estratos altos. Por ejemplo, José María Luis Mora afirmaba que el indio era un ser inferior, por lo que la identidad nacional debía ser buscada en raza blanca. Marcos Arronis los señalaba como traidores que engañan en beneficio de la conquista y criticaban la dominación española. Para Francisco Pimentel era lamentable vivir en un país con escasez de blancos.

Pimentel fue uno de los más condescendientes en el tema de las razas. Analizó la historia e hizo una comparación de culturas española e india, para explicar las causas de la degeneración de los indios así como sus posibles remedios³⁴. Los indios para Pimentel, eran una raza en proceso degenerativo (Zermeño, 2011) cuya primera causa eran los defectos de su antigua civilización, una religión bárbara con gobiernos despóticos y sistemas de educación crueles (señalando el establecimiento del comunismo y la esclavitud). La segunda causa señalaba el maltrato que recibieron los indios de manos de los españoles. Una tercera causa era la falta de una religión ilustrada como la católica. “Sin religión no hay moral, sin moral no hay buenas costumbres, sin buenas costumbres no hay seguridad en el mundo” citado en (Iturriaga, 2016, pág. 76).

³³ Este tipo de asociaciones, junto a las logias, fueron círculos de estudio y tertulias, espacios de socialidad basados en libre asociación de individuos. En estos sitios los individuos discutieron los supuestos de la teoría degeneracionista y examinaron la influencia de los factores hereditarios sobre el carácter y aptitudes de los grupos étnicos.

³⁴ Pimentel señaló en la obra *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla*. En una de las secciones llamadas Sistema físico y moral de los indios, señala que si bien los estudios antropométricos señalaban la misma capacidad intelectual de los indios a las razas europeas, era urgente transformar algunos de los rasgos psicológicos o morales que lo mantenían en el atraso.

“En cuanto a su carácter, el indio es grave, taciturno y melancólico, aun en sus fiestas y diversiones; flemático y frío en sus pasiones y lento en sus trabajos; pero esto hace que lleve a la perfección toda obra que requiera mucha paciencia. El indio es sufrido y resignado; y aunque se le ha negado que sea agradecido, la experiencia demuestra lo contrario, como dice un buen observador (Clavijero). El maltratamiento [sic] que los indios han sufrido siempre, los ha hecho serviles, desconfiados, hipócritas, tímidos, mentirosos y aún pérfidos. Generalmente hablando, no conocen la avaricia, y por el contrario, son pródigos, gastan cuanto tienen, viven con el día y el porvenir jamás los inquieta. En fin, todo da a conocer que el indio es egoísta: en medio de su flemata y de su apatía general le vemos salir de ellas cuando se trata de sus intereses particulares, de su pueblo, o de su habitación o de sus terrenos: por lo demás para el indio no hay patria, gobierno ni instituciones, todo lo ve con indiferencia. En resumen, el indio sólo tiene las virtudes propias de la resignación, resultado natural de los tristes acontecimientos que le han educado”. Citado en (Urías Horcasitas, 2007, pág. 44).

Estas ideas se inscriben en el marco conflictivo de las rebeliones indias acentuadas para 1892. Los gobiernos liberales enfrentaron con rudeza la resistencia indígena; de Juárez³⁵ a Díaz, se pasa de la creación de una fuerza militar que pueda dar auxilio a cualquier punto del Estado, a las campañas de exterminio contra mayas, otomíes y yaquis. Con las leyes de desamortización y del artículo 27 de la constitución de 1857, quedaban extinguidas las comunidades indígenas, privándolas de personalidad jurídica³⁶.

Para este momento histórico el indio mantuvo su posición social, pero cambió su estereotipo de la impureza sanguínea (a pesar de ser evangelizado), hacia el calificativo de malas condiciones hereditarias, situación que no le permitía integrarse a la gran civilización. Para los intelectuales porfirianos no cabía la posibilidad de que México alcanzara su grandeza, que recogiera símbolos de nacionalidad e identidad, en las culturas prehispánicas degradadas por sus concepciones del universo y sus prácticas religiosas salvajes³⁷.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la solución criolla consideró una gran emigración europea, en busca de una necesaria mezcla racial que conformarían una barrera eugenésica al crecimiento demográfico de la población india través del mestizaje: “El gobierno solicita el auxilio de Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica, a efecto de que México no se pierda para la raza blanca” o por lo menos mestiza (Félix Báez, 1997, pág. 39).

Con el Segundo Imperio, crecieron los asentamientos cerrados de población francesa en estados como Michoacán, Jalisco, Sinaloa. La migración blanca esperada por Díaz no llegó masivamente y lo que sí ocurrió fue el ingreso de una intensa migración de origen asiático,

³⁵ Félix Báez señala que el propio Benito Juárez siendo gobernador de su estado, ordena la persecución de sus paisanos zapotecas sublevados que habían invadido las salinas del istmo oaxaqueño. Desde 1848 Juárez señala “la tendencia que generalmente se observa en los pueblos de sustraerse a las obligaciones que las leyes les imponen, como uno de los incesantes conatos de los enemigos de la paz pública para disolver el Estado en los horrores de la anarquía” (Félix Báez, 1997).

³⁶ Los próceres de la Reforma sin duda cometieron errores, pero los fundamentos de su ideario contenían igualmente posibilidades futuras que tendrían que esperar hasta fines del siglo XX para que se comenzaran a materializar.

³⁷ Desde que la élite rechazó el concepto de unidad, descartó posibilidades de integración. “De allí que la sociedad criolla continuara reproduciendo la creencia de que el atraso social, económico, político y cultural de los indios era consecuencia natural de sus circunstancias de indianidad que generaba los factores de su civilización, pero que además arrastraba a los agentes de razón, lo que acrecentaba su odio y racismo contra los indios” (Careaga M., 2015, pág. 25).

principalmente chino, que para inicios del siglo XX sería víctima de un racismo aún más fiero: el genocidio³⁸.

Abismos sociales

La llegada de Díaz al poder representó la urgencia de las élites por una figura que asegurara el orden al costo necesario, y este costo pudo significar el exterminio de las poblaciones indias. Durante este periodo los cambios no se hicieron esperar, pues para mediados de siglo el incremento poblacional había sido muy bajo, de apenas siete millones, mientras que para 1870 pudo llegar a los nueve millones de habitantes y para 1895 la cifra se contaba en trece millones (Escalante Gonzalbo , y otros, 2008). Este aumento se debió al fin de los enfrentamientos contra extranjeros, la ampliación de los mercados y la mayor distribución de alimentos para sectores reducidos de la sociedad, quienes también se beneficiaron con el avance de la higiene y la medicina, tema fundamental en el pensamiento de la época. A pesar del incremento en el número de habitantes en las ciudades y los desplazamientos migratorios hacia estas, el grueso de la población (el 90%) se ubicaba en localidades pequeñas.

Los latifundios aumentaron de tamaño a partir de la desamortización y para cuando se estipularon las leyes de 1896 y de 1910, que pretendieron terminar con el despojo de tierras, una quinta parte del territorio nacional había cambiado de dueño, principalmente de tierras indias. Aun con estas tendencias, subsistió la propiedad colectiva en manos de pueblos en tierras poco fértiles. Si bien la desamortización favoreció a los hacendados, algunos campesinos ricos también sacaron provecho con lo que se reforzó la mediana propiedad.

En estas sociedades rurales la cúspide de la pirámide estaba en las haciendas, tanto mexicanas como extranjeras; en la parte intermedia estaban los rancheros y pequeños propietarios, comerciantes y artesanos, algunos empleados de haciendas como administradores; en la parte inferior estaban los campesinos sin tierra. Entre estos últimos se encontraban peones

³⁸ El 15 de mayo de 1911 un número aún indeterminado de chinos (aunque según estudios se habla más de doscientos) fue masacrado en la ciudad de Torreón, Coahuila, en México. Treviño Rangel señala que la matanza fue un evento aislado, pero que diversas manifestaciones de violencia hacia las comunidades chinas continuaron al menos durante veinte años. Lo relevante aquí es apreciar la negación oficial y social del incidente y que ello no es un hecho aislado, sino que es parte de un “cúmulo de eventos históricos que han preferido omitirse, minimizarse u olvidarse (Treviño Rangel, 2008, pág. 669).

acasillados y trabajadores temporales, cuyas condiciones de trabajo y de vida variaban según el dueño de las tierras, con un llamativo contraste entre el norte y el sur del país. Al norte las propiedades eran cultivadas por trabajadores temporales o por arrendatarios quienes estaban en mejores condiciones que en el centro y sur. Los propietarios ofrecían mejores sueldos o exigían rentas más bajas, puesto que había otras opciones de trabajo dentro del territorio o en los Estados Unidos. Por el contrario, al sur los hacendados necesitaban mano de obra todo el año, por lo que preferían el peonaje y lo retenían mediante el sistema de endeudamiento, las *Tiendas de raya*. Bajo este sistema a los peones nunca les alcanzaba para adquirir lo necesario para su subsistencia y mucho menos para saldar las grandes deudas contraídas en dichas tiendas, por lo que quedaban atados a la hacienda el resto de su vida y la de sus hijos, pues los compromisos se heredaban (las huellas psicológicas de este sistema de explotación continuarían vigentes en las conciencias de los pueblos hasta la primera mitad del siglo XX). Las haciendas recurrieron al enganche, al endeudamiento del trabajador con una cantidad inicial que le entregaban en el lugar de origen. Utilizaron prisioneros de orden común y esclavizaron indígenas principalmente yaquis y mayas³⁹.

Durante el Porfiriato, gracias a las facilidades de explotación de las distintas etnias indígenas del país, se incrementaron las rebeliones agrarias (Mayas, Yaquis, habitantes de Tomochic, entre otras). Los rebeldes se oponían a la usurpación de tierras, de bosques y aguas comunales y defendían su autonomía política. En algunos casos también se luchó por preservar su identidad étnica y cultural, pues en pro de la igualdad jurídica se pretendió homogenizar a la población implantando la lengua española.

En el lado de las urbes, el crecimiento fue propiciado por el interés de las elites de que las ciudades reflejaran la prosperidad y el progreso de la nación, a modo de las naciones europeas. En busca de embellecer el espacio urbano se construyeron jardines y amplias avenidas que demandaban seguridad y limpieza. Pero debido al incremento de la población migrante hacia la ciudad, los esfuerzos fueron insuficientes para la inmensa población pobre,

³⁹ La obra de John Kenneth Turner, *México bárbaro*, de 1910, es un ejemplo de las bases del reinado autoritario porfirista en beneficio del capital estadounidense. Expone las políticas criminales mediante las cuales se intentó modernizar una nación cuya inmensa población se encontraba en condiciones precarias, y la riqueza de unos se basaba en la explotación del sector atrasado, impulsado por el racismo de la época.

en cuyos barrios la delincuencia aumentó. La mayoría de estos habitantes vivieron en calles sucias e inundadas, sufrían falta de vivienda, agua potable y alimentos.

Al igual que a inicios del siglo XXI, el paisaje urbano de la época porfirista reflejaba una marcada estratificación social: las zonas comerciales y las colonias habitadas por grupos privilegiados contaban con todos los servicios, mientras que los barrios populares carecían por completo de ellos. Como señala Escalante Gonzalbo...

la riqueza se concentraba en grupos reducidos –integrados por hacendados, empresarios, propietarios mercantiles, banqueros y profesionistas eminentes–, que estaban unidos por lazos de parentesco, amistad o negocios, y que al mismo tiempo invertían en el comercio o el transporte (Escalante Gonzalbo, y otros, 2008, pág. 379).

La sociedad urbana de mostraba una profunda división clasista y étnica. A las élites les preocupaba la apariencia de los sectores populares y de los grupos marginales, sobre todo los que vestían a la usanza indígena, pues empañaban la imagen de la ciudadanía. Su preocupación aumentaba en vísperas de festividades o ceremonias conmemorativas, y para evitar que los visitantes extranjeros presenciaran los rastros de la miseria y barbarie, repartían ropa entre los necesitados. Esto era muestra de la subsistencia de los viejos prejuicios sociales y raciales que algunos grupos sustentaban ahora con ideas “científicas”, provenientes del positivismo evolucionista.

A causa del auge industrial, el trabajo obrero principalmente mestizo se multiplicó y poco a poco fue desplazando a la mano de obra artesanal. No había legislación que protegiera aún al obrero, pues en base a las ideas del liberalismo individualista de su tiempo, los precios y salarios eran fijados por las leyes de la oferta y demanda. Los derechos eran nulos en la práctica. No se permitían huelgas, se imponían jornadas de doce a catorce horas de trabajo diarias, siete días a la semana, no había seguridad frente a un accidente y los empleados podían ser despedidos en cualquier momento. Ante estas realidades los trabajadores se organizaron en asociaciones de ayuda mutua, aportando cuotas que servían a los heridos y enfermos, los funerales, a las viudas o los huérfanos. Crearon cooperativas de préstamos, de suministros y de alimentos, así como organizaciones que luchaban para mejorar condiciones

de trabajo⁴⁰. Si México sufría de una democracia incipiente durante este periodo también padeció de una democracia limitada.

La creencia porfirista para la modernización del país, predicaba que bastaba con importar los valores de la cultura occidental y promover el mestizaje para conseguir un desarrollo. Pero nunca hubo la intención de modificar las rígidas organizaciones sociales construidas durante los últimos 300 años, efecto muy probable de la conducción dictatorial del país. El trasfondo del discurso y de las prácticas racistas de la época, conllevaba el dominio de una minoría adinerada sobre la inmensa mayoría, dominada para que funcionara como una mano de obra devaluada. La lógica no pretendió impulsar el nacimiento de un mercado, sino que se prolongaban las estructuras de atraso disfrazadas de crecimiento económico irregular en los límites de un capitalismo de enclave⁴¹; “no se eliminaría la estructura colonial del país donde la clase privilegiada funcionaba a partir de las prebendas y de la desigualdad social, la base del enriquecimiento de los criollos” (Careaga M., 2015, pág. 23). La descolonización no llevó a los sectores bajos de la población a una liberación de las cadenas coloniales (París Pombo, 1999) (Treviño Rangel, 2008).

Higiene mental y eugenesia en México

La diferenciación social de categorías a partir de la concepción moderna de raza, se constituye a finales del siglo XIX y principios del XX, debido al desarrollo científico occidental de su era. Para poder analizar la conformación de éstas categorías es necesario entender cómo se construye el gusto por la blancura y el rechazo de la condición india,

⁴⁰ El mejor ejemplo es los conflictos las huelga de Cananea y de Rio Blanco. En 1906 los mineros de Cananea, en el norte de Sonora, se rebelaron exigiendo que se fijara un horario máximo de trabajo y un salario mínimo, pero también pedían un trato y una retribución similares a los que, en la misma empresa, recibían los trabajadores estadounidenses. Cuando las demandas fueron rechazadas estalló la huelga, seguida por un motín. Para sofocarlo acudieron fuerzas de Estados Unidos que el ejército mexicano apoyó. Meses más tarde, los obreros textiles de Orizaba, Puebla, Tlaxcala y el Distrito Federal iniciaron una huelga en protesta por las condiciones de trabajo. En un intento por conciliar, Díaz presentó una propuesta de aumento de salario y el fin de los descuentos, un fondo para huérfanos y viudas, la prohibición del trabajo infantil, pero dejaba su aplicación a la buena voluntad de los empresarios. Los obreros de algunas de las fábricas aceptaron el acuerdo y regresaron al trabajo, excepto los de Rio Blanco, que se amotinaron y saquearon la fábrica y la tienda, hecho que costó la vida a muchos.

⁴¹ “Por eso quienes controlaban el poder definieron a los indios como idiotas, para que se legitimara la nulidad de instrumentar una política educativa de Estado” (Careaga M., 2015).

mestiza y morena. Esta explicación, retomada por Urías Horcasitas, es el análisis de la construcción del poder normativo, que se construye a partir de los saberes de la época.

En Michel Foucault el poder emerge como una estructura normativa e inconsciente que parte de los distintos órdenes de saber: ciencia, filosofía, literatura, leyes y reglamentos, saberes no escritos, religión, moral; es decir, todo lo que se sabe dentro de una cultura (García Canal, 2002, pág. 24). Para el autor formas del saber y formas de funcionamiento del poder producen un tipo de subjetividad a la que la sociedad se somete. Encuentra que el poder se expresa en las prácticas discursivas que en cada era van definiendo lo aceptable, puesto que definen al sujeto social al que el conjunto debe ajustarse⁴².

Para Foucault la forma en la que el saber articula su poder es estableciendo la que considera su verdad. Saber es lo que un grupo de gente comparte y decide como verdad, y esta define lo correcto y lo incorrecto, lo que puede o no hacerse, la bondad y la maldad (Foucault, 1967). Es a través de esta “verdad” como el poder disciplina, controlando la voluntad y el pensamiento social en un proceso de normalización (Foucault, 2002). Normalizar, adaptar normas derivadas de la verdad, implica controlar los individuos para que cumplan su rol dentro del cuerpo social⁴³.

A pesar de que Foucault no atiende temas raciales, sus análisis de la higiene mental de los siglos XIX y XX sirven para ello, ya que la definición de normalidad/anormalidad es exportada a latitudes de América Latina, donde es vivida desde ángulos propios, bajo influencia de la disputa de las llamadas razas.

En esta línea, Urías Horcasitas (2007) analiza la higiene mental, una corriente del pensamiento médico que al inicio del siglo XX hizo de la herencia la piedra angular de la

⁴² Hasta el siglo XIX, las formas de discurso articulan una figura de “hombre” que es el sujeto cartesiano universal, que deja de serlo en los tiempos en los que Foucault escribe. Al dejar de lado al sujeto cartesiano, Foucault buscó las formas y modalidades en que el hombre se relaciona consigo, el dialogo que le permite modificar actitudes, sentimientos y comportamientos. Concluyó que hay en cada momento y en cada sociedad, una manera determinada en la función del saber y con ella un tipo de sujeto.

⁴³ En *Arqueología del saber* (1969), Foucault menciona que los saberes y discursos aunque nos parezcan naturales, son frutos de determinadas condiciones históricas. El cuerpo social se normaliza por medio del lenguaje, por lo que las prácticas sociales, han creado un lenguaje que se apoya en definir a un grupo a través de su opuesto (bueno-malo, bonito-feo, sabio-ignorante). El discurso alude a cualquier cosa escrita o dicha, pero en la modernidad los discursos son pertenecientes a áreas de saber técnico y provisto de un saber específico, por el discurso producido por especialistas.

transformación de las sociedades humanas. La higiene mental asociaba el concepto de herencia a concepciones como la degeneración social, vinculando la causalidad de la enfermedad mental con variables hereditarias susceptibles de ser controladas a través de medidas profilácticas. La higiene mental desplazó la problemática del tratamiento individual de las enfermedades mentales hacia el terreno de la prevención:

La influencia de la teoría de la defensa social explica el énfasis puesto en la moralización de las masas –en su transformación tanto física como mental– y el establecimiento de disposiciones institucionales para lograrlo (Urías Horcasitas, 2007, pág. 125).

Según la autora, las teorías acerca de la degeneración en el desarrollo de las sociedades fueron formuladas inicialmente por Bénédict August Morel alrededor de 1860 en Francia. El planteamiento de este médico de un asilo de alienados, fue que la locura era producto de la transmisión hereditaria de una constitución anormal en cuyo origen era posible identificar una desviación de los tipos raciales primitivos. Explicaba que la civilización moderna se hubiera apartado paulatina e irremediamente de la perfección y que se hubieran multiplicado las conductas antisociales. Por considerar que la modificación de la herencia era un proceso de largo alcance, las enfermedades mentales fueron percibidas como incurables, en aumento exponencial y solo susceptibles de controlarse con medidas preventivas. Tanto la constitución psíquica anormal, las tendencias hacia la criminalidad y otros fenómenos relacionados con la marginalidad urbana del siglo XIX (prostitución, alcoholismo, toxicomanías) fueron percibidos como efectos de un proceso de degeneración hereditaria.

Al afirmar que la enfermedad mental era resultado de una desviación malsana hereditaria, se dio menos importancia a los síntomas y a indagarse en la casualidad profunda de la alienación. De este modo, como señala Foucault, el médico de la segunda mitad del siglo XIX (psiquiatra, higienista o legista) se convirtió en el consejero más cercano de los agentes del poder⁴⁴.

⁴⁴ Foucault señala un momento en el posicionamiento discursivo de la psiquiatría, donde surge el *instinto* como explicación de la criminalidad. El descubrimiento del instinto vincula lo penal y lo psiquiátrico debido a dos procesos de la década de 1840, cuando la psiquiatría se inscribió como una nueva regulación administrativa que establece dos puntos importantes: 1) La necesaria creación un establecimiento especializado para recibir a los enfermos y curarlos (momento en que se consagra la disciplina médica)⁴⁴. 2) La reclusión debe estar claramente motivada por el estado de alineación del individuo, pero debe ser una alineación susceptible de comprometer el orden y la seguridad pública (relación con el sistema jurídico). La locura desplaza su capacidad de daño hacia

Para el historiador español Rafael Huertas García-Alejo, el degeneracionismo fue una forma de control social que una burguesía en ascenso ejerció sobre la nueva clase obrera y campesina que circundaba las ciudades (Urías Horcasitas, 2007, pág. 127).

El degenerado, en su calidad de enfermo mental, era y debía ser considerado como un elemento peligroso y contaminador de la limpia sociedad burguesa, por lo que era lícito poner en marcha los más eficaces mecanismos de defensa. Había surgido así una ciencia capaz de detectar criminales, prostitutas, revolucionarios, anarquistas y en suma, todos aquellos individuos o colectivos capaces de atentar contra el equilibrio burgués.

Dentro de la misma línea de la higiene mental, surge la eugenesia⁴⁵ en los últimos años del siglo XIX y se desarrolla con profundidad en los primeros del XX en Europa y los Estados Unidos. Su objetivo era mantener o mejorar las potencialidades genéticas de la especie humana. Urías relata que para el historiador Jean Gayon, la eugenesia de Inglaterra se deriva de las teorías de la herencia y la evolución donde el autor toma inicialmente el concepto de herencia de su fase dura, de la visión de Francis Galton, en la cual los individuos aparecían como vehículos pasivos de una transmisión de caracteres hereditarios, negando toda influencia del medio social y ambiental sobre el desarrollo humano⁴⁶. Para Galton la evaluación antropométrica de la población permitía establecer regularidades de las cuales era posible deducir leyes sociales generales⁴⁷.

lo que es susceptible, traspasando de la figura del gran monstruo a la de figura típica, donde el enfermo tiene plena conciencia de su estado, sabe que hizo, dentro de su acción mide su deseo y su pulsión, su instinto. Posiblemente él mismo, en el reconocimiento de su condición y estado mental, pide su internación, por lo que hay una colaboración entre la medicina, la justicia, la familia y el enfermo. Lo que aparece aquí es el objeto privilegiado de la psiquiatría: el instinto como un portador de la forma más pura de peligro, la muerte.

⁴⁵ “La eugenesia es, cuando menos, tan antigua como Platón y las divisiones entre los tipos básicos de personas fueron célebremente codificadas por Aristóteles. Las propuestas aristotelianas fueron introducidas en el contexto hispano americano desde el siglo XVI, alimentado una serie de debates fundamentales acerca del estatus –humano, subhumano o bárbaro– de los pueblos nativos de las américas” (Granados & Marichal, 2009, pág. 162).

⁴⁶ En el artículo “País de gordos/país de muertos: Obesity, death and nation in biomedical and forensic genetics in Mexico”, Vivette García Deister y Carlos López Beltrán hablan de un proceso muy similar en México del siglo XX, el cual, por motivos de espacio, no pude abordar.

⁴⁷ Un ejemplo de esto lo realiza Charles Davenport, quien equiparó identidad nacional y homogeneidad racial al estimar que cada raza se caracterizaba por la reproducción de determinadas actitudes mentales y comportamientos colectivos.

Horcasitas señala que en Alemania la eugenesia comenzó a popularizarse durante la Primera Guerra Mundial. En principio fue un movimiento ligado a los ideales de 1914 que buscaba desarrollar una sociedad más sana. En la década de los 20 el eugenismo alemán se dividió entre una tendencia racista que más tarde haría de la medicina un mecanismo de depuración racial y una tendencia limitada a buscar que el Estado implantara una política demográfica favorable a la natalidad dentro de un proyecto de asistencia social.

Cual si fuera una herencia directa de la limpieza de sangre, en México la idea de formar ciudadanos perfectos y libres de la herencia degenerativa que corrompía a la sociedad, comenzó a ser discutida durante el Primer Concurso Científico que tuvo lugar en 1895, donde se hizo una evaluación científica del estado general en que se encontraba el país (Urías Horcasitas, 2007, pág. 107)⁴⁸. En los trabajos presentados por la Academia de Medicina en dicho concurso, se consideró que al igual que la criminalidad, el alcoholismo o las desviaciones sexuales, la locura tenía un origen hereditario. Tales eran las ideas de una época excesivamente confiada en teorías científicas que décadas después probarían ser demasiado endebles.

Un punto importante fue señalar que la degeneración tenía un origen *racial* y podía exacerbarse con el alcoholismo y la drogadicción. Bajo una perspectiva similar, Trinidad Sánchez Santos (1898) examinó el carácter hereditario del alcoholismo donde enfatizó el fenómeno del *atavismo*, como retrogradación de tipo ancestral. Del modo ya mencionado en el mismo concurso, se concluía la necesaria presencia de la ciencia en la justicia, juristas y psiquiatras debatiendo en torno al alma criminal y la propuesta de dar mayor peso al peritaje psiquiátrico en los juicios penales.

Racismo de Estado

Siguiendo el análisis de la ideología de esta era, encontramos que el pensamiento racista mexicano del último cuarto del siglo XIX se construyó a partir de dos afirmaciones: la primera es la existencia de razas entre la especie humana (un *nosotros* dominante con características virtuosas, y un *ellos* subordinado con características acunadas), y la segunda es la clasificación de estas según una escala de valores (racional, moral, ética, espiritual), donde la raza blanca era claramente superior⁴⁹.

⁴⁸ Una de las primeras manifestaciones de la eugenesia en México fue en la novela de 1919 *Eugenia*, de Eduardo Urzaiz, novela que situada en el contexto porfiriano que señalaba un sitio donde la institución de la familia había desaparecido y la reproducción estaba bajo el criterio de los más aptos, carentes de vicios congénitos y se ejercía esa función como obligación cívica. El gobierno tenía la facultad de vigiar la reproducción por lo que esterilizaba a todo individuo física o mentalmente inferior. La obra planteaba que la reconstrucción nacional tenía el costo de un estado autoritario.

⁴⁹ No sobra aclarar que la antropología biológica actual minimiza y desestima el concepto de raza, porque está comprobado que las diferencias genéticas entre las antes tan relevantes razas de la especie humana son aplastantemente mínimas.

Las influencias de este pensamiento se anclaron en la tradición etnológica monogenética que planteaba interrogantes acerca de los orígenes de la especie humana y el carácter moral de los pueblos. Eran los principios de la teoría lamarckiana –después superada por la darwiniana, que menospreciaría las razas– que abordaba las causas de identificación racial como producto de la transmisión hereditaria de los caracteres biológicos. El pensamiento polígenético con la hipótesis del origen múltiple del género humano propiciadas por análisis antropométricos de las razas, y la teoría de la evolución que interpretaba la transformación de las formas de vida desde la expectativa de la selección natural (Urías Horcasitas, 2007).

Si en el siglo XVIII dentro de la utopía ilustrada, había surgido el planteamiento del hombre nuevo, emancipado de la sociedad y las iglesias, con un nuevo proyecto filosófico político, moral y estético, que daría pie a las revoluciones políticas como la francesa; a lo largo del siglo XIX se formaría una segunda perspectiva, un mito de la renovación radical del género humano, desde concepciones del profetismo secular que señalaban la crisis que atravesaba la civilización moderna. A esta corriente se adhirieron médicos, alienistas, criminólogos y hombres de letras, cuyos planteamientos señalaban que la clave de la transformación y el progreso social era la herencia.

Con el establecimiento de controles sobre la vida reproductiva y campañas para combatir el alcoholismo y las enfermedades venéreas, comenzó una era de control y legitimación de este nuevo discurso con fundamento colonial. Dos buenos ejemplos de la ideología elitista del Porfiriato son el pensamiento biológico del economista de José Yves Limantour, ministro de Hacienda durante el régimen porfirista, y Francisco Bulnes quien fue uno de los primeros cinco científicos de dicho periodo y es el arquetipo de los intelectuales de principios de siglo. A Limantour se le atribuye ser uno de los artífices de la adopción ortodoxa de la doctrina positivista, que consideraba que los débiles y no preparados estaban destinados a perecer. Para él, la población campesina, el 80% de la población del país, se encontraba en el lado de los incapaces debido a su indianidad⁵⁰. Por otro lado, Bulnes, en el libro titulado *El porvenir*

⁵⁰ “El racismo de Limantour y junto con él, de toda la clase dominante que compartía la misma percepción, llegaron al extremo de recurrir a políticas de exterminio de la población indígena, tales como: sobreexplotación de su mano de obra hasta el aniquilamiento, el desarraigo territorial y trabajo forzado que provocaba su muerte, o bien asesinandolos con la intervención del ejército y, lo insólito, cazándolos –Yaquis y Tarahumaras– como si se tratara de animales, quizá en un afán de imitación de los colonos ingleses o franceses en África” (Careaga M., 2015, pág. 26).

de las naciones hispanoamericanas de 1899, expone una muy particular concepción acerca de la raza.

En primer lugar, Bulnes afirma que existen tres grandes razas humanas que se distinguen por su correspondiente dieta: las razas del trigo, del maíz y del arroz –desde luego que esto eran meras poblaciones—. Señala que quien se alimenta de trigo obtiene los nutrientes apropiados para el desarrollo óptimo lo que hace que sea una “raza progresista” y le permite evolucionar mejor (Granados & Marichal, 2009). Las otras dos razas padecen desventajas originadas de su dieta (¡la del arroz es peor que la del maíz!) y estas características son visibles a la hora de hacer la guerra⁵¹. Para Bulnes, la historia ha mostrado que sólo la raza del trigo es capaz de matar a sus enemigos en cantidades suficientemente grandes, por lo que esta capacidad depende de la raza⁵².

Bajo un argumento similar, el ensayo de Francisco G. de Cosmes titulado *La dominación Española y la Patria Mexicana* (1896), considera la herencia indígena de México como un lastre para el desarrollo nacional (Félix Báez, 1997). Por otro lado, uno de los más notables intelectuales de la época fue Justo Sierra y sus ideas señalaban que el indígena dejará de tener tutela cuando haya adquirido hábito de respeto a los terratenientes. En algunas de sus reflexiones señaló que “el indígena reclama derechos sobre la tierra que trabaja, sobre la tierra de sus padres, sobre la tierra en la cual ha nacido, pero el hecho de que no sea el actual poseedor de dicha tierra, implica que es el menos apto; el vencedor tiene derecho a que se le respeten los frutos de su aptitud” (Félix Báez, 1997)⁵³.

⁵¹ La historia muestra esto, la conquista es el triunfo del trigo sobre el maíz igual que la independencia (criollos como líderes de los ejércitos del maíz). Para Bulnes los indios un grupo racial de la raza del maíz sólo aman cuatro cosas: sus ídolos, la tierra, la libertad personal y el alcohol. Sobre el mestizo, el vástago del maíz y el trigo, argumenta que tiene el infortunio de haber heredado la rapacidad del español pero no tener una mayor aspiración que la de ser muy hombre. Los mestizos dada la poca herencia recibida de la raza del trigo, tienen más inteligencia y potencial para construir civilización, si se les brindan las oportunidades adecuadas. Los indios pese a su debilidad racial pueden acostumbrarse al trabajo duro.

⁵² Estos intelectuales mexicanos se basaron en la tradición científica francesa de su tiempo, un apego a la intelectualidad que no se explica de no ser por la afición de la élite por París vista como la metrópoli cultural por excelencia.

⁵³ “Justo Sierra, Vicente Riva Palacio y Francisco Pimentel son referencias explícitas en la formulación de una sociología histórica centrada en el elemento mestizo como referente básico de la fundación de la identidad nacional: la revolución de Ayutla y la reforma de Juárez” (Zermeño, 2011, pág. 295). Dichos autores señalaban que el problema de los “hombres de la Reforma” consistió en cómo homogenizar un país racial y culturalmente heterogéneo. “El mestizo como una figura-icono apropiada más por sus cualidades que por su fisonomía, vista más como la representación ideal de los valores de la sociedad moderna: un ser dinámico, versátil, emprendedor

Años antes, en 1874, el pensador Plotino Rhodakanaty inició la publicación de *El Craneoscopio*, periódico frenológico y científico basado en las ideas de Francis J. Gall, anatomista fundador de la frenología de inicios del siglo XIX (y el iniciador de estudios que vinculaban el cerebro físico humano con su funcionamiento). La publicación buscaba sensibilizar acerca de la importancia de la herencia y recomendaba que los afectados por desgracias de su infancia conocieran su condición y trabajaran su corrección (Urías Horcasitas, 2007, pág. 45).

La frenología se presentó como una ciencia capaz de remediar y de prevenir la aparición de males físicos y morales, pues a su parecer la herencia contenía la base de la moral. Con ello se hacía necesario el germen las virtudes para un adecuado trazo político, filosófico y religioso. Tras esta disciplina llegó la frenogenia, ciencia derivada que se distinguía por no limitarse a dar los datos para conocer las preminencias de los cerebros, sino que buscaba corregir el vicio y engendrar la virtud. La frenogenia aparece como la encargada de llevar a cabo la difícil tarea de hacer nacer hombres virtuosos o de talento, o individuos que participen de las dos cualidades.

Para 1877 el profesor A. Bastian publicó en el periódico *El Federalista*, una amplia reflexión sobre la cuestión racial, donde señaló que la etnología desempeñaría un papel clave en el desarrollo de las naciones. Bastian partía de la consideración de que el entrecruzamiento de razas muy diferentes no favorecía la prosperidad de un pueblo, por lo que tanto el gobierno como los hombres de Estados europeos debían considerar el estado, los rasgos e inclinaciones de la población autóctona mexicana. Llamaba a considerar el potencial de las masas (en estado de desorden) aun capaces de educación.

Esos años fueron el comienzo y proliferación de los estudios de mediciones antropométricas en grupos étnicos vivos y desaparecidos. El objetivo era determinar el grado de evolución de las poblaciones indígenas existentes y establecer su relación con los primeros pobladores del continente. Entre 1880 y 1910 en el Museo Nacional se formó la primera generación de antropólogos y de etnólogos mexicanos, quienes expusieron sus ideas también en la Sociedad

alegre, jovial y atrevido, deseoso de ascenso y abierto a toda clase de deseos precisamente por su falta de raíces; por representar más que ningún otro, a la estirpe de los desheredados o los sin raíces” (Zermeño, 2011, pág. 297).

Mexicana de Geografía y Estadística y en la Sección de Antropología de La Academia de Medicina de México.

En 1887 Rafael Zayas Enríquez publicó *La redención de una raza*, estudio sociológico dedicado a Díaz, donde quedaron sintetizadas algunas percepciones del estado moral de las razas indígenas y la manera de modificarlas. El autor señalaba que dichas razas inferiores desaparecerían debido a que estaban afectadas por una herencia degenerativa, “el indio transmite los gérmenes de su destrucción a sus herederos y con ello opera el suicidio de una raza”. Zayas hizo una revisión de las principales teorías que habían dado fundamentos a investigaciones sobre razas mexicanas e identificó carencias graves en la población indígena de su tiempo como son la falta de sentimiento patrio, lo que ha fomentado las revueltas mencionadas. En segundo lugar señala su carácter taciturno, reservado, desconfiado, mentiroso, que tendía a la embriaguez⁵⁴.

En 1892 los médicos penitenciarios Francisco Martínez Baca y Manuel Vergara publicaron en Puebla *Estudios de antropología criminal*, que examinaba determinantes fisiológicos de la criminalidad a través de una metodología basada en antropometría y craneometría de Paul Broca (Urías Horcasitas, 2007). Los huesos estudiados provenían de indígenas que habían muerto en prisión por lo que el estudio quedó vinculado a la variable racial. Los médicos plantearon que algunos rasgos de los primeros pobladores del continente habían reaparecido en los indígenas orientados hacia la desviación social. Estos institutos criminológicos reflejaron la influencia del positivismo criminológico italiano y dieron primacía al estudio del delincuente en oposición al del delito. Estas influencias serían retomadas en el segundo cuarto del siglo XX⁵⁵.

Para 1909, en su libro *Los grandes problemas nacionales*, Andrés Molina Enríquez (heredero de la perspectiva de Bulnes) exponía con detalle la solución de la cuestión indígena. En el

⁵⁴ Cualidades retomadas por Ramos y Paz que analizaremos más adelante.

⁵⁵ Este tipo de estudios son los que para la segunda mitad del siglo XX analizará Foucault, señalando cómo se conforman los órdenes de saber en relación con las formas de funcionamiento del poder. En la primera fase de sus estudios, Foucault parte hacia el análisis de las prácticas discursivas médicas, buscando el tipo de poder que la razón no quiso dejar de ejercer sobre la locura desde el siglo XVII hasta nuestros días (Foucault, 2012, pág. 70). Así encuentra que el poder se ejerce desde la conformación científica discursiva de estructuras sociales que dan vida a realidades percibidas como anormales. El poder científico de la medicalización va a generar anomalías a las cuales dará respuesta, justificando su existencia y acción en la vida humana ordinaria.

libro señala la existencia de razas superiores e inferiores en la explicación de la situación del magisterio del Estado de México. Señala que las deficiencias de capacidad y aptitud no dependen de la voluntad de los individuos en que se advierten sino de falta de evolución cerebral de ellos. Encuentra importantes diferencias entre empleados públicos, en su mayoría mestizos, y empleados particulares entre los cuales hay muchos criollos.⁵⁶

Para 1910 la recién formada Sociedad Indianista Mexicana, lanzó una nueva propuesta para regenerar y transformar la condición de los grupos indios del país. Sus propuestas permiten entender la intersección de dos corrientes que animaron la reflexión de los científicos del Porfiriato y de inicios de la Revolución. La primera son las ideas evolucionistas en torno al fenómeno étnico; y la segunda son los planteamientos de la beneficencia y la filantropía del siglo XIX a fin de transformar a las clases menesterosas. Desde las ciencias sociales el indio era un objeto de estudio e investigación; es un ser genéticamente degenerado y por tanto inferior y debía entenderse por qué. Para los filántropos, el indio era un sujeto sobre el que se debería ejercer una acción regeneradora. El evolucionismo fue antipático con las ideas filantropistas, pues señaló que los males sociales partían de la herencia india, que vivía en un atraso evolutivo que los mantuvo al margen del proyecto de nación. La posición filantrópica optaba por la regeneración y con ese propósito se promovió el mestizaje, la emigración extranjera y la españolización, ideas con las que inició el nuevo discurso de poder.

⁵⁶ Mi asesor el Dr. José Hernández Prado, me hizo notar que para todos estos autores porfirianos, Benito Juárez o Ignacio Manuel Altamirano hubieran representado enigmas imposibles de resolver por la ciencia.

III. La revolución mestiza

Esta segunda etapa de construcción nacional se caracterizó porque en el discurso, la categoría social mestiza fue entendida como la esencia de lo mexicano. Para muchos habitantes de este país, el mexicano es mestizo, producto de la mezcla, hijo de dos padres de distinto fenotipo, cultura y origen. Pero en contraparte al mito nacionalista, en los hechos ser mestizo fue equiparable a ser un indio blanqueado, pues desde el siglo XIX la aculturación de estos contribuyó a que se les viera como mestizos. Las élites habían optado por promover el blanqueamiento mediante la inmigración europea, lo que a sus ojos era una cruzada humanitaria para civilizar a la barbarie: civilizar era sinónimo de desindianizar.

Ya desde el primer siglo de vida de México, la categoría negros había desaparecido bajo el influjo del mestizaje, que comenzó a ser mayoría a finales del siglo anterior. La etapa postrevolucionaria se caracterizaría por tratar de desaparecer a la categoría indígena, desvirtuándola en lo numérico, a partir de la consolidación de la ideología de la mezcla que daría unión y estabilidad a una identidad nacional en reconfiguración. El mestizaje trató de incorporar a las mayorías al proyecto revolucionario mediante la transformación de la sociedad, cuando no de sus genes, desde su cultura. Esto respondía a la necesidad de crear una identidad inclusiva, la transformación definitiva de la sociedad asimilando al indio y con ello exterminándolo.

¿El fin de los indios?

Con el triunfo revolucionario carrancista llegó al poder político una clase media mestiza, cuya base provenía de su alianza con los sectores populares, así como de fracciones de las clases altas regionales con quienes habían pactado. A su vez, la caída de Villa y Zapata representó una medida en cuanto a los cambios en la política y la economía del país (entre ellos la exclusión de la lucha agraria del nuevo régimen), pero también significó que la revolución se convertiría en una “estrategia de contención de los conflictos raciales, regionales y de género que amenazaban el desarrollo de las naciones” (Doris Sommer citada en (Hernández Cuevas, 2004)). Para Sommer, el proyecto revolucionario sería un proyecto burgués para homogenizar la cultura y los principales ensayistas mexicanos de la primera

mitad del siglo XX serían una muestra del discurso de unificación en busca de forjar una nación moderna.

Los gobiernos subsecuentes a la revolución optaron por una política de asimilación, basada en un racismo heteróforo, en el cual el mestizo se transformó en protagonista oficial de la historia, en la pretendida absorción de las poblaciones indias y negras. En el periodo de nacionalismo revolucionario (que comienza formalmente en 1921 y termina en la década de los 80), se afianzó el discurso del mestizaje como base del progreso y de la igualdad social, pensamiento que se sostuvo desde su función ideológica.

Durante el Porfiriato ya se tenía la necesidad de conformar el alma nacional como producto de una herencia cultural española que se había impuesto sobre las culturas “menores”. De la misma manera su punto de unión era el mestizo, que empezó a construirse como un mito, una raza que concentraría los mejores valores de ambas culturas. El estado revolucionario necesitó la difusión ideológica de la igualdad social, pero sufrió de una asimilación desprogramada y violenta, ejercida por la cultura dominante que supuestamente ya era mestiza. En el discurso se sostuvo el mito de la raza de bronce y los gobiernos revolucionarios consolidaron un Estado nacionalista que buscó nulificar a los pueblos originarios, pues en la realidad siguió revelando un pensamiento de rechazo a la población indígena como a los que fenotípicamente los representaban⁵⁷.

El propósito de asimilación nunca conllevó la incorporación india a la debutante modernidad urbana bajo el principio de respeto a sus culturas; por el contrario, las oportunidades se concentraron nuevamente en una oferta limitada de aprendizaje del español y a colocarlos en oficios devaluados, negándoles muchas de las opciones posibles de supervivencia. Este proceso exigía además el comportamiento inventado por la representación de la cultura dominante, el estereotipo del buen salvaje, el buen indio: dócil, callado, pasivo, sumiso, folklórico y analfabeto (Castellanos Guerrero, 2003).

⁵⁷ En una entrevista al viejo José Vasconcelos respecto de sus opiniones sobre la conquista y los indios, dijo lo siguiente: “démosle gracias a Dios por ella. Imagínense que pudo conquistarnos un pueblo bárbaro, sin arte, sin religión, sin política. Gracias a Dios Nuestro Señor vinieron los españoles”. Y también sobre su defensa de Porfirio Díaz: “él atajó a la indiada. Una cosa si le digo: si no ha sido porque don Porfirio se fajó los pantalones, quien sabe qué hubiera pasado con este país” Entrevista de la periodista Cristina Pacheco a José Vasconcelos citada por Fell, Calude, en Vasconcelos: vigencia educacional y cultural, revista proceso, No. 1705, Julio 7, 2009 (Careaga M., 2015).

En este sentido es posible afirmar la existencia de un cierto holocausto indio y negro, no solo simbólico, sino como un exterminio de fracciones amplias de dichas categorías que aunque por mucho tiempo compartiera el peldaño más bajo en la estructura, tuvieron una elemental diferencia: mientras que la población negra desapareció por completo del discurso y fue, de hecho, recluida a ciertas zonas del país, la antropología social quedó encargada de atender el “problema indígena” (dicho así), con investigaciones adecuadas a las exigencias de la política nacionalista.

Los primeros censos de la época revolucionaria muestran esta asimilación. El cuarto censo nacional de 1921 señaló que seis décimas partes de los habitantes eran mestizos, menos de una tercera parte indígenas y una décima parte blancos. Para 1930 el censo no indagó sobre raza con el criterio de la incorporación exitosa de los grupos indígenas a la vida nacional, por lo que se habían perdido sus características distintivas, incluso el idioma.

Nuestra estratificación social particularmente desde la revolución de 1910, ha dejado de obedecer a las categorías étnicas para sujetarse a las económicas, razón por la cual los datos sobre la raza, además de anticientíficos eran falsos (González Navarro, 1968, pág. 39)⁵⁸.

El conflicto revolucionario había provocado una grave crisis institucional que rompió la estabilidad de los espacios de investigación (el Museo Nacional cerró sus puertas, la Universidad Nacional no incluyó la antropología en sus planes de estudio). A partir de los años veinte la antropología quedó más vinculada al Estado, con lo que el indigenismo de la primera mitad del siglo XX constituyó un capítulo de la política de modernización y su discurso racista.

En 1924 la Secretaría de Educación Pública anunció la creación de la Casa del Estudiante Indígena, internado que buscó influir en los hábitos, la conducta, la lengua y la mentalidad de los grupos étnicos del país. Esta casa buscaba anular la distancia evolutiva que separa a los indios de la época actual, transformando su mentalidad, tendencias y costumbres, para sumarlos a la vida civilizada moderna e incorporarlos íntegramente dentro de la comunidad social mexicana. Los haría partícipes de la cultura fundamental (primaria y secundaria), les

⁵⁸ Quinto censo de población. 15 de mayo de 1930. Resumen general, México 1934 p. 122

Estos datos muestran el sesgo en los estudios estadísticos de las épocas, pues enfatizan la suposición de asimilación más allá de la investigación profunda. Por supuesto que esto responde a una política integracionista donde estaba en juego la estabilidad nacional.

impartirá conocimientos de orden manual, agrícola o industrial y, en suma, les daría la educación integral, para convertirlos en parte del progreso.

Para 1929 que se estableció formalmente el día de la raza y en 1940 fue instituido el día del indio, dos días conmemorativos que celebraban tanto la indianidad como el mestizaje. En un discurso dentro de las festividades de la Casa del Estudiante Indígena en 1929, Plutarco Elías Calles señaló que “las razas indígenas son razas de cerebro, vigorosas, bien organizadas” lo cual implicaba que podían ser asimiladas a la civilización, porque su atraso ya no era congénito.

Durante el cardenismo proliferaron estudios sobre la población indígena, impulsados tanto por la SEP como por la Universidad Nacional. En 1937 José Gómez Robleda publica un volumen que reunía varios estudios sobre el impacto físico y mental de la pobreza en una población de escolares proletarios. A pesar de que las deficiencias de los estudiantes no eran atribuidas a factores raciales, una parte de la investigación se basó en mediciones antropométricas. La conclusión fue que estos escolares sufrían estado crónico de intoxicación derivado de sus condiciones de vida, lo que disminuía sus capacidades.

En la década de los cuarenta el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM inició una investigación sobre el tema de las razas indígenas bajo la dirección de Gómez Robleda. Se utilizó el método biotipológico a fin de estudiar características fisiológicas y psicológicas de pescadores tarascos. Esta investigación tomó como eje la noción de raza cuyo principal objetivo fue determinar con certeza hasta qué punto son o no los indios degenerados o inferiores, cuáles son sus atributos valiosos para la vida en sociedad y en donde residen las posibilidades de su incorporación a la vida civilizada. Estas investigaciones eran sorprendentes dado que, desde 1871, Darwin mismo había desestimado el concepto de raza. Sin embargo sus continuadores lo retomaron, con tal fuerza y eficacia, que ni el cardenismo mexicano logró sustraerse a su poder.

Datos recabados en los censos de esas fechas da muestra del éxito en la cruzada anti indígena. Entre 1930 y 1940 uno de los registros que hablaba de la variable raza fue en el matrimonio. Los informes señalaban que tres cuartas partes de los blancos se casaron con blancas y el resto con mestizas. El estudio de 1930 señaló que el 94.6% de los indígenas “puros” se habían

casado con indígenas “puras”, proporción que aumentó diez años después con el 98.43%. De igual modo 0.28% de indios puros se casaron con blancas en 1930 y en 1940 0.42%. Los mestizos tanto en 1930 como en 1940 se casaron con un 99% de mestizas⁵⁹.

En los años sesenta Gómez Robleda se reunió con un grupo de expertos en método biotipológico para una investigación sobre la población otomí muy parecido al realizado con los tarascos. Los resultados manifiestan la ineficacia de las pruebas de inteligencia diseñadas para el mundo urbano en una población indígena rural. Aun con ello siguieron buscándose paralelismos entre las mediciones antropométricas, las pruebas de inteligencia y las evaluaciones de carácter, y esta vinculación comenzó a tener un lugar preponderante en la cultura.

Hacia la normalización social

En la primera mitad del siglo XX surgió en Europa una tercera versión de hombre nuevo, de corte antiliberal, asociada con un proceso de depuración racial que modelaría la sustancia de la sociedad conformada hasta entonces por hombres masa. Este hombre fue equiparado a un ente bioantropológico que era resultado de un proceso de homogenización racial, que posibilitaría una sociedad de hombres idénticos y no diferenciados:

Este proceso estaría supeditado a un Estado o a una instancia superior autorizada a abolir los límites entre lo público y lo privado, a desarticular la interioridad constitutiva de los individuos, a intervenir sobre las particularidades y las diferencias humanas que eran respetadas en los sistemas democráticos, finalmente a oponerse a toda forma de indeterminación para imponer un proyecto cuya visibilidad sería absoluta y sus alcances controlables (Urías Horcasitas, 2007, pág. 23).

La creación de una humanidad regenerada –homogénea y sin diferencias internas- conllevaba el sacrificio de las libertades que definían a los seres humanos.

Esta renovada versión fue pieza clave en las modalidades de autoritarismos de Europa, como lo fue para el régimen de partido mexicano. Con el surgimiento del pensamiento antipositivista entre los intelectuales de finales de la dictadura porfirista, la élite intelectual revolucionaria buscó distanciarse del racismo científico, pero no consiguió más que un nuevo

⁵⁹ El censo de 1940 amplió su indagación sobre ciertas características culturales de la población: alimentación, calzado, vestido, cama, etc. sin embargo de cuando en cuando algunas fuentes oficiales han seguido calificando a la población por raza (González Navarro, 1968).

reajuste, adaptado a la época de la homogeneidad identitaria revolucionaria y a la invisibilidad de las identidades comunitarias.

En esta fase revolucionaria, la importancia de la higiene mental fue aún mayor que en la época porfirista, al vincularse no sólo con la salud física, sino como medio para prevenir los padecimientos mentales. Este tipo de ideas quedan plasmadas en las instituciones formadas durante esta etapa, donde la difusión de la eugenesia tuvo lugar en el gobierno de Álvaro Obregón en 1921, cuando la SEP vasconceliana se dividió en tres grandes secciones, la escolar, la de bibliotecas y la de bellas artes. Dentro del Departamento escolar se fundó el *Servicio higiénico para mejorar la higiene física y mental de la niñez mexicana*. La idea que animó estas iniciativas era que el Estado debía intervenir sobre los problemas sanitarios derivados del crecimiento poblacional y debe combatir cualquier elemento que envenenara al individuo y degenerara la raza en alcoholismo y drogadicción⁶⁰. En 1922 bajo el régimen de Álvaro Obregón fue creada la Escuela de Salubridad y para 1925 durante el mandato de Calles se promulgó el Reglamento General de Salubridad Pública.

Una oposición a esta doctrina fue realizada por Franz Boas quien difundió un discurso integrador contrapuesto al estatal. Boas enfatizó la necesidad de una orientación académica científica libre de la burocracia mexicana. Pero la intelectualidad buscó trabajos de carácter aplicado, buscando incorporar a los indios a la vida posrevolucionaria y desarrollando investigaciones adecuadas al ascenso burocrático. Mientras que Boas dio mayor importancia al desarrollo de la etnología y lingüística, los mexicanos enfatizaron el desarrollo de la arqueología para glorificar el pasado indígena en sus pretensiones de conformar un mito de unificación nacional⁶¹.

⁶⁰ Urías Horcasitas señala que una de las influencias del sistema sanitario mexicano fue el sistema de la Unión Soviética. La organización soviética que unificó las responsabilidades financieras y el control de todos los recursos del país, dieron como resultado un servicio excepcional y completo médico e higiénico para la comunidad entera.

⁶¹ El problema era que “mientras Boas tenía en mente un proyecto de carácter académico enfocado a recoger y clasificar, de acuerdo a un método científico, información sobre grupos étnicos que no habían sido estudiados, los funcionarios mexicanos consideraban que la escuela podía contribuir a la solución del atraso indígena y el fortalecimiento de una política oficial hacia las etnias mexicanas” (Urías Horcasitas, 2007, pág. 70). Boas venía de una formación en la reflexión hacia los cuestionamientos del determinismo y no estaba dispuesto a aceptar relaciones causales bajo criterios indeterminados. Criticó al evolucionismo como un conjunto de definiciones y clasificaciones arbitrarias, que simplificaban la complejidad de fenómenos relacionados con esos ejes. Para el autor esta antropología había establecido rígidas tipologías y falsas analogías que dieron lugar a planteamientos erróneos acerca de la inferioridad de las razas

Además del Departamento de Salubridad, la Secretaría de Educación Pública fue otro de los espacios institucionales en donde se diseñaron algunas medidas de higiene mental dirigidas a la infancia. Entre sus medidas estaba la aplicación de pruebas de inteligencia a los niños de las escuelas primarias y a los indígenas internados en espacios especializados. Se realizaban mediciones antropométricas y estudios estadísticos de la población escolar. Se hicieron campañas contra el alcoholismo y los estupefacientes así como contra las enfermedades infecciosas⁶².

Durante el maximato, el proyecto callista de modernizar la política estuvo anclado a un y defectuoso liberalismo desarrollista de sello populista (Alan Knight) en (Urías Horcasitas, 2007). Este liberalismo citó la discusión nacional de los temas de erradicación de los vicios y hábitos malsanos, contra el alcoholismo, la promiscuidad y la superstición religiosa. De esta manera la higiene mental y el pensamiento eugenestista cobraron verdadera importancia a partir de los años treinta, donde ambos se sumaron como instrumentos para erradicar los factores hereditarios que generaban anormalidades psíquicas. La aplicación del concepto de herencia de la medicina francesa del siglo XIX, sobrevivió en México por casi siete décadas, lo que obstaculizó la recepción del mendelismo hasta finales de los años veinte.

De una manera casi inexplicable, la herencia de Boas fue asociada a la figura de Manuel Gamio, quien comenzó su ascenso como funcionario a partir de 1915 y llegaría a ser una figura central en la antropología mexicana. Gamio fue uno de los promotores más

En la serie de conferencias en la Escuela de Altos Estudios de finales de 1911, se contrapusieron las visiones entre el formalismo revolucionario y el pensamiento estadounidense, al clamar ideas contrarias a la superioridad racial y cultural. En dichas conferencias Boas propuso que la civilización es producto de factores históricos y culturales más que de aptitudes y con ello refutó los esquemas rígidos de división racial. Señaló que el antropólogo debía despojarse de sus creencias, pensamientos y emociones y formas de pensar para comprender a aquellos que vivían bajo otras condiciones. Discutió la propuesta evolucionista de Tylor y Bachofen, Morgan y Spencer, en el sentido de que todos los pueblos habían pasado por una misma serie de etapas para llegar a la civilización. Por último estableció una diferenciación entre la antropología practicada a principios del XX y que había existido desde finales del siglo XVIII.

A pesar de los esfuerzos el impacto de Boas en México fue menor, al no poder transformar la visión dominante acerca de la inferioridad de mulatos, indios y mestizos. Una de sus grandes limitantes fue los escasos de profesores calificados y la necesidad de iniciar con cautela en busca del apoyo del gobierno mexicano. Cuando Boas sintió la presión del gobierno con un claro sentimiento antiamericano, decidió partir.

⁶² Fue este momento en donde se popularizó el concepto *niño problema*, que definía a hijos «indisciplinados, amorales, perversos, psicópatas o enfermos». Las recomendaciones a estos niños eran principios de la higiene mental, recomendaciones como combatir las malas influencias transmitidas a través de la escuela y los medios de comunicación, promover el trabajo mental, la buena alimentación, el sueño, el deporte, la higiene, el aseo; y finalmente impedir los excesos sexuales.

importantes de la mitología de la unificación racial, pues desde su concepción, el indio era tímido, carecía de energías y aspiraciones, «siempre temeroso de los vejámenes y el escarnio de la gente de razón, del hombre blanco»⁶³.

En 1920 Gamio fundó la revista *Ethnos*, donde hacía un llamado a gobernantes a tomar en cuenta a la mayoría de mexicanos ignorados. La revista alentaba el examen de los fenómenos que entraña el desarrollo normal o anormal de las agrupaciones humanas y su consecuente mejoría. Señalaba que los problemas eran de índole racial pero también asociados a problemáticas económicas y educativas. La idea de la eugenesia se propagó rápidamente en el ámbito médico y en México Gamio fue quien la difundió⁶⁴.

En esta década tiene mayor presencia la que sería la figura más icónica del mestizaje mexicano, José Vasconcelos. El mestizaje vasconceliano no podría haberse dado sin las construcciones previas del mestizo como tipo ideal de la mexicanidad, desarrollada desde décadas anteriores. Pero no es posible hablar de mestizaje antes del Vasconcelos de 1925, en la medida en que dicha noción no había sido verdaderamente desarrollada hasta entonces (Zermeño, 2011). Durante su mandato como Secretario de educación pública, se crearon las Casas del Pueblo y las Misiones Culturales con el objetivo de poner la cultura al alcance de todos. Para el autor las masas no eran más que ciudadanos en potencia, por lo que debían alcanzar esa posición. Bajo esa línea escribe *La raza cósmica* en 1925 (mismo año de publicación de *Mi lucha*, de Adolfo Hitler), texto donde afirma que el objetivo del nuevo continente era ser la cuna de la quinta raza en la que se fundirían todos los pueblos para

⁶³ «Una macula en su frente el verdugón que alzarla la bota ferrada del castellano conquistador. ¡Pobre y doliente raza! En tu seno se hayan refundidas la pujanza del bronco tarahumara que descuaja cedros en las montañas, el exquisitismo ático del divino teotihuacano, la sagacidad de la familia del Tlaxcallan, el indómito valor del sangriento mexica. ¿Por qué no te yergues altiva, orgullosa de tu leyenda y muestras al mundo ese tu indiano abolenzo? ¡Pobre y doliente raza! No en vano te oprimió durante siglos un yugo dos veces tirano: el fanatismo gentil que deificó a tus monarcas sacerdotes; y el modo de ser brutalmente egoísta de los conquistadores que ahogó siempre toda manifestación, por sana y elevada que fuese, si provenía de la clase inferior. No despertaras espontáneamente. Será menester que corazones amigos laboren por tu redención» (Manuel Gamio, *Forjando patria*, Porrúa México, segunda edición. 1960, pp 21 y 22).

⁶⁴ Entre 1938 y 1942 Gamio fue jefe del Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación. En este periodo impulsó la publicación de la revista *Migración. Población. Turismo*, dedicada a la atención del problema demográfico y comprometida con el mejoramiento de nivel económico, higiénico y cultural de las masas. La publicación difundió los planteamientos eugenistas, en torno al mestizaje, la población indígena, los prejuicios raciales, la disfunción social y la población negra.

reemplazar las cuatro razas (blanca, roja, negra y amarilla)⁶⁵. Mientras Vasconcelos exaltaba a su raza de bronce, Hitler lo hacía con la raza aria blanca.

Vasconcelos basó explícitamente sus ideas sobre la mezcla racial en el trabajo de Mendel, el cual en su opinión revelaba dos cosas: que la herencia está determinada por factores genéticos no ambientales y, más importante, que los híbridos son más fuertes que los “pura sangre” (Granados & Marichal, 2009, pág. 170). Así, para el autor, la concepción mendeliana ofrecía estas dos innovaciones: una salida a la trampa del determinismo cultural, racial y geográfico imaginado por la generación anterior de intelectuales Latinoamericanos; y dio las bases para afirmar que incluso si la carga genética de América Latina estuviera empobrecida, la mezcla racial ofrecía un camino para superar el problema. Aunque Vasconcelos realmente creía en los postulados de su texto, la genética no sería aún suficiente para posicionar a la quinta raza mestiza a la altura de la primera, la blanca.

Para la década de los treinta se perfilaron tres posiciones sobre cómo solucionar el problema indígena: Manuel Gamio y José Vasconcelos apoyaban la integración socioeconómica y cultural casi completa de los grupos indígenas en la vida nacional; Moisés Sáenz buscaba el reforzamiento de una conciencia rural y mexicana por medio de la educación; y el contrapunto a estas perspectivas estaba en Vicente Lombardo Toledano junto con Luis Chávez Orozco, quienes luchaban por un pluralismo cultural.

A esta última posición es importante apreciarla, ya que de haberse tomado, pudo significar un giro importante en cuanto a la integración de las sociedades dentro del conjunto nacional. Para 1936 Toledano define México como un pueblo de nacionalidades oprimidas desde antes de la conquista y advierte que la independencia no tomó en cuenta al indígena y entró en un periodo destructivo que concluyó en 1857, con la expedición de una carta de explotación de

⁶⁵ *La raza cósmica* es un texto pagado de especulaciones metafísicas y pronunciamientos audaces en una mezcla de profecía y ciencia. El tema plantea la existencia de cuatro razas, la blanca, roja, amarilla y negra, que cada raza ha tenido su época histórica y que actualmente vivimos en la de la raza blanca. Vasconcelos negaba la supremacía de una raza sobre otra, sosteniendo que cada una tenía atributos diferentes cuya importancia para el dominio cultural y político depende de circunstancias históricas contingentes.

Pero las ideas de Vasconcelos estaban lejos de ser imparciales. Señaló que “él el hombre blanco –el nórdico– aportaría su genio y era considerado el maestro de la acción, el negro y el indio compartían un origen mítico, los primeros provenían de Lemuria y, los segundos, de la Atlántida. A los negros Vasconcelos les reconoce su sensibilidad para la música y el baile, y a los indios les considera un buen puente para el mestizaje. Con la cuarta raza no era nada condescendiente” (Iturriaga, 2016, pág. 84).

la raza indígena (Félix Báez, 1997, pág. 47). Toledano señaló que el problema no es incorporar al indio a la civilización, sino que lo importante era conocerlo. Así, la respuesta para remediar el problema de nacionalidades oprimidas estaba en cinco puntos básicos: 1) el ajuste de la división política territorial, formando distritos homogéneos en los que habiten grupos étnicos; 2) la concesión de la autonomía política a esos grupos; 3) el fomento a las lenguas autóctonas y la oferta de un alfabeto a los que carezcan de él a fin de preparar cuadros dirigentes; 4) la creación de fuentes de producción económica en las regiones indígenas; y 5) el establecimiento del trabajo agrícola colectivo con base en la suspensión de la propiedad privada⁶⁶. Aunque la integración fue supuestamente el objetivo de las tres perspectivas en disputa, el claro vencedor aunque no integró, es cierto que consiguió un nivel amplio de estandarización.

Sociedad disciplinar

En palabras de la investigadora Beatriz Urias Horcasitas, la *Sociedad Eugénica Mexicana para el Mejoramiento de la Raza* se formó en 1931 por el doctor Alfredo Saavedra, con el objeto de estudiar las condiciones biológicas y sociales que influyen en la degeneración de la especie humana. Esta agrupación estuvo ligada al Ateneo de Ciencias y Artes, la Academia de Medicina, la Unión Racionalista y la Sociedad Mexicana de Puericultura. A partir de 1933 comenzó a publicarse *Eugénica. El Boletín de la Sociedad Eugénica Mexicana para el Mejoramiento de la Raza* que posteriormente fue rebautizada como *Eugenesia. Higiene y Cultura Física para el Mejoramiento de la Raza*. Esta idea de mejoramiento racial tuvo un doble significado, por un lado se buscaba evitar la degeneración biológica y social de la sociedad, evitando la propagación de los caracteres patológicos que podían ser determinados en los individuos o grupos étnicos, y por otro se buscaba incentivar la educación sexual, la salud reproductiva y la paternidad responsableⁱⁱ.

⁶⁶ Las ambivalencias sobre la cuestión indígena también eran visibles en la plástica mexicana. Según advierte Félix Báez, en Diego Rivera eleva al ideal estético la belleza indígena pero la coloca en el pasado, pues el futuro está en manos de técnicos americanos de cabello rubio. En Siqueiros encontramos el estereotipo del indio que avanza con el hambre en el rostro en busca de su reivindicación y derechos. En Orozco encontramos escritos que afirman que los indios están muertos y no hay manera de resucitarlos, ni para qué (Félix Báez, 1997, pág. 49).

Horcasitas señala que los médicos eugenistas dividieron a la población en tres categorías raciales: *criollos*, *mestizos* e *indios*, grupos sociales a quienes se les atribuyeron características fisiológicas y morales transmisibles genéticamente. En los años cuarenta el ingeniero Alfredo Valle caracterizó a los *mestizos* como un grupo activo, inteligente, ambicioso y audaz, a pesar de que le falta el carácter firme y es inconstante pues en él obran el ímpetu y la activa energía del *blanco* y la pasividad, la apatía y la energía estática del *bronceado*. Definió a los *indios* como humildes, pacíficos, hospitalarios, desinteresados, ya que la solidaridad les permite participar activamente en la sociedad a pesar de que sus cualidades estáticas lo han convertido en un ser rutinario, sin espíritu de empresa y ajeno al progreso humano (Urías Horcasitas, 2007, pág. 116).

La mirada a los análisis de Foucault es pertinente cuando Horcasitas señala que con frecuencia los médicos eugenistas establecieron un vínculo entre las razas indígenas y las inclinaciones hacia la delincuencia o las enfermedades mentales. Para Foucault en la sociedad moderna lo que se desarrolla es una tecnología más no una ideología de control, y con esta se busca producir una subjetividad homogénea⁶⁷, neutra en términos de Bolívar Echeverría, que en este punto señalaré como blanquitud (me reservo a explicarla a profundidad hasta el siguiente capítulo). El autor describe el modo en que las relaciones de poder se instauran en un contexto histórico político y económico, determinado con el surgimiento de *sociedad disciplinaria*, un tipo de sociedad caracterizada porque el régimen de producción de verdad se constituye a través de una red de dispositivos y aparatos que producen y regulan tanto costumbres como hábitos y prácticas sociales. El poder disciplinario fabrica individuos, encausa sus conductas, los guía en la multitud multiplicando sus fuerzas.

Si a partir del siglo XVIII el poder pasa a ser una red imbricada de relaciones estratégicas complejas que no actúa por represión sino por normalización (Foucault, 2002), el Estado moderno buscó actuar sobre las conductas de los ciudadanos dirigiéndolas a la sanidad y a la normalidad en base a cinco operaciones: 1) Referir los actos o comportamientos en un campo de comparación; 2) Diferenciar a los individuos en función de esta comparación; 3)

⁶⁷ “Se desarrolla en esta sociedad un doble vínculo paradójico: por un lado se individualiza a los sujetos para saber quiénes son, qué piensan, que hacen, qué desean, pero no para aceptar su singularidad, sino para modificar sus conductas a fin de homogenizarlos dentro de la nueva categoría que ha sido inventada: lo normal. Este tipo de sociedad individualiza para homogenizar” (García Canal, 2002, pág. 37).

Jerarquizar las capacidades en términos de valor; 4) Homogenizar en el trazo del límite de lo normal; y 5) Excluir. La sociedad disciplinaria se pone en marcha asegurando la obediencia mediante procedimientos de inclusión y exclusión; aseguramiento logrado a través de instituciones disciplinarias como la prisión, la fábrica, el asilo, el hospital, la universidad y la escuela, las cuales estructuran el terreno social y presentan lógicas adecuadas a la razón de la disciplina.

En esta línea, el Estado posrevolucionario mexicano (en su faceta autoritaria de régimen de partido), mantuvo una campaña contra la degeneración a la altura de la inquisidora limpieza de sangre. Esta se impulsó mediante proyectos parciales de restricción matrimonial, esterilización forzada, legislación sobre el aborto y control sobre la inmigración. Promovió políticas de población que favorecieran la entrada de razas blancas al país⁶⁸, a la vez que propusieron impedir que los individuos susceptibles de transmitir caracteres degenerativos se reprodujeran:

Durante un corto periodo, México fue uno de los pocos países latinoamericanos que puso en práctica las políticas de esterilización. En julio de 1932, durante la gubernatura de Adalberto Tejeda, en Veracruz fue expedida una ley que legalizaba esta medida en caso de idiotismo, locura, enfermedades incurables o criminalidad (Urías Horcasitas, 2007, pág. 121).

A pesar de los intentos por instaurar medidas preventivas para acotar las enfermedades mentales (que no iban a ser completamente erradicadas por su rasgo hereditario), los trastornos psíquicos fueron percibidos como una amenaza latente para el equilibrio social, el peligro de la degeneración.

En este año (1932), el doctor Ramón Prado propuso en la *Gaceta médica de México* una visión del delito como psicopatología. Prado argumentaba que era necesario impedir que los inferiores, los debilitados, los marcados por el signo de la derrota se reprodujeran libremente, conviniéndose así en factores de degeneración de la raza.

Los juristas que elaboraron los códigos penales de 1929 y 1931 discutían la teoría del *Estado peligroso*, que sustentaba la inclinación natural de ciertos individuos hacia la criminalidad.

⁶⁸ Entre estas políticas, en 1922 llegaron a México 3 mil personas menonitas invitadas por el gobierno de Obregón con el objetivo de colonizar tierras consideradas de poco valor. Los gastos del traslado corrieron a cargo del gobierno y años posteriores el grupo se desarrolló en territorios de Guanajuato, Durango y Chihuahua principalmente. Este hecho salta a la vista cuando se coloca en el contexto de la eugenesia de esos años.

Determinar si el enfermo mental era o no un individuo peligroso fue objeto de una importante controversia entre psiquiatras y juristas en la década de los treinta. Para enero de 1938 en la revista *Criminalia* se abre una sección titulada “Higiene mental” escrita por el médico Alfonso Millán, concentrado en el análisis de sujetos con tendencias o rasgos de carácter considerados como patológicos en determinadas circunstancias. Millán sostenía que era erróneo que la autoridad judicial asumiera la custodia de alienados que requerían tensión médica. Señaló que para ello urgía una Ley General de Alienados.

En 1934 los médicos de la Sociedad Mexicana de Eugenesia hicieron un llamado al gobierno para tomar conciencia ante los problemas de la herencia biológica, educar al ciudadano respecto de las practicas más rudimentarias de la higiene y sanidad racial y concluir dictando leyes adecuadas. En estos años el presidente de la Sociedad de Puericultura, el médico Rafael Carrillo, propuso fundar un instituto experimental de eugenesia como los de Europa y Estados Unidos, pero el proyecto nunca se realizó⁶⁹.

Debido a que la fusión de diferentes razas entrañaba la definición de un conjunto de caracteres morales, ideas y sentimientos, algunos médicos que se adhirieron a la eugenesia plantearon que la suma de estos caracteres transmitidos de generación en generación, era la esencia de la nación en términos de raza. Los eugenistas mexicanos definieron una modalidad específica del mestizo mexicano, el *mestizo distal*, formado a partir del encuentro de razas heterogéneas donde las más desvirtuadas afectaban la herencia mezclada. Señalaban que la heterogeneidad de los elementos que lo habían formado explicaba que el mestizo distal se sintiera: “solicitado por tendencias de naturaleza muy diferentes a lo que corresponden a las razas que le dieron su origen. Lo cual hace que su conducta sea oscilante, desconcertante en muchas ocasiones, haciendo nacer de él el sentimiento de que no es comprendido, de que es un descentrado del medio en el que vive”⁷⁰. Mejorar la raza implicaba entonces «procurar que las generaciones por venir la cruce del mestizo con aquellos elementos raciales que

⁶⁹ “En los años treinta José Luis Franco Armijo presentó una tesis de la higiene mental en las prisiones. En ella proponía que los vicios sociales tenían un origen en común. La existencia de psicopatías era producto del aborto criminal, la delincuencia juvenil, el incremento de la criminalidad, la mendicidad, el vagabundaje, el alcoholismo, el gran consumo de drogas enervantes, el descenso del tipo racial, el menor rendimiento de trabajo, la prevención sexual del sentido moral profesional, etcétera” (Urías Horcasitas, 2007, pág. 143).

⁷⁰ *ibid*, tomo V, num 53 mayo de 1944, pag. 6, citado en (Urías Horcasitas, 2007, pág. 118).

tengan con él mayor afinidad, principalmente de origen europeo y particularmente de la raza hispánica»⁷¹.

En un artículo publicado en 1942 en *Eugenesia*, Manuel Gamio argumentó a favor de la integración de la raza indígena dentro de la nueva nación, advirtiendo que gracias a un proceso de selección el indio tenía más defensas naturales (resistencia) que el blanco y el mestizo⁷². La mayoría de los médicos eugenistas que abordaron el problema del mestizaje compartieron la idea de que ciertos estigmas sociales (también llamados atavismos) se perpetuaban a través de la reproducción de los caracteres físicos y morales de las razas menos evolucionadas. Modificar la herencia de las razas que arrastraban estos estigmas morales, suponía introducir cambios profundos en la salud reproductiva de la nación a través de la educación sexual. Todas estas propuestas descansaban en supuestos que la genética posterior desmentiría, aunque no en su totalidad, pues aún hay posturas correspondientes a esta línea de pensamiento.

Todo este proceso higienista y de medicalización, construyó una especie de jerarquía que separó a individuos capaces frente de los menos capaces, a quien obedece a una norma determinada frente al que se desvía, aquel a quien se puede corregir con tal o cual medio (Foucault, 2012, pág. 36). En este sentido el psicólogo define al loco a modo en que el abogado define al delincuente; la locura implica la exclusión de cierta gente a través del confinamiento y el encierro. Pero ante la masividad del atraso, la potencialidad de locura o criminalidad que esconden los genes indios, debe ser atenuada a la distancia. Para la buena sociedad es necesario mantener cuando no es posible recluso, si a lo lejos todo eso que nos desvirtúa, cuando no es posible cambiarlo.

⁷¹ Heberto Alcázar, “Los problemas del mestizaje”, ibíd. Tomo V, número 53, mayo de 1944, pág. 13.

⁷² En el discurso para celebrar el *Día del indio* en 1942, el entonces director del Instituto Nacional Indigenista Manuel Gamio, vuelve a reproducir la vieja concepción acerca de la transformación del indígena con influencia evolucionista. Señala que la tendencia de dicho instituto “no era mejorar el tipo racial de los aborígenes, sino satisfacer las necesidades y aspiraciones biológicas, económicas y culturales de los grupos que vegetan las más bajas etapas de evolución, sin parar mientes en que su tipo racial sea el indígena puro o bien el mestizo en cualquiera de sus gradaciones” (Urías Horcasitas, 2007, pág. 78).

Indigenismo rumbo al fin del milenio

El indigenismo de los años cuarenta en México, más que revalorar las culturas indígenas, se entendió como un diseño estatal que buscaba modificar la manera de ser de los pueblos adaptándolos al etnocentrismo de la vida nacional. Pero hacia principios de los cincuenta comenzó a operar un pragmatismo que tendió a la integración de la población indígena, mediante el respeto a la raza, la conciencia y la identidad.

A mitad del siglo, los estudios antropológicos se inclinaron por investigar comunidades rurales e indígenas con pretensiones de reivindicación de las tradiciones y costumbres de los pueblos. Gonzalo Aguirre Beltrán fue el primer antropólogo en estudiar las primeras comunidades negras en el país⁷³. En el ensayo *La población negra de México: estudio etnohistórico* (1946), el autor...

refuerza el discurso de nación blanqueador de la fase cultural de la Revolución Mexicana [ya que] deporta al negro mexicano a la historia. Declara que los cientos de miles de negros africanos traídos esclavizados a la nueva España (hoy México) desaparecieron con el mestizaje (Hernández Cuevas, 2004).

Hernández Cuevas señala que uno de los problemas centrales de este ensayo era que no se entendía que la obra estaba guiada por la “estética blanca”, la perspectiva eurocéntrica mantenida en la era revolucionaria.

En los años 50, Aguirre Beltrán formuló un nuevo marco teórico y conceptual que guió el discurso y la acción indigenista desde el 1950 hasta el 1976. En varias de sus obras expuso la existencia de una ideología etnocéntrica sustentada por los latinos para legitimar las relaciones de explotación del indio. En *Regiones de refugio* de 1987 explica los distintos mecanismos de dominación empleados para someter al indígena: segregación racial, control político, dependencia económica, tratamiento desigual, distancia social y acción evangélica. Estos mecanismos descubren el modo en el que operan las fuerzas que se opone a la evolución y el progreso de la cultura. Para Beltrán en estas regiones del país dominaba una estructura colonial dual, que la moderna nación debía romper.

⁷³ En su obra *Cuijla: esbozo etnográfico de un pueblo negro* (1958) explicó la existencia de los tipos biológicos diferentes en México. El autor es cuidadoso de no utilizar la palabra raza sino tipos físicos o mestizaje biológico. Aunque su tema no es el racismo, reconoce que este es un problema de las relaciones interétnicas en México. En los testimonios que recopila es importante señalar que la población de Cuijla creía que entre más oscuro era el color de la piel, más degenerado era el sujeto.

Para 1965 Julio de la Fuente afirma que el término raza es más bien utilizado por mestizos y los “amestizados” que por los indios, con el fin de referirse a los *stocks* primarios, por lo que opera como una construcción sociológica en la cual la falta de correlación entre rasgo físico efectivo y raza supuesta, no impide la adscripción a ésta (De la Fuente, 1965). Para el autor el indio de México no es definido biológicamente sino culturalmente y prueba de ello es la utilización flexible del criterio racial donde un indio, negro o mestizo lo es sólo por el hecho de tener uno de los elementos que los identifican lejanamente como razas. Por supuesto que esto no disminuyó la persistencia de actitudes racistas.

En estos años sesenta América Latina se sumergió en las discusiones acerca del subdesarrollo. Pablo Gonzáles Casanova en el libro *La democracia en México* de 1965, planteó la existencia de un colonialismo interno que reproducía al interior de los países las mismas relaciones establecidas entre metrópolis y colonias. Se consideraron a las comunidades indígenas como colonias dentro de sus propios Estados. En estos primeros indicios del vuelco descolonizador, señaló que el problema indígena era esencialmente un problema de colonialismo interno, que tenían las características de las sociedades colonizadas. Casanova muestra que para ese tiempo ningún investigador ni dirigente nacional se atrevía a señalar que el llamado problema indígena sea un problema racial innato (Félix Báez, 1997, pág. 54).

Rodolfo Stavenhagen publicó en 1969 *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, donde explica las diferencias entre la categoría de estratificación social y de clases sociales. Señaló que las clases no eran compatibles unas con otras, lo que no sucede con los grupos de estatus, por lo que un individuo puede participar de distintos estatus pero pertenece solo a una clase. Contrario a los planteamientos de Beltrán, afirma que las relaciones interétnicas no pueden ser reducidas a sus componentes de clase ya que las etnias pueden permear las clases sociales y seguir siendo discriminadas dentro de la estratificación social.

Para 1970 Juan Comas fue uno de los antropólogos en reprochar al indigenismo mexicano su ceguera ante el racismo del que eran víctimas los indígenas. Comas reconoció la importancia determinante de los factores culturales en la diversidad de la especie humana, así como “la negación de toda validez científica a los conceptos de superioridad o inferioridad hereditarias y la convicción de que todos los pueblos tienen la misma capacidad biológica para alcanzar

elevados niveles de civilización” (Gómez Izquierdo, 2000). El interés de Comas por el racismo se debía al profundo antirracismo científico ya internacional internacional de la época, pero quedaba acotado por las circunstancias a las que se inscribía como parte del indigenismo nacional revolucionario. La pasión indigenista de Comas se concentró en la defensa de los postulados de la doctrina indigenista y la reivindicación del indio y de lo indio ante los infundios de los racistas antindigenistas.

Para el último cuarto del siglo XX, nos hallamos frente a investigaciones que comenzaron a confrontar al racismo de la sociedad y el Estado mexicanos, distanciando al concepto de raza de un ámbito genético que apenas comenzaba a explorarse con seriedad y acercándolo, más bien, a una crítica cultural que lo hacía irrelevante en los ámbitos de las mentalidades y las políticas públicas.

En 1976 Ángela Gillian publica “Clase, raza y etnicidad en Brasil y México” en *Nueva Antropología*, artículo que analiza las relaciones inter étnicas e interraciales en Bahía y la Costa Chica. Gillian parte del supuesto que la raza es fundamentalmente social y que posee una estrecha relación con la clase. Toma el concepto de “etnoclase” (Anselm Remy) para referirse a las sociedades donde después de que la esclavitud fue abolida se acepta que la posición social de un individuo esté determinada por su riqueza, sus características caucásicas, así como por su familiaridad con la cultura europea (Gillian, 1976:91. Citado en Iturriaga, 2017).

En la misma época el paradigma marxista se dispersó en gran parte de la academia mexicana, por lo que distintos académicos lanzaron una crítica contra el indigenismo integracionista. En este marco Guillermo Bonfil Batalla propuso una política orientada a fortalecer la cultura étnica así como el derecho a la autodeterminación autonomía y autogestión de los pueblos indígenas. Señaló que el proceso de desindianización era diferente al mestizaje porque este último era un fenómeno biológico mientras que el primero era un proceso histórico, a través del cual poblaciones que originalmente poseían una identidad y cultura propia, se vieron forzadas a renunciar a esa identidad. Bonfil declaró que México no era un país mestizo, sino un país desindianizado.

En 1979 Alicia Barabas realizó un estudio pionero en el tema del racismo, el caso de los mayas yucatecos. En su trabajo “Colonialismo y racismo en Yucatán: una aproximación histórica contemporánea”, afirmaba que las actitudes racistas hacia los mayas son evidentes en la vida cotidiana en Yucatán. Señala que la ideología racista en ese estado, había establecido estereotipos que permitieron dominar a los indígenas no sólo gracias a la coerción, sino a la persuasión e interiorización de estigmas raciales. Señaló que “las relaciones interétnicas están entretejidas con las clases, así como en la ideología clasista se encuentran expresados gran parte de los prejuicios racistas” (1979,105).

Para los años ochenta la antropología se ocupó de otros temas, surgieron estudios de antropología urbana, política y procesos electorales y estudios de género. No sería hasta mediados de los noventa que, impulsado por la emergencia zapatista, se traería de vuelta a la representación de lo público la figura del indio, casi olvidado durante más de medio siglo⁷⁴.

Es claro que para esta época, una genética mucho más desarrollada era ya capaz de demostrar que los mestizajes mundiales son contundentes y que el concepto de raza debía ser desestimado de los estudios sociohumanos, para ser suplantado por los de etnias culturales y muy diversos sectores sociales. Para el caso de México, comenzó a conocerse que el grueso de su población era eminentemente mestiza desde el punto de vista genético, lo que no invalidaba sus múltiples problemáticas socioculturales. La vieja hipótesis darwiniana de que las razas son meras variaciones muy menores de una misma especie animal humana, encontró por fin sustento en la ciencia biológica y ésta comenzaría a sumarse a los estudios culturales más avanzados.

⁷⁴ En el texto “El archivo del estudio del racismo en México” de 2016, Mónica Moreno Figueroa señala que entre 1956 y 2014, hay 66 artículos acerca de racismo publicados en 26 revistas académicas mexicanas (Moreno Figueroa, 2016). La autora señala que esto podría parecer que cada año se publicó un artículo del tema entre esas fechas, pero la explosión del tema de racismo es en realidad más reciente y en buena medida tiene que ver con el zapatismo de 1994, el análisis descolonial de fines de siglo y el enfoque interseccional del feminismo estadounidense y latinoamericano. En su revisión encuentra 56 autores y la mayoría de ellos publicó entre 2000 y 2001 (un total de 24 artículos) y a partir de 1999 se han publicado artículos de racismo cada año.

El rebelde: una lucha silenciada

Si queremos entender la presencia india en una nueva era, es necesario volver un poco la mirada a la incesante lucha agraria posterior a la instauración de régimen revolucionario, donde la posición de los indígenas para mediados de siglo XX fue el ocultamiento de su presencia a partir del desplazamiento de su identidad india hacia masas de campesinos iletrados. Este nuevo intento de redefinición, invisibilizaría al indio dentro de la lucha revolucionaria y dentro de la posterior disputa por la tierra. Mientras el indigenismo analizaba al indio inmerso en su contexto folclórico, la lucha agraria estaba compuesta por la figura del rebelde, luchador de pueblo que ambiciona la tierra como herencia de sus ancestros.

Desde los primeros años posteriores a la revolución, el fantasma de la lucha zapatista se mantuvo fuerte en Morelos hasta los años sesenta; fue en Morelos donde se repartieron los terrenos de las haciendas, pero donde los créditos para trabajarla nunca llegaron. Desde la creación del PNR en 1929, el país vivía una convalecencia por las pugnas entre los grupos políticos en el poder. Elías Calles apoyaba el surgimiento de las nuevas instituciones, y al surgir el Banco Nacional de Crédito Agrícola, las experiencias campesinas comenzaron una renovada etapa de abuso y marginación. Los créditos eran escasos y a conveniencia de la floreciente burguesía local quienes pagaban miserablemente por la renta de las tierras ejidales y por el trabajo de los dueños.

En esta primera etapa la lucha agraria en la era revolucionaria estaría encabezada por Rubén Jaramillo, el sucesor principal del legado zapatista (Castellanos, 2007). Tras el desarme revolucionario, Jaramillo organizó a los campesinos en una sociedad de crédito, pero el caciquismo infiltrado desbarató la sociedad. Para 1933 Rubén propone al general Cárdenas la construcción de un ingenio azucarero colectivo en Jojutla y pidió agua y luz eléctrica para el pueblo y para Puente de Ixtla. La idea del líder agrario era liberar a los campesinos de la región del yugo de los acaparadores de arroz, si podía hacer que regresaran de nuevo al cultivo de caña. En palabras de Castellanos, Jaramillo...

..creía que los campesinos, como lo hacían los latifundistas, podían lograr una industria que los beneficiara con fuertes ganancias, pero los más viejos se negaron tajantes, ya que tenían tatuada en la memoria la esclavitud porfirista y temieron que sus hijos volvieran a ser esclavizados (Castellanos, 2007, pág. 37).

Con el triunfo de Cárdenas, la propuesta recibió el visto bueno y los cambios en materia educativa, económica y agraria no se hicieron esperar. La edificación del ingenio comenzó en 1936 con una inversión de 14 millones de pesos, pero el sexenio de Ávila Camacho da por terminadas las reformas sociales en el comienzo de la ansiada modernización. En esta etapa Jaramillo queda desprotegido y con la imposición del nuevo dirigente del ingenio, Severino Carrera Peña, la corrupción desarticuló el consejo local y expulsó al líder. Para 1942 las protestas iniciaron pero fueron rápidamente reprimidas. Las arbitrariedades se agudizaron en Zacatepec, para 1943 por decreto presidencial se obligó a los campesinos de tierras ejidales colindantes al ingenio a sembrar exclusivamente caña. Si los ejidatarios se negaban, se les cancelaban los créditos.

La lucha jaramillista fue pionera en el surgimiento de distintas movilizaciones agrarias que serían aplastadas por el peso de las armas. La llamada Guerra Sucia puede señalarse como la segunda etapa de la lucha agraria desde la guerrilla, la cual se inicia formalmente en los años sesenta con medidas militares y políticas represivas, que buscaban exterminar grupos y organizaciones políticas que se confrontaban en distintos espacios, a los poderes locales regionales, que mantenían un régimen de opresión y estaban al amparo del Estado. Estas organizaciones guerrilleras gestadas en los espacios rurales, se fortalecieron en áreas urbanas donde asaltos y secuestros fueron la estrategia a seguir en contra de un poderoso aparato estatal que reprimió sin titubeos⁷⁵. Aunque las armas fueron la herencia de la lucha zapatista, la estrategia sería distinta a finales del siglo XX, centrando el poder en el discurso.

⁷⁵ Una de las organizaciones más icónicas fue La Asociación Cívica Guerrerense, creada en 1959 y dirigida por el líder magisterial Genaro Vázquez Rojas, buscaba defender los derechos de los campesinos en contra de los caciques locales (este tipo de defensas es la constante en la guerra sucia). Un momento clave en las revueltas rurales de esos años fue el asalto al cuartel militar de la población de Madera, el 23 de septiembre por parte de estudiantes normalistas y maestros de Chihuahua, cuyo motivo fue la complicidad del cuartel con caciques locales, quienes mantenían un régimen de terror, opresión y marginalidad a las poblaciones aledañas. De los 13 jóvenes que intentaron tomar el cuartel, 8 fueron asesinados y la mayoría de los cuerpos arrojados a fosas comunes.

Otras asociaciones fueron el Movimiento Revolucionario del Pueblo de Genaro Vázquez y Víctor Rico Galán, el Movimiento 23 de Septiembre, conformado por normalistas, seguidores y familiares de los muertos en Madera, pretendían unirse a los normalistas de Guerrero con Lucio Cabañas a la cabeza. Surge también el Frente Urbano Zapatista que retoma las estrategias comunes, asaltos y secuestro de figuras políticas. Surge el grupo guerrillero conocido como los Procesos, encabezado por Raúl Ramos Zavala, dirigente estudiantil de Nuevo León. El Frente Revolucionario Armado del Pueblo (FRAP) se fragmenta y se crea la Unión del Pueblo así como la Liga Comunista 23 de Septiembre en 1973 con Ignacio Salas Obregón (procedente de las juventudes católicas) y Lucio Cabañas. Son años de disputas, secuestros, asaltos, bombazos, represalias, capturas, torturas y asesinatos.

Tras las matanzas en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco en 1968 y el jueves de Corpus de 1971, se minimizan las movilizaciones en la ciudad de México. Aun con ello la conexión entre las luchas rurales con las urbanas es fuerte. Hay enfrentamientos en Monterrey entre policías y militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN). El FER se fragmenta en tres grupos e inicia sus movilizaciones en la Ciudad de México con un asalto bancario, y posteriormente con el secuestro y asesinato del empresario regiomontano Eugenio Garza Sada. Para el año de 1974, las FRAP secuestran al suegro del entonces presidente Echeverría, José Guadalupe Zuno, días después lo liberan. En 1975 asesinan a militantes guerrilleros en las Islas, de Ciudad Universitaria. Para 1976 la Liga Comunista 23 de Septiembre secuestra a la hija del embajador de Bélgica y en agosto es frustrado el secuestro de Margarita López Portillo, hermana del entonces futuro presidente.

Para 1978 los asesinatos han diezmado las filas de las organizaciones guerrilleras, por lo que comienza un declive en sus organizaciones. Para julio es detenido y torturado Octaviano Santiago Dionisio de PDLP. Hay bombazos de la UP en Guadalajara. Para septiembre la Liga Comunista secuestra y asesina a Hugo Margáin hijo. El mismo mes nacen las Fuerzas Armadas de Liberación y en diciembre se forma el Frente Nacional contra la Represión. En 1980 se unifica el PDLP con Unión del Pueblo. Para 1981 asesinan a Miguel Ángel Barraza y es detenido José Grijalva Galaviz, líderes de la Liga. Para inicios del siguiente año son detenidos Víctor Acosta y Teresa Hernández, con lo que el comité de la Liga Comunista queda desarticulado y sus militantes desvinculados entre sí.

Para el mes de abril de 1981 se funda el EZLN en Chiapas.

Castellanos Laura, (2007) *México Armado*. 1943-1981. Ciudad de México: Era.

IV. Hacia la metrópoli mexicana del siglo XXI

La última parte de esta revisión histórica comienza por el dismantelamiento de la estructura económico política de corte nacionalista, encaminada a la ruta neoliberal. Los cambios de finales de siglo se tradujeron en ventajas y desventajas para los distintos grupos sociales, algunos de los cuales lograron ampliar el impacto de su discurso y con ello recuperar parte de su presencia pública.

Uno de los fenómenos más importantes de esta última etapa en lo que respecta al análisis de las categorías sociales en México, es el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas. Este tema trajo de nuevo a la discusión pública el tema del indígena hasta entonces superado por el nacionalismo revolucionario. Es importante ver como el foro mundial al que pudo acceder el neozapatismo, es el foro de la naciente globalidad que sería maximizado en la segunda década del siglo XXI con la masificación de los espacios virtuales de internet. Para fines de siglo, el monopolio comunicativo que mantuvo la élite nacional comienza a mermar y los discursos ocultos comienzan a emerger aumentando expresiones de descontento.

Son pocos los presidentes en la historia de México quienes tuvieron que enfrentar oleadas de desprecio expresadas mediáticamente y a viva voz. El desarrollo de la tecnología de la comunicación digital brindó las herramientas de la reivindicación, que en relación a lo indígena dieron paso a una apertura de las discusiones acerca del racismo mexicano (Moreno Figueroa, 2016), lo que trasladó la discusión hacia otros sectores sociales discriminados.

Del nacionalismo a la globalidad

Para autores como Emilio Duhau y Ángela Giglia (2008), el México de esos años sesenta y setenta estaba marcado por un acelerado proceso de urbanización concentrado en la ciudad primada, la Ciudad de México, y dos ciudades más, Guadalajara y Monterrey. Estas ciudades funcionaron como principales centros de atracción de migración interna, y darían lugar a un alto crecimiento demográfico. La demanda de fuerza de trabajo por sus industrias impulsó a una clase obrera moderna y legalmente protegida a través de sindicatos, estas mejoras en la vida urbana favorecieron el crecimiento de la clase media mexicana.

La etapa de industrialización por sustitución de importaciones mantuvo un crecimiento limitado en la economía mexicana hasta los años setenta. Pero a finales de esta década ocurre un desfase entre el empleo generado por el sector moderno de la economía y la influencia masiva de migrantes internos. Esto dio origen a una clase trabajadora informal y desprotegida en términos de derechos laborales y sociales, empleada y autoempleada en una gran diversidad de actividades industriales, de comercio y servicios que se desarrollaron paralelamente al sector moderno de la economía (Duhau & Giglia, 2008, pág. 74).

El rápido crecimiento de la población, junto a la inexistencia de mecanismo públicos y privados capaces de generar la masiva oferta de vivienda, dieron paso a la proliferación de asentamientos precarios de invasión (villas miseria, favelas, ciudades perdidas, etc.) o lotes no autorizados en la periferia, carentes de infraestructura y servicios. Esto dio lugar también a una división entre áreas desarrolladas formalmente, adecuadamente urbanizadas, provistas de todos los servicios y ocupadas preponderantemente por las clases altas y medias, y las precarias ocupadas por la clase trabajadora. A pesar esto, también se observó una movilidad social ascendente por parte de los migrantes pobres, por medio tanto del progresivo acceso al empleo industrial formal, como del mejoramiento progresivo de los barrios populares.

Para Duhau y Giglia, a pesar de las tensiones y conflictos del modelo por sustitución de importaciones, se puede afirmar que la sociedad urbana conformó un todo “ordenado” con las diferentes clases, ocupando lugares conocidos o aceptados en la jerarquía urbana, en el cual los niveles de desorganización social expresados en violencia y delincuencia eran limitados. A esta sociedad industrial le sucedería, a partir de los años ochenta, una crisis terminal, una interrupción del crecimiento económico y el aumento del desempleo, mostrado en la sustitución del empleo formal por el informal.

Para inicios de esta nueva década, los cambios globales impactaron en la reconfiguración de las fuerzas políticas nacionales y afectaron principalmente a las ya debilitadas izquierdas. El declive mundial del socialismo había impactado en las esperanzas por subvertir el orden existente, el dominio burgués, lo que se tradujo en la disminución del peso de la clase obrera mexicana. Los partidos comunistas comenzaron a volcarse hacia la socialdemocracia, alejándose de los postulados revolucionarios del marxismo para buscar espacio en el

reformismo de la vía electoral y parlamentaria como estrategia para los cambios sociales no siempre claramente definidos (Rodríguez Araujo, 1995, pág. 161)⁷⁶.

La cohesión social de los años prósperos había dado espacio a un individualismo creciente y a una docilidad fortificada en los periodos de crisis⁷⁷. Para Gonzales Rocha (citado por Duhau y Giglia), en México durante y después de la crisis de 1982, las respuestas familiares y domésticas de los hogares urbanos pobres y aquellos que resultaron empobrecidos por la crisis, implicaron la privatización de la misma, y no la generalización de respuestas colectivas de protesta. Los movimientos obreros que habían dejado de ser el alma de las huelgas y expresiones masivas, dieron paso a la reconfiguración de nuevos movimientos sociales.

Para los años noventa estas transformaciones se tradujeron en cambios manifiestos en la organización y formas de producción y gestión del espacio urbano. Proliferaron grandes proyectos inmobiliarios conducidos por el capital privado y hubo un auge de la producción del espacio público cerrado y privadamente controlado, estratificado de acuerdo a los sectores sociales a los que están destinados. Se renovó el espacio urbano en decadencia o en desuso, destinado a convertirse en referentes simbólicos y turísticos. Creció la difusión de urbanizaciones cerradas y del cierre y control de acceso a áreas urbanas previamente abiertas. Se abandonaron espacios públicos tradicionales por parte de clases media alta que fueron colonizados por los sectores populares (Duhau & Giglia, 2008)⁷⁸.

La apertura económica significó en México no sólo la entrada a otra etapa de reajuste nacional, sino el debilitamiento de la lógica del Estado Revolucionario. Frente al estado mínimo, los poderes empresariales ampliarían sus espacios de dominio dentro del campo y la urbe. La dinámica poblacional cambió, los flujos migratorios se intensificaron, las viviendas cambiaron su forma y sentido. Las nuevas oleadas de poblaciones incrementarían

⁷⁶ La desaparición del Partido Mexicano Socialista (antes Partido Comunista Mexicano) no fue producto de un consenso, sino el abandono de la mayoría de sus miembros que inclinaron por la incorporación al PRD, formado por corrientes trotskistas y fracciones priistas desertoras del régimen.

⁷⁷ En este contexto la solidaridad sólo emergía en momentos coyunturales como el terremoto de 1985.

⁷⁸ La migración da pie a una acentuación incontrolable del territorio suburbano, la formación de un periurbano difuso, de baja densidad, que prolonga la metrópoli en todas direcciones en las que le es posible. Con ello se afirma una estructura metropolitana polarizada y segregada, donde la estratificación social tiene perfecta lectura territorial.

los espacios de segregación, divididos por estratos socio-económicos, clases, etnias y grupos racialmente diferenciados.

Pero la esencia de los cambios no era novedosa, pues en la línea ya mencionada, el modelo globalista neoconservador fortaleció a la oligarquía empresarial no a partir de la innovación y el perfeccionamiento industrial y técnico, sino a través de la explotación de la mano de obra pauperizada (Centeno, 2007), (Bizberg, 2015)⁷⁹. Esta rutina mexicana comenzó desde sus inicios con distintas crisis, lo que puede señalarse como el fracaso de las metas inicialmente planteadas, pues el neoliberalismo latinoamericano conllevó un incremento considerable de la deuda y una competencia interna transnacional sin arbitraje y por lo tanto desigual, que daría pie a monopolios nacionales y extranjeros dentro del territorio. Por supuesto que los monopolios pueden ser vistos como una extensión del régimen estatista de décadas anteriores (de hecho el neoliberalismo se quejaba de que los monopolios provenían de ese estatismo de bienestar). El fracaso se evidencia en una nueva crisis a mediados de los años noventa, debida a la inflación, devaluaciones tardías, incremento de precios, flexibilización laboral, pauperización generalizada de los sectores medios y bajos de la sociedad, así como en el aumento de los fenómenos migratorios por causas económicas.

El indígena de la era global

Para los años noventa, el Estado mexicano se enfrentaría a una rebelión armada que conforma un nuevo discurso público con fundamento histórico, un discurso que se contrapone al estereotipo hegemónico del indígena como el ser bondadoso, resignado, aleccionado y quieto. La insurrección chiapaneca del EZLN, trajo a la discusión pública la imagen del rebelde inconforme, que lucha por sus recursos, su territorio, su autonomía y su cultura. Las

⁷⁹ Desde 1973 los montos masivos de préstamos globales permitieron (o precisaron) a las naciones en crisis instrumentar políticas neoliberales. Esos años habían sido la cúspide de la opulencia para el sector burocrático mexicano, que tras halladas reservas petroleras tenían la oportunidad de inundarse en los créditos que mantuvieron a la clase empresarial protegida. Los montos astronómicos a los que accedieron implicaron que el pago se hiciera menos importante y dieran primacía a los intereses, debido a las posibilidades petroleras de pago. Los bancos estuvieron prestos al juego, con lo que exigieron al país adoptar una serie de comportamientos y políticas asociadas a actores globales, cuyas recompensas serían más préstamos. “Al tiempo que los países abrían sus mercados y satisfacían las condiciones de su continuo acceso al dinero internacional, vieron como desaparecían sus anteriores proveedores domésticos de una variedad de bienes y servicios” (Centeno, 2007, pág. 41).

condiciones de marginación de los indígenas rebeldes les hicieron (supuestamente) inmunes al individualismo de la vida moderna, lo que dio paso a formas comunitarias de organización, vida y producción. Estos pueblos se vieron también afectados por el fin del pacto social surgido de la revolución, que significó la clausura del repartimiento de tierras en favor de las trasnacionales⁸⁰. La rebelión se gestó en un ambiente de cambios y reajustes político económicos, que dieron paso a la pauperización de las condiciones de vida del grueso de la población, donde también se hallaron las posibilidades de comunicación que permitieron al neozapatismo ser protagonistas de la lucha social a escala global⁸¹.

La expresión enmascarada del EZLN⁸² regresó a la vida mexicana el rostro hasta entonces invisible, olvidado por el grueso de la población. Esto otorgó nuevas posibilidades a este sector, hasta entonces diluido en los rostros morenos de las zonas pauperizadas del país. Para inicios de 1994 la nación se percató de que el indígena no sólo estaba vivo y activo dentro de sus comunidades, sino que vivía en las urbes, en espacios marginados, haciendo lo necesario para sobrevivir y sometido a un ya muy duradero proceso de aculturación global y también de mestizaje.

Desde los primeros momentos de la emergencia india el gobierno de Salinas de Gortari separó al neozapatismo de su esencia india, tratando de ocultar las razones de la lucha, razones de pobreza y marginalidad de la región, en un país que paradójicamente estaba casi en la modernidad⁸³. Pero poco a poco el EZLN se convirtió en la síntesis de los movimientos

⁸⁰ Algunas de las tensiones que originaron el conflicto fue la puesta en marcha del TLCAN y la instauración del Pan Puebla Panamá, que tuvieron como consecuencia directa la reforma al artículo 27 constitucional, que dejó de sustentar la tenencia comunal y ejidal de las tierras, quedando expuestas a la voracidad de los acaparadores tanto nacionales como internacionales, desarticulando así un núcleo básico de la identidad indígena, como lo es la Tierra (Mercado Maldonado & González Hidalgo, 2009).

⁸¹ Con el término “global” me estoy refiriendo tanto al mundo occidental como el mundo en vías de occidentalización. Tomo la perspectiva de Ulrich Beck (1999) que define a la globalización como un proceso de occidentalización del mundo, tomando en cuenta las limitantes que esto conlleva en los países donde ésta se formula.

⁸² Un símbolo a destacar es el pasamontañas, que corresponde a una concepción del poder sin protagonismos, lo que debe ser una revolución no individualizada o con un caudillo, sino con la suficiente fuerza moral como para diluirse en toda la gente. Un mundo en el que quepan muchos mundos, mandar obedeciendo (Chihu Amparán, 2006).

⁸³ Les llamó “profesionales de la violencia, nacionales y un grupo extranjero”, afirmando que eran un grupo violento “armado en contra de la tranquilidad de las comunidades, la paz pública y las instituciones de gobierno” y colocando fuera del movimiento, a las poblaciones indígenas y rurales de la región. Señaló que “muchas organizaciones indígenas y campesinas de Chiapas se han acercado a las autoridades reclamando protección por parte del Ejército Mexicano y todas ellas ofreciendo plena participación para evitar la agresión”. Mensaje

indígenas anteriores, pudo superar los viejos errores y reafirmarse como una vanguardia de autoridad moral a la altura del nuevo siglo.

Esta emergencia rompió con la aparente estabilidad nacional⁸⁴ y pudo percatarse de la necesidad de encontrar relaciones entre sus condiciones sociales sintetizadas en sus demandas, y las condiciones sociales de los ajenos, del grueso de la población que padecía un gran descontento social ante el sistema político vigente. De este modo sirvió como catalizador de la sociedad mexicana que se vio involucrada en su discurso, una sociedad que no podía seguir callada ante un régimen político que no respondía más allá de los anhelos de los beneficiados.

Esto no hubiera sido posible del mismo modo sin la paradójica existencia de la apertura económica, que les dio acceso a un escenario global, donde los medios de comunicación sirvieron como foro mundial para demandar la injusticia social histórica de la que los pueblos han sido víctimas⁸⁵. El EZLN sobrepasó la barrera indígena y la de clase, al defender a una amplia y plural gama de demandas, dando paso al abandono de las armas y la formulación de espacios de dialogo. Tanto solidarios con los indígenas como pacifistas se contrapusieron a la política del gobierno y su proyecto económico, obligaron al gobierno federal a reconocer la justicia de las demandas zapatistas, a detener la guerra y buscar el dialogo.

En este sentido, la utilización de la oración “nosotros los indígenas” fue crucial, porque en el discurso se enarbolaron ideas reivindicatorias de lo indígena, ideas que se contraponen a los discursos racistas históricamente señalados:

Frente a la idea de que los indignas son holgazanes se habla de ingenio de la población indígena original que levantó ciudades que maravillaron al mundo. Frente a la idea de que

del presidente Carlos Salinas de Gortari, Enero 6, 1994.
<https://www.bibliotecas.tv/chiapas/ene94/06ene94g.html>

⁸⁴ Escribió Eduardo Huchim, al pueblo mexicano si se le puede engañar. “se le pudo engañar haciéndole creer que los problemas económicos que tanto le habían hecho sufrir apenas seis años atrás estaban superados, que el Tratado de Libre Comercio era casi una panacea..., que la inversión extranjera destinada al mercado especulativo no era dañina y que su eventual salida sería controlada, que el creciente déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos no era preocupante... que las reservas en divisas disponibles al final del sexenio eran suficientes para hacer frente a la incesante salida de capitales que de produjo a lo largo del año” (Huchim, 1995) citado en (Rodríguez Araujo, 1995).

⁸⁵ Así lo señala Rodolfo Stavenhagen “El mundo se ha hecho uno, ciertamente, no sólo de un solo mercado mundial en la esfera económica y la reducción de las distancias producidas por la revolución tecnológica de los medios de comunicación masiva, sino también debido a que los eventos de una parte del mundo tienen repercusiones inmediatas a nivel global” (Stavenhagen, 1993, pág. 10).

los indígenas rehúyen del trabajo, se contraponen la idea de que en los pueblos indígenas existe una ética del trabajo colectivo y voluntario que no existe en la sociedad individualista (Chihu Amparán, 2006, pág. 65)⁸⁶.

El neozapatismo señalará reiteradamente que no busca el poder sino la autodeterminación, la posibilidad de acceder a este modelo político, la nueva política que se traduciría en una nueva relación con el poder sintetizada en la vieja frase weberiana: mandar obedeciendo⁸⁷. En los foros a los que accedieron, definieron al poder de manera clara, al igual que a su enemigo: a quienes creen que el país progresa mediante la desaparición de la población indígena, refiriéndose a la modernización y el desarrollo capitalista (el tema de la blanquitud se muestra como constante). La visión indígena se vuelve una visión colectiva, de la riqueza dirigida al bienestar de los demás... así, dicho en abstracto.

Hacia la nación morena

La crisis económica y la desigualdad magnificada en el periodo global impulsaron el desarrollo democrático a finales de los años noventa, con la alternancia partidista que no generaría los cambios esperados. El triunfo de los regímenes panistas y el posterior regreso del partido hegemónico PRI, se caracterizaron por continuar el desmantelamiento del aparato burocrático nacionalista de anteriores décadas. La privatización de los sectores energéticos nacionales en estos periodos presidenciales, mostraron las lealtades de la clase política mexicana a personas, culturas y naciones extranjeras, pues se mostraron siempre abiertas a la globalidad pero cerradas al interior del país. La corrupción descarada, los dudosos

⁸⁶ “Holgazán le dicen a quien levantó construcciones, ciudades, obras, sociedades enteras que maravillaron a todo el mundo antes de que fueran destruidas. Dicen que rehuimos del trabajo y pocos, muy pocos son los pueblos de la tierra en los que, como en muchos de los nuestros, al trabajo de cada quien se agrega el trabajo voluntario para el colectivo [...]”

“El poderoso nos llama perezosos y dice que nuestras manos sólo sirven para hacer artesanías. Tal vez ignora que antes de su larga guerra contra la nuestra, y aun en ella, hemos hecho cosas que ellos ni siquiera imaginaban. Tan grande son y eran nuestras obras”. Discurso del 26 de febrero de 2001 en Oaxaca, Oaxaca.

⁸⁷ Mandar obedeciendo como lema zapatista, es un nuevo enfoque a la forma de entender la política, donde los cargos de elección popular son sujetos de obediencia. El lema surge de la forma de funcionar de las comunidades indígenas, donde las autoridades son elegidas en asamblea y pueden ser revocadas si no cumplen las expectativas y el dictado de la población. Esto amplía la percepción de la teoría democrática, que se abre paso de la política como dominación hacia la subordinación política.

“El sueño de nación de los zapatistas es el de una nación con democracia, libertad y justicia. El objetivo principal de la democracia por la que luchan es una nueva relación entre los gobernantes y los gobernados, lo que llaman el mandar obedeciendo” (Chihu Amparán, 2006, pág. 67).

enriquecimientos, la falta de justicia, las muertes incontables pero minimizadas de incontables personas en una guerra contra las mafias de la droga, abonaron en la división de la sociedad mexicana. Las masas populares comenzaron a cuestionar a la elite político-empresarial mexicana, pues vieron en ellas a alguien distinto, ajeno a su identidad y a sus necesidades. Esta era una elite contraria, que no se parecía a ellos en hábitos o lenguaje, ni en su cultura y tampoco en su apariencia.

A inicios de 2019, tras el triunfo del partido político *Morena* en la contienda electoral de 2018 por el poder ejecutivo y legislativo nacional, se abrieron varias discusiones que aunque latentes se encontraban a la sombra en la sociedad. Estas discusiones tienen que ver con la división de la sociedad mexicana entre los sectores privilegiados y los populares del país, ampliada en el periodo global neoliberal. El triunfo de *Morena*, así como del icónico Andrés Manuel López Obrador, se percibió como el triunfo de una mayoría oprimida por una minoría opulenta, acostumbrada a tener presencia amplia en los medios de comunicación de masas, a imponer su agenda comunicativa, a mantener una hegemonía en el discurso social nacional, un discurso clasista y marcadamente racista. Esta élite, aunque no fue desplazada de los principales medios, se sintió cuestionada en su estilo de vida mostrada en interacciones virtuales; se cuestionaron sus lujos y vanidades, así como sus continuas expresiones estereotipadas con las que esta categoría juzga a las restantes.

Desde los primeros meses del año sectores de las clase media y alta comenzaron a organizarse políticamente, demandando inclusión dentro del programa político del presidente, cuyo lema los contrariaba y a sus ojos los marginaba: “por el bien de todos, primero los pobres”. Se dio paso a las marchas popularmente llamadas “fifis” (título otorgado por el mismo presidente), y las críticas a este conjunto reducido no se hicieron esperar. Se realizaron entrevistas a estos sectores en busca de satirizar sus demandas, se crearon cuentas de redes sociales virtuales que hacían burla de su condición de “agraviado”. Para mediados del año era amplia la discusión acerca del modo de vida de las elites mexicanas, colocando la duda en el panorama social de la supuesta meritocracia con la que la ideología racista mexicana ha legitimado su estatus. Con la exposición del comportamiento de estos sectores, sus hábitos, se cuestionó el poder de la normalidad blanca, pero también se dio un nuevo impulso (que viene desde hace algunas décadas) por generar más información estadística y cualitativa acerca del privilegio

y la desigualdad social, a partir de diferencias culturales, la diversidad, el racismo y la discriminación. Este trabajo indirectamente se inscribe en este clima.

Capítulo 2. El color de la piel como categoría social

Si podemos concluir algo del periodo histórico de construcción de la nación mexicana, en referencia a la producción de estereotipos por color de piel, es que desde el periodo de conquista ha existido una marcada división social por origen, cultura y generalmente por apariencia, que posiciona a un sector social específico en una posición dominante y al resto en una dominada.

Como podría señalar Bourdieu, las personas que se inscriben en los distintos estereotipos mexicanos han estado en disputa por espacios de poder y sobrevivencia, por lo que podemos simplificarlas en dos posiciones principales dentro de la estructura, los grupos de dominio y los subordinados. Los primeros han mantenido su poderío desde un inicio, a pesar de los cambios históricos, las revueltas, luchas independistas y revolucionarias. Esto fue posible porque las ideologías que sustentan la diferencia (sea la doctrina de la pureza sanguínea, las perspectivas científicas de la eutanasia e higiene mental o el mestizaje como doctrina de identidad nacional), mantienen una línea de vigencia en cada etapa histórica.

Algunos autores señalan que en el ascenso del neoliberalismo a finales del siglo pasado, con el debilitamiento del Estado, se debilitó también el espíritu mestizo, acentuado nuevamente los estereotipos blancos como máxima aspiración (una especie de vuelta al Porfiriato). Con ello se potencian las diferencias sociales en sentido económico, moral y cognoscitivo, identificadas a partir de atributos culturales y principalmente corpóreas. Esta nación nunca ha podido, o tal vez ni siquiera haya pretendido, una verdadera integración, pues para ello es

necesario aceptar formas culturales que se contraponen al proyecto de la elite gobernante y de la elite empresarial.

A pesar de esto, es posible asegurar que en la actualidad México vive un momento importante en la disputa entre categorías sociales y éste tiene que ver con el desarrollo de su democracia. En este momento la disputa entre sectores sociales (entre categorías) es más visible, no porque se haya intensificado el conflicto, sino porque hay medios que dan voz a sectores tradicionalmente silenciosos. El desarrollo de las comunicaciones ha posibilitado la observación de las categorías en sus entornos, lo cual los expone al escrutinio público. La posibilidad de observar a un sector social desde “su realidad”, ha impulsado la crítica más descarnada (principalmente en redes sociales audiovisuales), pero a la vez brinda la posibilidad de entender a los sujetos desde esas realidades. El paso hacia una democracia más amplia (más plena, no sé) conlleva este tipo de conflicto y el riesgo a los retrocesos del pasado. Lo ideal sería olvidar culpas pasadas y centrarnos en resolver el conflicto, pero la resolución no es tan ágil como se piensa, y del modo en el que se resuelva depende la continuidad del cambio social o una nueva ruta.

En la etapa actual de este país, podemos identificar tres estereotipos históricos que han servido para catalogar a los sujetos, las tres categorías sociales que conforman tradicionalmente la mexicanidad. La primera es una élite político-empresarial blanqueada, con un estable nivel de legitimidad y de dominio. La segunda categoría es una identidad nacional mestiza que aun en el periodo postrevolucionario da cohesión las identidades mexicanas principalmente urbanas. La tercera es una categoría desvirtuada, el indio, ahora pujante hacia un periodo de posible reivindicación.

Retomando la línea de análisis de los estereotipos sociales, la ideología de poder y la estratificación social, los objetivos de este capítulo son en esencia dos: 1) hacer una descripción de las categorías sociales por color de piel a partir de las teorías correspondientes (blanquitud, mestizaje y estigma), analizadas desde su exposición en distintos medios de comunicación; 2) tratar de definir la categoría morenez a partir de las anteriormente descritas.

I. El blanco como símbolo de dominio

Como hemos visto en el capítulo anterior, desde el momento en el que España ejerce el poder en el territorio mesoamericano, hace que la figura del hombre occidental blanco se convierta en la mayor aspiración. Este es un fenómeno que se presenta en todo sitio donde se ejerce el dominio occidental, aunque en algunas regiones principalmente orientales haya sido confrontado. Es un hecho entrañado en la modernidad misma, en el capitalismo y en su globalización que es, a grandes rasgos, la occidentalización del mundo. Partamos por entender esta parte de la cultura occidental arraigada en la *imaginería* de los círculos de poder mexicanos.

Blanquitud como norma

Para autores como Foucault o el mismo Erving Goffman, es la blanquitud la identidad a la que aspira la sociedad occidental y occidentalizada, una forma acotada de lo que es el sujeto moderno. Para Bolívar Echeverría...

“la blanquitud –que no la blancura– es la consistencia identitaria pseudoconcreta destinada a llenar la ausencia de concreción real que caracteriza a la identidad adjudicada al ser humano por la modernidad establecida” (Echeverría, 2010, pág. 10).

Mientras que la blancura se refiere a los rasgos fenotípicos del ser humano “blanco”, describe características naturales o biológicas, la constitución corporal, el color de la piel y rasgos faciales; la blanquitud en principio tiene fundamento meramente ético y no racial. Hace referencia a los rasgos éticos que expresan la blancura no en una implicación moral, sino desde la concepción del ethos, un tipo de comportamiento, una estrategia de vida o sobrevivencia⁸⁸. La blanquitud en este momento es el resultado de que los seres humanos han hecho cuerpo y carne al capitalismo, han somatizado y epidemiado su demanda: El ser humano blanco es el sujeto capitalista.

De este modo, para Echeverría, la blanquitud emerge en el momento histórico en el que el sujeto es subsumido por el capitalismo, cuando este se convierte en un objeto de explotación

⁸⁸ “Por ello blanquitud hace referencia a una identidad que se concentra en las características sociales de un determinado comportamiento, el cual no sólo muestra aquiescencia al capitalismo, sino que también necesita percibirse sensorialmente; debe verse en rasos que expresen blancura ética” (García Conde, 2016, pág. 219).

y sojuzgamiento, lo cual reestructura la lógica de distribución del poder. Blanquitud es entonces un tipo de poder que se expande en la era moderna, un poder ligado a conformaciones históricas que reproduce relaciones de privilegio y dominación, mediante circuitos discursivos y materiales de poder, asociados al ser humano blanco. La representación del sujeto no blanco se asume como una figura inferior, no sólo por las cargas de su apariencia, sino por su conformación valorativa vislumbrada en sus aspiraciones⁸⁹.

En este sentido, en un primer momento la apariencia de las personas es secundaria en el proceso de producción, pues lo que requiere es la eficiencia productiva y por tanto blancura en un nivel ético. Es posible entonces someterse a un proceso de blanqueo, que parte de asumir un comportamiento blanco y con ello crear una artificial apariencia blanca. Pero el error del capital se genera cuando se confunde la apariencia blanca con el comportamiento productivo, pues si en principio no bastaba ser blanco sino que era necesario demostrar la blanquitud, en otro momento la blanquitud se centra en la apariencia.

Con esta renovada blanquitud, los seres humanos han incluido entre sus determinaciones básicas pertenecer de alguna manera a la “raza blanca” debido a que en ella se afirma una identidad aparentemente franca y neutral. Con este proceso la blanquitud queda subordinada a la blancura y la diferencia ética da un vuelco a lo meramente racial.

⁸⁹ Para Marx, el capitalismo se basa en el proceso de subordinación de las propiedades cualitativas de los objetos con tal de realizar el valor abstracto mercantil de los mismos: subordina el proceso de trabajo a favor del proceso de valorización.

“Cuando se introduce el capitalismo en las sociedades, los valores de uso existentes son deformados, disminuidos e incluso aniquilados; y sólo son aceptados en cuanto a potenciadores de un valor mercantil. En el capitalismo, el valor de uso tiene un papel “secundario”, de soporte: se convierte en el cuerpo material de la mercancía, se convierte en el portador de valor mercantil” (García Conde, 2016, pág. 216). En esta fase de la humanidad la vida humana se organizó en torno a la producción del plus valor, lo que implicó empobrecer la riqueza cualitativa concreta de la vida humana.

Al igual que en Marx, en Max Weber encontramos argumentos que afirman que las relaciones de la economía capitalista tiende a barrer otras formas de relación social, pero en contraste el autor señala que la naturaleza o forma de capitalismo que llega a dominar una sociedad particular lo hace a partir de los valores y la cultura de dicha sociedad (Dennis, Philburn, & Smith, 2013, pág. 99). En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905), el autor analiza los elementos que ambas doctrinas comparten entre sí y que se refuerzan mutuamente para conformar una lógica específica de las relaciones sociales, donde interviene el capital como producto del esfuerzo, del trabajo y de la gracia divina. Weber señala que en esta relación de pensamientos se expone el triunfo de un tipo de economía capitalista que no se desarrolló con tanta disposición en espacios donde no imperaba la lógica protestante como en el caso de Italia y España cuya tradición católica continúa. De este modo, las relaciones económicas son un aspecto importante de la estratificación social, aunque no son las bases de toda forma de desigualdad.

Es importante mencionar que, según el autor, la expansión del capitalismo frena la realización y reproducción de formas culturales o identitarias locales, en un proceso de subsunción de los rasgos cualitativos del cuerpo y de las identidades. Todo pueblo racialmente colonizado pasa por un proceso violento y sistemático de despojo y de enterramiento de su cultura, un despojo de identidades que se extiende hasta anulación o mutilación del cuerpo. Así, la blanquitud se impone mediante un proceso de desaparición de los rasgos corporales que pueden ser considerados disfuncionales. Primero se corrigen los excesos fenotípicos del cuerpo, se quitan extravagancias, subjetividades, estorbos (tanto ropas como atributos corporales), para llegar a lo que Echeverría llama el grado cero de la identidad. Este grado cero supone la existencia de un humano sin identidad concreta, sin historia, sin herencia, sin sociedad: eliminar la historia real y concreta del cuerpo. Se genera entonces una nueva concepción de la alteridad, del yo y del otro, en base a las normas de la blanquitud. Se trata de una identidad aparentemente inclusiva porque en ella hay espacio para cualquier persona, siempre y cuando se acepte reducir de alguna forma sus rasgos naturales concretos.

La expansión del capitalismo a latitudes como México, no sólo se tradujo en que los sujetos abandonan sus formas culturales “dispendiosas y disfuncionales” frente a la valorización del plus valor, sino que también debieron modificar, y en algunos casos anular, las formas naturales de sus rasgos físicos ahora desacreditados. La blanquitud tiene un poderoso impulso homogeneizador, porque evade, elimina o integra las identidades originarias que le presentan resistencia. En este clima, los seres humanos están en combate con su propio cuerpo, pues si un individuo no quiere ser discriminado deberá invisibilizar sus rasgos originarios, para demostrar su blanquitud. Como señala Natividad Gutiérrez Chong en su análisis de la Encuesta Nacional de Indígenas:

En la vida moderna se vuelve preponderante la apariencia física de su cuerpo y entorno, su lenguaje, su postura, gestos y movimientos. La blanquitud es un ethos de los colonizadores de raza, de usos y costumbres (Gutiérrez Chong & Valdés González, 2015).

Asumir la blanquitud implica la transformación radical de la identidad, lo que afecta todos los órdenes de la vida social. En este sentido la idea de blanquitud se convierte en una identidad artificial, que se traduce en una imagen blanqueada. Es una identidad que refuerza al racismo, una identidad dominante en la conformación de los Estados nacionales e impulsora del desarrollo del capital.

Pigmentocracia en México, estructura tácita

Para la cultura occidental capitalista, la blanquitud es el estándar que da cuerpo a la normalidad de sus habitantes. La blanquitud es la norma, un impulso uniformador que en México se expresa dentro de las estructuras de desigualdad social, en fenómenos de discriminación del que son víctimas poblaciones con apariencia o rasgos ajenos a la blancura. Esta desigualdad social, política y económica a partir de la apariencia, podría parecernos absurda si no existieran los datos para corroborarla. De la misma forma podría parecer inadmisibles esta desigualdad en una sociedad que se jacta de ser democrática, pero es esta una de las tantas contradicciones de estos postulados políticos llevados a la praxis.

En autores como Karl Marx y Max Weber, encontramos argumentos que señalan que las sociedades son fracturadas por la desigualdad y la lucha de intereses entre grupos. Mientras que para Marx el problema es la lucha de clases por el control de los medios de producción, en Weber encontramos que el conflicto surge de una heterogeneidad de formas de poder y autoridad, donde partidos (política), clases (economía) y estatus (sociedad) forman coaliciones y trabajan estratégicamente en busca de conseguir sus metas. Diferentes figuras de autoridad disputan el poder en la arena diplomática o en el conflicto abierto, y el Estado actúa como una autoridad de último recurso, la institución que legítimamente puede utilizar la violencia para limitar la disputa aun frente a los grupos de presión más fuertes. ¿Pero qué pasa cuando las principales figuras de poder comparten un elemento de identidad que orienta el centro de sus intereses? ¿Qué sucede cuando hay un vínculo, al menos mínimo, entre políticos y elites sociales y empresariales? Volveríamos entonces a pensar en la lucha de clases, pero esta vez una lucha atravesada por diversos elementos que van más allá de los económicos.

Cuando se estudian las elites de poder en México, uno de los elementos comunes dentro de la estructura política partidista y la elite empresarial, es que en general comparten los valores éticos y fenotípicos de la blanquitud. Para autores como Edward Telles, México es un país pigmentocrata ya que aquí existe una arraigada veneración por la piel clara, que facilita el poder de un sector social con esas características (Telles & Steele, 2012) (Villarreal, 2010). Para estos autores el poder en México está fuertemente vinculado al color de la piel.

En base a estos planteamientos, Susana Vargas Cervantes señala que la pigmentocracia es “el establecimiento de una relación entre poder y color de la piel (y otros rasgos fenotípicos) como legitimación del dominio de las personas de piel blanca sobre las de piel oscura” (Vargas Cervantes, 2015). Señala que la imagen del privilegio y de altos niveles sociales está reservada para sujetos blancos, en contraste con un perfil de un sujeto mestizo, indio, moreno, prieto, negro, que está destinado a ocupar un espacio de discriminación.

La pigmentocracia es un sistema en el que las tonalidades de la piel son percibidas a partir de intervenciones sociales y culturales, y están vinculadas a cierto nivel económico. De este modo, clase y tonalidad de la piel se fusionan, y funcionan como dispositivos de poder auto-reproducibles e interdependientes. La blancura, al ser un espacio de privilegio, se vuelve un espacio idealizado de aspiración para las masas. Pero a pesar de que el color de la piel es su esencia, no se reduce a esto, sino que funciona en relación a otras categorías culturales como la vestimenta y la pertenencia a grupos (mayormente expuesto en los apellidos).

Para los especialistas, uno de los espacios donde podemos observar la devoción por la blanquitud fenotípica en México, es en los diferentes anuncios publicitarios que ofertan productos o candidatos políticos. La autora señala que en las imágenes de publicidad electoral de las campañas políticas, hay un uso de programas de coloración para blanquear la piel de los candidatos, así como para modificar sus facciones. Las campañas no están dirigidas a las plataformas políticas de los candidatos, sino a la venta de una imagen, y la imagen que más vende (la construida por los discursos oficiales como positiva, legítima, con mayor capacidad de brindar seguridad y confianza) es la imagen de la blancura (Vargas Cervantes, 2015).

Este argumento cobra fuerza con el estudio de Adrián Santuario titulado *Cromatocracia: el Pantone de los partidos políticos en México*⁹⁰, donde Santuario analizó las tonalidades de tez de los 500 diputados federales, a partir de los resultados de un algoritmo que analizó su color de piel hallado en fotografías encontradas en internet. El estudio rebela que la tonalidad de tez de esta muestra poblacional es más clara que la del grueso de la poblaciónⁱⁱⁱ.

⁹⁰ <https://medium.com/@AdrianSantuario/cromatocracia-el-pantone-de-los-partidos-pol%C3%ADticos-en-m%C3%A9xico-cf9798dbc1d6> última visita 22 de octubre 2018.

En palabras de Santuario, la cámara de diputados debiera ser una muestra representativa de la población mexicana⁹¹, pero los resultados muestran una realidad diferente. Las tonalidades más recurrentes corresponden a los colores 475 C, 474 C y 489 C (de PANTONE), que refieren a la tonalidad I en a escala PERLA (I, J y K son las tonalidades claras donde el K es el más claro). Los tonos más oscuros se encuentran en los partidos PRD (7613 C) y Morena (720 C), que oscilan entre la C y la H de la escala, pero en proporción muy baja (menos del 25% en ambos casos)⁹². Esto es una muestra del blanqueamiento de la clase política mexicana que, como señala Federico Navarrete (2016), parte de una vieja tradición porfirista de la clase política de casarse con mujeres con tez más clara. Santuario señala que en México sabemos que la discriminación impera en la iniciativa privada, pero revelar que también existe en la instancia pública da cuenta de una estructura más amplia: El racismo está a flor de piel en México⁹³.

En la tesis de maestría Posición socioeconómica, discriminación y color de piel en México (2017), los autores Luis Ortiz Hernández, César Iván Ayala Guzmán y Diana Pérez-Salgado (FLACSO) señalan que en México el racismo se expresa cuando no se respetan los derechos humanos de personas indígenas, afrodescendientes y morenas. Para los autores las disparidades socioeconómicas y las experiencias de discriminación, evidencian las desventajas que tienen los morenos respecto a las personas blancas.

En dicha tesis, los autores indican que la gente blanca accede en mayor proporción a la educación y se ubican en mejores ocupaciones y puestos laborales, goza de salarios mayores, con menos frecuencia ha experimentado situaciones de discriminación y les gusta más su

⁹¹ Es importante señalar que el estudio recopiló la mayor cantidad de fotografías de los diputados disponibles en internet, 55 fotografías en promedio por diputado, y a partir de ello recabó la información. Teniendo en cuenta que muchas de las fotografías eran de baja calidad o estaban muy retocadas, no se puede afirmar una alta precisión en cuanto a los resultados, pero no dejan de ser pertinentes, ya que son una muestra de esta pretensión sónica o sincera de blanqueamiento. <https://www.mientrastantoenmexico.mx/importa-ono-piel-mexico-la-camara-diputados-parece/> Última visita 22 de agosto de 2018.

⁹² La escala PERLA fue utilizada en el “Proyecto de Etnicidad y Raza en América Latina”, proyecto realizado por la universidad de Princeton con la participación de la CONAPRED y el Centro de Investigaciones y Estudios Supiores en Antropología Social (CIESAS) de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

⁹³ En datos del Conapred, en México el 70 por ciento de la población es discriminada, los no discriminados reúnen la mayor riqueza y éxito y cuentan con todos los servicios y derechos. Son ocho personas que reúnen la mitad de la riqueza y sus características principales es que son blancos, no tiene origen indígena o afromexicano. Solo una quinta parte de la población mexicana no es pobre, dos quintas partes son pobres y casi un tercio tiene más de una carencia.

piel⁹⁴. Conforme la piel es más oscura, la situación se revierte. Ellos identifican el racismo en la desigualdad social, cuando el grupo dominante emite un discurso que considera que los grupos subordinados son inferiores, validando una estratificación mediante discursos biologizantes que justifican la exclusión de los que no son similares. Los autores concluyen con que es esta la forma más prevalente de discriminación en la actualidad.

En otro espacio del poder, Elizondo Mayer-Serra, en su libro de 2017 *Los de adelante corren mucho*, señala que las élites económicas en México, suelen ser étnicamente distintas al resto de la población, son élites de origen principalmente europeo y ocasionalmente libanés. En su libro muestra que para 2010, de los veinte empresarios más importantes de México nueve tienen un padre extranjero (en Brasil 8, argentina 6 y Colombia 3), y dieciséis de estos empresarios tienen un abuelo extranjero (en un país donde el 0.9 por ciento de las personas nació en el extranjero). En México persiste una fantasía de la herencia española, el señalamiento de que tenemos un origen blanco purifica a muchos latinos de su herencia indígena y justifica el mito de la superioridad. El autor extiende a América Latina el hecho de que ser blanco se percibe como estar más cerca de un ideal.

El estudio de las categorías sociales por color de piel

En el capítulo uno he hablado de la construcción de estereotipos en la historia de México, más que de las categorías sociales como esquemas para la comprensión de la desigualdad social. Para precisar el concepto, a las categorías sociales por color de piel vamos a entenderlas como un conjunto estereotipado de características corpóreas (entre ellas muy importante el color de la piel) que pueden referir al portador a una identidad más o menos específica, que lo hacen perteneciente real o imaginariamente a una posición social dentro de la estructura. Vamos a desarrollar un poco más esta explicación.

En la vida diaria las personas reconocemos a los otros a partir de distintos atributos o características corpóreas que cada uno porta en presencia de los demás. En la obra *Estigma*

⁹⁴ En su tesis de maestría, los autores argumentan que el privilegio blanco se refiere a las ganancias, ventajas o beneficios simbólicos o materiales que obtienen las personas de piel clara en función de estereotipos positivos asociados con los rasgos europeos y que ese privilegio existe independientemente del deseo de las personas, pues se construyó históricamente con la hegemonía de las culturas europeas durante siglos de colonialismo e imperialismo.

(1963), Erving Goffman señala que es el medio social donde se categoriza a las personas de acuerdo a sus atributos, los cuales pueden ser disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo (Lipiansky, 1992, citado por Giménez, 2000)⁹⁵.

La categorización social que cada uno de nosotros realiza hacia los otros, se basa en esta serie de referentes que identifican y catalogan a un sujeto dentro de un grupo. Por supuesto que esta categorización tiene un nivel de arbitrariedad, puesto que en la misma no pretendemos buscar a fondo la pertenencia real del sujeto a la categoría asignada. En la vida ordinaria con personas desconocidas, la identidad real (como distinción, el ser individual no sustituible)⁹⁶, es puesta de lado y se prioriza la identificación a partir de la pertenencia social, la apropiación e interiorización (al menos parcial) de un complejo simbólico cultural que funge como emblema de la colectividad a la que se pertenece (Giménez, 2000, pág. 54).

La parte concerniente a las interacciones en el espacio público, no es entonces la identificación subjetiva del otro, sino la identidad tipificada. La identidad de un sujeto concreto se simplifica a los ojos de quien lo observa, es por eso que para Goffman una categorización social es en esencia una identidad virtual, que se distingue de una identidad real, ya que en el encuentro lo común no es demostrar verdadera pertenencia a un sector, sino asumirla y actuar en consecuencia. Esta identidad social virtual es asignada al otro mediante este conjunto de referentes estereotipados, que podemos señalar como etiqueta social (Becker, 1963). Si en la vida corriente los individuos etiquetamos a las personas en base a su apariencia y conducta dentro de los escenarios de acción (Goffman, 1959), las categorías sociales son el resultado de apariencias y conductas estereotipadas, que son reales en tanto los individuos adoptan una mayor grado de identidad hacia estas. Las categorías son el

⁹⁵ Para Giménez, algunos de esos atributos tienen una significación preferentemente individual y funcionan como rasgos de personalidad (inteligente, perseverante, imaginativo), mientras que otros tienen una significación social, en el sentido de que denotan características de socialidad (tolerante, amable, comprensivo). Sin embargo todos los atributos son materia social, ya que derivan en las pertenencias categoriales de los individuos, razón por la cual tienden a ser a la vez estereotipos ligados a prejuicios sociales con respecto a determinadas categorías (Giménez, 2000).

⁹⁶ La identidad, según Gilberto Giménez (2000), tiene dos sentidos principales. Por un lado son espacios de igualdad como son de diferenciación; son espacios compartidos a la vez que fronteras: son nuestra posibilidad de apoyo y de dominio. La esencia de las identidades es esta dualidad aparentemente contradictoria, pues por un lado tiene una característica de distinción, una parte de subjetividad que pretende distanciarse del ajeno, y por otro lado tiene un impulso de pertenencia, la necesidad del ser socio-grupal.

producto de una sociedad, ya su vez la reproducen: son expresiones de estructuras normativas y a su vez recrean estas estructuras, son referentes en apariencia fijos que pueden ser vistos como inamovibles.

En el primer capítulo mostramos cómo estas categorías devienen de una serie de conformaciones históricas que han delimitado el entendimiento de lo que es un sujeto blanco, un mestizo y un indígena. La serie de discursos raciales desarrollados en este capítulo tienen que ver con la conformación actual de los estereotipos con los que catalogamos, y a esto se le suman elementos actuales que se difunden en los medios de comunicación, que mantienen estas valorizaciones sesgadas hacia ciertos individuos.

Los discursos con mayor presencia social en la actualidad se presentan en los medios de comunicación de masas. Para Teun A. Van Dijk (2007), estos discursos muestran no sólo sus intereses o agendas, sino que suelen estar permeados por los discursos racistas propios de las poblaciones que los exponen. Para el autor, el racismo es un proceso de adquisición ideológica y práctica que contiene sus propias fuentes. Las personas aprenden a ser racistas de sus padres y colegas, lo aprenden en las escuelas y en medios de comunicación, así como a partir de la observación e interacción cotidianas. La mayor parte de los miembros de los grupos dominantes aprenden el racismo a través de los discursos de una amplia variedad de hechos comunicativos (Van Dijk, 2007, pág. 25)⁹⁷.

La mayor parte de los grupos dominantes saben acerca de “los otros” a partir de una formulación integrada por conversaciones, historias, noticias, discursos políticos⁹⁸. Si el racismo se aprende y reproduce en gran medida a través del discurso dominante, y si ese discurso es solo accesible a las élites simbólicas (como políticos, periodistas, escritores, profesores, académicos), Van Dijk concluye con que la fuente más importante del racismo tendría que ser las élites blancas, las mismas que se encargan de producir y reproducir los estereotipos en las altas esferas de la comunicación social. Si esto es así, los contenidos

⁹⁷ Si el racismo se aprende, es necesario aprender a limitarlo, a controlar el racismo. Se puede aprender a someter ese impulso natural a discriminar.

⁹⁸ Cabe señalar que para Van Dijk este proceso no es automático ni determinista, pues cada miembro del grupo tiene la libertad relativa para ignorar, parcial o totalmente los mensajes dominantes o las ideologías que los sostienen (Van Dijk, 2007, pág. 25).

audiovisuales deben estar impregnados del racismo de la elite, por lo que tendríamos que apreciarlos si exploramos en esa parte de la realidad social.

Como el análisis en lo concreto de la categoría social blanca de este país es difícil (ya que implica observar estas comunidades desde su interior, y eso es muy complicado para una persona colocada en una categoría social desvirtuada), una vía de acceso puede ser entonces los programas audiovisuales. Atendiendo a esta perspectiva de Van Dijk, me dispongo en a analizar un programa de TV vía streaming titulado *Made in Mexico*^{iv}. Este programa me sirvió como herramienta para observar a un sector social cerrado y de difícil acceso para el mexicano común, la élite económica de la Ciudad de México. Por supuesto que el retrato de un programa de televisión no representa la cultura de una sociedad de manera profunda, pero me sirve para observar algunas de sus prácticas, costumbres y actitudes; y me permite saber qué tipo de personas pueden estar categorizadas en esta posición.

La crema y nata de la sociedad: Made in Mexico

El 28 de septiembre de 2018, la plataforma televisiva *Netflix* estrenó este controversial *reality show* mexicano titulado en un idioma extranjero. El objetivo de dicho programa (señalado por la plataforma creadora) fue retratar a la elite mexicana y con ello mostrar una parte del México que muy pocos conocen. Los personajes son tres hombres y seis mujeres (una de ellas no es mexicana), y están rodeados de lujos y vanidades y desde sus posiciones exponen las dificultades que enfrentan en su vida diaria.

Guiado un poco por el análisis de Eugenia Iturriaga para el estudio del racismo de las élites meridianas, dividí esta sección en cuatro apartados (exclusividad, apariencia, ideología e identidad), para analizar al tipo de personas que pueden pertenecer a esta categoría blanca.

I. Frontera infranqueable

Una primera característica de las personas situadas en esta categoría es la exclusividad, por lo tanto la segregación de esta elite con respecto a las restantes. Esto se expone en la división espacial de los distintos estratos sociales en la Ciudad de México, que es visible en *Made in Mexico* desde el inicio. Al retratar a las élites de esta ciudad, el programa se concentra en plasmar imágenes de la zona de Polanco y se dirige al sureste, a los espacios como Interlomas

(Lomas de Chapultepec, Lomas de Tecamachalco, Bosque de las Lomas, Bosque de las palmas, Lomas de Chamizal), Santa Fe y hacia el sur, fotografiando espacios de San Ángel y Jardines del Pedregal. Estos sitios son bien conocidos por los habitantes de la urbe como espacios exclusivos a la élite^v.

Los sitios retratados por el programa son varios, pero todos ellos enmarcados en la imaginaria de la ciudad cosmopolita. Los sitios expuestos, sean viviendas (sólo se muestran departamentos), edificios de trabajo (comercios y oficinas), de descanso (como lofts y ranchos), espacios de recreación (bares y restaurantes) departamentales o comerciales, suelen tener características similares a los espacios en las urbes de primer mundo, por lo que contrastan con las partes más empobrecidas de la ciudad. Los espacios externos muestran en su mayoría grandes edificaciones rodeadas por vías rápidas y decoradas por el verdor de jardines, parques y bosques. Cuando no se retratan los rascacielos, se muestran calles limpias, edificaciones decoradas, comercios que mezclan una imagen *vintage* y lo moderno, parques llenos de colorido y (curiosamente) muy pocas personas.

En calles pequeñas los protagonistas aparecen desplazándose a pie de un sitio a otro, sólo en recorridos breves, pues más allá de ser una necesidad, caminar es para ellos una actividad recreativa, un paseo o un ejercicio físico. Los espacios retratados son generalmente grandes, por lo que el tipo de desplazamiento necesario para la convivencia de los protagonistas son vehículos, principalmente automóvil pero también se utilizan helicópteros (como sucede en el episodio 6). En las calles retratadas observamos, cuando no autos de lujo (los que conducen los protagonistas), al menos autos nuevos, generalmente de uso particular (apenas retratan taxis que es el servicio más identificable). Este tipo de movilidad es una estrategia residencial propia este sector, pues en estos sitios el desplazamiento a pie se ve limitado por escasez de puentes peatonales y el acceso limitado a gente exclusiva. Las avenidas, las grandes edificaciones, los incontables estacionamientos y todo espacio restringido, pueden ser vistos como fronteras que fragmentan el espacio urbano, a partir de una arquitectura excluyente (Wildner, 2004, pág. 220)⁹⁹.

⁹⁹ Es un ejemplo de lo que Duahu y Giglia señalan como la *fragmentación del espacio urbano*, una amenaza para la existencia misma de la ciudad como sinónimo de *civitas*, la imposibilidad de realizar ese conjunto de prácticas heterogéneas que combinan de diferente manera la dimensión privada con la pública mediante el

La privatización de los espacios públicos es una forma notoria de segmentación social expuesta en el programa, donde el público está congregado en distintos lugares, a partir de la producción y organización del hábitat como privado, cuyo uso es restringido a los residentes: parques y enclaves residenciales cerrados, que cuentan con espacios propios de consumo y recreación. Esto tiene que ver con una tendencia de la metrópolis globalizada, pues también responde a la proliferación de equipamientos destinados al uso público pero jurídicamente de propiedad privada como son los centros comerciales, así como con el cierre, clausura, vigilancia y control privados de espacios jurídicamente públicos (cierre de espacios vecinales)¹⁰⁰.

Los espacios sirven para la construcción de la identidad colectiva en tanto que hay grupos que comparten lenguaje y gustos como la moda, la música, la comida. El acceso a este tipo de consumo y la capacidad de demostrar dicho acceso en apariencia, conducta y capital económico, son vitales para una convivencia apacible.

Los espacios retratados por *Made in Mexico*, a diferencia del resto de la ciudad, están impregnados del lujo de sus clientes y habitantes. La apariencia de restaurantes, bares, casas y departamentos es limpio y lujosamente decorado. Las calles repletas de verdor durante el día, se adornan con luces en la fiesta nocturna. Para los protagonistas son las calles del Beverly hills mexicano (así le nombra Liz en el episodio 2, a la zona de Polanco), calles que están sacudidas de la miseria, suciedad e inseguridad que agobia el resto de la ciudad y el país. En apariencia del programa, al menos en sus primeros episodios, es un espacio seguro y cordial al que frecuentan personas cuando no conocidas, si identificables.

Las tomas captadas en el programa pintan imágenes irreales para el habitante ajeno a la élite, por lo que para el común suelen parecernos un espacio lejano. Aunque haya partes en donde

tránsito a pie por un espacio jurídicamente público (Duhau & Giglia, 2008, pág. 45). Para los autores esta disociación surge en base a dos lógicas paralelas: la privatización y la especialización.

La privatización de los espacios públicos es la más notoria en los espacios retratados por el programa, una segmentación social del público congregado en distintos lugares, a partir de la producción y organización del hábitat como privado, cuyo uso es restringido a los residentes (enclaves residenciales cerrados que cuentan con espacios propios de consumo y recreación).

¹⁰⁰ Esto es la posibilidad, cada vez mayor a partir de la década de los 80, de privatizar los espacios considerados comunes para fines comerciales. Esto afecta no sólo en la convivencia entre sectores sociales, sino en la percepción de los espacios exclusivos de la élite, cuya imagen (también con una tendencia homogénea según Duhau y Giglia) se convierten en la aspiración.

personas ajenas a la elite puedan apropiarse del espacio público (mediante comercios ambulantes, expresiones sociales como grafiti o consignas políticas), la vigilancia tiende a impedirlo alejando al resto de la población urbana de estas áreas, haciendo del espacio público un espacio de segregación de manera simbólica, impuesto por un tipo de autoridad legitimada, donde el sujeto blanco y el no blanco se encuentran en la posición en la que deben encontrarse.

La lógica racista de estos ambientes, en palabras de Eugenia Iturriaga (a partir de Wieviorka 1992), se manifiesta en el mantenimiento a la distancia de un grupo racializado, reservando los espacios en los que el otro sólo puede entrar o abandonar en determinadas condiciones. *Made in Mexico* define desde el principio un escenario de acción exclusivo para nuestros protagonistas, un espacio que se extiende desde las viviendas o establecimientos privados hacia las calles, porque es el espacio adecuado al sector de la sociedad que está siendo retratado. Estas calles exigen símbolos de pertenencia que son a la vez símbolos de estatus: la posesión de un apellido (en tanto que es un grupo pequeño donde si no se conocen, se identifican), una apariencia blanca en fenotipo y/o vestuario (una fachada que implica un tipo de cuerpo, color de piel y vestuario conocido), y la posesión de accesorios que den cuenta del estatus (lo extensivo a la fachada, un automóvil, un reloj, lentes o un acompañante con iguales cualidades) (Goffman, 2009). Las calles, restaurantes, tiendas y bares se vuelven un espacio de intimidad y contacto para la élite, un espacio de seguridad, adecuado a las mínimas exigencias de este tipo de vida dentro de esta parte de la Ciudad de México.

II. El signo de distinción

Así como los espacios retratados en el programa, la apariencia de los protagonistas es similar a la de las elites occidentalizadas de diversas partes del globo, que podríamos señalar como la blanquitud occidental. La apariencia de este sector social se distingue por características más o menos claras: lucen jóvenes (aunque no lo sean tanto), en general son delgados, a veces atléticos, suelen ser altos, visten orientados por la moda occidental, con distintos accesorios de marca prestigiosas y poseen distintos recursos materiales para su tránsito diario (automóviles, yates, helicópteros o aeroplanos). Pero la distinción más clara de esta categoría social con respecto a las restantes sin duda está en el color de la piel, acentuado con el color

del cabello y los ojos. Las elites mexicanas en general son blancas, caucásicas, rubias, güeras, etc.

El programa presenta principalmente el tiempo libre de los protagonistas en el cual se reúnen en el almuerzo, comida o cena, o en el bar, donde charlan de temas de su interés, temas principalmente de pareja y de su vida familiar y social, nada más allá de su círculo (en el programa no hablan de cultura, noticias, posiciones políticas o de economía, por ejemplo)¹⁰¹. Esto no los hace ajenos a dichos temas, sino que el programa los desatiende priorizando su propia temática o agenda discursiva.

Los sitios donde habitan estas élites son en su mayoría departamentos, quienes viven solos tienen espacios relativamente pequeños (cocina comedor, sala de tv, cuarto de limpieza que suele ser el cuarto de la empleada doméstica, al menos dos recámaras, tres baños, balcón o terraza), mientras que quienes viven en pareja sus departamentos suelen tener al menos dos niveles y un espacio de jardín.

El espacio íntimo es importante mencionarlo porque los protagonistas no viven solos, están en constante compañía con trabajadores domésticos (tienen al menos una trabajadora doméstica mujer), jardineros, guaruras, masajistas, entre otros. Estos servicios son escasamente retratados en el programa, pero a lo largo de la serie notamos que su presencia es permanente. El acceso a estos servicios se debe a que, en palabras de Duhau y Giglia (2008), en México existe una interculturalidad histórica en la esfera doméstica y privada de las relaciones de servidumbre. Basta con señalar la abundancia de servicios que es posible recibir en casa en México, y que en otras metrópolis del mundo occidental son prerrogativa exclusiva de los más ricos¹⁰². Aunque estos servicios no son exclusivos para la clase alta (y

¹⁰¹ En el programa pocas veces se muestran sus labores, de los pocos mostrados son la organización o participación en un desfile de modas, el manejo de un bar propiedad de uno de los protagonistas (hombre), la creación de contenido para un blog de una de las damas, la conducción de programas televisivos por parte de dos personajes.

¹⁰² [...] procedentes de una colonia popular o de alguna vivienda de interés social, la masajista, la cosmetóloga, la niñera, el experto en cómputo, la cocinera, el vendedor de seguros de vida, el jardinero, el veterinario, la enfermera, la astróloga, el acupunturista, el curandero tradicional, el experto en feng shui, el repartidor del supermercado o de pizzas, el de la farmacia y hasta el entrenador de gimnasia llegan a domicilio de las familias de clase media alta, además del normal servicio doméstico uno o más días a la semana (Duhau & Giglia, 2008, pág. 37).

Para Duhau y Giglia (2008), estas diferencias, aunadas a las desigualdades económicas, de oportunidades y de clase, forman parte de la experiencia cotidiana de los habitantes de la ciudad de México en el ámbito privado y en el público.

por lo tanto no la definen), lo importante es analizar las diferencias culturales, étnicas y hasta fenotípicas presentes en estas relaciones contractuales.

En *Made in Mexico* las personas del servicio doméstico sin excepción, son la contraparte de las élites en sentido no sólo social, cultural y por supuesto económico, sino también corpóreo. Todas las personas mostradas son morenas en sus distintos grados, son en general bajos de estatura, mayores en edad y la mayor parte de ellas muestra cierto grado de obesidad. Es importante resaltar que las personas morenas retratadas en el programa cuando no son parte del servicio doméstico, lo son del folclor del lugar, pues en el programa aparecen en mayor medida como parte de la escenografía.

Para Eugenia Iturriaga una de las formas de discriminación ocurre cuando se impone un trato diferenciado en diversos ámbitos de la vida social, cuando un individuo o grupo puede ser humillado muchas veces sin que esta humillación sea notoria, por ejemplo cuando un sujeto o conjunto social puede pasar inadvertido, invisible, por su inferioridad.

En este sentido, el programa realiza recurrentemente tomas de parques y calles de la zona adinerada, y en estas filma al globero, el periodiquero, el vendedor de la esquina, el franelero, el puesto de jicaletas, todo de manera fugaz, sin detenerse. A pesar de que los rostros de estos personajes expresan diversas cosas, entre ellas el cansancio de sus labores, para el programa no es más que el comienzo de una escena nueva en dicho espacio¹⁰³.

Otro ejemplo surge al filmar a las trabajadoras domésticas, quienes aparecen casi incidentalmente para abrir una escena o para recibir una orden. Por el contrario, cuando un protagonista interactúa con una persona familiar, es importante esa interacción. Esto puede sonar obvio, en el sentido de que un familiar es más importante para esta persona que una trabajadora doméstica, pero si tenemos en cuenta que muchas veces estas trabajadoras han

¹⁰³ Para Duhau y Giglia, una segunda dimensión tiene que ver con la experiencia de ser consumidor, pues en lugares como centros comerciales, supermercados y restaurantes abunda el personal cuyo trabajo es, desde una posición de subordinación, ayudar al consumidor a consumir. Empacadores, cuidadores de coches, vigilantes y valet parkings, suelen depender para su sustento de las propinas del consumidor, ya que casi nunca reciben un sueldo por su trabajo. Los autores señalan que esto es en parte como resultado de la abundancia de oferta laboral no especializada y en parte porque (salvo en algunos sectores protegidos) las relaciones laborales se han flexibilizado hasta alcanzar niveles todavía impensables para los países europeos desarrollados. La enorme desigualdad que caracteriza estas relaciones de servicio, es vivida como inevitable y casi natural por ambas partes, pasando a formar parte de lo que es tan obvio que se vuelve invisible.

convivido con la familia durante más de una generación, la relación cambia en esencia y ésta es mínimamente retratada por el programa¹⁰⁴.

Si ahondamos más en una de las prácticas más comunes de la ideología, siguiendo los análisis de Thompson en *Ideología y cultura moderna* (1998), hay en *Made in Mexico* una suerte de simulación u ocultamiento de las relaciones de dominación. La discriminación en el programa (como suele suceder en México) aparece de modo opaco, ya que cuando las labores y las jerarquías están racializadas, se juzga incidental que todos los protagonistas sean blancos al igual que sus conocidos y familiares, y que los morenos sean parte del servicio doméstico, guardaespaldas, choferes, meseros, cocineros (no chefs, pues los retratados son igualmente blancos y extranjeros), fotógrafos.

El tipo de contacto entre una y otra categoría social mostrado en el programa, puede ser familiar, pero no se pierde en ningún momento la barrera de la labor y la jerarquía. Esta barrera es compleja, pues sobrepasa a la idea contractual de jefe-empleado. El comportamiento de los subordinados en México (sea por la condición histórica del estigma social de esta categoría) muestra una sumisión mayor que parece no corresponder a las escasas muestras de verdadero dominio (esto lo desarrollaré más adelante). Lo que es de lamentar es que el programa no muestre algún tipo de contacto entre empleados, que no muestre una identidad más allá de la blanca.

Otro de los mecanismos de discriminación expuestos por Iturriaga, son las prácticas exclusivas de un sector social. En *Made in Mexico* una de estas prácticas es el uso del idioma inglés en casi todas las interacciones retratadas; el apego y devoción por la cultura norteamericana es mostrada constantemente como parte de la identidad de este sector social exclusivo. Pero antes de centrar el análisis a esta característica, es importante mencionar otra de las prácticas de la elite de la ciudad de México ampliamente retratadas: la caridad.

¹⁰⁴ Un ejemplo de este contraste son dos escenas que implican al mismo protagonista. En el episodio 7, Carlos habla con su madre pidiéndole un consejo en relación a su distancia con su padre, hablan con calma, como iguales dentro de un espacio semipúblico (un restaurante); esta escena dura tres minutos. En el mismo episodio Carlos habla con su trabajadora doméstica, en la charla entendemos que ella lo conoce y ha estado a su servicio desde pequeño, probablemente fue su nana. Se encuentran en el departamento de Carlos donde posiblemente ella también habita, mencionan el mismo problema pero ella responde con titubeos, con una actitud poco natural (tal vez sea por las cámaras) y percibimos una distancia entre ambos a pesar de hablar del cariño que se tienen. Esta escena dura medio minuto.

En el programa se menciona de manera constante fundaciones de beneficencia social, recaudaciones para ayuda humanitaria y eventos de caridad y filantropía, que pueden ser pasarelas de moda que buscan inclusión social o subastas de arte en beneficio de víctimas de algún siniestro. En el capítulo 2 encontramos un ejemplo, pues tras el terremoto de septiembre de 2017, Columba organiza una subasta de arte en apoyo a los damnificados. A este evento asisten pocas personas y todas ellas del círculo social. Lo rescatable a mención en esta actividad es el ritual, que como toda subasta de arte que en sí misma es exclusiva para gente con cierta capacidad adquisitiva¹⁰⁵, en este particular caso muestra una separación muy marcada entre los protagonistas y el personal de servicio, una separación por color de piel. A diferencia de las élites, los meseros y fotógrafos son morenos o muy morenos, y todos los meseros expuestos son jóvenes, de no más de 25 años. El programa los retrata del modo mencionado, con tomas fugaces, sólo para dar contenido al evento. Tras este ritual nunca logramos ver cómo se otorgó esta pretendida ayuda.

III. Diferencia sustantiva

Para Teun A. Van Dijk (2003), el discurso racista tiene principios generales simples y similares a cualquier otro tipo de discurso con bases ideológicas. Es en esencia el funcionamiento del estigma señalado por Goffman, donde los atributos físicos del cuerpo y la vestimenta develan origen y posición social y económica. Para Iturriaga...

el hecho de discriminar no está sólo vinculado al color de la piel sino también a un conjunto de referentes culturales que configuran al otro como distinto: para qué viene, de dónde viene, con quién se lleva, qué hace, cómo se viste, de qué habla, con quién habla, cómo habla. La discriminación va a responder a estereotipos o imágenes mentales que se tienen del otro (Iturriaga, 2016, pág. 58).

Eugenia Iturriaga (acorde a lo señalado por Alicia Castellanos Guerrero en *Imágenes del racismo en México*) señala en su texto que hay dos recursos fundamentales usados por la élite meridiana (su objeto de estudio) para señalar la diferencia frente al resto de la población, y estos son identificables en *Made in Mexico*. El primero de ellos es el color de la piel, que

¹⁰⁵ En el ritual de subasta, la primera obra en venderse es un cuadro con manchas que alcanza el precio de 35,000 dólares, después una escultura de 11,200, y una pieza de arte moderno por 18,000 dólares. El nivel de las piezas comparado con el su costo monetario para una persona común en México es impensable. El poder adquisitivo se convierte en una barrera infranqueable para la gran mayoría, si no lo es para el 99 por ciento de la población que no es parte de las élites, al menos lo es para los 53.4 millones de pobres.

como señalan los mismos protagonistas en el primer episodio, puede hacer que luzcas o no como mexicano.

Aunque algunos de ellos afirman un exacerbado apego por México, los mismos señalan que no lo parecen porque desde su percepción los mexicanos son morenos. Esta forma en la que el estereotipo y el perjuicio son expuestos (la doxa según Iturriaga) se desarrolla cuando Chantal habla acerca de las dificultades que enfrenta en México por ser rubia y de ojos celestes, dificultades que se basan en sentimientos de envidia por parte de otras mujeres quienes rechazan su amistad (episodio 1). En base a sus comentarios entendemos la preferencia y anhelo del mexicano promedio por la piel blanca, el cabello rubio y los ojos claros. Estos estereotipos del mexicano moreno y el extranjero blanco, se afirman nuevamente cuando Kitzia comenta que algunos extranjeros no creen que ella sea mexicana, porque su color de piel es blanca, no morena. También afirma que ella es sólo 3% irlandesa y es descendiente del tlatoani Moctezuma; esto además de tener connotaciones profundas, nos lleva una segunda cuestión fundamental para las élites: el linaje.

En el programa es posible observar algo señalado por Iturriaga, que los apellidos son una puerta de acceso a los círculos sociales más exclusivos. La mayoría de los protagonistas hablan de su descendencia, mexicana, México-libanesa, México-kurda; la pertenencia a una familia es pieza central de la elite. El apellido, sea Díaz, Checa, Jaff, se vuelve una marca cosmopolita, está inscrito en el bar, el restaurante, en la ropa. Los participantes afirman que desde niños están acostumbrados a exhibiesen los medios, cada evento familiar es un evento social que se documenta en periódicos, revistas y medios digitales. Señalan que son parte de una sociedad exclusiva y cerrada, donde todos de una u otra forma se conocen o pueden ser reconocidos.

Esta imagen cerrada de las elites aumenta el misterio y deseo hacia los mismos. Su imagen generalmente ficticia, se configura como lo *aspiracional* para el resto de la población. Aspiracional como un estrato deseable desde una posición inferior, que se desea aunque no se conozca a profundidad, pues tiene que ver más con una *idealización* que con una realidad (Goffman, 2009 , pág. 50). Esta idealización tiene de trasfondo una serie de discursos ideológicos con los que se presentan las élites en sus medios de comunicación, donde legitiman su estatus.

La legitimidad de esta ordenación social, de esta ideología, parte de la creencia arraigada de que existe un orden máximo necesario y deseable. El concepto de *orden legítimo* de Weber explica la adopción coercitiva de una regularidad en la conducta, adoptada porque quienes se subordinan a ella tienen la idea de que un orden debe ser seguido (Weber, 2002). Es fácil determinar cómo en México la “raza blanca” tiene un protagonismo histórico fundamental, porque se ha mantenido como elemento central del porvenir de la nación.

En nuestra revisión histórica pudimos percatarnos de que en cada etapa, la vanguardia ha sido asumida por el individuo blanco, siempre en dirección de un ansiado desarrollo que nos coloque a la altura de las naciones occidentales líderes en el mundo. Esto es como querer pasar a México desde un espacio folclórico hacia uno occidentalmente moderno, blanco, de cualidades atribuidas al estereotipo: rico, bello, inteligente, superior; “un México de progreso, bienestar, refinamiento, formación, honestidad, racionalidad, corrección, transparencia, confiabilidad, civilidad y civilización, liberalismo, ilustración, paz, democracia, modernidad” (García Conde, 2016, pág. 227). Este mundo jovial, elitista y multinacional, parece representar la génesis de un posible “nuevo hombre” en la modernidad, de un nuevo icono que describe a grandes rasgos el espíritu de su era: la globalización.

Este orden al que aspira la elite mexicana (y tal vez la sociedad en general) fue legitimado a partir de una estratificación social tradicional, pues desde la conquista la percepción de dominación fue opacada a partir de que se justificaron las desigualdades e injusticias. Estos significados han *unificado* la aspiración por la blanquitud, y si a esta legitimidad tradicional le acompaña la figura de carisma que también se fundamenta en la imagen blanca, la imagen de pureza está completa.

Como señala Thompson (1998) existe entonces una *naturalización* de la dominación por parte de un grupo social con características fenotípicas específicas. El color claro de la piel y el cabello, la altura y delgadez del cuerpo, dan forma a la figura estética del México de inicios del siglo XXI, la imagen del sujeto global expuesta en el programa.

Los protagonistas de *Made in Mexico* demuestran su capacidad de dominio en todo sitio al que acceden, en los distintos espacios sociales donde son exhibidos. Se muestran como si no hubiera una ruptura entre su espacio personal y el social (Goffman, 1971), ya que no adoptan

un estatus diferente, ni dentro de sus relaciones íntimas (de pareja, de amigo, de conocido), ni en sus relaciones contractuales (el rol de jefe o de cliente). Los protagonistas dominan todo espacio, toda interacción, pues gozan de una dominación legítima en tanto que representan las aspiraciones del resto de la sociedad. Cuando no son propietarios del sitio en el que conviven, tienen capacidades equivalentes al dueño en tanto que son parte directa o indirectamente de su grupo. El universo social gira en torno a ellos.

IV. The Whitexicans: identidad global

En este punto veo importante mencionar el término *Whitexican*, que se ha hecho popular en los años 2018 y 2019 en México, y sirve para definir satíricamente al sector privilegiado de México, que se distingue del común, al adoptar la imagen y el consumo propio de las elites norteamericanas, así como adoptar (en algunos casos) ideas clasistas y racistas de supremacía blanca¹⁰⁶. Popularmente se entiende que los *Whitexicans* gustan del modo de vida norteamericano, su consumo, sus productos, su apariencia y su idioma, al tiempo que desconocen y/o desprecian la vida marginal del mexicano promedio. Su único acercamiento a los sectores populares es para exhibir una preocupación social, generalmente por la pobreza, demandando acciones de ayuda o promoviendo su filantropía (a veces en el marco de las organizaciones de ayuda social ya mencionadas). Esto se realiza comúnmente mediante la publicación de una fotografía en foros de internet, donde aparezca retratado el sujeto en compañía de un sector bajo, a los que peyorativamente se conoce como “baño de pueblo”.

El programa coincide con esta percepción, pues los protagonistas usan constantemente el idioma inglés mezclando frases con el español. Esto refleja una preferencia, que intencionalmente aparta al mexicano común que no es hablante y que no tiene la capacidad económica o cultural de adentrarse en culturas extranjeras. El idioma inglés es blanco, representa su dominio y sus valores e imagerías (modernidad, desarrollo, progreso,

¹⁰⁶ En el artículo periodístico escrito por Andrea Ramírez, del portal *Plumas Atómicas*, este término se hizo popular mediante a cuenta de Twitter *The Whitexicans*, compuesta de los neologismos “white” y “mexicans”, donde al atributo blanco refiere a la tendencia de actitudes racistas y clasistas de los sectores privilegiados de la población. <https://plumasatomicas.com/cultura/cultura-cultura/tacos-estados-unidos-sushi-mexico/> última visita agosto de 2019.

Según el artículo, los *Whitexicans* no son exclusivamente blancos, ya que no se necesita ser blanco para tener una actitud racista. Al parecer lo que se necesita para ello en México, es gozar de un estatus social privilegiado.

universalidad, entre otras). El lenguaje es parte del grado cero de la identidad blanca adoptada por la élite retratada en el programa.

En el lado del consumo, los protagonistas señalan que gustan de lo mexicano, pero sus preferencias suelen ir en otro sentido, al elegir moda norteamericana o europea, o comida mediterránea o de medio oriente. Los espacios donde estos jóvenes interactúan tienen esa cualidad identitaria, la imaginería moderna y cosmopolita. Restaurantes o pasarelas, cafés, restaurantes, antros. Su imagen su ropa, el modo en el que hablan y el lenguaje es parte de esta lógica. No se expresan solamente como una élite mexicana, sino que a partir de la adopción de estos referentes, se convierten en la expresión de una élite global, cuyas posibilidades de tránsito no tienen fronteras. Se constituyen a sí mismos como una identidad mundial, global y blanca, cuyo atributo identitario es por una lado su capacidad y por otro su exclusividad.

Podemos concluir este apartado sintetizando lo ya mencionado con recurrencia. El sujeto que puede entrar dentro de esta categoría social, es idealmente blanco y necesariamente adinerado; este sujeto tiene una apariencia occidental en fenotipo, vestuario y accesorios; se guía por los valores del capitalismo liberal, es carismático, jovial, y (como es reiterado en el programa) está apegado a los valores blancos de Norteamérica. Es un sujeto cosmopolita, con la capacidad financiera para trasladarse a cualquier parte del mundo, preferencialmente habla el idioma inglés, lo que amplía esta ciudadanía global de la que es parte. Es este el sujeto blanco en México, alguien que rompe la identidad local por una identidad neutra global (occidental) y moderna (sin historia).

II. El peso de la piel india

Como se ha mencionado, la presencia del indígena en nuestro país (el indio presente, corpóreo, estadísticamente pobre e iletrado), parece empobrecer las virtudes de nuestra sociedad. Para entender con mayor precisión el grado de estigma que padecen estas comunidades en México, así como las comunidades vinculadas con ellos a partir de elementos corpóreos (como la piel morena), es importante hacer una revisión estadística que dé cuenta de su posición (e importancia) dentro de la estructura social.

Si revisamos los datos para el año 2015 de la Encuesta Intercensal INEGI, del número total de habitantes en el territorio mexicano registradas (119, 503,753 personas), el 21.5 por ciento (25, 694,928) se consideró indígena. Los estados donde habitan más indígenas son Oaxaca con 65.7 por ciento, Yucatán con 65.4 por ciento, Campeche 44.5 por ciento, Quintana Roo 44 por ciento, Hidalgo 36.2 por ciento, Chiapas 36.1 por ciento, Puebla 35.3 por ciento y Guerrero 33.9 por ciento^{vi}. El informe del Coneval de 2017 señala que siete de cada 10 personas indígenas (71.9 por ciento) están en situación de pobreza, mientras que entre personas no indígenas son sólo cuatro de cada 10 (40.6 por ciento). La brecha entre ambos grupos se amplió de 30 a 31.3 puntos porcentuales, de 2014 a 2016. Mientras que ocho de cada 10 (77.6 por ciento) personas hablantes de lengua indígena viven en pobreza, la proporción se reduce a 41 por ciento entre quienes no hablan lengua indígena. Prácticamente todas las personas que hablan una lengua indígena viven con al menos una carencia social (94.1 por ciento).

En la Encuesta Nacional sobre la Discriminación (ENADIS) 2017, encontramos datos relevantes en relación a dos grupos sociales de mi interés, los grupos indígenas y los grupos por color de piel. Estos últimos se relacionan a los primeros porque los indígenas son señalados como causantes de dicha condición congénita¹⁰⁷. La encuesta del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional (MMSI) del INEGI 2016 (cuyos datos contribuyeron a la ENADIS del año siguiente), entrevistó a mexicanos entre 25 y 64 años pertenecientes a 32, 481,000 hogares, y utilizó la escala cromática PERLA para que los entrevistados

¹⁰⁷ Aun en estas de la sociedad mexicana no se toma mucho en consideración a los ancestros de origen africano.

identificaran su tono de piel, a modo de definir grupos y medir el nivel de acceso a distintos servicios^{vii}.

En referencia al primer grupo, los resultados muestran que el 20.3 por ciento de las personas indígenas entrevistadas, declararon haber sido discriminadas en el último año en al menos un ámbito social, principalmente en servicios médicos, en la calle o transporte público y en la familia. El 29 por ciento de estas personas declaró al menos un incidente de negación de derechos en los últimos cinco años (principalmente en atención médica o medicamentos, en recibir apoyos de los programas sociales, y atención en oficinas de gobierno). Es de observar que según la encuesta, los tipos de rechazo más recurrentes fueron la exclusión en actividades sociales, le miraron de manera incómoda, fueron víctima de insultos o burlas, amenazas, empujones o jalones, y fueron obligadas a salir de una comunidad.

Casi la mitad (49.3 por ciento) de los indígenas entrevistados opinó que en México sus derechos se respetan poco o nada. Entre las principales problemáticas declaradas por este grupo, el 20.9 por ciento señaló la falta de empleo y el 16.1 por ciento la falta de recursos económicos. El 75 por ciento de los entrevistados estuvieron de acuerdo con la afirmación de que las personas indígenas son poco valoradas por la mayoría de la gente.

Estigma de la indianidad mexicana

Para Erving Goffman, el estigma social se presenta como un atributo generalmente corpóreo, que es moralmente desacreditador para a persona que lo porta, porque trasgrede a la norma social, saliéndose del marco que constituye lo permitido. Este atributo sirve como un elemento de identidad virtual, que precisa la posición de quien lo porta entre dos polos generalmente incompatibles, los normales (o qué están dentro de la norma) o los anormales (que están fuera de ella, *outsiders*).

El estigma funciona a partir de la definición medianamente clara de la normalidad dentro de un conjunto social, porque es una herramienta del poder normativo. El estigma es eso que se sale del cuerpo social, que denuncia lo ajeno, distante, raro y potencialmente dañino. Si en el análisis histórico del capítulo 1, entendimos que la dirección que se pretende a dar a la nación mexicana ha sido constantemente encaminada rumbo a las tradiciones del occidente blanco,

podemos entender que su contraparte originaria, indígena, tenga connotaciones estigmatizantes. El recorrido histórico de pueblos indígenas de México y América Latina, podemos entenderlo como un proceso de estigmatización, cuyo componente discriminatorio no reza solamente sobre la necesidad de integración social o de uniformidad, sino también de dominio.

Para autores como Adolfo Colombres (2004), el estigma tiene la función de minimizar la competencia que pudiera tener una categoría virtuosa al vulnerar al otro, degradándolo en su calidad moral, con el objetivo de apartarlo de las gratificaciones que la sociedad le podría brindar. En esta perspectiva, el estigma no sólo es necesario para mantener la vigencia normativa sino para obtener beneficios; para que un grupo pueda hacerse de recursos materiales y humanos, y con ello reafirmar y legitimar su posición social, a partir de la cual puede mantener su normalidad.

En México, la forma en la que los estereotipos por color de piel han competido a lo largo del tiempo, por recursos y sobrevivencia, muestra la forma en la que la blanquitud ha sometido a las culturas disidentes, consiguiendo beneficios de ellas. En este clima la importancia del estigma es clave, pues dicho atributo o característica corpórea potencia al estereotipo, enfatizando la posición que debe ocupar el desacreditado dentro de cada espacio social.

Para Goffman, el estigma se presenta en todo tipo de relación social dentro de cada espacio. Se expresa en atributos del cuerpo, de la vestimenta, del comportamiento, del uso del lenguaje y las ideas. Cuando alguna de estas características del portador está relacionada con valores negativos de una cultura podemos hablar de estigma. Por eso vestir a la usanza indígena, hablar un idioma originario, desconocer las normas de tránsito urbano y las normas de cortesía o tener la piel demasiado bronceada, pueden ser signos del estigma que pesa a la figura indígena en este país.

En su obra *Internados* de 1961, Goffman habla de fases sobre las cuales el estigmatizado internaliza su estigma. Esta es una carrera moral de degradación social, que es vivida para los enfermos mentales desde el momento en el que entran a la vida dentro del internado. En dicho espacio inician un proceso de desprendimiento del yo tal y como hasta ese momento se conocen. Se despoja de elementos de identidad personal y se uniforma, se impone una

distancia social prescrita, se regimientan las actividades, y lo mas importante, se evidencia que hay dos mundos diferenciados entre una categoría social y otra (internos y personal). Con esto Goffman señala que hay un reforzamiento de los estereotipos sociales, que se van adentrando en el desacreditado, provocando que el mismo adopte la condición de estigma, que sea consciente de que él es portador del mismo y por lo tanto que merece un trato específico, distinto del normal.

En este sentido no se puede hablar de estigma solamente cuando el atributo desacreditador es observado desde fuera (cuando un sujeto da un trato diferenciado a un portador), sino cuando el estigmatizado es consciente de su estigma, cuando ha atravesado por una carrera moral de descredito y ahora se ve a sí mismo como un distinto.

Si enfocamos el análisis en la categoría social que nos compete, es evidente que la carrera moral de un indio en la ciudad de México ha sido distinta en las diferentes etapas del territorio. Actualmente es común que el estigma del indio, la “apariencia india”, esté relacionada a distintos elementos de la fachada o del comportamiento que den cuenta de una situación de indianidad en distintos niveles. El indio desde su génesis y hasta el día de hoy es relacionado con la pobreza económica, por lo que ésta es el elemento central de su estigmatización. En México el indio no solamente es económicamente pobre (ENADIS 2017) sino que se le ve como pobre (Gutiérrez Chong & Valdés González , 2015), pues en los datos de la Encuesta Nacional de Indígenas, cuando se habla del indio en relación a los oficios en los que estos sectores laboran, las respuestas los vinculan directamente a la precariedad y el empleo informal. El estigma está presente cuando las respuesta a la pregunta ¿a qué cree usted que se deba que la mayoría de los indígenas en México sean pobres? El 10 por ciento de las respuestas señalan a que son flojos y no se esfuerzan lo suficiente.

Otros elementos importantes de estigma vinculados con la pobreza, son el supuesto escaso desarrollo educativo y profesional de los indios. Ser indio es ser pobre, no sólo económicamente sino ignorante de la cultura, del conocimiento especializado, de los modos del habla y la cortesía, así como pobre de espíritu, al ser un ente subsumido en su condición de precariedad y descontento. El resentimiento acuñado al indio en las distintas etapas históricas de México y dirigido su contraparte blanca y mestiza, expone un prejuicio social muy fuerte, donde más allá de pesar en las condiciones históricas de vida de algunas

comunidades (que conllevan lucha y subordinación), los indios son imaginados como envidiosos, flojos, aferrados a su condición y con una enorme falta de ambición. Desde esta perspectiva su vinculación con el término pobreza es natural; el indio es pobre en los modos en los que más destaca la blanquitud, por lo que sus atributos de riqueza ni siquiera son dignos de mención. Con estos atributos al indio se le ha estereotipado y estigmatizado.

Pero quiero recuperar un elemento que me importa sobremanera en esta investigación, el color de la piel. La morenez del cuerpo, sigue siendo un síntoma de indianidad, porque desde el supuesto exhibe la procedencia familiar, es el elemento que liga a un legado indio. Esto por sí mismo no tendría problema en la actualidad, ya que han surgido expresiones y apreciaciones que embellecen las culturas originarias que intentan enorgullecer este pasado indio (sólo en el pasado, por supuesto). Pero la piel morena se liga de manera casi inmediata al indio y con ello no surge la apreciación del pasado mítico, sino la realidad estereotipada y estigmatizada de la pobreza india. La piel morena expresa una serie de potenciales e hipotéticas deficiencias, por lo que el moreno es automáticamente pobre en alguna medida.

En la Ciudad de México el moreno carga, en distinta medida, con el estigma del indio, socializa las experiencias discriminatorias con lo que se afecta su autopercepción y se reduce entonces su calidad moral. Si este proceso de socialización es continuo, su carrera moral lo hace aceptar este atributo de identidad. El desacreditado acepta su estigma, su condición india, asume una posición y presenta un comportamiento adecuado a esta¹⁰⁸.

El descredito de una persona india con frecuencia surge con la sola presencia, cuando se encuentra en una situación social donde esta característica es una desventaja, por lo que rompe con los marcos de expectativas propios de dicho sitio (Goffman, 2006)¹⁰⁹. En estas

¹⁰⁸ Si tomamos en cuenta un clima actual, donde los espacios de comunicación se han ampliado como ningún otro momento histórico, y bajo el cual los valores de la blanquitud e han propagado y potenciado hacia finales del siglo XX e inicios del XXI, en el declive del nacionalismo revolucionario; el renovado e igualmente potenciado descredito de una persona morena de origen indio no puede sorprendernos.

¹⁰⁹ Los marcos sociales pueden ser entendidos como estructuras cognitivas de identificación-diferenciación con un grupo de referencia. Pero va más allá, pues son esquemas de conocimiento del mundo basadas muchas veces en experiencias, a las cuales los sujetos se van adaptando. Estas experiencias acumuladas van formando haceres guiados (habitus), que someten a quienes los realizan a criterios, a valoración social (Goffman, 2006, pág. 24). Así, los marcos experienciales otorgan sentido social a un fenómeno, aunque este no lo explique con profundidad sino solamente desde al hábito.

situaciones las dudas en los otros emergen: para qué viene, de dónde viene, con quién se lleva, qué hace, cómo se viste, de qué habla, con quién habla, cómo habla.

Esto sucede ya que desde la *imaginería*¹¹⁰ blanca, desde la normalidad, los marcos sociales correspondientes a un indígena dentro del espacio urbano mexicano son, por ejemplo, puestos ambulantes de artesanías, de flores o de comida. Enmarcados dentro de nuestra visión como habitantes de la urbe mexicana (percepción generalmente sustentada en la experiencia), podemos imaginar a los indios mendigando, pidiendo limosna por los corredores del espacio público propio de las masas, en terminales de camiones, pasillos del metro, parques o avenidas de barrios populares. Cuando los encontramos en un espacio elitista podemos ubicarlos como empleados: jardinero, trabajadora doméstica, niñera, chofer, y tal vez mesero. Si estos espacios de coherencia social e histórica no son correspondidos, nos enfrentamos a una ruptura de nuestro entendimiento de la realidad, de la norma y de nuestras expectativas.

Goffman señala que lo común en estos encuentros sociales es que no haya estas rupturas, porque las expectativas guían nuestro actuar, de cada uno de nosotros, haciendo que corresponda el estatus de la persona con sus espacios de interacción. Pero cuando esto no sucede, la ruptura lleva a incomodidades entre los participantes y puede detonar la confrontación.

Para entender este proceso tomemos un ejemplo poco frecuente en la Ciudad de México. Si una persona entra a una tienda de un centro comercial de “alta gama” (para gente de mayor capacidad económica) el marco normativo señala que deben cubrirse ciertos atributos mínimos, como anatomía (altura, delgadez del cuerpo, edad, color de piel), vestuario (en este caso vestimenta occidental, y ropa de identificable marca) y lenguaje (en este ejemplo el idioma originario es el español, pero pueden utilizarse otros idiomas occidentales). Si quien accede a esta tienda es un moreno el problema no es grave siempre y cuando mantenga el resto de los atributos corpóreos del marco de expectativas. Si a su color de piel se van

¹¹⁰ A lo largo del texto he utilizado la palabra *imaginería* desde su doble significado, por una parte *imaginería* como este arte de esculpir figuras para su devoción (esculpir la imagen blanca como figura religiosa) y por el otro lado, *imaginería* como esta terapia psicológica centrada en enfocar la mente en temas positivos para reducir la tensión (alejando por supuesto lo que se entiende como negativo o dañino). La palabra *imaginería* sirve como una conjunción de imágenes mentales muchas veces irracionales (no sustentadas por la razón) que construyen la figura de la sociedad blanca, a partir de sus virtudes y cualidades extraordinarias, con fines devocionales.

sumando atributos que exhiben una posición denigrante, además de la morenez se agrega una estatura baja, sobre peso, vestimenta indígena y mal uso del idioma español, el desprestigio aumenta y con ello la situación se agrava. En este hipotético caso el vendedor puede desconfiar de este cliente, puede presionarlo para que desista de su compra, puede negar su servicio y hasta puede llamar a seguridad a que lo echen de allí.

En la vida ordinaria los casos de discriminación en distintos espacios de esta urbe no son pocos y se incrementan cuando alguien como este hipotético personaje indígena busca interactuar con los sectores sociales privilegiados. Para Goffman, si el sujeto es hábil, es posible que logre franquear las barreras físicas y sociales del establecimiento y conseguir un nivel de aceptación. En este ejemplo el estigmatizado en posición de cliente puede manejar al empleado a modo en el que responda a sus peticiones. Pero por el conjunto de experiencias de las personas indígenas en las urbes mexicanas, podemos pensar que el indio tiende a ser la víctima. El estigma de su imagen es tan profundo que por sí mismos suelen someterse a una autoridad en los hechos inexistente; una especie de subordinación innata, pues la experiencia dicta que son ciudadanos de calidad inferior.

Los indios en esta ciudad han aprendido que para acceder a un mínimo de bienestar o a un mínimo de tranquilidad dentro de estos espacios, es necesario despojarse de su atuendo y su lenguaje, sufrir una transformación de su identidad y adoptar otra, una no tan ajena para el otro, una apariencia mestiza (Castellanos Guerrero, 2003)¹¹¹. El indio posee un estigma labrado e internalizado por generaciones durante al menos tres siglos, tiene una identidad cargada de prejuicios y dolencias continuas muy presentes, que son expuestas en cualquier charla con estas personas. El indio es un ser tan devaluado, que se mira a sí mismo desde abajo y su discurso muestra ese sometimiento.

¹¹¹ La obra de Alicia Castellanos Guerrero, *Imágenes del racismo en México* (2003), narra incontables sucesos de discriminación de la que son víctimas indígenas mayas en la zona hotelera de Mérida, y como ante este tipo de expresiones, los mismos mayas tienden a adoptar un comportamiento y una imagen diferentes. Los indios adoptan un disfraz y una máscara social que deja fuera de ellos los mayores rasgos de indianidad posibles. En mi experiencia he observado casos similares en la zona hotelera de Huatulco, donde las poblaciones de los barrios originarios, son laboralmente explotadas por parte de las empresas. Aunado a eso, es fácil ver la distinción entre personal de servicio y los clientes por fenotipo, pero principalmente por color de la piel.

Desviación como construcción del poder

En este punto veo necesario hablar del concepto de desviación más que de la anormalidad de Foucault revisada en el capítulo anterior, aunque ambas posturas sean equivalentes. Anormalidad refiere a un desajuste de la naturaleza o de la norma, a una irregularidad en una situación, mientras que la desviación (en la traducción latina) es principalmente un cambio de ruta¹¹². Esta distinción permite observar a un conjunto categorizado, no solamente como un algo distinto o en posición diferente, sino como un proceso cuya trayectoria es otra.

Si regresamos un poco a la historia del territorio mexicano para entender el concepto de desviación desde la figura del indio, podemos analizar la identidad concretada en el proyecto nacional revolucionario, donde, como se mencionó en el anterior capítulo, la figura del indio queda matizada en esta mexicanidad atada a sus raíces morenas.

En los esfuerzos por definir la mexicanidad surge el ensayo *El laberinto de la soledad* de 1950, donde Octavio Paz habla del mexicano desde la óptica de la soledad, no como una característica propia del mexicano, sino señalando como éste la asume, vive y asimila (Kozlarek, 2015). Desde esta óptica, el mexicano es un ser fracturado, de carácter doblegado y sin identidad propia. Un sujeto que adopta una máscara para sobrellevar la realidad y cuyo verdadero temperamento surge en las festividades, los momentos en los que olvida el dolor y da paso a sus alegrías.

Este ensayo centrado en un análisis socio-psicológico del mexicano, parece atender a la figura del indio que, en la línea ya descrita por Samuel Ramos (1934), definía un tipo de conducta heredada genética y culturalmente a su descendencia biológica: el mestizo. En estos escritos es fácil definir al mexicano/mestizo/indígena como una desviación, pues en su discurso el mexicano es a un sujeto incompleto que no ha logrado integrarse a “la gran civilización”.

La descripción de Paz no hace justicia a la condición del indio, ya que deja fuera siglos de lucha y opresión, poniendo de lado las distintas realidades sociales, culturales, económicas y

¹¹² El concepto *outsider* se distancia un poco de su traducción como *desviación*, pues también define a un conjunto social dentro de un espacio que en apariencia no le corresponde. Pero esta traducción además de mantener la definición formal del outsider, tiene a mi parecer la virtud de definir no una posición sino una ruta, por lo tanto no define a un sujeto como un ser acabado, sino a un ser en construcción.

políticas de las poblaciones mexicanas. El ensayo parece surgir desde el prejuicio blanco, desde la óptica de una identidad moderna y capitalista que no entiende el mantenimiento de una perspectiva distinta, de una ruta que no lleve a la tan ansiada modernidad.

Es necesario entonces atender el tema desde otro punto de vista, desde la perspectiva de Howard Becker, donde este indio perdido, doblegado, inconforme, tiene una ruta trazada, tiene historia antigua y actual. Para Becker, la perspectiva de la desviación rechaza las explicaciones psicológicas, genéticas y multicausales del comportamiento etiquetado como desviado, señalando que las infracciones a la norma y lo normal son actos corrientes en distintos estratos y categorías sociales, y no propias de un grupo particular de individuos. En su obra *Outsiders* de 1963, el autor señala que la forma en la que se coloca una etiqueta social a una población amplia, es a partir de cómo es considerada una práctica que mantienen algunos de sus miembros. Esta práctica suele ser definida “desviada” por un grupo social de mayor influencia, y suele ser presentada como el resultado de una tensión o desequilibrio un sujeto (otredad) dentro de la estructura social (siguiendo la perspectiva de Merton, 1957). Aunque esta práctica es condenada como desviada, no es más que una práctica cotidiana de un grupo ajeno, haciendo que la normalidad estandarizada por un grupo de poder se confronte con la normalidad del grupo oprimido.

Para Becker, el acto que se considera desviado es arbitrario, pues depende de los significados que se le atribuyan y estos significados varían dependiendo de quien comete el acto (Becker, 2014). Para el autor, el estatus o la posición del individuo dentro de la estratificación social genera ventajas o desventajas a la hora de definirse y de ser definido por los otros. Por eso no es lo mismo, por ejemplo, un consumidor de marihuana de piel oscura a uno de piel clara, porque en la sociedad estadounidense que analiza estos últimos, si existen, no son una amenaza.

En las obras de Ramos y Paz es visible la figura del indio que se constituyó desde antes la etapa revolucionaria, en relación a sus adicciones. En sus textos se asume una incapacidad del mexicano a la sobriedad: el mexicano tiene una frágil voluntad y por ello una fuerte tendencia al vicio. Este comportamiento es propio de una categoría social cuando desde el estigma se les define como incapacitados, vulgares, débiles de voluntad y faltos de

inteligencia. Por eso el alcoholismo no es vicio en los occidentales, no es un problema para los blancos, pues éstos no son vulnerables.

Distintos tipos de actos discriminatorios pueden observarse aún en la cotidianidad, donde la discriminación parte del estigma hacia un grupo. Por mencionar un ejemplo burdo, extraído de una anécdota del investigador Federico Navarrete, en un restaurante de clase alta, es posible que acceda un sujeto blanco de apariencia occidental que viste pantalones cortos y sandalias, y no puede hacerlo con la misma vestimenta un sujeto moreno de apariencia estereotípicamente mexicana. En este tipo de casos la designación de ciertas acciones como permitidas, toleradas o condenadas es arbitraria. Hay un trato diferencial entre grupos sociales diferentes para conductas que son objetivamente idénticas, que trasgreden las mismas normas tradicionales pero tratadas diferentes por la ley (Becker, 2014). Para el autor hay individuos y grupos sociales inmunes a las violaciones a la ley y grupos totalmente vulnerables:

En general el sistema administrativo selecciona a personas débiles, poco educadas, pobres, para aplicarles una descripción hostil que les atribuye intenciones malas y actos desastrosos; es decir, un estereotipo (Sancho, 2014, pág. 73).

En esta línea, la función del estigma del desviado suele ir más allá de la segregación o discriminación social, pues tiene también una función coercitiva sobre los grupos afectados. Un ejemplo no tan remoto de esto es cuando ocurre un robo en algún establecimiento y los presuntos culpables son personas blancas y personas de apariencia india; en la mayoría de los casos se desconfía de los últimos¹¹³. Esto lo afirmo porque no es raro encontrar innumerables casos de indígenas reclusos en espacios de alta seguridad por crímenes que ellos mismos desconocen, pues tradicionalmente han sido chivos expiatorios para delincuentes y autoridades que limpian sus manos a costa de la libertad de inocentes¹¹⁴. Este

¹¹³ “El color de la piel se usa continuamente para determinar quién puede tener acceso libre a edificios privados, a antros y centros comerciales, o quien debe ser vigilado y cuestionado, o de plano excluido; determina también quien es maltratado por la policía y quien es considerado sospechoso de actividades criminales” (Navarrete, 2016, pág. 28).

¹¹⁴ Este tema es fundamental para entender este fenómeno, y me es grato saber que mi amiga y compañera en la Maestría en Sociología, Yazmín Calderón, está haciendo una profunda investigación al respecto.

es un tema de injusticia e impunidad continuo en esta nación, donde leyes y reglamentos suelen permitir injusticias a partir de la posición del presunto culpable dentro de la estructura.

En lo cotidiano, el trato hacia los grupos sociales dista de ser igualitario. En el México actual, al indio ni siquiera se le respetan sus derechos mínimos; en el trabajo se les aumentan sus jornadas laborales; no suelen gozar de contratos de larga duración; trabajan en las peores condiciones, con el equipo más deficiente, y son despedidos en cualquier momento (Castellanos Guerrero, 2003)¹¹⁵. En las áreas de trabajo las personas identificadas como indias suelen ser constantemente acosadas por directivos y trabajadores (blancos o mestizos), por su apariencia, su conducta, su uso del lenguaje que implica un grado de dificultad para comprender instrucciones. La etiqueta social suele dirigir el juicio del común anteponiendo el prejuicio a los hechos, lo que abona al reforzamiento de los estereotipos y con ello a la ideología que condena y minimiza las virtudes de esta categoría que detona en rechazo por la identidad y cultura india.

De este modo es posible entender el estigma social del indio como una función social, donde para el conjunto mexicano es necesaria una categoría oprimida que, por un lado, sirva de contraste para exaltar las virtudes del no indio, y por el otro, justifique su opresión. Para nuestra sociedad se ha hecho necesario (con una justificación muy económica a mi parecer) definirlo como anormal, para justificar el trato que se le otorga, su bajo salario, el despojo de sus tierras, su cultura y sus tradiciones hoy negadas por él, y reappropriadas por el mestizo. Se hace necesario para que se pierda como grupo, para que pierda voluntad y capacidad de organización. Pero el indio es históricamente un desviado, porque aunque el estereotipo salga del control social de la blanquitud, salga de esa senda normativa, no todos los indios están desviados de su propia ruta.

¹¹⁵ Alicia Castellanos en su análisis de poblaciones yucatecas (2003), señala que hay una exclusión de trabajadores que defienden sus derechos y una preferencia por los “mayitas” y los “chiapitas”. Son prácticas que demuestran una estrategia empresarial de excluir a trabajadores con más capacidad organizativa y utilizar la mano de obra con escasa experiencia laboral urbana. Señala que hay una clara etnización de la fuerza de trabajo, una división de trabajo que sigue las líneas étnicas, una “jerarquía de los empleos” que reserva y crea determinados trabajos y condiciones de trabajo a ciertos grupos dando origen a una correlación entre etnicidad y empleo (Castellanos Guerrero, Imágenes del racismo en México, 2003, pág. 116)

Roma: como una oda al buen salvaje

A partir de autoras como Nancy Armstrong (1991), entendemos que el espacio doméstico es un espacio de poder, donde tradicionalmente la figura femenina tiene una posición de subordinación. Pero en este apartado decidí analizar otro tipo de sometimiento, el que enfrenta otra mujer que se encuentra en una posición más abajo en la escala jerárquica de la sociedad occidentalizada. La mujer pobre y morena, que suele ser descuidada por los feminismos tradicionales, es sujeto de mi interés en este pequeño apartado, pero no tanto por su condición de mujer (hubiera querido abordar esa perspectiva) sino por su condición social como mexicana indígena.

En este apartado trataré de analizar la contraparte de las elites blancas mexicanas, que destaca a partir de esa intersección entre posición económica, color de piel y su condición de mujer. La película *Roma* (2018)^{viii} expone algunas de las vivencias de una trabajadora doméstica que labora para una familia de clase media. En este contexto la joven socializa su desigualdad frente a la familia a la que sirve, la familia que la contrató con un fin de servicio, pero que suele demandar (cosa corriente en este país) más de lo que se afirma. El argumento de la película la sitúa en el año de 1971 en la Ciudad de México, pero el anacronismo de sus más importantes planteamientos hace que llevemos la mirada a una época más actual, al México del siglo XXI, donde persiste este tipo de relaciones de subordinación que ocasionalmente son también de explotación¹¹⁶.

Personajes como estereotipos

Comencemos por lo obvio, la protagonista llamada Cleo, que es una trabajadora doméstica indígena originaria de un pueblo de Oaxaca, quien labora para una familia en la Ciudad de

¹¹⁶ Menciono dicho anacronismo en base a los argumentos de una persona que vivió la época en la que se sitúa la película, principios de los años 70, en el mismo espacio, la colonia Roma. Esta persona señaló que hay al menos tres cuestiones imposibles en las prácticas de dicho tiempo, acciones que en épocas recientes son mucho más toleradas, y las tres están vinculadas a una sola: catolicismo. La primera cuestión es que el uso de las lenguas originarias por parte de las personas del servicio doméstico, era considerada una falta de respeto a las familias al obstruir la comunicación. En segundo lugar menciona las enormes dificultades que tenían las trabajadoras para mantener vínculos afectivos con externos a la familia, pues las trabajadoras eran responsabilidad de la familia y a esta le debían un respeto que se traducía en subordinación. En tercer lugar, era imposible que, una vez que una trabajadora quedara preñada, pudiera mantener su espacio laboral. Casos así eran muestra de un comportamiento indigno y merecían al menos ser expulsadas de la casa. Estas cuestiones se han flexibilizado con el paso del tiempo y con los cambios ocurridos dentro de la comunidad católica de dichas clases, lo que hace posible una historia como está sólo en la actualidad.

México¹¹⁷. El aspecto de Cleo corresponde al de mujer india joven, a la mitad de sus veintes. Es morena, tiene cabello negro y lacio, es baja de estatura, tiene facciones gruesas, cuerpo fuerte, brazos cortos y rechonchos, ojos ligeramente rasgados, mejillas y labios abultados. No usa maquillaje, labora con el cabello amarrado, utiliza mandil como uniforme y lo viste igual para lavar o ir de compras. Usa falda, zapatos bajos que muestran unos pies recios y unas piernas fuertes. Viste blusa y suéter que no exponen la figura de su cuerpo aun en sus momentos de paseo, cuando sale de casa con su compañera de trabajo (Adela) o su novio (Fermín). Una peculiaridad que resalta en Cleo es su mirada, tímida y vaga, siempre vacilante y aparentemente temerosa. Una mirada que la expone y posiciona, una mirada que mira desde abajo. Su caminar es discreto, su voz es tenue y respetuosa y su atención está centrada en su labor, una labor de atención y cumplimiento.

En contraparte, la familia a la que Cleo atiende es una típica familia de los años setenta, una familia nuclear (esposo, esposa, tres hijos varones y una hija) con el agregado de la abuela. Es una familia con aspiraciones de clase alta, con un jefe varón que es el pilar económico de la familia, un prestigioso médico que labora en el sector público. Este sujeto de apariencia formal, viste de traje para sus labores y utiliza un Ford Galaxy para uso personal, el auto más lujoso en su tiempo, auto que expone su estatus. La señora de la casa, la señora Sofía, es blanca y de cabello rubio, es alta y delgada, y contrario a la figura de Cleo, ella es una mujer adecuada a los entandares de belleza de su tiempo. La señora Sofía viste falda a la rodilla, blusa cerrada, cabello suelto. Tiene un fuerte apego emocional por su esposo quien domina la relación y dispone cuando esta termina. Para ella el esposo parece ser su atributo de éxito y sin él parece que su vida no solo caería emocionalmente, sino de manera social. Ella está apegada a su estatus y se aferra al mismo, pues al tratar de mantener dicha relación, parece defender un estatus, sintiéndose vulnerable e impotente sin el cobijo del jefe de la casa¹¹⁸.

¹¹⁷ En la Encuesta Nacional de Indígenas (2015), el 59.3 por ciento de las personas declaró que el tipo de trabajo donde ve con más frecuencia a mujeres indígenas es el de limpieza. La relación de poder que se ejerce hacia estas personas formalmente, es el de un trabajador común, el pago por sus servicios que implica aseo y mantenimiento del espacio doméstico, trabajo en la cocina y ocasionalmente como niñera. Pero en el caso mexicano, la relación puede ser más envolvente e implicar una cercanía y una distancia que pueden ser distintas a otras partes del mundo.

¹¹⁸ En este punto quiero exponer mi ignorancia en los temas del feminismo, deuda que mantengo a lo largo de este proyecto. Pero no quiero dejar de señalar que a mi parecer la reivindicación de la mujer frente al heteropatriarcado como se entiende desde la perspectiva occidental, es un fenómeno muy presente dentro de la blanquitud y no lo es tanto en culturas distintas, donde la figura del hombre no es necesariamente la del

El estatus de la familia se muestra en los espacios en los que habitan y sus pertenencias, que se resumen en una casa de dimensiones amplias, cómoda, pero no lujosa; dos autos, uno para el jefe, otro para la familia que aunque no igualmente lujoso, si un auto de época (un Volkswagen Sedan “bocho”, cuya fabricación en México comenzó desde 1967), así como dos empleadas domésticas (Adela y Cleo) y un chofer. Las vacaciones las pasan en una hacienda, junto a amigos mexicanos y extranjeros cuyo poder adquisitivo es igual o mayor al de la familia.

Por el contrario, la relación de Cleo con este espacio para ella laboral, no es sólo el cumplimiento de labores específicas dentro de un horario estricto, porque ella no sólo trabaja en la casa sino que vive en ella, dentro de un espacio reducido y ajeno a la comodidad de tienen sus patrones. De este modo, la mayor parte del tiempo Cleo habita en su espacio laboral asumiendo su rol de trabajadora, atendiendo sus compromisos frente a los distintos actores sociales con los que interactúa.

Su relación con la familia es diversa, según cada miembro. Con los adultos responde a las jerarquías propias del hogar, donde el padre de familia es el centro del poder (un sujeto que se muestra tolerante y paternal hacia ella) y donde la voz de mando es la señora de la casa, principal responsable de las labores de Cleo. La señora Sofía es la mediadora entre el mando y los empleados, posee un estatus por debajo de su marido y debajo de ella están los niños quienes demandan atención y cuidado. La trabajadora doméstica no puede romper en ningún momento la barrera de mando y esta barrera se mantiene todo el tiempo en el que Cleo se encuentre dentro de la casa (seis días y siete noches a la semana).

La relación de Cleo con los niños es diferente, es una relación maternal de nana, segunda madre, un rol tradicional al servicio de *sus* niños. Cleo cumple con los cuidados y la atención mínima que suelen necesitar los pequeños, funciones a la vez de juego, vigilancia y orientación de la conducta, más no tanto de mando. La protagonista arropa a los niños a la hora de dormir, los despierta con afecto, con cantos, los viste, los alimenta y lleva a la escuela. Los lleva al cine, al parque, lava sus ropas, les atiende en la mesa. Cleo realiza el papel que

dominante, sino que en él influye también otros dominios a veces compartidos por una categoría social de mujeres y hombres oprimidos. No digo que el feminismo tradicional sea un feminismo blanco, pero, como señala Mara Viveros (2016), la perspectiva interseccional reveló el carácter blanco del feminismo tradicional por lo que me inscribo en esta perspectiva de dominios interrelacionados.

tradicionalmente se les ha asignado a las mujeres en el ámbito doméstico, en lo que respecta al espacio de atención y cuidado, mas no de presencia y deseo, espacio asignado a la señora Sofía que es la representación de la mujer deseable, discreta, modesta y frugal.

A pesar de que constantemente se hace referencia a que Cleo es parte de la familia, Adela es la persona con la que tiene un mayor vínculo, pues además de que sus estatus las definen como iguales, el hecho de que compartan cultura (lenguaje) y origen (hablan de sus familias) las vincula de manera profunda. Mientras Adela encuentra en ella confianza y comprensión, el resto de la familia espera de Cleo no más allá de su labor, se pretende que sea una trabajadora atenta y entregada a sus labores, que atienda cuando se le requiere, lo que puede ser en cualquier momento cuando ella está presente. Se espera también que actúe según la orden dada y que lo haga sin reparo y sus funciones son las que sean necesarias, limpieza de ropa, aseo y ordenamiento del espacio, compras, atención y cuidado de los niños, limpieza de la cocina, labores de mesera, mucama, nana, al servicio del señor, de la señora, de la abuela, de los niños y al cuidado del perro y de las aves.

Hay dos momentos en los cuales Cleo puede descansar de su rol de servicio aun manteniendo, aun estando dentro de la casa. El primero es el espacio íntimo que Cleo y Adela comparten, su vivienda, el diminuto cuarto de servicio que se utiliza para el descanso y que sirve como trasfondo escénico (Goffman, 2009). Es un sitio donde pueden despojarse de su labor, de sus roles de trabajadoras domésticas y donde ambas pueden hablar abiertamente del día a día. Este espacio de exclusión las segrega de la familia, las sitúa fuera, y les da la oportunidad de despojarse de su rol de trabajadoras hasta el momento en el que el horario lo permita o que una orden sea demandada.

A pesar de que todo espacio ajeno al cuarto de servicio es un espacio de labor (por lo que estar lejos del mismo implica que su vida y su tiempo son propiedad de la familia a la que sirven), el segundo momento de descanso del rol de trabajadora doméstica para Cleo es aquel en el cual los patrones no están presentes. En los momentos de ausencia, Cleo no puede desatender sus funciones laborales pero si realizarlas con un temperamento distinto, sintiéndose libre de cantar y conversar con Adela utilizando también libremente su lengua de

origen, el mixteco¹¹⁹. En estos instantes miramos otra Cleo, una muy distinta, relajada, sonriente, infantil. Una mujer honesta, libre, serena, muy distinta a la Cleo que existe cuando las personas blancas (distintas) están en casa.

Sometimiento a un poder mayor

A partir de este cambio en las personalidades de Cleo frente a la autoridad y lejos de ella, quiero centrar mi análisis acerca de la conducta de los oprimidos, en este caso los indios: la subordinación.

Para Georg Simmel (1908) la subordinación es una forma de organización social objetiva, que expresa diferencias entre las personas (una concepción básica de asimetría). Es una forma social que se da de manera sutil, en tanto que existen muestras de espontaneidad en la actividad de los subordinados aún en las relaciones más opresoras (Simmel, 2014, pág. 207). Para Simmel la coacción absoluta está siempre condicionada, porque la subordinación es un intercambio de efectos entre quien ostenta el mando y el subordinado; ambos son, en última medida, subordinados a una forma social de interdependencia¹²⁰, una estructura de organización social donde el señor es esclavo de sus esclavos, pues siendo el jefe debe seguirlos¹²¹.

Al igual que Weber, Simmel señala que la figura de autoridad que se deriva de la relación de subordinación se solidifica (o legitima) con la creencia, más o menos voluntaria, de quien se

¹¹⁹ En la época señalada en la película, hablar una lengua originaria (ajena al español o al inglés hablado por las clases medias y altas) era considerada una falta a la confianza de la familia, pero estas situaciones ya no son tan sancionadas, como no lo son en la película.

¹²⁰ Para Simmel, en el afán de dominio existe un intercambio de efectos que se da por satisfecho cuando, el hacer o padecer del otro, aparecen al sujeto como un producto de su propia voluntad (Simmel, 2014, pág. 207). El poder dominador se reduce a la conciencia de su actuación donde quien ostenta el poder tiene como finalidad no la explotación del otro, sino saberse dueño de ese poder. Para Fernández Mangones & Salas Bettin, esta dominación planteada por Simmel se puede leer como un híbrido entre las nociones de poder y dominación de Max Weber, ambas referidas a un carácter probabilístico donde se impone una voluntad o se encuentra obediencia. Sin embargo Simmel explica el elemento de la libertad como pieza fundamental en la relación. Por ello cabe resaltar que este tipo de relaciones así descritas se constituyen en formas sociales en la medida en que la acción recíproca subsiste, incluso en el caso de una coacción total.

¹²¹ La reflexión de Simmel empata con la dialéctica del amo-esclavo expuesta por Hegel y retomada por Marx en sus primeros escritos. En este apartado de la *Fenomenología del espíritu*, Hegel expone que el origen de la historia basado en el conflicto de la lucha por el reconocimiento. El hombre es hombre en tanto es autoconsciente, pero la característica que hace al hombre autoconsciente, no parte del pensamiento contemplativo-cognitivo que es una quietud pasiva, sino que parte del deseo que lo impulsa a ser “yo” y por ende a la acción. El hombre desea el deseo del otro, desea su reconocimiento como superior. En el proceso en el que uno afirma su autoridad frente al otro, el sometimiento está mediado por condiciones de libertad que no encuentra raíces en la autoafirmación del sometido (Hegel G. W., 2000, pág. 119).

encuentra sumiso a ella. Menciona que hay tres formas esenciales de subordinación directa, que compatibilizan con la tipología de dominación weberiana:

La primera de las formas es la subordinación hacia un individuo, que en el ejemplo podemos asumir como la relación entre empleador y empleados, cuyas consecuencias básicas son las de unificar al grupo subordinado a favor o en contra del jefe. En la película el mando pasa del señor hacia la señora de la casa y la legitimidad se mantiene en ella.

La segunda forma es la subordinación hacia un grupo, que en el mismo ejemplo puede expresarse como la relación entre la misma trabajadora doméstica hacia toda la familia, donde ubicamos posiciones jerárquicas que definen conductas hacia los distintos estratos de mando. Cleo mantiene su obediencia hacia la señora Sofía y aunque debe obedecer a todos, es a ella a quien debe rendir cuentas.

Por último, la tercera forma de subordinación directa es hacia un poder objetivo, que en este caso podría ser hacia un contrato laboral. Esto sucedería si Cleo se dedicara explícitamente a cumplir con labores escritas en un horario estipulado, haciendo caso omiso de requerimientos alternos a lo establecido. En esta última forma queda excluido de todo tipo de intercambio de efectos inmediato pues el empleado no interactuaría con personas sino con roles, pues el imperativo moral subordina a un precepto de origen impersonal.

A pesar de que Cleo muestra en distintas medidas estos tres tipos de subordinación, es necesario señalar una cuarta que es la más importante en el análisis de la desigualdad entre categorías sociales. Me refiero a una subordinación indirecta que no se somete a un individuo, una subordinación indirecta sin dominio.

En la película, esta subordinación es visible de tres formas básicas. La primera es la ya comentada, la falta de horarios de las trabajadoras domésticas *de planta*, que extienden su jornada laboral a todo momento en el que están dentro de la casa. En la película, las interacciones entre la familia y Cleo son de mando y servicio a la hora que los jefes convengan, y aunque Cleo pueda pasar momentos íntimos entre la familia, siempre tiene que atender a las peticiones de la misma¹²².

¹²² Esto lo vemos casi en el inicio, en la escena donde la familia está posada sobre la sala frente al televisor y Cleo entra en escena para ubicarse en un pequeño cojín al piso integrándose a la convivencia (el personaje de

La segunda forma en la que se expone esta subordinación es la actitud pasiva de Cleo frente a sus propias adversidades, directas e indirectas. Un primer caso es cuando la protagonista queda embarazada y su respuesta a ello es miedo y desorientación. Un segundo caso sucede cuando la película expone que las tierras de la madre de Cleo, son tomadas por un ejido y la respuesta de Cleo muestra más que indiferencia, una impotencia labrada, una resignación previa.

Un tercer caso para observar la subordinación sin dominio no es retratado realmente en la película pero es pertinente mencionarlo. Esto sucede cuando una trabajadora se coloca al servicio de personas que, aunque no son sus jefes, que tienen el mismo estatus. Por ejemplo, dentro de las vacaciones en la hacienda es posible que alguien de las familias que vacacionan pueda demandar la atención de alguna de las empleadas y esta tenga que responder del modo en el que lo haría con sus jefes. Este tipo de acciones suceden porque el servicio doméstico se deshumaniza, no es más que una herramienta, un objeto que puede ser prestado e intercambiado en cualquier momento, aun también fuera de las horas de servicio (que en el caso se reducen a los momentos cuando ella duerme).

Es en estas tres muestras donde podemos ver en la figura de Cleo una subordinación tradicional y profunda, una categoría históricamente oprimida que se posiciona debajo de la otra de manera natural. Es la subordinación de un peón que se somete no necesariamente la familia, sino a una estructura más amplia, dentro de la cual se encuentra desprotegida. La obediencia de Cleo a mi parecer, tiene más que ver con esta subordinación sin dominio, que para Simmel surge cuando un grupo puede ofrecer el carácter de la subordinación, sin que existiese en la práctica y palpablemente la cantidad correspondiente de superioridad.

Paco le abraza). Rápidamente la señora Sofía le solicita un té para el señor, y aun ante la protesta de Pepe (el hijo menor) ella atiende sin reparo.

Otra serie de escenas podemos verlas en la trama final, cuando Cleo acompaña a la familia (señora Sofía y los cuatro niños) en un viaje a la playa. El viaje es la culminación de varios argumentos, para los niños es el descubrimiento de la separación de sus padres, para la señora Sofía es la ruptura con su actitud de dependencia hacia su esposo, y para Cleo sirve como catarsis de las desventuras a las que se enfrentó durante la película. En el viaje dentro del vehículo Cleo va atrás cuidando a los pequeños y al llegar a la playa se aparata, los mira jugar a la distancia. En el hotel sigue con su función de cuidado, viste a los niños, callada (pepe le pregunta si se volvió muda). En el restaurante permanece en silencio, sigue ausente inmersa en su pensamiento, come helado de pie. Cuando salva a la niña Sofía en el clímax de la película, la salva por varias razones que podemos entender como la culpa que siente ante la pérdida de su hija, el cariño que siente por Sofi, pero también porque es su jefa y el costo de no salvarla sería demasiado. En el viaje de regreso dentro del vehículo Cleo sigue en el asiento de atrás.

Esta subordinación se presenta cuando tenemos un precepto en la conciencia moral, que no dimana de un poder humano, sino que viene del interior y al que nos sometemos incondicionalmente. Por supuesto que este poder interior no tiene un origen espontáneo, sino que se fundamenta en los preceptos de una sociedad, que se habitúan al individuo como imperativo, en principio por coacción hasta que esta se vuelve innecesaria. Estos preceptos modifican la naturaleza del sujeto, se fijan como instintos, como impulso psicológico y se transforman en conciencia de ley para el individuo, quien combate y sofoca sus propios impulsos para alinear su conducta¹²³.

Estos imperativos no tienen cualidad de normas morales objetivas, porque su fuerza no viene de un pacto social genuino, sino que se refuerzan por medio de la tradición: el indio, históricamente sometido, se acata al poder de manera directa y aparentemente natural¹²⁴, porque en la ausencia de un dominio directo es posible negar una actitud servil. A pesar de que Cleo anhela esa otra personalidad (pues recuerda su casa, su vida de campo), no se atreve a abandonar su vida urbana, tal vez porque no sabe que puede sobrevivir de otro modo. Parece que ella nació para servir, por lo que esta actitud se mantiene en todo momento.

La película muestra que las mujeres de servicio están presentes con sus patrones en casi todo momento, pero presentes no como personas, sino como sombras apenas perceptibles pero necesarias para la comodidad de los jefes. Es el esclavo hegeliano que no logra ser un humano en sentido auténtico. Los peones, en la condición en la que se encuentren (como Cleo con su embarazo), deben mantener la calma y la seguridad de los niños ajenos, mientras que los padres disfrutan las vacaciones entre el desenfreno de la celebración con la confianza

¹²³ Simmel ejemplifica con los espartanos que sometieron a los pueblos vecinos sin hacerlos esclavos ni quitarle la posesión de sus tierras. Los trataron como siervos y al hacerlo estos siervos conformaron la capa inferior de la sociedad constituyéndose los espartanos como una clase señorial, aunque entre sí se condujesen en sentido democrático. En este sentido podemos hablar del poder de un sector social sobre otro, que existe y se perpetúa sin la necesidad de coerción directa, un dominio en base a seducción o carisma.

¹²⁴ Para Simmel, la historia de la cultura muestra hasta qué punto la inteligencia del individuo llena el contenido de sus conceptos con representaciones tradicionales, autoritarias, aceptadas por todos. La sumisión a la autoridad es un término medio, pues la vida social crea e impone los criterios en que se manifiesta la justicia o injusticia. Estos criterios no podrían descubrirse si los individuos estuvieran aislados; por medio de la vida social surge el estadio objetivo, la necesidad interna de que haya una correspondencia justa entre todos los elementos sociales. La justicia aparece como una proporción objetiva. La realización de una ley objetiva prescinde de la subjetividad de quien obra, al tiempo que somete su acción. A partir de una obediencia ética a las exigencias del tú y de la sociedad, es la primera manera de superar el estado premoral del egoísmo ingenuo (Simmel, 2014, pág. 278).

depositada en ellos, pues cualquier acontecimiento dañino para los niños no dejara de ser su culpa, una culpa de la que los padres parecen estar exentos.

Los dos rostros del indio

La película *Roma* nos presenta casos estereotípicos de las clases bajas de su tiempo ficticio que representan el nuestro, entre ellos la mujer india, el eslabón más bajo (mujer, india, pobre), potencial víctima de la injusticia que es engañada por un hombre que tras embarazarla la abandona¹²⁵. En los sectores más bajos no es raro encontrar hechos como éste: mujeres que son madres solteras a edades tempranas, muchas veces por causa de sus condiciones de vida, su entorno familiar, su educación, religión y su espacio social. En la película, cuando Cleo queda embarazada y Fermín la abandona, ella no puede hacer otra cosa que aceptarlo con resignación y sobrellevar su vida del modo que conoce.

Desde fuera, la protagonista mira con agobio el conflicto de la familia y siente el pesar de tener un conflicto propio y de tener que compartirlo. Es el pesar de ser ajena y estar inmersa en su condición de embarazo, que la hace consiente que será un estorbo (es conocido que la mayoría de mujeres en dicha situación, más aun en la época presentada en la película, son despedidas y echadas del hogar). Con su embarazo Cleo se vuelve un mal necesario principalmente para ella. Al ser amenazada por Fermín, más que tratar de seguir con su vida, comienza una vida de sombra, de angustia interna, de pensamientos que la envuelven y nunca son revelados. Se incrementa la distancia que la separa de los otros, que pueden no ser personas hostiles, pero que en su forma de vida, de pensamiento y educación, Cleo no puede acercarse. Para ella no hay verdadera igualdad ni camaradería entre personas tan diferentes; ella es tímida, insegura, desamparada, cumple con su trabajo, cumple con su parte y no puede confiar.

Pero a pesar de sentirse diferente a la familia para la que trabaja, también parece diferente a lo que originariamente era ella misma. En Cleo podemos ver un alejamiento forzado, una contemplación a la distancia de un pasado y una identidad de pueblo ahora arcaica. Cleo parece alejarse de la condición del indio, a partir del referente de la vida urbana, de su

¹²⁵ El personaje de Fermín es un buen ejemplo de la segregación espacial de estos sectores sociales bajos. Su historia y el espacio en el que habita son muestra de la pobreza y el abandono. Fermín es igualmente un estereotipo no sólo de los años setenta, sino de la actualidad, un hombre pobre, poco instruido y potencial presa de los grupos delictivos o paramilitares de este país.

vestimenta y su uso del idioma español. De este modo puede sobrepasar su estigma indio y atravesar hacia otro estrato de la sociedad no tan discriminado. Pero a pesar de haberse convertido en una habitante de la urbe, su actitud dudosa y titubeante la hace ser una mujer incompleta, cercana a las descripciones de Paz y ajena a la conducta de la blanquitud urbana.

Para Goffman (1959), el despojo de la identidad estigmatizada se logra desde el ocultamiento de atributos negativos a partir de la adopción de una nueva fachada que disfraza la anterior. Para el indio, el logro de referentes identitarios mestizos se consigue a partir de cambios de vestimenta, por la adquisición de nuevos hábitos de consumo y de comportamientos que suelen considerarse urbanos. Adquirir artefactos vinculados a estatus elevados (ropas, zapatos, teléfonos celulares, automóviles) así como adoptar los valores de la modernidad (hedonista-consumista-individualista) son signo del enmascaramiento de la identidad originaria, que en medida en que se reproduzcan pueden convertirse en la identidad real.

En Cleo la estrategia de ocultamiento es parcial, porque a pesar de que en apariencia puede llegar a lucir como una mujer mestiza, ella no sobrepasa la actitud sumisa, la conducta servil, la presencia tenue, apenas visible, callada y ausente. En Cleo se muestra el estereotipo del buen salvaje, aquel que cumple con las expectativas sociales asignadas a las personas de origen indio, el origen campestre, la pobreza económica, el analfabetismo, la morenez corpórea, etc. Esta categoría social puede ser tolerada porque no estorba, por el contrario cumple con sus funciones, realiza lo que se espera de ellas y no demanda más de lo que se les otorga. Cleo puede ser vista como el ente servicial que debe ser instruido y dirigido, una figura supuestamente minoritaria indigna de verdadera atención, que carece de historia porque tampoco es importante así que no hay interés por conocerla¹²⁶. Ella es la imagen de una particular realidad social y cultural dentro de la urbe mexicana, que parte de este histórico estereotipo.

Para Goffman categorías como éstas, las más bajas en la estratificación, han tenido la capacidad de aceptar formas de interacción ofensivas, porque el coste de mostrarse descontentos en un mundo que les es ajeno es muy alto (1991). Este coste es imaginario y

¹²⁶ En este sentido, el éxito mundial de la película ha significado, más que exponer el tipo de vida de un sector social, exponer una curiosidad mexicana, una particularidad no vista por sectores poblacionales que gustan del cine y gustan de otorgarle premios a este tipo de cine.

real, ya que en principio implica asumir una anormalidad potenciada y pasar de ser un indio a ser un mal indio, un rebelde que se niega a dejar el atraso, que no acepta por necesidad, ignorancia e incapacidad, una vida “mejor”.

En la película vemos la contraparte de esta categoría del indio subordinado, como la figura del indio vivo, el mal salvaje, la figura incomoda en la tradición judeocristiana e inaceptable para el capitalismo más fiero. Este rebelde se muestra como una turba indígena pueblerina, que expone su hostilidad quemando las tierras de la hacienda, de las que fueron despojados. Estos indios no son mostrados, pues al igual que Cleo, su rostro tiene poca importancia y lo que importa son sus actos que constituyen un espíritu amenazante. Esto causa repulsión no sólo a los extranjeros y mestizos, sino también a los indios serviles quienes no dudan en condenar los actos criminales. Los indios del pueblo quieren recuperar sus tierras y su autodeterminación¹²⁷, y lo curioso de esta escena es el subtexto, que muestra a los indios en su conjunto como un reflejo de otros tiempos, de la indianidad de la conquista y la colonia, en la incipiente nación mexicana, frente a las elites hacendadas, con sus luchas agrarias que no parecen tener final.

¹²⁷ Toda liberación de un grupo en el que se hacen los individuos iguales sin necesidad de estar subordinados a otros, tiende a desarrollarse en el sentido de aspirar a una superioridad. Por eso es que las revoluciones sirven principalmente para cambiar el grupo de poder, más no para liberar a las masas subordinadas. Donde las relaciones de subordinación están firmemente asentadas, la liberación de los subordinados no significará la conquista de la libertad, sino sólo el ascenso de aquellos a la clase dominante (Simmel, 2014, pág. 286). Todas estas manifestaciones tienen un denominador sociológico: que la aspiración a la libertad y la conquista de la libertad, en sus significaciones más variadas, arrastra como correlato o consecuencia necesaria la aspiración al poder, la conquista del poder.

III. El mestizo ¿indio domado?

La tercera categoría histórica para analizar en este capítulo, es a mi parecer la más complicada. México es un país considerado mestizo debido a que una gran mayoría de sus habitantes vinculan su cultura a esta identidad. Esto señalan estadísticas como la Encuesta Nacional de Indígenas (2015), donde 62 por ciento de los encuestados consideró ser parte de la población mestiza, 20.5 por ciento blanca 9.7 por ciento indígena y solamente 1.5 por ciento negra. Desde mi perspectiva es muy difícil entender en términos concretos qué es un mestizo, pues el fenómeno del mestizaje tiene distintos discursos confrontados que dificultan entenderlo en un solo sentido.

Analizar esta categoría social es particularmente complicado porque pareciera ser una categoría residual para quienes no se consideran indígenas aunque superficialmente puedan parecerlo, y para quienes no son blancos en el sentido pleno de la blanquitud. Ser mestizo en México es una condición identitaria que hace al portador ser parte de un conjunto social en sentido amplio, el conjunto nacional. Esta identidad enfrenta la dificultad de que en sentido local aporta muy poco, pues en lo concreto la identidad de los individuos se vincula más a otras definiciones étnicas (ser zapoteca, nahua, mixe, etc.), geográficas (perteneciente a la huasteca, a la sierra, al norte, o ser defeño, poblano, tlaxcalteca, entre otros) o de clase (habitar en un barrio pobre, uno de clase media o de alta).

A pesar de que cada categoría aquí descrita es imprecisa en términos concretos, porque son reducciones de la realidad, el mestizo, al ser una construcción discursiva, es una categoría carente de fundamentos ideológicos y corpóreos. Por un lado el mestizo fundamenta sus aspiraciones a partir de la blanquitud, en contraposición al indio. Por otro lado no tiene (como las otras categorías) un identificable color de piel.

La raza cósmica

Para analizar al mestizaje (al menos parcialmente) en busca de hallar su utilidad para este estudio, es necesario atender dos perspectivas del discurso revolucionario del mestizaje. Comenzaremos por el de más fácil acceso, el mito que aún domina el discurso popular, el

discurso revolucionario apegado a los valores de la blanquitud. Este es el proyecto que buscó la transformación definitiva del indio hacia su blanqueamiento, en un intento social por renovar el modo de vida hacia un rumbo nacional. Así, el mestizaje puede ser entendido como una suerte de adaptación del indio a la ansiada vida moderna, una aculturación por vía del sincretismo, que en términos generales podemos describir como un acto de civilización o hasta de domesticación.

El mestizo desde el discurso oficial es el resultado de la mezcla de razas y culturas, principalmente culturas del español y de la india. Si ya desde el siglo XVIII la limpieza de sangre era una forma de separar estratos sociales debido a composición fenotípica y color de la piel (que no perduró frente al aumento de la mezcla), para el siglo XIX las diferencias entre mestizo e indio eran claras, los rasgos de superioridad de una raza frente a otra eran prácticamente definitivos.

En los discursos de fines del siglo XIX era identificable el indio como adorador de sus ídolos, de la tierra y el del aguardiente. Por el contrario, el mestizo estaba desprendido de su tierra porque adoraba e sentimiento de patria, entendía el significado de lo que es una gran nación lo que lo hacía susceptible de la gran civilización (Félix Báez, 1997, pág. 38)^{ix}. Ser mestizo era sustantivo, por lo que la persona, además de tener atributos culturales y comportamentales que abonaban a una apariencia mestiza, debía demostrar su linaje. Mestizo significaba estar en una zona de frontera que separaba a los individuos que poseía atributos de calidad, de los carentes y desequilibrados, por lo tanto el mestizaje era un proceso riesgoso que debía evitarse en tanto que amenazaba el equilibrio de las sociedades. Al ser la mezcla un fenómeno inevitable, debía haber un modo (al menos regulado) de acceso de un estrato a otro¹²⁸.

Pero con el triunfo de la revolución de 1910, se consolidó el dominio de un tipo de mestizaje, que promulgó el valor de reconocer y honrar nuestra identidad mezclada, así como la virtud de avanzar hacia el porvenir de ser abrazados por la cultura occidental y su modernidad capitalista. La sedimentación del vocablo mestizo en el concepto de mestizaje se dio durante la primera mitad del siglo XX en un momento en el que Latinoamérica intentaba concebirse

¹²⁸ “Después de 1692 la cuestión de seguridad interna o de policía cobraría aun mayor importancia junto con la necesidad de profundizar la labor de conversión de los indios hacia la civilización cristiano-occidental” (Zermeno, 2011, pág. 308).

como una unidad racial y cultural frente a otros continentes (Zermeño, 2011). El objetivo fue pertenecer a los países civilizados tratando de parecernos, cuando ya no era posible en el fenotipo, si en la conducta. Este hecho se contradice en sus fundamentos, pues para lograr interiorizar los objetivos modernos en una nueva identidad, debía negarse los orígenes históricos no occidentales¹²⁹, lo que resultaría no solo negativo para la población indígena, sino dificultoso para esta nueva categoría que debía conformar las masas más amplias, en los estratos medios y bajos, sin dejar de ser dóciles.

Con la publicación de *La raza cósmica* (1925) se abona de manera definitiva a la composición del mestizaje, el mestizo mexicano, con el que Vasconcelos abría la puerta a la interpretación de un nuevo concepto, como un fenómeno no sólo racial (propio del reino animal) sino cultural (propio del ser humano). Para Guillermo Zermeño, la contribución de Vasconcelos consistió en transformar el término mestizo en el genérico mestizaje, convirtiendo una noción singular sociológica en un concepto universal de carácter filosófico¹³⁰, y hasta místico. Esta noción de mestizaje vasconceliano alimentaría la imaginación histórica, sociológica y antropológica de la segunda mitad del siglo, impregnándola de un carácter ambiguo.

Para autores como Federico Navarrete (2016) el mestizaje vasconceliano pretendió ser una síntesis mejorada de la unión de distintas razas, con la preeminencia de la parte banca como líder genético y cultural de la mezcla. De este modo, el mestizaje no solo pretendió cambiar los cuerpos de los mexicanos sino también su religión, creando un cristianismo propio, una cultura mestiza nacional y unas formas mestizas de pensar y vivir (Navarrete, 2016). Así, el aparato revolucionario conseguiría que ser mexicano, todo lo que implicaba el sincretismo social y cultural, signifique ser mestizo al estar dentro de un proceso de mestizaje. Aquellos grupos que no han podido o querido pertenecer a la mezcla racial y cultural, sea por apego a sus tradiciones o por prejuicios, constituyen una amenaza para la unidad nacional. Concepción que se debilita en el declive del régimen revolucionario pero no desaparece del discurso cotidiano.

¹²⁹ La explicación de Zermeño apunta en el ocultamiento de una parte del pasado indio, el pasado más reciente, sus luchas y sus pérdidas, puesto que para la identidad mestiza fue necesario exponer el pasado indio desde el mito del sincretismo. Dos culturas nobles unidas en una sola.

¹³⁰ Lo interesante para Zermeño es cómo este término fue recogido y expandido por filósofos e historiadores de una siguiente generación como Leopoldo Zea y Silvio Zabala.

El pelado

La segunda concepción de mestizaje se generó a la par de la primera, una visión que aunque más realista, no por ello menos sesgada, aunque se contraponga casi en todo sentido a la anterior.

Como señalé con anterioridad, en la actualidad es posible afirmar (si no lo hizo de manera más contundente Paz desde 1950) que la categoría mestizo nunca tuvo la excepcionalidad cósmica referida por Vasconcelos. El mestizaje no penetró en gran medida el fenotipo blanco, como si lo hizo con otros tipos genómicos. Desde tiempos remotos a la fecha, las elites blancas se han mantenido en su espacio sin interferir en la vida social de los estratos más bajos, por lo que el mestizaje se llenó de morenos, iletrados, mal hablados y pobres.

Pese a su excepcionalidad cósmica, el mestizo mexicano resulto ser, a ojos de los filósofos, los doctores y los literatos, un pelado soez, un hipócrita acomplejado, un misógino violento que despreciaba a su madre violada y no podía terminarse de identificar con su admirado y temido padre conquistador (Navarrete, 2016, pág. 103).

El mestizo sería incapaz de encontrar su verdadera grandeza sin la paternal custodia del Estado y el asesoramiento altruista de la ilustre intelectualidad.

Para mediados del siglo XX era un hecho que el mestizaje no estaba saliendo como se planeó, pues los análisis del comportamiento del mexicano (enfocados principalmente en el mestizo), de su personalidad y su psicología, empataban más con lo dicho un siglo antes en referencia a los indios. En el texto de Samuel Ramos *El perfil del hombre y la cultura en México* de 1934, encontramos la figura del indio matizada en el campesino, una categoría cuya característica psicológica era su cultura de la imitación, el fenómeno propiciado por el sentimiento de inferioridad que tiene el mexicano desde los tiempos de la servidumbre colonial.

Cuando Ramos señala al mexicano de ciudad, el mestizo, señala a un mexicano supuestamente distinto, activo, pero lo describe con los mismos vicios del campesino. Para el autor, el mestizo no se aleja de la influencia india, social y espiritualmente, pues es igualmente desconfiado debido su origen, “una desconfianza irracional que emana de lo más íntimo de su ser”. El mestizo tiene una fuerte susceptibilidad hacia los otros, que nace de la desconfianza, del temor constante a todo, de vivir en estado de alerta, presto a la defensiva,

recelando cualquier gesto, cualquier movimiento y palabra. Esta susceptibilidad lo hace hipersensible, por lo que se comporta de manera hostil y riñe constantemente.

Del modo en el que Paz señalaría años más tarde, para Ramos cuando el mestizo quiere apartar este sentimiento desagradable, recurre a procesos de ilusión, bebida, fanatismo, pero siempre con resultado insatisfactorio, pues hay en él una falta de armonía que lo hace nervioso, malhumorado, iracundo y violento. Esta realidad no cambia para los estratos superiores, pues el burgués mexicano define con las mismas características, “tiene la misma susceptibilidad patriótica del hombre del pueblo y los mismos prejuicios que éste acerca del carácter nacional” (Ramos, 2001, pág. 62). La única diferencia que encuentra es que el burgués posee más dotes y recursos intelectuales para consumir la simulación que debe ocultarle su sentimiento de inseguridad. Tiene más elementos para enmascarar su estigma.

Es fácil concluir que en estos textos el mestizo es en esencia un indio que pretende, sin conseguirlo y aun teniendo los recursos para alcanzarlo, convertirse en un ser civilizado, un sujeto blanco. Esta idea es importante porque es una de las que permearían en la intelectualidad y con ello en las conciencias mexicanas acerca de su identidad, al menos a mediados del siglo XX. Visión que se contrapone a los postulados básicos del discurso oficial del mestizaje mexicano.

IV. Los morenos, una mayoría excluida

Al verme imposibilitado de entender al mestizo en términos de color de la piel, voy a utilizar una categoría más amplia, un tanto arbitraria porque deja a algunos sectores mestizos fuera. A la categoría morenidad la defino (parcialmente) como todo habitante de la urbe mexicana que por su apariencia (entre ellas muy importante su color de piel morena) son víctimas de segregación y discriminación por parte de las categorías sociales que se ajustan con mayor éxito a la blanquitud mexicana, a esta normalidad constituida por los valores y estética del sector más privilegiado. Esta definición será desarrollada en el capítulo siguiente.

La posición social que tienen las personas que pueden ser categorizadas como morenas, se hace evidente desde el momento en que revisamos estudios que abordan dimensiones por color de la piel. Tomando en consideración la división realizada por Módulo de Movilidad Social Intergeneracional del INEGI, publicada en la ENADIS 2017, los grupos formados por color de piel fueron tres. En estos el 59.2% se declaró con tonalidad intermedia (F y G, que podrían ser considerados morenos o morenos claros), un 29.4% señaló tener un tono de piel más claro (H, j y K, que podrían considerarse blancos o güeros) y el 11.4% se declaró con piel más oscura (de la A a la E, que podrían considerarse negros, pero los tomaré como morenos oscuros)^x.

En el informe de OXFAM México, *Por mi raza hablará la desigualdad* (2019), los autores analizan estos datos, argumentando la vinculación de la pertenencia étnica y el tono de piel a la desigualdad distributiva y de oportunidades¹³¹. Al preguntarse acerca de la movilidad social en México, encontraron una asociación entre las características socioeconómicas de la familia de origen y los destinos sociales de las personas, concluyendo que la posición económica de la familia es un fuerte determinante de la posición económica de destino:

A pesar del incremento intergeneracional en el nivel de escolaridad de la población, persiste una fuerte asociación entre los niveles de escolaridad de los padres (orígenes) y los hijos (destinos) (Solís, Güémez Graniel, & Lorenzo Holm, 2019).

¹³¹ Es importante destacar que este informe señala que son pocos los estudios que toman en consideración el efecto de la acumulación histórica de desventajas, asociado a la discriminación étnico-racial del pasado. Al comenzar este estudio llegué a una conclusión similar, por lo que considero un punto a mi favor atender el panorama histórico al tiempo que analizo la disputa de las categorías sociales.

Los autores encontraron que en México existe una fuerte rigidez social en los extremos de la estructura ocupacional, que producen efectos como el techo del cristal¹³², que dificulta la salida de las posiciones de menor jerarquía.

Si analizamos las variables escolaridad y ocupación con el color de la piel, es posible ver diferencias sociales por color de piel que hasta este punto solamente hemos asumido. Cruzando las variables de tono de piel con escolaridad, tenemos que las personas con tonos de piel más oscuros se encuentran con un nivel de escolaridad más alto en educación básica incompleta (33.5 por ciento) seguido de educación básica completa (30.6 por ciento, sumados son 64.1 por ciento). De estos tonos de piel, solamente el 16 por ciento de los entrevistados consiguieron una educación superior (carrera técnica con preparatoria terminada, licenciatura, maestría o doctorado). En cuanto a los tonos intermedios muestran también que la mayor cuenta con solamente educación básica completa e incompleta (juntas suman 51.3 por ciento) mientras que hay un 22.7 por ciento en la educación superior. En cuanto a las personas con los tonos más claros de piel, contrario a los otros grupos, encontramos que la mayoría tiene educación superior (30.4 por ciento) y educación media superior (25.7 por ciento, que sumados dan un total de 56.1 por ciento). Las personas de piel clara con solamente educación básica completa e incompleta son poco menos de la mitad (41.8 por ciento).

En el cruce con la variable de ocupación, encontramos que en los tres grupos hay más personas laborando en servicios personales, actividades de apoyo y del sector agropecuario. Las personas con piel más oscura representan un 44 por ciento de estos empleos, los tonos intermedios un 35 por ciento y personas con piel clara tienen 28.4 por ciento. Las personas con tonos de piel más clara tienen más empleos como funcionarios, directores y jefes (6.1 por ciento) y profesionistas y técnicos (21.5 por ciento) y empleados administrativos y en ventas (21.1 por ciento), las tres cifras juntas suman casi la mitad (el 48.7 por ciento). Las personas con tono de piel intermedio, moreno claro, la misma suma llega a 37.3 por ciento y las personas con piel más oscura apenas sobrepasa la cuarta parte del total (26 por ciento).

¹³² No estoy de acuerdo con el concepto de techo de cristal, pues en base a mis entrevistados, todos ellos fueron conscientes de las limitantes existentes para su éxito personal, entre ellos principalmente su posición socio económica y su color de piel. Aun con ello no sienten que sean verdaderos límites, sino barreras claras (no invisibles), franqueables.

Si analizamos los extremos de cada categoría podemos observar con más peso el fenómeno de desigualdad. Del total de morenos con los tonos del A al D los resultados muestran que solamente el 7.5 por ciento tienen estudios universitarios, frente al 26.4 por ciento de los güeros con tonalidades I, J y K^{xi}. En el caso de ocupación, el 14.6 por ciento de los morenos tienen posiciones de directores, mientras que los güeros tienen el 27.1 por ciento.

Si analizamos los datos no agrupados de la escala PERLA encontramos resultados interesantes. El primero de ellos es que en la variable primaria incompleta las cifras van en aumento de la H (moreno claro) hacia la A (el tono más oscuro). En el caso de la educación superior los tonos claros H, I, J y K, acaparan la mayor concentración y entre ellos resalta el tono más claro K, que tiene el mayor porcentaje de educación superior (28.8 por ciento). Pasa exactamente lo mismo en la relación ocupacional con los puestos de funcionarios, directores, jefes, profesionistas, con 32 por ciento en la tonalidad K. En la misma línea las conclusiones del informe de OXFAM México, señalan que hay una asociación sustantiva entre cada una de las características étnico-raciales consideradas y los resultados educativos, ocupacionales y económicos, donde

... las personas hablantes de lenguas indígenas, negras o mulatas, y quienes tienen tono de piel más oscuro, presentan menores probabilidades de alcanzar la educación superior, las posiciones ocupacionales de mayor jerarquía y el quintil de riqueza más alto (Solís, Güémez Graniel, & Lorenzo Holm, 2019).

No puedo dejar de mencionar que desconozco las circunstancias en las cuales se desarrollaron cada uno de los estudios y como fueron las entrevistas realizadas para ellos, por lo que es difícil deducir sus sesgos y con ello señalar su precisión. Pero datos mostrados en contraste con otras investigaciones tienen en común la afirmación de que el color de la piel afecta, a veces profundamente, en el futuro escolar de cada niño que nace en México, así como el de cada joven que busca desarrollarse profesionalmente¹³³. Este tipo de análisis muestra que el

¹³³ Para Federico Navarrete (2017) la pobreza en México tiene piel morena. Las personas de piel morena tienen un 30% menos posibilidades de cursar educación superior. Afirma que “el 51% de personas color canela en México tienen menos posibilidades de ser ricas que los güeros”.

Es necesario señalar que en datos del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred), de 2011 al 30 de noviembre de 2017 se radicaron 3,191 quejas por discriminación laboral (rubro de mayores casos seguidos del educativo). De enero a noviembre de 2017 fueron 560 quejas lo que traduce en un incremento en las denuncias. Del total de quejas, 2,392 casos fueron atribuidos a particulares y 799 a servidores públicos por razones varias. De enero al 15 de diciembre de 2017, señala Tania Ramírez, el Conapred radicó un total de 1 mil 142 expedientes de quejas y reclamaciones por actos de discriminación; de ellos, 803 por actos atribuidos

color de la piel en México se relaciona con el acceso a estudios y a los mejores puesto de trabajo, por lo que tiene un efecto sistemático en la riqueza material e incluso en el acceso a bienes y servicios públicos de los mexicanos.

Morenez en los medios de comunicación tradicionales

A pesar de que la vida cotidiana en la Ciudad de México nos muestra que sus habitantes tienen una apariencia contraria a la del mexicano blanco (imagen que se emparenta más a las blanquitudes de otros espacios del globo), su imagen es casi inexistente en los medios de comunicación mexicanos, y cuando no es, suele estereotiparse con fines de entretenimiento. Los habitantes de la urbe mexicana son en gran proporción personas morenas en tonos medios, cabello negro, ojos cafés, estatura entre los 1.50 y 1.60 metros, con distintos grados de obesidad, y una forma de vestir habitual (el uso de zapatos cerrados, pantalones, playeras y blusas abunda). Para Federico Navarrete:

La discriminación actual inicia en el hecho de que la mayoría de los mexicanos no son representados por los medios de comunicación, no son reconocidos por la prensa ni incluidos en las imágenes de la publicidad y de la cultura de consumo (Navarrete, 2016, pág. 28).

Para el autor, esta exclusión no es ni casual ni ofensiva, es consecuencia de la ideología racista de la vida nacional, de la brutal desigualdad naturalizada en donde el aspecto de la

a particulares, y 339 a servidores públicos. Los derechos más vulnerados son al trato digno, al trabajo y a la igualdad de oportunidades.

Detalla que entre las causas que motivaron los expedientes por actos de discriminación sobresalen: discapacidad (247), condición de salud (198), *apariencia física* (159), preferencia sexual (125), embarazo (124) y género (107). Y los tres principales ámbitos en los que se cometieron fueron el laboral (597), educativo (152) y servicios al público (136), entre otros. Asimismo, refiere que entre los derechos vulnerados sobresale el derecho a un trato digno (1 mil 32), al trabajo (537), a la igualdad de oportunidades (257), a la prestación de servicios al público (149), a una vida libre de violencia (141) y al derecho a la educación (125).

Entre los casos hay historias de niñas y niños que no son atendidos en hospitales públicos, porque sus padres no pueden pagar un estudio de laboratorio; trabajadoras del hogar que reciben mala atención en servicios médicos privados; *mujeres acosadas laboralmente por ser “nacas”, “feas” y “huevonas”* (según muestran los testimonios en las quejas), así como hombres despedidos por no cumplir las condiciones sociales deseables para los “colaboradores” del jefe (*vivir en ciertos lugares, asistir a ciertos restaurantes, tener autos de lujo o haber estudiado en universidades de prestigio*).

Las principales entidades federativas vinculadas con actos de discriminación, de acuerdo con los expedientes, fueron la Ciudad de México (574 casos), el Estado de México (115), Jalisco (62), Guanajuato (32) y Nuevo León (26).

pobreza y de ignorancia sigue vinculado directamente con la piel morena y el estigma de la apariencia india¹³⁴.

En México hay una ausencia de morenos como protagonistas de programas de entretenimiento. En los medios se coloca una imagen idealizada de lo que se supone que son las clases altas¹³⁵. Esta es la imagen de un sujeto arquetípico: joven, entusiasta, exitoso, consumista, individualista y cosmopolita. Es una figura renovada del individualismo moderno y posiblemente la génesis del nuevo individuo. La imagen que representa el modo en el que México quiere verse a sí mismo, o al menos el modo en el que la élite que domina los espacios comunicativos quiere ver en México. Si el consumidor en cuestión aspira a ascender a los estratos superiores, el producto tiene necesariamente que referirlos y estos estratos no son morenos.

Para analizar el contraste entre la presencia de personas blancas y morenas en los medios audiovisuales de la Ciudad de México, me dispuse a revisar el contenido de algunos comerciales de la televisión abierta, con el objetivo de identificar las posiciones que ocupan blancos y morenos en la pantalla, y como estas se exponen desde el estereotipo. Me propuse ver comerciales para no atender a programas de humor donde los estereotipos son evidentes. Revisé los anuncios más sobresalientes en el tema de la discriminación y algunos anuncios al azar, publicados desde finales de 2017 hasta principios de 2019.

1) Navidad con Coca Cola, diciembre 2017^{xii}

Este primer comercial lo presento por el revuelo que causó en redes sociales virtuales (internet). En este anuncio se aprecia a un grupo de jóvenes blancos con atuendos juveniles, que “con júbilo y euforia” viajan a la comunidad de Totontepec Villa de Morelos, Oaxaca (comunidad indígena mixe), con el objetivo de llevar un mensaje navideño y refresquero de

¹³⁴ El racismo del que son víctimas principalmente indígenas y morenos en general, se encuentra por supuesto en el *marketing* de todo tipo de empresas, un trabajo de mercado engañoso (que no entiendo por qué no es regulado y sancionado en sus campañas más extremas) que se basa en estereotipos para vender. Esto tiene que ver con el neologismo “aspiracional”, la estrategia de publicidad, donde a partir de imágenes enmarcadas en un contexto idealizado, se busca retratar la bondad del producto o servicio a la venta, asociando este con la obtención de esta situación ideal (estatus, fama, belleza, o todo junto).

¹³⁵ “... no hay publicidad con personas morenas porque en nuestro país sólo los rostros “blancos” y los rasgos “europeos” se asocian con situaciones “idealizadas”, con la fama con los estatus sociales “superiores” y la “belleza” deseables. Es decir, sólo los güeros son “aspiracionales”. A los morenos en cambio toca la dura realidad de la pobreza y la marginación, la infamia, la fealdad y los lugares prosaicos” (Navarrete, 2016, pág. 60).

unión y armonía. En el anuncio, los jóvenes blancos y adecuados a los estándares de belleza vigentes, construyen un árbol navideño con tablas rojas en el centro del poblado y distribuyen la bebida como repartiendo felicidad. Los indígenas más que felices lucen un tanto perplejos y aceptan las bebidas y el mensaje. En medio de las tomas de la celebración, la publicidad expone datos acerca del rechazo que han sufrido poblaciones que hablan una lengua indígena. En el árbol construido puede leerse la leyenda "Tökmuk n'ijyymtat" ("permanezcan unidos" en lengua mixe), la publicidad anuncia "tú también rompe con un prejuicio y compártelo usando #AbreTuCorazón".

Lo más llamativo de la campaña son las implicaciones coloniales que impregnan el anuncio, que aunque pretenda ser incluyente y romper con prejuicios, se vale de estereotipos bien conocidos para dar un mensaje, igualando el producto a los valores que en apariencia pregonan. La recepción al anuncio fue de ofensa e indignación, cuestión que tal vez pudo evitarse de no haberse utilizado los estereotipos blancos¹³⁶.

2) *Pinche orgullosamente indio, septiembre 2018*^{xiii}

El nombre de la cerveza creada en 1893 era Cerveza Moctezuma, pero a partir de que la gente la identificó y nombró como "la del indio", adoptó dicho nombre. Este comercial buscó señalar una de las más recurrentes ofensas utilizadas por algunas personas blanqueadas en el México contemporáneo, "pinche indio", como un insulto, cuya intención es sobajar la capacidad intelectual, moral así como la belleza de la víctima, a partir de asignarle dicho estigma. Es una ofensa señaladamente racista que se expone de modo cotidiano no sólo en la vida ordinaria sino (principalmente y por su naturaleza) en las interacciones virtuales.

En la campaña se contrataron jóvenes denominados *influencers*, quienes vistieron camiseta blanca con una leyenda que decía: ~~pinche~~ orgullosamente indio. La campaña pretendía

¹³⁶ Si nos vamos al trasfondo del discurso, es importante señalar que las poblaciones indígenas de Chiapas, Oaxaca y Guerrero, son las más golpeadas por la desnutrición y la falta de agua en México (eso sin mencionar la "epidemia" de obesidad y diabetes acuñada a nuestro genoma). En estos sitios, empresas como Coca-Cola han recibido todas las facilidades en cuanto a recursos naturales se necesitan y donde el consumo de dichas bebidas suele ser mayor que el del agua.

Una de las tomas que llamó mi atención fue una en la que podemos ver a un joven blanco, con ropa flamante (roja como la marca que anuncia) muy sonriente, regalando una de estas bebidas a un joven de características indígenas (moreno, delgado, con vestimenta casual no de temporada) quien recibe la bebida y el mensaje de manera igualmente sonriente. Ambos jóvenes podrían declararse mestizos sin que haya un mínimo vínculo entre ellos. El anuncio no duró más de dos días al aire.

resaltar el orgullo de tener una ancestría india, refiriéndose al hecho de que somos mestizos. El problema encontrado de manera instantánea (en realidad era obvia) es que para esta campaña contrataron personas de fenotipo blanco: jóvenes, de piel clara, rubios y algunos de ellos conocidamente extranjeros. La campaña estuvo acompañada por *tuits* y mensajes en *instagram* de los participantes que adjuntaban una foto de ellos mismos vistiendo la playera. Algunos de los mensajes eran:

Tristemente en pleno 2018 una de cada cinco personas en México es víctima de la discriminación ¡Ya basta! #orgullosamenteindio.

En México la discriminación por color de piel afecta el desarrollo profesional y laboral. Por un #Mexicounido no discriminemos #Orgullosamenteindio¹³⁷.

La respuesta de los mensajes evidenció el problema del anuncio y la campaña:

Reekss Von Dom (3 de octubre de 2018). Gracias gente blanca por venir a reivindicar con su eslogan buena ondita, ese epitome con el que nos han discriminado a quienes somos de origen indígena. Se ven hermosos desde su zona de privilegio. Me pondría la playera pero en mí se vería mal. No vende. #Orgullosamenteindio

Países donde para ser #Orgullosamenteindio debes ser blanco y si es posible de ojos verdes y si se puede también ser rubia... jajaja (el post tiene la imagen de un personaje animado señalando a México).

-quedó pocamadre la campaña #orgullosamenteindio -pero señor, todos los modelos son güeros -tu cállate, pinche indio!

En la campaña el individuo blanco es el foco de atención, mientras el fenotipo indio sólo se hace presente en forma de respuestas, donde asumimos que la persona que responde es, si no india, al menos morena.

3) Hershey's. Haciendo el bien, verano 2018^{xiv}

El anuncio de hershey's en su versión extendida da la posibilidad de un análisis más profundo. En este se muestra a una variedad de personas en las calles de una ciudad, que de distintas maneras ayudan a otros y regalan el producto para hacerles pasar un mejor día, mostrando el eslogan: con pequeñas acciones es posible hacer un mundo mejor.

En el comercial encontramos a una niña blanca de cabello castaño, que da un hershey's a un trabajador de vialidad, un trabajador moreno claro, junto al cual se encuentra otro trabajador moreno, corpulento, sin vello facial. En otra toma un ciclista moreno vestido de manera

¹³⁷ Ambos *tuits* citados en el artículo #Orgullosamenteindio: la campaña en contra del racismo que sólo utiliza personas blancas. Están borrados los nombres de los autores. Link: https://verne.elpais.com/verne/2018/10/03/mexico/1538595712_558948.html última visita febrero 2020

informal y pulcra, ayuda a señora con las bolsas del supermercado. En otra toma un conductor blanco de apariencia de oficina (auto nuevo, viste traje, camisa y corbata, luce barba recortada y peinado impecable) tras mirar la anterior escena, decide ayudar a cambiar la llanta del auto a unos viejecillos en problemas. En otra imagen es de noche y un joven moreno claro bien vestido (lleva un abrigo moderno, pantalón y zapatos lustrados) transita por la calle, y regala su bufanda a un anciano indigente (blanco).

Tras estas imágenes el anuncio presenta el chocolate y la planta industrial donde se fabrica. Lo importante de esto es que al mostrar imágenes de los campos de donde se extrae el cacao, vemos a un grupo de personas laborando en estos, un grupo de gente morena y apariencia si no arquetípicamente mexicana, al menos latina. Cuando la publicidad señala que apoya el desarrollo del cacao en México, muestra a una dama (una modelo blanca, de cabello castaño) que se deleita con el sabor del chocolate. La publicidad finaliza con el mensaje: Contagiamos que hacer el bien sabe bien.

Si la publicidad por sí misma puede lucir cuando no cursi al menos clasista, el problema fue que la compañía contrató nuevamente a un grupo de *influencers* para extender la campaña. A los contratados les pedían subir una foto a *Instagram* donde estuvieran realizando una buena acción por alguien, cualquier tipo de ayuda, pero tenía que verse en la imagen el producto hersheys. En la descripción tenían que señalar que te habías levantado con ganas de ayudar, describir la imagen, señalar la ayuda y colocar el #hacerelbien. Por un post el pago sería de \$300 dólares¹³⁸ y el costo de la campaña fue de alrededor de 20 millones.

4) *Raza de bronce. Cerveza victoria, otoño 2018*^{xv}

El comercial muestra una animación de un vaciado de bronce fundido que da forma a la cerveza en cuestión. Lo peculiar es la narrativa del anuncio que argumenta lo siguiente: *Ni el tiempo pudo con nosotros. No somos claros ni oscuros, somos mestizos y vamos a seguir así. Indeformables, eternos, (en otra versión agrega “chingones”) una raza de bronce. Cerveza victoria, todo con medida.*

¹³⁸ Información hallada en un video de YouTube, publicado el 12 de agosto de 2018. Sitio: <https://www.youtube.com/watch?v=q8VCYnzDep0>

El anuncio es preciso e incluyente con los sectores mayoritarios del país, morenos, y de manera sutil se contrapone a las dos categorías “antagónicas”, blancos e indios, en un mensaje mítico de compatibilidad, perfección y eternidad.

5) *El consumo de drogas no es un juego. Secretaría de salud, verano 2018*^{xvi}

El comercial presenta a un hombre de piel morena, dando su testimonio acerca de las consecuencias que enfrentó por una vieja adicción a la cocaína. Lo primero que observamos es la presentación de un sujeto moreno, corpulento, obeso, vestido de camisa a cuadros, desaliñado para los estándares de belleza vigentes. Su rostro se nota maltrecho, señala que tiene daños físicos mientras relata los problemas personales e individuales que tuvo por su adicción. La forma en la que habla es coloquial, lenguaje “de barrio”, con el característico acento de los barrios bajos de la ciudad de México. A diferencia de otro tipo de spots, el hecho de que se utilice en el anuncio a una persona común, posibilita la identificación de las masas con el problema. Esta persona podríamos catalogarla como mestiza, de fenotipo indio pero sin su fundamento étnico, con una vestimenta y comportamiento urbano de barrio, algo no indio, ni blanco, sino moreno marginado.

6) *Sobrepeso y obesidad. Secretaría de salud, julio 2018*^{xvii}

Muestra a una joven (el comercial la nombra como Itzel López Narváez de 16 años de edad) con sobre peso, morena, hablando de su pasada mala alimentación. Se encuentra en un parque público, en la zona de aparatos para ejercitar el cuerpo. La mujer se nota alegre, relajada, pero señala que su aumento de peso fue súbito (señala haber ganado 15 kilos en seis meses, un desorden alimenticio súbito que no suele fundamentarse en el hábito, sino en el trastorno, cosa que no se argumenta). En seguida presentan a una señora también morena, hablando de su experiencia en el médico gracias a los mismos malos hábitos de alimentación. La mujer mayor está aproximadamente al final de su cuarta década de edad y se muestra relajada con su nuevo régimen alimenticio. Ambas mujeres parecen familiares (madre e hija), y en conjunto recomiendan al espectador un cambio, adoptar una vida de ejercicio y una dieta saludable.

Al igual que el anuncio anterior, las mujeres pueden ser catalogadas como mestizas a pesar de que su cuerpo, facciones y color de piel se acercan al fenotipo catalogado como indio. Del

|

mismo modo que en el caso anterior, son mujeres habitantes de un espacio urbano barrial, marginal, pues su imagen muestra un nivel de vida bajo (su vestimenta y la ausencia de accesorios que dé cuenta de otro estatus). Si la ausencia de identificaciones indias hace del moreno un mestizo, ambas mujeres lo son claramente.

7) *Otros comerciales en fila, julio a septiembre 2018*^{xviii}

En los comerciales de *Pantene, Huggies, Sears, Pedigree, Pharmaton, Bancomer, Jabón Palmolive, Liverpool, Chevrolet, Flanax nocto* de julio de 2018, no hay morenos y todos son delgados. Al igual que los comerciales *Amazon, L'Oreal Elvive, Ariel, Gerber, Kentucky fried chicken, leche Lala, tienda Electra, Raid, crema corporal Lubriderm* (curioso porque se especializa en piel), *Koleston, Galletas Marias, chicles Trident, Loreal Revitalift, endulzante Splenda, Crema Alpura, Total play, detergente Arcoíris*, de septiembre de 2018.

En la misma temporada el anuncio de salsas *La morena* muestra a tres rubios comiendo plácidamente el producto. Además de esta curiosidad, lo notable es que la imagen del producto es el rostro de una mujer de piel clara y cabello negro, mas no de una morena.

El jabón corporal *Maja* de Septiembre 2018, presenta una mujer alta y delgada (una modelo) que por la iluminación del anuncio puede parecer morena, pero que en las tomas siguientes observamos que posiblemente es blanca y que se ha bronceado. El comercial de *Suburbia* de la misma temporada muestra a una joven morena pero no de apariencia india, sino más bien afro. A pesar de ser morena su piel parece clara. Esto también sucede con *L'Oreal Colorista*.

El comercial de *Banco Azteca* de *Electra* de septiembre 2018, presenta a una niña morena emocionada al adquirir una mochila en una tienda. El comercial habla de regalos en efectivo por parte del banco, en ayuda por temporada de regreso a clases. El comercial *Coca-Cola* septiembre 2018 presenta un joven moreno, con atuendo informal “juvenil”, es un joven atlético y con fachada de clase alta.

Para enero 2019 encontramos el anuncio de la *Universidad Icel*, donde la protagonista es blanca, pero a su alrededor hay morenos y hasta una persona negra. En esta fecha no hay morenos en anuncios de *AT&T* y *Vitaloe* (que muestra bastantes personas), y sólo el comercial de la *CNDH* de defensa de derechos a los migrantes, está lleno de gente de bajos

o muy bajos recursos, donde aparece además del fenotipo moreno identificamos apariencias indígenas dentro de espacios marginados de México.

8) *Youtubers de la segunda mitad de 2018*^{xix}

Otra forma de ver la presencia en los medios de comunicación de los diferentes fenotipos en México, se encuentra en la apariencia de los mencionados *influencers* tan utilizados en las campañas revisadas. Estos líderes son (al menos los más famosos) en su mayoría blancos y todos ellos apegados al ideal cosmopolita moderno y occidental. No hay una verdadera diversidad de temas en estos medios digitales, los más populares tienen un contenido similar, de entretenimiento humilde, condescendiente e incluyente. Un contenido que muchas veces se califica como “familiar”.

En este análisis elegí observar al menos de manera fugaz los diez canales de YouTube en español más populares y con mayor aceptación por parte de poblaciones mexicanas y latinas¹³⁹. Los canales más famosos hechos por creadores mexicanos hasta la segunda mitad de 2018, son (no los coloco con algún orden) *Yuya*, *Luisito Comunica*, *Werevertumorro*, *Caelike*, *Los Polinesios*, *Extra Polinesios*, *Musas* (estos tres últimos producidos por el mismo equipo), *Kimberly Loaiza*, *Juan de Dios Pantoja*, *Jukilop* (los tres canales producidos por la pareja). Los diez canales mencionados tienen nueve conductores, de los cuales seis son blancos y tres morenos, y algunos de estos con el pasar de los años se han blanqueado un poco, sea mediante maquillaje o con truco de cámara.

En cuanto a las temáticas (que nos hablan de los gustos de una fracción de la sociedad enmarcados en una cultura con la que tienen afinidad), los canales de Juan de Dios y Kimberly exponen sus vivencias, conflictos de pareja y entretenimiento de variado; los canales de Los Polinesios son tutoriales, viajes, compras, maquillajes; el de Luisito comunica es un canal de viajes nacionales e internacionales, que muestra de manera sintética sus

¹³⁹ YouTube es una plataforma digital de videos. Su financiamiento parte de la exposición de comerciales permitidos por los creadores de contenido quienes pueden o no estar vinculados a una marca. Lo diferente en relación a la TV tradicional es que los contenidos son creados por cualquier persona que tenga acceso a una cámara de cualquier calidad y suba el video a la plataforma. YouTube premia por los contenidos inmediatos, por lo que la agilidad de producir un contenido es fundamental. Al mismo tiempo tiene políticas de censura en referencia a temas delicados o polémicos, por lo que es difícil encontrar temas desarrollados a profundidad. Al igual que las plataformas de streaming, YouTube apoya los contenidos ligeros de calidad media por lo que no es de sorprender que este tipo de youtubers sean los más favorecidos en cuanto a difusión, popularidad y alcance.

experiencias en sitios exóticos. CaeLike es una canal de humor donde relata sus vivencias, da consejos y hace tutoriales de maquillaje. Yuya se especializa en maquillaje, belleza y moda (es el canal más popular). Werebertumorro tiene contenido de comedia, entretenimiento a partir de parodias.

En estos canales es posible observar una parte del estilo de vida propio de las clases media alta y alta del México del siglo XXI. Al ser los canales más populares en México, es posible observar también el gusto del mexicano común por el estilo de vida propio de esos sectores, la preferencia por ese tipo de consumo, así como (tal vez) el hábito de consumir ese tipo de contenidos de entretenimiento que son de varias formas muy cercanos a la televisión abierta mexicana.

9) *Cosas de Whitexicans*^{xx}

Por último es importante señalar un fenómeno emergente, que se popularizó casi a mediados de 2019, donde se ha incrementado la discusión acerca del privilegio blanco. Este fenómeno tiene que ver con el desarrollo de las redes digitales de comunicación de masas, que sirven como foros en los cuales se exponen las vivencias de los usuarios. En un país tan desigual, estos sitios de internet suelen exponer las disparidades de formas de vida de los distintos estratos sociales. De manera generalmente incidental, las personas colocan en la red sus afinidades y prejuicios, quedando expuestos al escrutinio público.

Uno de los foros de mayor atención mundial actual es Twitter, espacio de acaloradas discusiones y gran presencia política (al menos en apariencia), utilizado aun por sectores reducidos aunque importantes de la sociedad mexicana (no es tan utilizado por las clases marginadas). Una de sus cuentas titulada *Cosas de Whitexicans*, es un foro que satiriza las publicaciones de mexicanos que corresponden a nuestra categoría social blanca, que se exponen a sí mismos en Twitter. Esta página expone los prejuicios y vanidades de la gente blanca o blanqueada, de la élite mexicana que tiene, a sus ojos, clara preferencia por culturas y naciones distintas a la de origen.

Los prejuicios expuestos en dicho portal tienen los elementos de la categoría social morena tal y como la estamos entendiendo:

1) Rechazo generalizado a la apariencia morena; 2) los Whitexicans exponen un comportamiento condescendiente con las personas pobres, romantizando la pobreza y reforzando los estereotipos del necesitado y del benefactor; 3) hay una constante afirmación de que la apariencia blanca no corresponde a la apariencia de un mexicano; 4) una abierta preferencia por el idioma inglés y la moda estadounidense; 5) el argumento reiterado de que el pobre lo es porque quiere; 6) hay insultos a las clases sociales de menor estatus; 7) existe una afirmación constantemente de que el privilegio que gozan es fruto del esfuerzo propio; y 8) se afirma que quienes reclaman o se burlan de sus comportamientos es porque están resentidos.

Llegando a este punto podemos concluir con que los sujetos que entran en la categoría social moreno o morenez, comparten características generales (que serán ampliadas en el siguiente capítulo). En principio son de piel morena (o morena oscura), son personas que no cuidan en exceso su apariencia, muchas veces son obesos y visten de manera informal por sus condiciones de vida. Son personas de bajo poder adquisitivo y en apariencia de escaso desarrollo intelectual. A los ojos de su contraparte blanca, se caracterizan por no esforzarse lo suficiente en lo concerniente a su desarrollo personal, por ser holgazanes y mantener hacia la categoría blanca un profundo resentimiento.

Aunque las publicaciones tienen una intención de sátira y crítica social, son publicaciones reales que exponen ese trasfondo oculto en los medios tradicionales, los prejuicios de un conjunto social, su ideología clasista y racista, que resulta ser congruente con los estereotipos analizados hasta este punto.

Capítulo 3. La piel morena como distinción de la vida marginal

Este capítulo va como adición. Hasta este momento he obtenido conclusiones a partir de las posturas de los autores que analizan los temas que trato, dando apenas ejemplos propios, algunas pinceladas que componen un paisaje tan complejo que no es posible ver en una sola imagen: la desigualdad y discriminación por color de piel en México. Lo he tratado en términos generales por la necesidad de plantear un estado de la cuestión que no sólo me sirva a mí, sino a cualquiera que inicie un abordaje en estos temas. Pero llegados a este punto se hace necesario explorar más allá de lo escrito, abordar el entorno y sus particularidades en una parte específica de la sociedad que pueda mostrarnos en qué medida las teorías pueden ayudarnos a entender sus realidades.

Retomo en este capítulo algunos ejercicios etnográficos de observación y entrevista realizados entre enero y abril de 2019, en un espacio del antiguo pueblo de Cuauhtepic y en algunas de sus colonias populares, espacios marginados, pobres y conflictivos. Si en este punto de la investigación podemos afirmar que en México existe una estratificación por color de piel, la división social del espacio se constituirá a partir también de este elemento, y en el caso de Cuauhtepic esta hipótesis se cumple. Este antiguo pueblo puede servirnos no sólo como ejemplo de un sitio donde se desarrolla identidad a partir de la piel morena de sus habitantes, sino que da muestra de que las categorías antes mencionadas (blanco, mestizo e indio) parecen no tener la relevancia que tal vez tuvieron en otros momentos históricos. En la vida ordinaria, dichas clasificaciones suelen ser reemplazadas por lo más evidente, el color de la piel además de otros elementos de la fachada (principalmente la vestimenta) como

referentes en los contactos con otras categorías sociales dentro y fuera del espacio analizado. De allí mi insistencia en no centrar el análisis en sólo una cualidad corpórea para entender las interacciones sociales entre categorías.

Este último capítulo es entonces un primer aporte, algo mínimo en su extensión pero no por eso algo insignificante.

I. Espacios excluyentes

Como señalamos en el primer capítulo, el paisaje de la Ciudad de México es resultado de diferentes formas de producción y como toda ciudad, tiende a distribuirse de modo desigual de acuerdo a diversas características sociodemográficas: el tipo de hogar, la distribución por edad, la dinámica del espacio, o clasificaciones socioeconómicas y étnicas. En esta ciudad no es posible hablar de espacios propios de una categoría social específica, en tanto no existe un apartheid que segregue a la población de manera coercitiva. Pero es posible caracterizar los espacios que corresponden a cada sector social, a la alta sociedad y a las categorías marginadas que, como hemos visto, se diferencian también por el color de su piel.

Volviendo a los argumentos de Duhau y Giglia (2008), entendemos que la segregación residencial y segregación urbana son el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socio-económicos entre otras posibilidades. Castells (1977) define la segregación urbana como la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y fuertes disparidades sociales, entre ellas disparidad que implica no solamente diferencia, sino también jerarquía (citado en (Duhau & Giglia, 2008, pág. 155). Hay en todas las ciudades una división social del espacio residencial, a partir de la distribución de los distintos estratos socio-económicos que conforman estratos jerárquicos, referidos barrios de alto y bajo nivel. Con esto en mente es necesario definir la posición de Cuauhtépec dentro de la estructura socio-espacial de la Ciudad de México, dentro de las formas que adopta la División Social del Espacio Residencial (DSER) en tanto expresión de diferencias sociales.

Comenzando por los datos generales acerca de esta ciudad, en las estadísticas de la Encuesta Intercensal del INEGI de 2015, encontramos que el número de habitantes en la Ciudad de México fue de 8, 918,653 y el 99.5 por ciento de estos habitan en el espacio urbano. Esta ciudad tiene la densidad de población más alta de todo el territorio nacional, que es de 5,967 habitantes por kilómetro cuadrado¹⁴⁰. Las estimaciones del CONEVAL (2015) en esta

¹⁴⁰ Cuauhtépec, el pueblo analizado, tiene cerca de 119 000 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que lo hace una de las zonas de la capital más densamente habitadas.

Ciudad muestran que los tres municipios con mayor porcentaje de población en situación de pobreza son Milpa Alta con 49.2 por ciento, Xochimilco con 40.5 por ciento y Tláhuac con 39.2 por ciento. En cuanto a pobreza extrema apenas hay cambios, Xochimilco con 2.4 por ciento, Milpa Alta con 2 por ciento, Tlalpan con 1.8 por ciento¹⁴¹.

Respecto a la migración, las alcaldías con mayor numero poblacional son Iztapalapa con 1,827,868 habitantes y Gustavo A. Madero con 1,164,477 (alcaldía a la que pertenece Cuauhtémoc); el resto no sobrepasa los 800,000. Para 2010 llegaron un total de 239,125 personas de las cuales 39 por ciento provenían del Estado de México, 8 por ciento de Puebla, 8 por ciento de Veracruz, 6 por ciento de Oaxaca y 4 por ciento de Guerrero. La información del CONAPO¹⁴² muestra que la población de migrantes interna municipal de 2005 a 2010 se dio principalmente en Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Venustiano Carranza, Iztacalco, Iztapalapa, Coyoacán, Xochimilco, Álvaro Obregón y Cuajimalpa de Morelos^{xxi}.

De la población de la ciudad, el 38.8 por ciento tiene solamente educación básica terminada y casi un tercio (32.1 por ciento) concluyeron la educación superior. Del total de la población de la ciudad sólo el 1.5 por ciento es analfabeta y también casi el 1.5 por ciento habla una lengua indígena (122,411 habitantes de los cuales el 14% no hablan español).

En referencia a los temas de discriminación, encontramos que a partir de los resultados de la Encuesta sobre Discriminación en la Ciudad de México (EDIS) de 2017, realizados por COPRED a un total de 5,200 entrevistados (trescientos habitantes de cada delegación y cuatrocientos de población flotante), encuentran que las alcaldías donde se consideró la existencia de mayor discriminación fueron Azcapotzalco con 81 por ciento, Cuauhtémoc 80, Miguel Hidalgo 80, Coyoacán 79, Benito Juárez 78, y hasta el sexto lugar la alcaldía que más nos importa, Gustavo A. Madero, que comparte posición con Cuajimalpa de Morelos con 77

¹⁴¹ Para el CONEVAL una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (en los indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y si su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. Fuente página web CONEVAL

https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/DistritoFederal/Paginas/pobreza_municipal2015.aspx

La encuesta señala que para dicho año, hay 2, 599,081 viviendas las cuales el 90.6 por ciento dispone de agua entubada, 99.8 por ciento cuenta con energía eléctrica, 94.1 por ciento tiene red pública de drenaje. Del total de hogares el 14.5 por ciento no se considera familiar.

¹⁴² En su página oficial http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Migracion_Interna

por ciento¹⁴³. Es importante señalar que entre las causas más comunes de discriminación destaca el color *de la piel* con 13.9 por ciento, atrás de las variables *bajo nivel educativo* con 15.3 por ciento y *preferencias sexuales* con 14.6 por ciento. Ser *indígenas* tuvo un 5.5 por ciento, quedando debajo de la *discriminación por vestimenta* con 6.4 por ciento^{xxii}.

De una lista de 41 grupos en situación de discriminación, el más discriminado fue *indígenas* con 17.9 por ciento, seguido del *gay* 12.1 por ciento y *De piel morena* con 12 por ciento¹⁴⁴. En la alcaldía Gustavo A. Madero el grupo más vulnerable son los *indígenas* con 20.9 por ciento (probablemente porque hay más presencia de este sector aquí), seguido de las personas *De piel morena* con 11.1 por ciento y la *población gay* con 10.6 por ciento. Del total de encuestados el 27.6 por ciento ha sido discriminado alguna vez y entre la mayor parte de las respuestas está la *apariencia*¹⁴⁵.

Cuautepec dentro de su alcaldía

Cuautepec se ubica al norte de la alcaldía Gustavo A. Madero, colinda con el Sur con las colonias Acueducto de Guadalupe y Candelaria Ticoman, al norte con los municipios de Tultitlan, Coacalco de Berriozábal y Ecatepec de Morelos, al Poniente con el municipio de Tlalnepantla de Baz y al Oriente con los municipios de Ecatepec de Morelos y Tlalnepantla de Baz.

Según el *Programa de Desarrollo Delegacional de Gustavo A. Madero 2016-2018*, la alcaldía está dividida estratégicamente por unidades 205 unidades territoriales, de las cuales 139 son colonias, 48 unidades habitacionales, 4 fraccionamientos, 7 pueblos y 7 barrios. Con base en la información del Índice de Desarrollo Social (elaborado por el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal, 2010), se identificó que en el estudio sólo consideraron 177 unidades territoriales, de las cuales 29 (16.4%) se ubicaron en el grado social muy bajo, 58 (32.8%) en bajo, 56 (31.6%) en medio y las restantes 34 (19.2%) en el

¹⁴³ Es importante resaltar que las alcaldías con la población pobre de la ciudad, se posicionan en los menores estratos de discriminación.

¹⁴⁴ Estos datos en contraste con lo obtenidos en 2013, el grupo indígena se percibía como más discriminado con 24% seguido igualmente por el grupo Gays con 12.2% y De piel morena con 10.7%.

¹⁴⁵ Por sobrepeso 10.7%, por su forma de vestir 9.7%, por color de piel 5.6%, por la edad 5.2% y por su imagen 5.2%.

grado alto^{xxiii}. Es de resaltar que según el informe el territorio de Cuauhtémoc tiene los mayores niveles de pobreza de la alcaldía.

El Programa señala que la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal dividió el territorio geográfico de la GAM en 8 sectores los cuales se despliegan en 98 cuadrantes con 80 módulos de vigilancia y 8 agencias del Ministerio Público. El sector 1 pertenece al territorio de Cuauhtémoc, que es el que concentra el mayor número de cuadrantes y colonias con 21 y 55 respectivamente, y cuenta solamente con 13 módulos de vigilancia siendo el segundo lugar en contar con estos, después de Aragón (sector 8) que tiene 15 módulos, con 9 cuadrantes y 28 colonias.

Con base a las estadísticas del INEGI del año 2000, el Programa señala que en el territorio de la GAM se encontraban 298 mil 142 viviendas de las cuales el 99.96 por ciento eran habitadas. En relación al transporte y vialidades, la GAM cuenta con importantes arterias viales que permiten conectar a la zona norte de la ciudad con el centro del área metropolitana, pero solo el territorio de Cuauhtémoc, por su posición geográfica, no cuenta con rutas hacia el norte, este y oeste, centrando sus conexiones por la parte sur. Si a esto agregamos que Cuauhtémoc carece de amplias avenidas que resuelvan los conflictos viales ordinarios, que no cuenta con servicios de Metro, de Metrobus ni Trolebus, ni con centrales de autobuses que permitan agilizar los traslados dentro y fuera de la ciudad, el problema se agrava. Los habitantes resuelven sus desplazamientos dirigiéndose en su mayoría a la terminal más cercana, el metro Indios Verdes, para conectar a otras partes de la Ciudad. Es importante notar que amplios espacios del territorio de Cuauhtémoc no cuentan con servicio de transporte como taxi o Uber, pues en este tipo de servicios se emplean taxis informales, característica del estilo de vida del barrio marginado.

El Programa admite que derivado de la falta de desarrollo económico y empleo en algunas localidades del interior de la República Mexicana, se acentúan cada vez más los procesos de migración de las comunidades y grupos indígenas a la Ciudad de México. La mayoría de estas comunidades se condensan en distintas formas de marginación y exclusión social, y una de sus más importantes muestras es el territorio de Cuauhtémoc, espacio urbano conformado asentamientos provenientes de diversas partes de la república.

En cuanto a la población hablante de una lengua indígena, se señala que en la GAM había poco más de 17 mil habitantes de 5 y más años de edad, lo que representa el 1.52 por ciento de la población total de la alcaldía. Este dato es igualmente importante para la población de Cuauhtepéc donde una buena proporción de habitantes son migrantes y muchos de ellos hablantes¹⁴⁶.

En cuanto a la población económicamente activa el informe señala que se ha incrementado desde principios del milenio, pasando de 52.5 por ciento en el año 2000 a 57.7 en 2013. La población económicamente inactiva se compone principalmente de estudiantes (36.6 por ciento), amas y amos del hogar (45.5 por ciento) y jubilados y pensionados (12.2 por ciento). Para el año 2010, la población analfabeta de la alcaldía tuvo la cifra de 19 mil 630 personas, 4,541 menos que el censo de 2005. El grado promedio de escolaridad en la GAM registró 10.2 años de escolaridad aprobada, lo que significó que la población de 15 y más años de edad había alcanzado en promedio el primer año de educación media superior.

La historia de un pueblo olvidado

Regresando a la exploración histórica, en el texto *Cuauhtepéc: Memorias de ayer y hoy* (2009)¹⁴⁷, los autores señalan que este territorio ya contaba con su historia antes de la llegada de Cortés. Dicho territorio junto al de Tenayuca fueron conquistados por Quaquapitzáoac para Azcapotzalco, y después, con la formación de la triple alianza estos señoríos fueron repartidos, quedando tributando para Tlatelolco.

¹⁴⁶ En varios momentos de las juntas de ciudadanos del pueblo de Cuauhtepéc donde se pretende reivindicar a este espacio con la figura jurídica de Pueblo Originario, se señaló que sólo entre el 6 y el 8 por ciento de los pobladores de Cuauhtepéc son originarios.

¹⁴⁷ El mismo texto señala que a través de los años el nombre de Cuauhtepéc se ha ido modificando, lo que genera confusión entre sus habitantes. Al revisar los antecedentes históricos del pueblo nos encontramos con diferentes maneras de escribirlo: en la época colonial se escribía Quauhtepetl, Quautepec o Quatepeque; a partir del siglo XVIII hasta nuestros días lo más frecuente es Cuauhtepéc o Cuauhtepéc. el libro señala que el nombre con h ha sido un referente histórico y de identidad de los residentes que han vivido allí desde varias generaciones atrás, y que sirve también como un símbolo de resistencia en contra de autoridades legales y de representación popular que “de manera autoritaria en torno a la vida en comunidad, imponer nombres de calles, avenidas y colonias y hasta la geografía del lugar, sin considerar la historia de la localidad ni a quienes habitan en ella” (García Victoria & Viveros Ortega, 2009). De este modo, los creadores de la obra, como parte de la población de residencia más larga (también llamados originarios, por las personas migrantes) consideran importante recuperar esa letra perdida en la actualidad, por lo que sus obras tienen este nombre que no corresponde al oficial sin “h”.

El libro menciona que, según un documento presentado en la Comisión Local Agraria del Distrito Federal (fechado el 15 de mayo de 1916), la fundación del pueblo fue en 1508, dado a nombre de Don Diego de Mendoza de Austria y Moctezuma, descendiente de Moctezuma, quien colaboró en la etapa del reordenamiento territorial y político posterior a la conquista. Para 1549 Don Diego gobernó Tlatelolco al ser reconocido como cacique, se le concedieron cédulas reales donde se mencionaban las tierras bajo su mando que comprendían el rincón de Tenayuca y Cuaustepeque, a lo que nombran como el *Rincón de Don Diego*, señor de los cerros llanos y ríos que las riegan y de la laguna de Ecatepeque San Cristobal, la provincia de Teutalpa, Mextitlan, Xuchipila, Jalisco y Chalco entre otras. Para este momento dichos espacios ya era considerados pueblos de indios¹⁴⁸.

Para la llegada del virreinato el Rincón de Don Diego pierde su extensión en el traspaso de conquistadores a virreyes, donde se genera una estructura burocrática que se empeña en el mando del territorio y durante el siglo XVII se fue diluyendo el cacicazgo, también debido a la dificultad que implicaba la administración de estos territorios. Sus descendientes comenzaron la venta de sus tierras quedando poco a poco en el desamparo. Se vendieron, repartieron invadieron y reestructuraron los límites del entonces llamado Cuastepeque, se modificaron sus dimensiones para dar paso a percepciones de la propiedad, aunque en este periodo se desconoce la extensión verdadera del pueblo.

Al ocaso del cacicazgo de la estirpe de Don Diego, se inicia la fundación de las grandes haciendas en el centro de México. Una de estas fue la llamada San José de la Escalera, que según el cronista Horacio Sentíes (citado en el libro mencionado) fue la más antigua del valle de México. Se señala que sus dueños fueron Cristobal de Tapia (hijo del conquistador Andrés de Tapia), Luisa Vanegas, Antonio Vallejo, Pablo Oyangúren, María Vallejo y el doctor Juan Pérez de Oyangúren. Tiempo después la hacienda fue adquirida por el Escribano Marcos

¹⁴⁸ Si partimos del supuesto de que Cuauhtepc fue un pueblo de indios durante la Colonia, es necesario comprender los efectos que sobre este tuvieron diversas leyes que desarticularían las organizaciones. El texto señala que una vez jurada la Constitución de Cádiz en 1812, a los pueblos de indios se les otorgaron ciertos derechos y obligaciones que posicionaban como ciudadanos y no como comunidades. El ordenamiento territorial y político de los pueblos de indios se había estructurado por dos parcialidades: San Juan Tenochtitlán y Santiago Tlatelolco. Ya en 1810 el Virrey Francisco Javier Venegas expidió el Real Decreto de la Regencia el cual liberaba del tributo a los indígenas y entre 1813 y 1814 se dio la primera extensión a estas parcialidades. A la constitución de Cádiz siguieron decretos de las Cortes Generales y Extraordinarias en los que se insistía en el proyecto de incorporar a los indígenas como ciudadanos y en la necesidad de dotarlos de propiedad particular.

Pérez de Oyangúren, quien amplió adquiriendo otras caballerías. Estas haciendas se caracterizaron como propiedades rústicas con administración y contabilidad propias, y el característico peonaje endeudado con las propias haciendas, acciones que les permitía gozar de autonomía frente a los gobiernos en turno¹⁴⁹.

La percepción de la explotación de la tierra permitió a los hacendados incrementar sus posiciones legal o ilegalmente hacia los pueblos circundantes, lo que motivó el conflicto con estos. Uno de estos conflictos se dio entre el pueblo de Santa María de Cuauhteppec y la Hacienda de San José de la Escalera, donde ambos se disputaron por décadas la posición de las tierras pertenecientes formal o legalmente a la hacienda.

Ya en la etapa independiente, para el año de 1824, se constituye el Estado de México con ocho distritos que se dividían en partidos. Para el 18 de julio de 1825 fue declarada como cabecera de partido el pueblo de Tlalnepantla y entre los pueblos que no contaban con ayuntamientos pero que pertenecían a Tlalnepantla se menciona a Santa María de Coatepec.

Con las leyes de Reforma se dio paso a un conjunto de novedosas leyes en materia agraria y con la Ley de Desamortización de la tierra de 1856, fue afectada la organización comunal de la tierra, pues fue una desamortización de los terrenos dentro de los pueblos de indios y entre ellos posiblemente los de Cuauhteppec. Durante la segunda mitad del siglo XIX las tierras de las comunidades fueron fraccionadas al aplicarse las nuevas leyes, dividiéndolas en pequeñas parcelas que fueron adjudicadas a cada poblador. Estas no tardaron en ser vendidas a bajos precios o directamente arrebatadas por sus vecinos, los hacendados.

Con el inicio del Porfiriato en 1876 se fortalece este nuevo tipo de hacienda distinta a la colonial, la hacienda capitalista o (mejor dicho) porfiriana, con las mencionadas formas de explotación basadas en plantaciones, desarrollo industrial, textil, en el ferrocarril y la electricidad. En este contexto podemos ubicar la relación conflictiva entre el pueblo de Santa María Cuauhteppec y la Hacienda San José de la Escalera, que para finales del siglo XIX y

¹⁴⁹ Una de sus características era la explotación y división de sus tierras, donde se puede señalar un espacio de explotación directa que era el mejor en ubicación, comunicación y riesgo, que a su vez se dividía en otras áreas, una designada a comercio y otra de autoabasto. Un segundo sector estaba formado por tierras pobres debido principalmente a que carecían de infraestructura, por lo que se daban en arrendamiento. El tercer sector eran tierras no explotadas que se conservaban como reserva.

principios del XX era insostenible. Los habitantes señalaban no solo el despojo de sus tierras sino el hurto de los registros inmobiliarios oficiales.

El 13 de diciembre de 1898 se firmaría el convenio de límites entre la Villa de Guadalupe y Tlalnepantla perdiendo la segunda la zona de Santa María de Cuauhtepic. Para febrero de 1899 se entregan los pueblos de Santiago Atepetlac y Santa María Cuauhtepic con sus dos barrios Alto y Bajo, incorporándose a la municipalidad de la Villa de Guadalupe, Distrito Federal. A partir de 1908 Tlalnepantla recibió a cambio el pueblo de Xocoyahualco.

Esto es importante de mencionar pues para los pobladores de Cuauhtepic esta transferencia se realizó de manera sospechosa y en favor de la Hacienda la Escalera, pues en una solicitud del año 1916 se exponía que de este modo los propietarios de la hacienda habían usurpado los documentos de propiedad del pueblo, y al ser descubiertos la disputa se incrementaría a tal punto que tuvo que ser arbitrada por el propio presidente de la república, Don Porfirio Díaz, quien tuvo una relación cercana con la familia Rincón Gallardo, dueña de la hacienda.

Tras este evento varios pobladores declaran que en las juntas los pobladores fueron intimidados, buscando que accediesen a dejar sus tierras en favor de la hacienda. A no acceder, Díaz dictó una disposición amenazante, estableciendo una fuerza rural en la hacienda que violaba los derechos del pueblo. Si el pueblo no cedía a las presiones eran sometidos a una transacción forzada que en caso de rechazar se orillaba al destierro.

Las tensiones no cesaron y con la entrada de los movimientos revolucionarios, ha supuesto consejo del presidente Díaz, Dolores Barrón realizó una donación de seis y media a siete y media caballerías de tierra al pueblo de Cuauhtepic de las treinta y seis caballerías exigidas por los agraviados. La minuta de contrato contenía once cláusulas de las que resalta la cuarta, donde la señora Dolores Barrón costeaba la entubación de agua para el pueblo partiendo de la cañería o el acueducto del manantial de la Armella, y la quinta donde el pueblo reconoce no tener a su favor y cargo a la hacienda La Escalera las servidumbres de pastos y vías, concediendo al pueblo las vías de comunicación que dan salida por los cerros hacia Cuautitlán, Coacalco y Ecatepec (todas estas bordeando cerro a caballo).

Con la llegada del régimen revolucionario se consiguieron logros que impactaron de manera definitiva la cuestión de la tierra y la organización social y política del pueblo, pues fue

momento de la creación del ejido. Con la promulgación de la Ley Agraria de 1915, se sentarían las bases para reconocer el derecho que tenían los pueblos de México a que se les devolvieran sus tierras en caso de haber sido despojados de ellas, y también a que se les dotara en caso de carencia de estas.

Para 1918, el presidente Venustiano Carranza hace personal entrega de la dotación de tierras para el ejido de Cuauhtepc las cuales pertenecían a la hacienda. Así Cuauhtepc fue el primer pueblo del Distrito Federal en recibir una dotación y constituir un ejido (aunque no un verdadero reparto de tierra en tanto que no eran dueños de la misma). La dotación fue de 200 hectáreas ejidales de temporal de segunda y tercera clase. Las tierras que se repartieron a las 500 familias de la localidad, se distribuyeron en fracciones de terreno denominadas *tablas*, a las que se les asignaron los nombres Santo Domingo, Anima Sola, La Troje, Tabla del Rosario, Tabla de Vaca A, B y C, La Panadera, El Castillo, San Nicolás A y B, San Miguel A y B, Hoya de Nieves (debió decir Joya).

Aunque la dotación fue benéfica los pobladores no quedaron satisfechos al no recuperar el total de sus tierras. Para 1925 se solicita una primera ampliación de 644 hectáreas, pertenecientes a la hacienda La Escalera y a la finca Pirineos y Anexas. Una segunda ampliación fue solicitada en 1934, con una superficie de 56 hectáreas de terrenos pastales y cerriles concedidas por la señora Joaquina Arrechea –propietaria del rancho el Arbolillo– recomendando que se consideraran a título común y en beneficio de todos los habitantes del pueblo (Zenón Herrera, Carbajal Huerta, & Ochoa Tinoco, 2009)¹⁵⁰. La tercera y última ampliación fue solicitada en 1945, y con su aprobación se asignaron más de 31 hectáreas al ejido; algunas fueron entregadas por Ramón Echenique (nuevo propietario del rancho) y otras fueron ocupadas por los mismos ejidatarios.

¹⁵⁰ Es importante señalar que para 1917 Martín Oyamburu Arce, originario de Navarra, compró a Pablo y Manuel Escandón una superficie de 305 hectáreas y 8,594 metros cuadrados que significaban diez fracciones de la hacienda mencionada. Tiempo después este hombre adquiere más tierra, en un momento tres fracciones del Rancho el Arbolillo (anexo a la hacienda y con 196 hectáreas y 883 metros cuadrados), una segunda operación en el mismo rancho de 47 hectáreas y al final del año una hectárea de la hacienda (550 hectáreas a pocos minutos del centro de la Ciudad de México) (García Victoria & Viveros Ortega, 2009). En el texto no se menciona si Oyamburu Arce cedió o vendió las tierras al pueblo.

Con estas dotaciones se conformó lo que hoy se conoce como Cuauhtémoc, con límite norte la Sierra de Guadalupe hasta donde finaliza el Distrito Federal y comienza el Estado de México, y del lado sur la frontera se determina por la antigua vía de ferrocarril México-Veracruz.

De pueblo originario al caos urbano

Cuauhtémoc Ochoa Tinoco (2013) señala que para finales del siglo XIX, Cuauhtémoc tenía 968 habitantes y para 1900 había 1608. Para la década de 1920 el pueblo llegó a tener 2269 habitantes. Para la década de los 30, la población casi se duplicó al registrarse 4337 habitantes y en 1950 la población llegó a 5960 personas. En esos años el pueblo conservaría las características que lo habían distinguido durante décadas, pero el reparto agrario impactaría el desarrollo de Cuauhtémoc de manera importante, a partir de la atomización de la propiedad y la poca capacidad productiva.

Entre 1940 y 1950 se inicia el proceso de conurbación con el Estado de México, pero esta tendencia no es muy notoria en el espacio de Cuauhtémoc. Para la década del 60 el proceso de industrialización se extendió al norte de la ciudad en busca de espacios para localización y para vivienda de los trabajadores. En esta década, la población alcanzó los 11 897 habitantes. Aun con el crecimiento acelerado de la población, las relaciones políticas y sociales no sufrieron grandes cambios; el ejido funcionaba mediante reglas institucionales al mando del partido único. Para las siguientes dos décadas, la urbanización del valle de Cuauhtémoc se aceleró vertiginosamente. En muy pocos años aumentó el número de colonias, lo que fortaleció la diferenciación entre los habitantes del barrio de arriba con el de abajo. Los cerros comenzaron una transformación pasando de su verdor característico, al paisaje habitacional masivo. El desarrollo de las colonias fue impulsado también por un hecho particular que cambiaría las reglas del pueblo y lo llevaría a su actual destino.

Estos cambios inician en la década de 1940 y se extienden hasta la década del 2000. Durante este periodo se realizaron once expropiaciones en el territorio de Cuauhtémoc, hechas a favor de organismos federales y locales, y tuvieron efectos varios para la conformación futura del pueblo. La primera de ellas fue concedida al Departamento del Distrito Federal en 1945; la segunda en beneficio de Ferrocarriles Nacionales de México (1951); la tercera a favor de la compañía de Luz y Fuerza del Centro (1960); en 1964 el D. D. F. construyó las instalaciones

del Patronato del Maguey en la zona de La Pastora (cuarta), la construcción del Reclusorio Preventivo Norte en 1972 (quinta) y para la construcción de tanques de almacenamiento de agua y del panteón civil (hoy deportivo Carmen Serdán) en 1974 (sexta); en 1976 hubo una acción a favor de la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra y una segunda para el mismo organismo en 1990 (séptima y octava); en 1990 el D.D.F. se favoreció de otra expropiación (novena); la décima expropiación se realizó en 2001 en la zona del cerro del Chiquihuite, donde está asentada una serie de antenas de telecomunicaciones. La última expropiación formal se realizó en 2003 a favor también del Gobierno del Distrito Federal para el territorio del Reclusorio Norte, producto de un litigio entre los ejidatarios y el gobierno local que provocó que se decretara nuevamente la expropiación de dicho territorio, puesto que la anterior había sido anulada.

Estas expropiaciones fueron fundamentales para los pobladores de Cuauhtepic porque transformaron las dinámicas y el crecimiento desmedido, principalmente con la llegada del Reclusorio Norte, que fue un parteaguas para la dinámica del poblado. Algunos habitantes señalan que con la llegada del mismo, llegaron también pobladores venidos de distintas partes de la ciudad familiares de los reos, comprando predios aledaños a lo expropiado, que fueron vendidos por el temor de los ejidatarios de continuar perdiendo sus tierras (entrevista con Fili, 19 de marzo de 2019). Así se poblaría la colonia hoy nombrada Zona Escolar, el barrio de Chalma y las secciones del Arbolillo (donde estaba la ranhería). El aumento de población implicó mejoras como la creación de escuelas de nivel básico en la zona mencionada, pero también surgieron conflictos entre los originarios del pueblo y los recién llegados; los primeros conocidos y organizados alrededor de su territorio, con vínculos de tradiciones bien arraigadas, y los segundos representando una masa amorfa externa ajena a la historia y la cultura del lugar.

Para los autores de *La lucha por la tierra. El ejido de Cuauhtepic* (2009), el ejido ha tenido un papel relevante en el proceso de urbanización principalmente en colonias del valle y los poblamientos irregulares asentados sobre sus tierras. Los autores y las entrevistas a pobladores contenidas en el libro, señalan que ante la posibilidad de ser expropiados de sus tierras, muchos comisarios ejidales y ejidatarios decidieron vender las tierras, vendieron rápido y barato, propiciando la llegada de distintos grupos poblacionales a estas regiones.

Había ejidatarios que cuidaban y trabajaban sus parcelas, pero nunca tuvieron el apoyo de las autoridades para protegerlas y en otros casos la venta de terrenos implicaba un fructífero negocio, aunque había casos en los que quienes vendían no recibían el pago total de la transacción (Zenón Herrera, Carbajal Huerta, & Ochoa Tinoco, 2009). De este modo los ejidatarios se quedan en la indefensión jurídica, ya que estas transacciones fueron ilegales hasta la reforma de la Ley Agraria de 1992, que propició la regularización de terrenos ocupados de manera informal. Algunos pobladores señalan que los registros se hicieron con los habitantes que estaban dentro del inmueble, si encontraban al dueño, al vigilante o a quien rentaba vivienda, quedaba registrado como propietario. En una de las entrevistas a pobladores de Cuauhtémoc (señor José León y Leonila Cano, 26 de marzo de 2019) señalan que CORETT (Comisión para la Regularización de Tenencia de la Tierra) llegó a escriturar a finales de los años 80 y que fue de este modo en el que mucha gente se hizo de su terreno.

La venta de lotes para la construcción de vivienda se incrementó en los años ochenta, momento en el cual el espacio comenzó una transformación radical, pues el pueblo quedó absorbido por decenas de colonias populares con déficit de servicios y nula planeación urbana. Es importante señalar el peculiar tipo de poblamiento del territorio, pues las viviendas comenzaron a surgir en las zonas altas de los cerros y bajaron lentamente absorbiendo el pueblo (barrio alto y bajo). Pobladores señalan que las zonas de Lomas de Cuauhtémoc y La Brecha fueron de las primeras partes habitadas. La avenida La Brecha en particular, al ser el camino hacia las antenas de telecomunicación de (en principio el) canal 11, fue de los primeros espacios en trazo y pavimentación. El impulso de poblar esta zona fue propiciado también por la fábrica de Euskadi ubicada en la colonia Lázaro Cárdenas en la zona de Tlalnepantla, espacio que colinda con Cuauhtémoc en su zona este.

La venta de lotes en las partes altas comenzó de igual manera, de la parte más alta, la colonia Vista Hermosa, posteriormente Tlalpexco, Ahuehuetes y Cocoyotes que colinda con Colonia del Carmen (barrio bajo) y Palmatitla (barrio alto), espacios que ya correspondían al pueblo antiguo¹⁵¹. Algunos terrenos eran tomados por habitantes, donde sólo colocaban casas de

¹⁵¹ Existen distintas versiones acerca de por qué el pueblo se dividió desde finales del siglo XIX en un barrio alto y un bajo, pero una de las más fieles y coherentes a las situaciones de esos años, es la que señala la defensa del territorio. Los habitantes del alto, motivados por sus diferencias con la hacienda La Escalera, bajaron a poblar los territorios en un intento por frenar el despojo (Ochoa Tinoco, 2013).

cartón o madera y la delegación mandaba granaderos a destruir las viviendas, con el argumento de que eran zonas ecológicas. Sin infraestructura el agua era entregada por pipas que entraban hasta las avenidas, la gente que vivía en partes altas tenía que acarrear el agua hasta sus hogares. Tras la regularización comenzaron los servicios hasta principios de los años 90, donde se vivió la mayor explosión de crecimiento poblacional. “Antes de la década de los 90 había pocas casas, no había puestos, no había tanto comercio” (entrevista con José León, 29 de marzo de 2019).

El poblamiento acelerado implicó una urbanización defectuosa, mala traza, lotificación deficiente, insuficiencia de drenaje y por la velocidad en la que se pobló no propició a que se construyeran más caminos. Un ejemplo de ello es la avenida principal de Cuauhtémoc, hoy nombrada Venustiano Carranza, que hasta finales de los ochenta era de doble sentido y que al ser insuficiente, motivó la construcción del camino de subida, la avenida Guadalupe Victoria, en busca de conseguir un flujo cada vez mayor de tránsito de la localidad. Para inicios de los años 2000 estas dos avenidas se ven rebasadas por el tráfico de la zona, haciendo que los pobladores de las zonas más profundas de Cuauhtémoc tarden hasta una hora en salir de este espacio urbano. Se buscan entonces nuevas alternativas de traslado, tema recurrente para ser capitalizado de manera electoral¹⁵².

Si retomamos el argumento de Duhau y Giglia (2008) acerca de la fragmentación del espacio metropolitano, Cuauhtémoc existiría dentro de un cumulo de distintos contextos urbanos, producto de los desplazamientos del fin de la era industrial y el principio de la tendencia globalista. Cuauhtémoc absorbió a sus pueblos originarios produciendo algo, cuando no nuevo, si una mezcla de sociedades que de muchas formas se confrontarían para organizar una nueva forma de vida: una vida barrial, marginada, violenta, con aire bucólico. Este fragmento de ciudad es una urbe incompleta con un pasado rural olvidado.

¹⁵² Una de ellas fue propuesta por el jefe delegacional Víctor Hugo Lobo en el año 2018, cuando ante la entrada de la línea 7 del Metrobus que viajaría de Reforma a Indios Verdes, este jefe delegacional pidió una ampliación hasta Cuauhtémoc, que llegaría hacia la zona de Loma La Palma, pasando por el reclusorio norte. Esta ampliación sería cancelada por la nueva administración de la Ciudad de México (aun con infraestructura trabajada que había propiciado el cierre de avenidas por varios meses), siendo sustituida por el proyecto de Cablebús que iniciará obras en 2020, y que ya desde 2018 comienza tener tropiezos en cuanto a terrenos expropiados.

Cuautepec puede ser visto como el producto de un modelo político que acentuó la segregación territorial de la sociedad por clases, cuya esencia no se agota en determinantes económicos sino a características propias de los sectores sociales bajos: migración, baja escolaridad, empleo informal entre otros. Cuautepec es un espacio segregado y marginado, con cierta homogeneidad interna y pero con fuertes disparidades sociales, conteniendo barrios de nivel medio bajo y muy bajo, donde el estilo de vida colmado de carencia contrasta con espacios de clase media del resto de la alcaldía^{xxiv}.

En Cuautepec, el tipo de terreno entre laderas y barrancas, lo hizo accesible para la migración que buscaba espacios baratos dentro de la ciudad. El costo inicial del suelo y el perfil socioeconómico que tomo este espacio, definió el resto de la demanda de los territorios, esto aunado por la escases de servicios públicos por parte de la alcaldía. La carencia de atención a estos espacios contribuyo a la segregación de su territorio, a su fama y polarización frente a sus pueblos vecinos.

En contraste con los espacios de las clases altas de la ciudad, el tipo de poblamiento en Cuautepec se conforma por tres tipos de espacios, el pueblo conurbado, los conjuntos habitacionales y la colonia popular^{xxv}. Los pueblos conurbados son localidades originariamente de carácter rural, que fueron siendo integradas al tejido metropolitano después de 1929, quedando de este modo integradas a la conurbación. Como sucedió en Cuautepec, y por regla general, la urbanización en estos poblados se ha dado de modo irregular, es decir sin referencia a las normas vigentes en materia de urbanización y uso de suelo y de construcción. “Con frecuencia son producidas con la intervención directa de sus propios habitantes, ellos mismos gestionan y administran un proceso mixto de autoconstrucción y contratación de trabajadores más o menos calificados” (Ochoa Tinoco, 2013, pág. 119). La producción de viviendas en Cuautepec sigue siendo progresiva, aunque lo es cada vez menos porque el territorio habitable está prácticamente saturado.

Las colonias populares se constituyen por tres rasgos fundamentales: 1] irregularidad inicial en la ocupación de suelo, sea por ausencia de títulos de propiedad y el carácter no autorizado de la urbanización, o la existencia de vicios legales en la realización de la misma; 2] el asentamiento de habitantes y construcción de las viviendas inicia normalmente sin que en este se hayan introducido la infraestructura urbana ni los servicios públicos; 3] las viviendas

son construidas por los propios habitantes (con ayuda de trabajadores contratados al efecto o sin ayuda) sin apoyo en planos y sin licencia de construcción. El Cuautepec que bajó de los cerros a fundirse con el pueblo originario tiene estas tres características.

Para los años ochenta el número de cuautepeces era de 243 600, un incremento del 400 por ciento de la población respecto a la década anterior (Ochoa Tinoco, 2013). A partir de esos años la colonia popular es el rasgo más distintivo del territorio y es el poblamiento dominante en esta ciudad. Este poblamiento se enfrenta a distintos problemas no sólo de carácter social, pues a pesar de que Cuautepec tiene un peligro sísmico bajo, la demarcación se encuentra afectada por fallas y fracturas de tipo regional, la mayoría de ellas manifestadas en la Sierra de Guadalupe y la Zona del Lago. El informe *Altas de Peligros y Riesgos de la Ciudad de México*. Gustavo A Madero (2014) señala que “la condición de peligro geológico más grave se detectó en las colonias Luis Donaldo Colosio, La pastora, Ahuehuetes, Chalma de Guadalupe, Cuautepec El Alto, La Casilda, Malacates y Vista Hermosa”, todas ellas pertenecientes a la zona de Cuautepec¹⁵³. Estos peligros se refieren principalmente a desprendimiento de roca de gran tamaño, pero también hay afectaciones en cuanto a los riesgos de hundimientos. Estos se presentan principalmente en la Zona del Lago a causa de la explotación de los acuíferos profundos y por la desecación que producen algunas especies arbóreas, y en algunos casos también pueden estar relacionados con fallas y fracturas tectónicas preexistentes. El informe señala el hundimiento acumulado en la demarcación a lo largo del Siglo XX alcanza más de 6 m en su porción Sureste, y disminuye hacia la zona de Las Lomas. Esto implica agrietamientos de suelos y daño a todo tipo de viviendas y obras de infraestructura, tales como ductos de agua potable, drenaje, banquetas y pavimentos.

Este tipo de riesgos y deficiencias son evidentes en casi en todos los espacios de Cuautepec, pero más aún en las partes altas, donde es raro encontrar calles, banquetas y escaleras sin algún tipo de fractura, bache o fuga de agua o drenaje. El nivel de suciedad parece

¹⁵³ En la delegación, los sectores correspondientes a la Sierra de Guadalupe y los cerros Zacatenco, Chiquihuite, Cabeza de Águila, El Guerrero y Los Gachupines, son más vulnerables a la caída de rocas de gran tamaño. Todas las elevaciones están conformadas por rocas volcánicas del Terciario Medio (aproximadamente entre 10 y 15 millones de años de antigüedad) y su composición es principalmente andesítica. Incluye coladas de lava, brechas volcánicas y tobas. A lo largo de su historia se han visto afectadas por fenómenos tectónicos que las fracturaron y fallaron. Las fallas y fracturas que afectan a estas rocas tienen una orientación preferencial SW–NE, y su traza se infiere más allá de sus exposiciones en la Sierra de Guadalupe (PDDU, 2010).

incrementarse también en estas áreas altas^{xxvi}, desde donde a nivel visual es evidente la cantidad de polución de la zona de Cuauhtepc y de la parte visible de la Ciudad de México. Desde allí, el paisaje en Cuauhtepc se pinta del color grisáceo de las casas aún en proceso de ser completadas, casas con terrenos de 100 a 200 metros cuadrados¹⁵⁴.

Las calles de Cuauhtepc se cubren de polvo, basura y suciedad, de baches, grietas y charcos de agua de alcantarillas rotas o tapadas. El agua de las fracturas hidráulicas se desborda afectando a los habitantes de más abajo, que en conjunto con las lluvias crean un problema serio. Cuauhtepc tiene registros de lluvias constantes que en tiempos remotos se canalizaban mediante barrancas y ríos ahora inexistentes¹⁵⁵. Los habitantes de las zonas bajas sienten un peligro latente en cada periodo de lluvias, pues debido a ello se han implementado guardas de protección y compuertas para la contención de los fluidos. El problema de fondo que señalan los habitantes es la incapacidad de contención del drenaje, pero también lo es la población misma, pues a los precarios servicios sanitarios, de recolección de basura, desazolve de drenaje, ruptura de ductos de agua potable, se suma un comportamiento desinteresado por el espacio público. El marcado hábito de tirar la basura en las calles es uno de los causantes de tragedias en tiempo de lluvias¹⁵⁶.

Cuando se habla con los pobladores acerca de los problemas del lugar, es fácil coincidir con que uno de los mayores es el desinterés de los habitantes por el territorio. Al carecer de identidad como pueblo, los habitantes de Cuauhtepc tienden a descuidar sus espacios públicos. Esto se muestra en el contraste entre los territorios más longevos frente los más

¹⁵⁴ Hay dos tipos de espacio de construcción según su acceso, aquellos que se encuentran entre calles y las que se ubican en laderas, que no tienen acceso por calle sino mediante escaleras, por lo que no hay posibilidad de acceder mediante algún tipo de automóvil. Estos son los espacios con las mayores desventajas, al estar en terrenos riesgosos y ser por ello una amenaza para los habitantes de abajo. Sus habitantes deben acostumbrarse a subir y bajar los a veces cientos de escalones para poder acceder a sus viviendas, reduciendo así su calidad de vida.

¹⁵⁵ “Cuauhtepc solía ser un valle lleno de barrancas que se han hecho insuficientes cuando todos los caminos se pavimentan y el espacio se llena de basura. El agua resbala como cascada, no trasmina, no se detiene, el drenaje no contiene [la cantidad de agua] y ambas avenidas son ríos de agua que lleva autos y camiones” (entrevista Sirena. 23 de marzo de 2019).

¹⁵⁶ Un listado de las preocupaciones del territorio son las relacionadas a la crisis de movilidad, la insuficiencia e ineficiencia de servicios urbanos básicos, la pérdida sistemática del espacio público, la marginación y exclusión social de amplios sectores de su población, la pérdida de la frágil cohesión social, la inseguridad pública y presencia de organizaciones criminales, el deterioro del medio ambiente y las áreas de conservación, la deficiente oferta cultural, educativa y de entretenimiento para los habitantes, así como la baja calidad de vida (Ochoa Tinoco, 2013).

recientes, pues los territorios de los barrios originarios en calles poco concurridas, suelen ser los espacios más limpios y cuidados. En contraparte tenemos espacios dentro de los mismos barrios así como en las zonas altas (los cerros), donde la población está hacinada a espacios más reducidos (hay casas propias pero también hay múltiples espacios con cuartos en renta, “vecindades”) y sus calles muestran un nivel de deterioro mayor. Esto puede deberse a una segregación por razones económicas pero no es la principal causa, pues es difícil diferenciar el nivel de vida entre un originario y un migrante.

En algunas de mis observaciones pude notar que los habitantes originarios tienden a culpar a los migrantes de las principales deficiencias y carencias del poblado, pues la sobrepoblación ha dado paso al rápido deterioro del espacio y al incremento del crimen. Aunque hay razones de sobra para pensar eso, es importante señalar que, según testimonios de distintos habitantes, quienes propiciaron la explosión demográfica en el sitio fueron los mismos ejidatarios, al vender sus tierras a cualquiera que las requiriera. La cohesión social del ejido no era suficientemente alta como para respetar las reglas básicas del pueblo (si es que las hubo) propiciando un descontrol que los habitantes de Cuauhtépec sufrimos (Entrevista con Fili, 26 de marzo de 2019).

Una de mis sorpresas al recorrer el territorio y charlar con gente originaria, es haber encontrado constantes comentarios refiriendo a que Cuauhtépec está “lleno de comunidades indígenas” (Entrevista con Sire, 23 de marzo de 2019). A pesar de ser un pueblo originario, las inmensas mayorías del pueblo y sus colonias se componen de migrantes que llegan en solitario o a partir de redes sociales de ayuda mutua. Buenos ejemplos de ello son los nahuas habitantes de la colonia Vista Hermosa, provenientes del Estado de Guerrero, así como los zapotecos habitantes de la colonia Malacates, que albergan una enorme riqueza folclórica, pues mediante sus redes trajeron consigo costumbres y festividades, lo que trae consigo no sólo la visibilidad de un grupo poblacional con identidad propia, sino la confrontación con los pueblos vecinos.

Ochoa Tinoco señala que para el censo del 2010, el número de hablantes de lenguas originarias en Cuauhtépec era de 21 615, los cuales representaban el 7 por ciento de la población total. Este dato es importante porque en algunos de los residentes de Cuauhtépec

que se dicen originarios¹⁵⁷ es visible un recelo por la pérdida de sus tradiciones de pueblo, en confrontación con las comunidades recién llegadas. Señalan que no hay respeto por la cultura local muchas veces por desconocimiento de las mismas, debido a su vez por el desinterés en conocer al pueblo. Como señala una de las entrevistadas:

El problema es que no entienden que hay tradiciones, obviamente que hay necesidades que deben ser respetadas pero no lo hacen. Donde era tradicionalmente necesario cerrar calles para las fiestas tradicionales, no pues ya no se puede [...] porque antes no había tantos autos. Después de 2010 ya no se pudo cerrar calle de Guadalupe Victoria, por queja de vecinos, por lo que se modifica el festejo del cuarto viernes (la fiesta principal del pueblo de Cuauhtepic). (Entrevista con Sire, 23 de marzo de 2019).

En palabras de Ochoa Tinoco, las formas de poblar el territorio han desarticulado la estructura urbana primaria y con ello el sentido de pueblo y comunidad, dando paso a otros modos de vivir y de ordenar este espacio los cuales conviven, se mezclan, se enfrentan, se adaptan a las tradicionales, en un proceso de cambio-resistencia-reinvención del territorio (Ochoa Tinoco, 2013).

Los habitantes de Cuauhtepic son mayoritariamente migrantes llegados de espacios o contextos aún más pobres, son personas que en su mayoría necesitan un espacio barato donde vivir dentro de la urbe, o para sobrevivir con el objetivo de laborar. Pero lo barato de la vida cuauhtepicense es relativo, pues más allá de los costos monetarios de traslado afuera de Cuauhtepic, el pago se genera en el tiempo que toma el recorrido, particularmente lento por lo dificultoso. Los habitantes de Cuauhtepic estamos atrapados entre la sierra de Guadalupe y sus salidas hacia la zona sur, espacios con mayor nivel de vida, que suele catalogar al pueblo como un nido de criminales.

¹⁵⁷ Entiendo que se llaman originarios a los pobladores que tienen varias generaciones residiendo en Cuauhtepic. En las entrevistas informales realizadas en el territorio de Barrio bajo (parte del pueblo originario y hoy centro de comercio principal de Cuauhtepic), pude percibir que muchos de los habitantes de estos espacios no tienen más de 20 años residiendo aquí, por lo que no se sienten partícipes de las tradiciones como si lo hacen de algunos espacios que consideran suyos.

II. En “el barrio”. Habitar la urbe marginada^{xxvii}

Las personas en Cuauhtémoc tenemos la apariencia de la gente pobre del país, el estereotipo chaparro y moreno de piel bronceada (asumo que por nuestras raíces), desaliñado, sucio, obeso, mal nutrido (por nuestro modo de vida), que aparenta escasa educación y limitado lenguaje (por nuestra forma de hablar).

Los sujetos señalados o autodenominados originarios del pueblo de Cuauhtémoc, son personas en su mayoría morenas, pero de piel más clara al resto de pobladores. A los recién llegados corresponde el fenotipo propio de su lugar de procedencia, y en este espacio la migración más alta señalada por algunos de sus pobladores llegó de los estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero, haciendo que el fenotipo moreno intenso sea predominante. Hay poblaciones hidalguenses de apariencia morena clara y blanca, así como rubias de supuesto origen michoacano y guanajuatense, pero estas últimas son más bien una rareza local muy identificable.

La intensidad de la migración propició la transformación hacia el pigmento moreno, lo que empata con el hecho de que estas poblaciones son económicamente más pobres que las blancas y que el origen de pueblo indígena (mayoría en Cuauhtémoc) parece asentar al prejuicio de nuestra incapacidad de mejorar nuestra calidad de vida.

Cuauhtémoc es un mundo fragmentado que en determinados espacios se muestra bondadoso y sereno, pero que quienes habitamos en las partes altas, lo sabemos agresivo. Estos dos mundos de Cuauhtémoc se diferencian también por sus habitantes, no de manera tajante, sino por diferencias apenas perceptibles pero significantes. Comencemos entonces por entender las partes bajas.

Los barrios del pueblo originario^{xxviii}

La vida en todo rincón de Cuauhtémoc es intensa, pero lo es más en estas zonas, sus dos centros, el Jardín Hidalgo que pertenece al Barrio Alto y el Jardín Madero que pertenece al Bajo. Estos espacios se recorren en auto, en transporte público, pero principalmente a pie, pues son sitios no sólo de tránsito sino de recreación y paseo. El Barrio Alto es el espacio de comercio

por excelencia, es el sitio que abastece a la parte más aislada, la parte norte, cuyos habitantes deben atravesar todo Cuauhtepac si quieren salir de su territorio. La gente de este barrio ha tenido la necesidad de crear un sitio de comercio intenso que de muchas formas se ha salido de control, pues no sólo ha desarrollado locales comerciales en cada construcción de sus principales calles, sino que ha tomado el parque y sus principales aceras con puestos fijos y ambulantes, que hacen difícil el tránsito¹⁵⁸.

Los camiones de transporte público que avanzan por estas rutas suelen estar repletos de usuarios en sus horas más ajetreadas. La gente que viaja en éstos suelen ser habitantes de los cerros que bajan por necesidades cotidianas, sea de paso rumbo a sus labores, de compras o en dirección a las escuelas con sus niños. Por las mañanas el jardín Hidalgo suele estar relajado, pues los locales comerciales abren entre las 10 de la mañana y el mediodía. Desde allí es fácil observar personas cruzando a prisa, paseantes que andan con calma, personas regularmente ancianas que toman asiento y charlan con amenidad. El parque es también un pasillo para las personas que trabajan, sea allí mismo o en otros espacios; se camina hacia los locales comerciales, a los incontables establecimientos o hacia las avenidas siempre repletas de vehículos.

En estos espacios es posible encontrar hombres en su mayoría morenos de tono medio, y en igual proporción que morenos oscuros y blancos, que son pocos. La gran mayoría de ellos usan jeans, bermudas (por la época del año en que realicé mis observaciones), playera holgada, sudadera, algunos usan gorra con visera, y muchos de ellos llevan mochila de espalda. Los jóvenes son en su mayoría son delgados, mientras que los mayores de 30 años lucen más rellenos, gorditos y los más adultos suelen ser más obesos. Los hombres ancianos en su mayoría son morenos oscuros y visten pantalón y camisa, no muy arreglada y no siempre limpia; es poco recurrente pero sucede que alguno use sombrero. En general el cabello de la mayoría es oscuro y es corto, no siempre con corte. Encontré pocos jóvenes

¹⁵⁸ El control de estos comerciantes ambulantes es regido por parte de la organización política Alianza Democrática Ciudadana Cuauhtepac Siglo XXI, gracias al control que tiene también por la fiesta principal del Barrio Alto, la fiesta del cuarto viernes. Con el crecimiento de Cuauhtepac la gente se fue alejando de esta festividad y lo que antiguamente era una mayordomía pasó a ser controlado por la Alianza, que gestiona los ingresos de los comerciantes y los sitios de taxis “piratas” Plaza Hidalgo que financian el evento (Gomezcésar Hernández, 2013, pág. 172). En general esto no es mal visto por los habitantes de Cuauhtepac, pero al preguntar a personas originarias del pueblo no es extraño escuchar opiniones acerca de que los comercios tienen secuestrado el parque público (la Alianza en realidad).

luciendo cabello largo. La mayoría de los adultos mayores a 40 y principalmente los ancianos tienen bigote y algunos de ellos barba. Muchos jóvenes que andan solitarios suelen transitar con audífonos, pocos utilizan lentes de sol y los relojes de mano están destinados a los más adultos.

En cuanto a las mujeres son en su mayoría morenas medias y claras, vestidas de modo igualmente informal, de jeans, tenis y zapatos bajos, playera o blusa, con tonos claros en su mayoría. Se utiliza mochila de espalda y bolsa por igual. El tipo de ropa suele cambiar con la edad, pues en mujeres mayores es usual verlas vestidas con falda y blusa, elementos no encontrados en las jóvenes. En cuanto al cabello es en su mayoría oscuro, algunos casos rizado; en las jóvenes luce suelto, arreglado y largo, mientras que las mujeres mayores lucen cabello corto y quienes no lo usan así, lo recogen en coleta o chongo. Del modo que los hombres, las mayores edades corresponden a un mayor grado de obesidad.

Los niños son mayoritariamente morenos, al igual que los adultos tienen el cabello oscuro y suelen vestir informalmente (jeans, playera y tenis) cuando están fuera del horario escolar (donde se utiliza en general un uniforme). Algunas niñas usan vestido pero no es la mayoría; en general suelen tener cabello largo y peinado de coleta. Los niños suelen ser delgados, pero hay varios rechonchos.

En ambos parques, Hidalgo y Madero, hay secciones donde se conjuntan comunidades de personan en situación de calle, indigentes, popularmente conocidos como «escuadrones de la muerte». Estos son grupos de adictos generalmente alcohólicos, que se reúnen a mendigar y beber en conjunto. En estos hay personas de distintas edades aunque la mayoría de ellos ancianos, suelen ser morenos y hombres en su mayoría¹⁵⁹.

En los comercios

El análisis del paisaje sonoro de los espacios puede indicarnos algunas cuestiones relevantes. Cuauhtepac, en sus zonas bajas, es un espacio de intenso bullicio, donde los ruidos más recurrentes son los sonidos propios de las grandes avenidas: ruidos de autos, camiones y

¹⁵⁹ En una de las observaciones en el campo, mientras estaba sentado cerca de esto sitios analizando el espacio, pude notar que una mujer joven, de no más de 20 años, me miraba sin recato desde otra banca. Estas mujeres son parte de estos grupos, y suelen prestar servicios sexuales a cambio de dinero o drogas. Eso mismo declaró al ver mi desdén, se limitó a suspirar y gritó “quiero drogarme” en tono de canto.

microbuses, y entre ellos resaltan los sonidos de motores de *vochos*, los autos que brindan el servicio irregular de taxis. A medida en que los comercios inician sus servicios, comienza con ellos la música, que puede provenir de los puestos ambulantes, pero principalmente de los locales, que definen el concepto de sus tiendas en relación a la música.

Es interesante percibir el contraste entre el puesto de ropa donde se escucha música de banda y rock urbano con lirica en español, mientras el local de ropa suele utilizar música pop y electrónica en idioma inglés. El local de comida, de tortas o pollo asado, sonorizan con música grupera o salsa caribeña, mientras la cafetería y pastelería coloca un pop anglosajón. Esto puede suceder por preferencias personales de los empleados, pero sin duda está atravesado por la idea del mismo concepto de cafetería y restaurante, propios de culturas extranjeras, que es vinculado a la cultura estadounidense, por lo que se convierte en un signo de la blanquitud. Estas diferencias resaltan también en la fachada de las personas que atienden los comercios, tanto en fenotipo como en vestimenta, pues mientras en el local de carnitas o en el puesto de quesadillas atiende un señor o señora usualmente morenos, que utilizan mandil (que suele ensuciarse), y ropas habitualmente informales, en las cafeterías se emplean a jóvenes usualmente mujeres, delgadas, con cabello sujetado y con su rostro medianamente maquillado (labial, rímel, maquillaje en base, polvo), y su vestimenta es generalmente un uniforme de mesera (pantalón negro o, en algunos casos falda y blusa blanca).

Otra diferencia existe entre quienes atienden los puestos y los locales de ropa, pues en los primeros puede vender cualquiera (generalmente lo hace el dueño del puesto y algún familiar), en locales generalmente se emplean personas con una apariencia adecuada a lo que se espera vender. En la mayoría de los locales comerciales más grandes, los empleados son jóvenes (desde 15 a no más de 25 años; sólo en unos casos hasta 35 años), son morenos claros y blancos en su mayoría, y suelen ser convocados por un tipo de anuncio cuya leyenda es bien conocida en México: *se solicita empleado/empleada, de 18 a 30 años, responsable, con o sin experiencia, buena presentación*.

Este tipo de convocatoria tiene una connotación profunda, un significado dicho a voces, donde la última oración puede dirigir la decisión final del empleador. En palabras de empleados de algunas tiendas de Barrio Alto (personas de muy difícil acceso por cierto), la buena presentación no se traduce en atributos del cuerpo como color del cabello, de la piel,

delgadez o belleza, sino que se refiere al aseo personal y el trato cordial que pueda tener hacia los clientes. Algunas personas, incluso no empleados (también de muy difícil acceso), señalan que los empleos son elegidos principalmente por su carisma y su empeño en sus labores. Pero cuando pregunté de manera directa qué tan probable es que sea empleada una chica rubia o a una morena, la mayoría suele señalar que la rubia sería la empleada y el argumento suele ser uno: “porque vende más”¹⁶⁰.

En el caso de los hombres, en los locales de Barrio Alto, también suelen emplearse jóvenes de piel más clara, tanto blancos como morenos claros, pero el sesgo por apariencia no es tanto el color de la piel, sino la apariencia en su conjunto, donde a mi parecer es fundamental la vestimenta. Desde mis observaciones, los empleados más blancos suelen ser vendedores en tiendas de ropa juvenil informal, son jóvenes de alrededor de veinte años, vestidos generalmente con jeans, playera, tenis, algunos usan gorras, gafas solares, *piercing* y varios de ellos están tatuados. Los morenos parecen ser contratados en otro tipo de tienda, pues los observados vestían de manera más formal o con un atuendo completamente distinto: cuando no hay camisa blanca y zapatos negros, hay jeans, camisas a cuadros y botas (uno de ellos con sombrero).

Pareciera que ver a un joven moreno de apariencia juvenil urbana informal (jeans y playera holgada, tenis, gorra y tatuajes) fuera mala publicidad para el negocio. Cuando una apariencia es permitida a un sector social y es condenada en otro, encontramos una preferencia, una normalidad más accesible a ciertos grupos sociales (Becker, 2014). En los comercios no dedicados a ropa como mueblerías y tlapalerías, el fenotipo de los vendedores no es igualmente importante, pues hay principalmente morenos como la estadística indicaría (o tal como el tipo de función realizada indicaría, no lo sé).

En las calles

Las calles pertenecientes a la zona comercial de Barrio Alto tienen edificaciones que han logrado crecer a la par de la intensidad de las ventas. No sólo hay locales de tamaño regular (alrededor de 30m²), sino grandes bodegas y pequeños centros comerciales con locales en su interior. Aun con esta tendencia de aumento de los espacios, para los habitantes y paseantes

¹⁶⁰ Mi pregunta parecía innecesaria, era una cuestión de obvia respuesta.

de este barrio, la principal actividad comercial sigue en las calles. A pesar de que en estos barrios la infraestructura pública tiene un mantenimiento mayor, las calles de principal comercio están igualmente descuidadas que las partes más altas de Cuauhtémoc. Son abundantes los baches, los hoyos con agua estancada, los espacios mojados que señalan fugas de agua o drenaje, y los olores fétidos que vienen principalmente del canal (antes riachuelo) que cruza estas calles. Es importante también señalar que estos espacios comerciales, sin contar el parque central, tiene pocos árboles.

Los momentos de poca afluencia son cómodos de pasear, pero son momentos acotados en el día, pues es usual que las calles estén repletas de autos y personas a pie. Sábados y domingos son momentos de mayor actividad, que se acentúa los días de celebraciones religiosas, cuando los parques son invadidos por los juegos mecánicos de las ferias.

Más allá de las diferencias en infraestructura y dinámicas en ambos territorios, hay un contraste importante entre los pobladores del Barrio Alto y el Bajo. El comportamiento de los habitantes del Alto, según las personas entrevistadas (aunados a mi experiencia), suele ser frío y distante, cuando no descortés y en ocasiones grosero, en comparación con los habitantes del Bajo, quienes suelen ser cordiales. Los habitantes culpan de este fenómeno a la actividad comercial del Alto, que detona no sólo el estrés de los residentes, vendedores y visitantes (lo que suele aumentar la posibilidad de conflicto), sino un aumento en la delincuencia de esos espacios, que ha acentuado el cuidado de los pobladores. Con la proliferación de este mercado, surgen grupos sociales desconocidos que acentúan el sentimiento de alarma (*Umwelt*) en los individuos (Goffman, 1971). Los habitantes señalan que las fricciones entre pobladores y vendedores han aumentado por la llegada de personas provenientes de otros mercados (señalan que hay comerciantes tepiteños que incrementan el nivel de delincuencia) lo que ha transformado las dinámicas de las relaciones.

En contraste en el Barrio Bajo es más común que los vecinos se conozcan, se saluden y se tomen unos minutos para platicar. En este espacio el comercio es menos intenso y la gente parece más relajada, más dispuesta a tomarse un tiempo y respirar. Este fenómeno no se explica por la sensación de peligro, pues para los habitantes de ambos barrios el nivel de

violencia es comparable¹⁶¹. Las diferencias tendrían que ver más con el arraigo, la historia y la identidad de los pobladores.

Las calles del Barrio Bajo no tienen marcadas diferencia con las del Alto. En ambos espacios podemos encontrar casas de más de cincuenta y hasta ochenta años, así como construcciones de no más de veinte. En espacios lejanos a los centros y las avenidas principales hay barrios decorados, con casas en su mayoría terminadas, pintadas, con árboles y jardineas al exterior. También se encuentran espacios más ruinosos, empobrecidos, con fracturas en calles y establecimientos, espacios señalados como peligrosos por los habitantes de los alrededores.

Algunas colonias de estos barrios y colonias bajas, son más recientes que las partes altas de los cerros, y aún con ello la apariencia de la zona alta es de deterioro en comparación con la baja. En algunos de estos espacios aún es posible ver a niños jugando en la calle, “sin una verdadera presencia de los adultos vigilando” (Entrevista con Viridiana, 23 de mayo de 2019).

Los cerros, alma del barrio popular^{xxix}

Algunos vendedores de barrio alto me señalaron que la mayoría de los arrendatarios y empleados no son originarios de Cuauhtépec y no viven precisamente en ese barrio. Como ya mencioné, la proporción de originarios del pueblo en relación a los migrantes es mínima, pero los dueños de tiendas y locales suelen ser originarios y los vendedores señalan que muchos de ellos son blancos.

Si nos dirigimos a los cerros el panorama cambia completamente y con ello aumenta el sentimiento de peligro. Cuauhtépec tiene espacios coloquialmente llamados “barrios”, nombrados así en referencia a su condición de identidad y marginalidad. Algunos de estos espacios son cooptados por el crimen organizado, son sitios donde la gente externa a ellos no puede transitar. A primera vista, los pobladores de estos espacios de las zonas serranas no son diferentes a los de la parte baja. Es fácil encontrar personas que visten del mismo modo descrito: *jeans*, *pants*, *leggings*, bermudas, tenis, zapatos, botas de trabajo, playeras estampadas, pequeñas blusas, sudaderas, sueters, gorras de visera. Pero analizando a mayor

¹⁶¹ Al respecto debo señalar que el abordaje a personas de las zona baja, Cuauhtépec de Madero, Guadalupe Victoria y la Zona escolar, la gente fue mucho más atenta y cortés a la hora de iniciar una charla.

profundidad es posible ver aquí una mayor cantidad de gente morena, en tonos claros, medios e intensos según el territorio. En las exploraciones no pude identificar poblaciones negras, pero sí una piel morena enrojecida por el tránsito diario bajo el sol, de la labor física a la intemperie, pues en estos espacios de Cuauhtepac se transita mucho a pie.

Como mencioné, en estos sitios altos existen grupos poblacionales provenientes de zonas rurales del país, de comunidades algunas de ellas indígenas, que a su llegada formaron redes de migrantes que conectan sus espacios de procedencia con Cuauhtepac. Diversas redes han creado grupos poblacionales de distintos tamaños con características y dinámicas propias, en tanto que comparten espacio, hábitos, características físicas, tradiciones y muchas veces labores. De estas redes conozco poco, por lo que sólo mencionaré aspectos generales de algunas de ellas.

Al norte del cerro del Chiquihuite

Un grupo de pobladores originarios de la localidad Chicalcachapa (municipio Cuetzala del progreso, Guerrero), se asentaron desde finales de los años ochenta en la colonia *Vista Hermosa*, y a la fecha el grupo continúa creciendo. Para el investigador Iván Gómezcésar, este tipo de migraciones responde a la crisis del campo mexicano que obligó a numerosos pobladores a salir de sus comunidades para garantizar su subsistencia. La organización *chila* se abrió paso en su comercio desde fines de los años cincuenta. Herederos de una tradición combativa formaron la Asociación Civil Vicente Guerrero. Los *chilas* encontraron un sitio donde habitar al frente del Cerro del Chiquigüite, en la colonia Vista Hermosa, donde organizaron sus viviendas, trasladaron sus costumbres y modos de organización. Mediante a sus esfuerzos y con apoyo de vecinos del lugar, establecieron una Casa de Cultura muy activa hasta el 2018, espacio de desarrollo de la cultura, usado también para reuniones vecinales con fines políticos.

En el territorio *chila*, no es raro ver a mujeres adultas que visten falda, zapatos bajos, blusas floreadas y en algunos casos visten mandil de cocina; lucen cabello largo, negro, y amarrado en trenza o como coleta. Las jóvenes por el contrario, en un día habitual visten pantalón de mezclilla o *leggings*, suelen usar tenis, blusas de distintos modelos, sudaderas y chamarras, usan el cabello suelto y peinado, generalmente largo. En algunas jóvenes el cabello está aclarado. Los hombres mayores suelen usar *pantalón de vestir*, camisa y zapatos, la mayoría

de ellos no usa bigote. Los más jóvenes visten pantalón de mezclilla, playera con estampado y tenis. La coloración de la piel de estas personas es en general morena media y oscura.

La vida en este espacio suele ser tranquila, la convivencia es constante no sólo en la comunidad guerrerense, sino con vecinos en general. La comunidad ha logrado vincular a la población dentro de sus celebraciones que se han hecho famosas por su vigor. Cualquier ceremonia (boda, bautismo, comunión), cualquier evento de las personas dentro de su comunidad se festeja de manera intensa, sin reparar en gastos. Esto en principio generó fricciones con el resto del poblado, pues para muchos fue difícil tolerar algunos excesos. Lentamente los *chilas* se han ganado fama de generosos y abiertos a la convivencia, y de fuerte espíritu comunal y político.

En la parte baja de este territorio, la colonia Tlalpexco, a pesar de ser un espacio más amplio donde hay viviendas de mayor tamaño y en terrenos de menor riesgo de construcción, las calles y avenidas muestran fracturas continuas, deterioro de banquetas y mayor cantidad de suciedad. En esta colonia la población tiene una fachada similar a la de las partes bajas, pues es fácil encontrar jóvenes vestidos de traje en camino al trabajo, como también señores empleados de la construcción que visten ropas desgastadas. Además es posible ver, entre las multitudes de morenos, a varias personas de piel clara y algún vecino de cabello claro. La composición de esta colonia también tiene un fundamento de red social, pues al igual que con el poblado de Chilacahapa, es fácil encontrar vecinos con origen común, sean de Puebla, Hidalgo, Michoacán, Oaxaca o Chiapas. De igual forma, los pobladores no vienen ni viven generalmente solos, pues los asentamientos parten de un primer poblador que convoca a familiares y conocidos, con lo que se van ampliando las redes de apoyo. Una característica a mencionar es que la mayoría de las personas en estos espacios suelen ser obesas, principalmente mujeres y hombres de más de 30 años. Es posible ver jóvenes (ambos sexos) delgados de no más de 25 años aproximadamente.

La colonia Tlalpexco tiene mayor comercio que algunas de sus vecinas, al estar situadas sobre la avenida principal (La Brecha) y el contacto entre sus habitantes suele ser cordial, pero por supuesto que también es víctima de crimen organizado, formulado en bandas de distribución de narcóticos y de robo. Los habitantes de estos espacios se han adaptado a la vida violenta y tanto migrantes como nacidos aquí (hoy jóvenes generalmente de no más de

20 años) han tenido que aceptar la presencia de una autoridad ilegítima que gobierna los territorios al amparo o desatención del poder. Los pobladores han sabido adaptarse, los jóvenes sienten un profundo cariño y gusto por estos espacios marginados que son su hogar.

Al sur del cerro Cuautepec

Otro punto importante del territorio de Cuautepec en sus zonas altas son las colonias Lomas y Malacates, situadas en la parte norte, espacio más inaccesible del territorio. Malacates se caracteriza porque una proporción importante de su población es de origen zapoteca, por lo que al recorrer sus calles es posible encontrar esta distinción más que en su vestimenta, en su color de piel.

Desde la década de 1960 numerosos zapotecos de la Sierra Norte de Villa Alta, Oaxaca, migraron a la ciudad de México, donde se emplearon como obreros y comerciantes. Una década después llegarían a estos espacios de Cuautepec y ya para 1979 se organizaría la primera fiesta, en un terreno donado para la construcción de una iglesia en honor a la Virgen del Rosario, patrona del pueblo natal. La colonia malacates fue nutriéndose no sólo de la población zapoteca, sino de distintas migraciones indígenas, pero principalmente de población mestiza (Gomezcésar Hernández, 2013, pág. 205), que fueron integrándose a la fiesta por la Virgen del Rosario. En poco tiempo la fiesta se dividió entre la parte religiosa llevada por los mestizos y la expresión folclórica y cultural conducida por los zapotecas. Para estas poblaciones, la fiesta es una forma de recuperar su sentido de identidad y de unir a la población yalalteca dispersa en la mancha urbana.

Las colonias de esta zona norte, en contraste con espacios como Barrio Alto, tiene construcciones deterioradas, grises, incompletas, gracias muchas veces a la incapacidad de sus pobladores de mantenerlas en condiciones óptimas. En contraste con el cerro del Chiquihuite, hay edificaciones más grandes, pues su avenida principal (San Miguel) además de tener gran actividad comercial, el tipo de suelo permite dicho desarrollo. Las viviendas lejanas a la avenida son generalmente pequeñas, con calles rotas y mal parchadas, no sólo por costos o indiferencia gubernamental, sino por descuido de la población. En estas partes se vuelven a apreciar las características pendientes, calles llenas de escalones para su tránsito, donde personas suben y bajan como actividad diaria.

Los pobladores de Malacates tienen la piel morena en general, en tonos medios y oscuros. En las horas de mayor afluencia, horas en las que salen o entran escolares de nivel básico, se puede observar una gran cantidad de mujeres, adultas y jóvenes, que visten falda, shorts y pantalones mezclilla, pequeñas blusas holgadas o ajustadas, zapatos bajos, tenis y sandalias. Este espacio es muy caluroso, en varias de sus calles hay pocos árboles, y los más se encuentran principalmente en las alturas, las partes del cerro pertenecientes a la reserva ecológica. Las personas parecen habitantes de tierra caliente. El sitio se siente distinto, un sitio muy pobre que sólo se reconoce como urbe por el cielo y el horizonte grisáceo. Los estudiantes de las primarias y secundarias de la zona aún con el calor, suelen vestir suéter.

A las orillas de la reserva ecológica, en el límite del espacio habitado, el aire bucólico aumenta. Se escucha el canto de los gallos, se observan los pastizales un poco amarillentos del fin del invierno. Estas zonas son igualmente tierras sin ley, o mejor dicho, con una ley local, organizada por la ilegalidad. Ante la carencia de seguridad (como en casi todos los espacios de Cuauhtémoc pero principalmente en los cerros) los vecinos se organizan y colocan mantas que advierten a los delincuentes de un posible linchamiento, para contrarrestar actos criminales. En mi recorrido en estos espacios no encontré personas blancas; seguro las hay pero seguramente son muy pocas.

Al norte del Tenayo

Los cerros de Cuauhtémoc se caracterizan no sólo por sus malas condiciones de acceso y comunicación, que potencian su estado de marginalidad, también tienen en común la ilegalidad de sus actividades, la informalidad de su comercio y la característica música a volumen alto a cualquier hora del día y de la noche. Atravesar un mercado ambulante, un *tianquis*, es vivir la música del barrio marginado en distintas generaciones. Es común escuchar música popular desde locales, puestos ambulantes, casas, autos; cumbias, música de banda, norteña, salsas, bachata y por supuesto reggaetón (donde antes los jóvenes escuchaban rock urbano). Este nivel de sonido solo compite con el ruido de los vehículos de las avenidas principales, el ruido de motores característico de espacios con una densidad de población tan alta.

En distintos espacios es posible encontrar personas de clase baja, pero también es posible ver casas grandes y decoradas, propias de la clase media. El común de los habitantes señalan a

los propietarios de este tipo de casas como delincuentes, como si el éxito de una familia representado en sus posiciones materiales no fuera posible sin el crimen. Las actividades de recreación en espacios tan aislados y empobrecidos como los cerros son muy reducidas, a grado tal que el consumo de drogas legales e ilegales se convierte en una forma de esparcimiento, aumentando la propensión al alcoholismo y drogadicción en edades tempranas. Es de resaltar que este tipo de consumo suele practicarse en el espacio público.

En el espacio serrano de la zona oeste es igualmente fácil observar las características fracturas en el asfalto, así como los restos de antiguos riachuelos ahora secos; obras públicas deficientes, malos servicios de transporte y aislamiento. No es fácil ver personas con vestimenta indígena, aunque su apariencia morena pueda estar por todos lados. La vestimenta usada es propia de las categorías mestizas, y su identidad (principalmente en los más jóvenes) suele dirigirse del mismo modo. Hay personas que provienen de una comunidad indígena, pero que por el hecho de no comulgar con sus creencias y tradiciones, no se sienten indios. Esto hace pensar que para los habitantes de Cuauhtepic el mestizaje es un hecho cultural más que sanguíneo.

En la colonia Loma la Palma deja de predominar el fenotipo moreno, pues es fácil ver personas blancas, mujeres principalmente, y muchas morenas claras. Esta loma se ubica a un costado de Barrio Alto. Es una loma pequeña por lo que una vez atravesada, uno regresa momentáneamente a las partes bajas, Calle la Corona, a un costado de la UACM plantel Cuauhtepic. Un poco hacia el norte de dicho espacio, en las colonias el Tepetatal y Compositores Mexicanos, nuevamente predomina el fenotipo moreno, pero no deja de haber personas moreno claras y algunas blancas. Esta colonia conocida simplemente como el *Tepe*, no es diferente en cualidades a los dos sitios analizados.

Más al sur, aun en las laderas del cerro, se encuentra la colonia Chalma de Guadalupe, una colonia grande en territorio, que colinda al este con el Reclusorio Preventivo Norte. A pesar de que en este espacio se sigue percibiendo un aire de barrio, muy similar a los descritos, esta colonia es distintiva en tanto que, gracias a su posición junto al Reclusorio, sus pobladores tienen mayor acceso (o cercanía) a bares y restaurantes de las colonias bajas, así como a los centros comerciales relativamente cercanos (Chedraui, Wal-Mart, Suburbia de Tenayuca). Esto hace una diferencia respecto al resto de la población, ya que a pesar de su delincuencia,

es un espacio menos aislado y por ello con mayores opciones de esparcimiento lo que no propicia que el consumo de drogas sea menor, pues del mismo modo que los otros espacios, hay preferencia por el consumo y frente a una enorme carencia de actividades artísticas, culturales y deportivas.

III. Vivir el estereotipo

Al atravesar los espacios más importantes de Cuauhtémoc, en espacios amables pero principalmente en los sitios violentos, reafirmé la importancia que tiene la apariencia para cada persona. El grupo poblacional más grande son los jóvenes y sus apariencias se diversificaban un poco según los sitios donde conviven. No fue lo mismo acercarme a grupos de universitarios, grupos de tianguistas o de jóvenes que pasaban el rato bebiendo afuera de sus casas. Aunque todos pudieran cohabitar en el mismo espacio y muchos de ellos ocupar más de uno de estos roles, cada fachada tenía peculiares diferencias que lo acercaba o alejaban de mí apariencia, un sujeto moreno claro, alto, no muy arreglado.

Si una de las hipótesis mantenidas en esta investigación es que existe una fuerte presencia de los estereotipos sociales por color de piel en las interacciones diarias, las vivencias expuestas por los habitantes de la urbe tendrían que basarse en los mismos al describir su actuación cotidiana. De este modo me dispuse a hacer una serie de foto entrevistas semiestructuradas a diez habitantes de Cuauhtémoc de distintas edades (cuatro de ellos habitantes de los espacios bajos y seis de los cerros), cuyas narrativas utilizaré en esta sección tratando de no generalizar sus respuestas¹⁶². Las entrevistas indagaron en sus percepciones y experiencias acerca de la desigualdad y la discriminación por color de piel dentro y fuera de este espacio^{xxx}. Los relatos muestran el uso de estereotipos para posicionar a las personas en estratos desiguales desde el inicio de sus interacciones, lo que favorece y ocasionalmente potencia, los comportamientos discriminatorios. La discriminación vamos a entenderla entonces no solo como la práctica de restricción parcial o total de los derechos de una persona por parte de otra, sino también como una práctica de trato desfavorable hacia una persona por una supuesta pertenencia a una categoría social concreta^{xxxi}.

¹⁶² En un principio entrevisté a jóvenes de entre 17 y 25 años, tratando de reducir las características de mi población, pero en tanto que me di cuenta de su falta de atención al tema (sea por su edad o por los tiempos que les tocó vivir), limitaba mis posibilidades de profundizar en él. De este modo, realicé entrevistas a personas de 19, 20, 22, 24, 27, 29, 32, 33, 37 y 45 años de edad.

Lejos del barrio

El ejercicio de la entrevista consistió en colocar fotografías de distintos espacios de la urbe y de personas con distintos fenotipos, y comenzar con una serie de preguntas donde se expongan las relaciones entre ambos. Uno de los apartados cuestionó a los entrevistados, qué tipo de espacio habitan, cómo es dicho sitio y cómo son el resto de sus habitantes. No fue sorpresa encontrar que la autoidentificación es clara desde el principio, pues los entrevistados se identificaron como personas de clase baja, que habitan espacios empobrecidos y de poca relevancia para las clases más poderosas que a sus ojos son generalmente blancos. En este primer momento fue posible percatarse de que la conciencia de pobreza y marginalidad está presente en el día a día de los entrevistados, pero no el color de la piel morena.

Las coincidencias fueron varias en este primer momento, pues a las preguntas acerca de las experiencias de discriminación, los entrevistados señalaron que se daban principalmente en sitios alejados de sus espacios de residencia. Al ser ellos relegados de los espacios bondadosos de la ciudad, en áreas de estatus elevado es donde el habitante de Cuauhtémoc puede sentirse ajeno, devaluado y por tanto ser potencialmente víctima. Desde la perspectiva de los entrevistados, una persona con su apariencia (pensaron en fenotipo pero principalmente vestimenta) se sentiría incomoda en casi todo espacio construido para la élite. Así lo menciona una de las entrevistadas:

hay más discriminación en la zona yupi, Polanco, Reforma, Santa Fe. Si en las calles, te ven raro, pero principalmente en plaza comerciales, en tiendas y restaurantes. (Entrevista con Nayeli, 12 de mayo de 2019).

En las respuestas, los sitios mencionados son percibidos como fronteras no sólo a partir del costo monetario que implica el consumo, sino principalmente porque hay una barrera de clase difícil de franquear. En correspondencia con lo descrito por Goffman, esta barrera se impregna principalmente en la apariencia que implica vestimenta, conducta y por último, pero no menos importante, fenotipo.

En palabras de los entrevistados, para que un habitante de Cuauhtémoc pueda acceder a un espacio dirigido a la elite como un restaurante (si se decidiera asistir, lo cual en las respuestas parece muy remoto), los entrevistados señalan que es necesario un *enmascaramiento*, la adquisición de vestuario y accesorios que sirvan como un disfraz que oculte elementos de la propia posición social (Goffman, 2009). Estos accesorios tienen la función de legitimar una

posición acorde al espacio exclusivo en el que se quiere acceder. Los accesorios mencionados por los entrevistados son el vestuario (ropa de reconocida marca) y lo extensible al mismo (como relojes, bolsos, corbatas y uno el más mencionado, un automóvil costoso: “si vas en un Tsuru ya eres pobre” Entrevista con Nayeli, 12 de mayo de 2019).

Una vez conseguido el acceso, franqueada la frontera de la imagen, los entrevistados mencionaron un atributo difícil de ocultar ya que es fundamental para las poblaciones marginadas: la identidad de barrio. Si para Goffman es elemental adoptar una conducta propia de un espacio para generar un enmascaramiento exitoso, para los entrevistados esto puede ser todo un reto, ya que, en palabras de uno de ellos,

En el modo de hablar se nota de dónde eres. Más aún si no sabes cómo comportarte, como utilizar los cubiertos, eso principalmente. (Entrevista con Vicente, 14 de marzo de 2019.)

Las respuestas sugieren que una forma para identificar a una persona dentro de un grupo social es a partir de su conducta y uso del lenguaje, nunca dejando de lado la apariencia física. “El barrio se trae en la cara”. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.)

Hay dos elementos importantes a resaltar que no fueron mencionados por los entrevistados-. El primero es el acompañante como una extensión de la fachada, que según Goffman, debe cubrir del mismo modo, con los requerimientos básicos mencionados. Lo más importante es el segundo elemento que tampoco se mencionó, que es el cuerpo mismo; la delgadez, la altura, el peso, o color de piel, como cualidades físicas mínimas que debe procurar una persona para ser pensada como igual dentro de estos sitios. Las entrevistas explicaban la discriminación a partir del clasismo de las élites mexicanas, sin referir en principio a la posibilidad de una conducta racista por parte de los mismos.

Una primera conclusión fue que la apariencia física (centrada en la vestimenta) y la conducta (centrada en el lenguaje), son fundamentales para catalogar a un individuo dentro de un estereotipo. Los motivos de discriminación partían de las construcciones sociales que se tienen de otro. Pero aunque en las respuestas acerca de estos sitios se percibía que el color de la piel no es motivo de discriminación, esto no es del todo cierto.

Cuando se preguntó cómo son las personas que frecuentan los lugares de clase alta, las diez respuestas sugirieron que la mayoría serían blancos (la mitad dijo que todos lo serían). Así,

mis impresiones fueron que los entrevistados conocen una realidad pero no la entienden a profundidad, pues se hacen conscientes de que la piel morena tiene una cualidad negativa solo cuando descubren en sus propios discursos, que es ésta una característica no adecuada a un establecimiento social. Aunque los entrevistados entienden que no todas las personas adineradas son blancas y no todos los morenos son pobres, en última instancia todos identificaron fenómenos de exclusión a partir de este elemento corpóreo.

Los entrevistados coincidieron en que la discriminación en espacios dirigidos a la elite se da de manera indirecta, y que los responsables no son en su mayoría los establecimientos sociales mismos, pues no hay reglas que señalen quien debe entrar y quien no a un sitio comercial. Una de las entrevistadas expuso que

No es el restaurante quien rechazaría mi presencia, en este caso sería el mesero, la persona que te recibe, con la que interactúas. (Entrevista con Jaqueline, 17 de marzo de 2019.)

Algunas de las respuestas sugieren que la conducta de este mesero hipotético responde a una realidad igualmente hipotética: el mesero al igual que otras personas del servicio así como los comensales, son capaces de identificar si el cliente puede o no consumir con la plenitud que el resto de los clientes. “Si te ve pobre” como señalaron algunos de los entrevistados, puede actuar con desdén para ahuyentarte.

Esta frase, *verse pobre*, fue repetida a lo largo de las entrevistas y a mi parecer es el componente más claro del racismo mexicano, pues discrimina a partir de la apariencia donde mucho tiene que ver el color de la piel. Para los entrevistados el hecho de *verse pobre* implica la morenez corpórea aunada a otros elementos de la imagen. Esta apariencia no sólo produce el menosprecio del personal de servicio, sino también un rechazo indirecto por parte de los comensales, quienes pueden juzgar con su mirada al no poder identificar al cliente como parte de su estrato social. Así, el visitante puede sentir una actitud hostil por parte del entorno en su conjunto. Esto lo expresó uno de los entrevistados quien narró la ocasión en la que tuvo que verse con una persona en un restaurante de Polanco.

Te ven feo, se te quedan viendo. Todos son güeritos we. A pesar de que vivía por allí, mi compa nunca se sintió a gusto. (Entrevista con Berth, 21 de Marzo de 2019).

Las actitudes hostiles pueden ser explicadas (en opinión de los entrevistados) por la posibilidad de que una persona huya sin pagar lo consumido, caso en el que los meseros

tendrían que responder a la empresa. En el caso de los comensales el desprecio es explicado por su condición de elite, pues en las mismas respuestas, las elites desprecian la pobreza. Seis de los diez entrevistados señalaron que podrían tomar la actitud del mesero en una situación similar.

Cuando se habló de otros espacios sociales las percepciones cambiaron. Contrario a los sitios de las clases altas, los restaurantes de la clase media son apreciados de modo distinto. A pesar de que existe en ellos la posibilidad de ser discriminados, las respuestas señalan que no es tan fácil que suceda, pues son más accesibles monetaria y socialmente. Para los entrevistados siempre es posible la discriminación en todo espacio privado, pues una persona de apariencia indigente le será limitado el acceso a todo espacio social. Este hecho, aunque pueda ser condenable, para los entrevistados responde a una lógica, que en el caso de los restaurantes es la necesidad de higiene.

Más de la mitad de las respuestas señalaron que gustan de convivir en sitios de clase media, y que tanto en restaurantes como en bares se sienten cómodos y respetados. El hecho de que frecuenten estos establecimientos responde a la escasez o carencia de estos sitios en el territorio de Cuauhtémoc. Los entrevistados que señalaron que no acudirían a estos sitios, mencionaron que no lo harían por gusto personal, no por sentirse discriminados.

A los ojos de los entrevistados, hechos similares suceden en las tiendas comerciales donde señalaron que hay mucha discriminación por apariencia y por color de piel. Se mencionó que una frontera en el consumo dentro de esos lugares es el costo, pero que no se limita ello, pues suele haber rebajas en todo tipo de lugares. La frontera principal se presenta cuando los vendedores basan su comportamiento en la imagen de los clientes, cambiando el trato para quienes imaginan que tienen mayor capacidad de consumo y para quienes piensan que no la tienen.

En las tiendas destinadas a las clases media pero principalmente alta, es común que los vendedores vigilen atentamente, que acosen a los clientes de *apariencia pobre*, como lo afirma una de las entrevistadas:

Allí sí entra el racismo. Porque si entras a una tienda de Aldo Conti o Cristian Dior, a buscar un vestido, unas zapatillas o esto, si vistes de mezclilla, informal, te ven feo, “no te va a

alcanzar para comprarte algo allí”, te andan cuidando, agarras algo y van luego luego. (Entrevista con Nayeli, 12 de mayo de 2019.)

Este comportamiento también procede como medida de prevención, pues los llamados *farderos*¹⁶³, suelen ser asociados con la imagen de personas de las clases bajas de Ciudad de México. Este hecho a pesar de que potencia la discriminación, de manera similar al restaurante, se piensa como una medida a veces necesaria. Pregunté a los entrevistados si esto no facilita que personas de apariencia clase mediera o alta puedan robar con mayor facilidad, y señalaron que sí podrían hacerlo.

El trato diferenciado en tiendas departamentales no tiene solamente esta forma directa, pues puede haber matices en la actitud de los vendedores. Cuando el sujeto de *apariencia pobre* entra al comercio, el vendedor puede también tomar una actitud contraria al acoso, un comportamiento de alejamiento, desatención, que implica tratar de negar indirectamente el servicio:

En esos lugares no me siento cómoda, siento que no pertenezco a ese mundo. En las tiendas tampoco me gusta, mejor nomás al cine, a caminar afuera de los locales, no entro tanto a las tiendas, te miran raro. Evaden la mirada porque piensan que no tienes dinero. (Entrevista con Jaqueline, 17 de marzo de 2019).

Se menciona también que si un moreno y un blanco llegan a la misma tienda, la amabilidad se mostrará orientada al segundo, así como la inmediatez en el servicio.

Los entrevistados señalaron que en espacios comerciales de clase media, este prejuicio se mantiene, aunque no es tan alto. Cabe mencionar que algunos de los entrevistados tienen la capacidad y el hábito de consumir en esos sitios, por lo que señalaron que no hay un prejuicio

¹⁶³ En el argot de prevención de pérdidas en retail se denomina “Fardero” a personas que entran en una tienda departamental a robar, escondiendo mercancía entre sus ropas o pertenencias y salen sin pagar los productos. Es una modalidad de delincuencia que genera merma externa en un negocio mediante robo hormiga. Se puede comparar con el *shoplifting* en Estados Unidos, con el que comparte algunas características de forma, aunque no de causas.

La palabra “Fardero” proviene del oficio de transportar “Fardos” que según la Real Academia de la Lengua Española significa:

1. m. bultos grande de ropa u otra cosa, muy apretado, para poder llevarlo de una parte a otra. Se hace regularmente con las mercancías que se han de transportar, cubriéndolas con arpillera o lienzo embreado o encerado, para que no se maltraten.

Información obtenida de la página web Criminología corporativa. <http://www.criminologiadinamica.com/2017/05/26/farderos2/> última visita abril 2019.

tan marcado, aunque puede haberlo. La mitad de los entrevistados señalaron que prefieren evitar esos sitios.

La peor de las apariencias

Los diez entrevistados coincidieron en que la discriminación más fuerte tiene como víctima a las personas de apariencia indígena, pues a éstas no se les permite estar a los alrededores de estos sitios, muchas veces acusándolas de ser farderos. La mayoría de las respuestas señalaron argumentos como la siguiente:

Aunque tuvieras rasgos indígenas pero que te vistieras de otra forma, que usaras pantalón de mezclilla, blusa, que no trajeras la falda o blusa bordada, algo que no denotara más tus rasgos morenos, yo creo que chance y te dejan entrar. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.)

Los diez entrevistados mostraron simpatía por personas de apariencia o vestimenta indígena, señalando que en sitios contruidos para la élite, sería con ellas con quienes podrían comunicarse y convivir más abiertamente. Estas serían cuando no empleados, vendedores en puestos ambulantes dentro del espacio público, vendedores de comida, dulces o fruta. Con estas personas la mayoría de los entrevistados consideraron poder charlar con mayor comodidad y calma, señalando que serían personas amables y muy accesibles.

La identificación con este tipo de personas puede tener un origen personal, pues nueve de los entrevistados señalaron ascendencia indígena en al menos uno de sus familiares. Tal vez por ello el común los describió como como gentiles, “personas de respeto” y humildes (refiriéndose a su pobreza económica y también a su bajo grado de escolaridad). Esta identificación no es mayor a este vínculo pues ninguno de los entrevistados se definió como indígena, ni siquiera en apariencia. Todas las respuestas vincularon al indígena con el fenotipo moreno oscuro y descartaron la posibilidad de indígenas blancos.

Un punto importante a señalar es que los entrevistados, a pesar de tener un nivel de vinculación identitaria con las personas estereotípicamente señaladas como indígenas, no sienten algún apego por lo indígena. Esto no sería relevante de no ser que ocho de los diez entrevistados tienen una raíz indígena por parte de padres o abuelos, incluso los cuatro entrevistados de piel blanca. Podemos concluir con que hay un claro desapego por la cultura indígena de la que provienen, esto señalado al no comulgar con las tradiciones tradicionales, no vestir ropas propias de los pueblos de procedencia, ni conocer el lenguaje de origen (sólo

una de las entrevistadas habla náhuatl como sus padres, pero aun así no se siente parte de su comunidad).

En último lugar retomé el tema de los espacios públicos, las calles, donde también hubo menciones compartidas acerca de su tránsito por espacios destinados a la elite y a la clase media. Las respuestas señalaron que un moreno andando por calles de “gama alta”, pueden ser confundidos con empleados del sitio, por lo que suelen ser ignorados al no representar una amenaza para los habitantes de estos espacios bien protegidos. En contraste, dentro de los espacios de clase media, un moreno puede ser identificado como ajeno, raro, y por lo tanto peligroso. Algunos entrevistados identificaron que en estos sitios el miedo es ahora más alto y con ello ha aumentado la protección, expuesta en calles cerradas que restringen el acceso a quienes no habitan en ellas.

Amor y odio

Como se mencionó con anterioridad, en términos foucaulteanos el poder es una relación de fuerzas que no emana de un ente particular, es una fuerza que se ejerce y está presente en todas las relaciones sociales. En este sentido, y en palabras de Eugenia Iturriaga, la elite es todo grupo que tiene poder sobre los otros grupos sociales (Iturriaga, 2016, pág. 63).

En el texto *Los dominados y el arte de la resistencia* de 1990, James C. Scott argumenta que los grupos subordinados tienden a mostrar una actitud sumisa al encontrarse frente a los grupos poderosos. Su modo de hablar cambia, sus expresiones, sus gestos, así como el conjunto expresivo del rostro, espacio de mayor muestra de las emociones (Mead, 1999). Esto parte de una precondition de la conciencia, de un sentimiento que dirige la voluntad del sujeto, que en este caso es la idea de “superioridad” del blanco.

El poder que ejerce esta supuesta superioridad es perceptible en las conductas, los gestos que expresan emociones incontrolables y estimulan a la acción y la reacción de los individuos. A pesar de ello, Scott plantea que los grupos de poder dominan solo una parte del espectro, la co-presencia, el espacio de interacción entre una categoría social y otra. Para el autor, es en el discurso oculto donde podemos encontrar expresiones de crítica del poder a espaldas del dominador por parte de los subordinados. Del modo en el que los dominantes construyen una

imagen estereotípica de las categorías dominadas a partir de sus discursos (públicos y ocultos), éstas también lo hacen de sus dominantes a partir de los propios. Las entrevistas muestran estos dos sentires contrapuestos: el poder de las estructuras blancas sobre la morenidad, así como la resistencia de esta identidad desvirtuada.

En las respuestas de buena parte de los entrevistados es posible notar una relación de admiración y odio hacia el individuo blanco. La admiración parte de la adopción por parte de los entrevistados, de los valores de la blanquitud, sus valores éticos y estéticos (lo que parece entenderse por su auto adscripción como mestizos, cuestión que mencionaré más adelante). El odio aparente o real hacia la categoría blanca, parte de asumir el estigma de la condición de morenez corpórea de algunos de los entrevistados, que no la identifican como algo repulsivo, sino como una clara desventaja frente a la piel blanca. Este odio en algunos casos parece impulsa a la formación de una identidad morena renegada.

Para entender las interacciones entre categorías blanca y morena, pregunté opiniones acerca de fotografías de personas de distintos tonos de piel, tratando de construir narrativas con base en las experiencias de los entrevistados. Las fotografías fueron de bebés, de mujeres mayores, y de jóvenes mujeres y hombres.

Bebés Huggies

En referencia a los bebés blancos, el común de los entrevistados los consideró bonitos por el hecho de ser bebés más que por el color de su piel. Fueron descritos como temerosos, llorones y engreídos, y en cuanto a su posición económica fueron identificados como bebés adinerados, pues la mayoría consideró que los más blancos debían pertenecer a la élite de la Ciudad de México y habitar zonas de Polanco y Santa Fe. En ocho de las respuestas fueron pensados como bebés poco accesibles para los entrevistados, debido a que sus padres serían celosos y sobreprotectores. En la mayoría de las respuestas se muestra una dificultad por acercarse a este tipo de familias, quienes les verían con miedo o desagrado por las diferencias corpóreas entre las familias de los bebés y los entrevistados, sin importar que algunos de ellos son igualmente blancos. Esto hace pensar que el trato desigual tiene un componente de clase, pero los mismos entrevistados señalaron que el color de la piel es un factor casi determinante, pues no sucedería lo mismo con familias morenas de clase alta, las cuales serían accesibles y comprensivas.

Fíjate que en Polanco, pienso que los papás, a lo mejor si se quedarían así medios raros [si te acercas a ellos] pero por el simple hecho de ser de ese color y de que nosotros también somos morenos, siento que no te harían tantas caras por el hecho de estar en una zona yupi. A final de cuentas te ven como iguales a ellos. Ellos se identificarían contigo en el color. El trato cambiaría por la zona y por la identidad del color de piel. (Entrevista con Nayeli, 12 de mayo de 2019.)

La experiencia de una de las entrevistadas sirve para analizar con mayor profundidad este sentimiento de «amor y odio» hacia el fenotipo blanco, por parte de los morenos. Ella, una mujer blanca (piel K en escala PERLA, la piel más blanca), señala una enorme desconfianza que popularmente se tiene hacia las personas de piel clara, las cuales “se figuran como personas inalcanzables”. En su relato menciona que desde niña se ha sentido acosada por una supuesta belleza que atribuye a su color de piel y ojos. Ya adulta, observa el mismo fenómeno con sus hijos, a quienes familiares y desconocidos no se cansan en señalar su belleza por las calles de Cuauhtémoc.

Con mis bebés me daba pena que los chuleaban tanto en la calle. Una vez mi hija se le quedó viendo a un señor que comía helado, como cualquier niño que se le antoja, y el señor se levantó y le fue a comprar un helado [...] Sé que no es sólo por bonita sino porque es blanca. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.)

Dos experiencias de los entrevistados hablan de la preferencia por el color de piel blanca mostrado en niños. En la primera, el entrevistado relató el aprecio que tienen sus familiares por una bebé güerita, en contraste con otro bebé moreno de la misma familia.

En cuanto a sus hijos, la niña del güero es güerita y se nota el aprecio que tienen los familiares a ella. Mira la nena, es güerita. Al hijo del moreno, también moreno, le señala como negrito, prietito, comentarios que se nota la intención de su antipatía. Él percibe como tratan a su hijo y por ello se mantiene apartado, porque su hijo es el más moreno de todos los de la familia. No encaja con el estereotipo de la familia que es morena clara. (Entrevista con Gustavo, 24 de abril de 2019.)

Siguiendo el relato de Vir, la entrevistada menciona que de sus dos hijos varones, uno es más blanco que el otro, y en algunos de sus familiares era muy notoria la preferencia de uno sobre otro.

La esposa de mi cuñado quería mucho al mayor porque es blanquito blanquito, lo presumía. Cuando nace el segundo, un poco morenito, no tanto, allí dijo ese niño no lo voy a tocar y así fue. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.)

Las respuestas del resto de los entrevistados coincidieron con las experiencias mencionadas. Para la mayoría, un bebé de piel blanca en Cuauhtémoc es una rareza y por ello suele suponerse que tiene un comportamiento vanidoso, además de que se le atribuye que tiene un estatus

económico mejor que el común. Los entrevistados señalaron que este bebé indudablemente será considerado bonito, más atractivo que el resto no blanco, y que la familia del mismo sabrá que tiene una cualidad extraordinaria frente a los bebés morenos, una cualidad que otorga prestigio no sólo al niño, sino a la familia, el prestigio brinda la belleza física. Este bebé blanco, aunque es mayormente accesible que otro bebé blanco habitante de una zona adinerada, no lo es de igual forma que un bebé moreno, pues éste, al ser común, es posible que pase desapercibido. En este sentido, las personas morenas en México serían personas que pasan desapercibidas por el resto, y pareciera que así es.

Doña fifí

En cuanto a las preguntas a partir de fotografías de mujeres mayores de piel blanca, el prejuicio se mantiene. Aunque pueden ser vistas como personas en quienes los entrevistados podrían confiar, son descritas mayormente como reservadas, desconfiadas, engreídas y temerosas, hablando de situaciones en las que hipotéticamente el entrevistado pudiera necesitar y pedir su ayuda: “creo que no me pelaría, siento que hasta me vería feo, pensaría que la voy a robar o algo así” (Ricardo, 20 de junio de 2019). Entre las virtudes acuñadas a estas mujeres, fueron catalogadas como adineradas, conservadoras y educadas, gentiles en su modo ordinario de trato “siento que es accesible, es de esas personas que tienen dinero y que son accesibles, te pueden saludar”. (Entrevista con Karina, 27 de marzo de 2019.)

En su mayoría los entrevistados señalaron que estas personas si no pertenecen a las clases privilegiadas, al menos tampoco lo hacen a las clases más bajas. Se mencionó que estudiaron la universidad, que son casadas o viudas, que viven solas y que en esta etapa de su vida gozan del fruto de sus labores pasadas. Estas mujeres suelen salir, divertirse frecuentando espacios propios de su clase, por lo que su consumo estaría orientado también por esta característica, haciendo de ellas personas que difícilmente se acercarían a las masas pobres, aunque si se mencionó esta posibilidad.

Ella se llama Emiliana. Vive en este espacio (foto de Polanco) o este (foto de Santa Fe). Se dedicó, era contadora. Vive sola y frecuenta a su familia, tiene hijos pero viven aparte. Es divorciada. [...] Creo que entre más grande puede ir a cualquier lado, desde el puesto de tacos hasta el restaurante, le es más cómodo en esos lugares. (Entrevista con Ricardo, 20 de junio de 2019).

El principal contacto de estas mujeres con la clase social baja, partiría de ser empleadoras principalmente de trabajadoras del hogar, donde las señoras con la piel más morena fueron identificadas como tales. Cuando se preguntó el tipo de relación que tendrían estas señoras con sus empleadas, la mayoría de las respuestas señalaron gentileza y buena comunicación, pero también “un trato superficial como es la costumbre en esos trabajos” (Entrevista con Jaqueline, 17 de marzo de 2019). Al parecer, según los relatos, la incapacidad de estas damas por conseguir un contacto más profundo con las clases marginadas, el hecho de ser ajenas a sus espacios, les hace ignorantes de las mismas, lo que mantiene las distancias y reservas entre estos sectores sociales.

No me mereces

Cuando se habló de las jóvenes blancas, es de resaltar el prejuicio se ve potenciado en las descripciones de los entrevistados. Este prejuicio parece nutrirse de una realidad compartida donde estas mujeres blancas y principalmente rubias, suelen comportarse de manera frívola frente al común de los entrevistados. En palabras de uno de los entrevistados: “la morena es accesible, no tiene esa personalidad de *no me mereces*, que por ser güera y de ojo de color yo soy más importante que cualquier otra” (Entrevista con Gustavo, 24 de abril de 2019). En su mayoría fueron señaladas como engreídas, tontas y prejuiciosas, en menor medida como arrogantes, déspotas, calumniadoras (chismosas) y derrochadoras (que gastan el dinero con frivolidad). Así señalan dos de los comentarios:

Cada quien anda en su onda, hasta entre ellas (las güeras) se buscan defectos, y las morenas en su chamba, si te hablan no hay problema. Las otras si chocan mucho. ‘Pinche vieja fea’, se buscan defectos. (Entrevista con Gustavo, 24 de abril de 2019.)

La chava rubia se llama Ángela y vive en la zona 3 (foto de calles de Lindavista), ella trabaja, es asistente, vive con sus papás, con ambos, es hija única. Se va a beber aquí (fotos de bares de Polanco y Santa Fe), entre más jóvenes más gastan. [...] tiene la cara de irse a estos lugares aunque no le alcance [el dinero], aunque sus papás terminan dándole para que se vaya a divertir. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.)

Las mujeres de las fotos fueron descritas como pertenecientes a clase media y a veces alta, que pueden estudiar en universidades particulares o públicas y que si trabajan (trabajan menos que las morenas) no lo hacen por necesidad de sus familias, sino para satisfacer gustos y algunas vanidades. En cuanto a los empleos que pueden conseguir estas mujeres, se menciona que suelen trabajar en espacios más exclusivos, tiendas u oficinas de barrios

adinerados: “ellas (las bancas) trabajan en el centro comercial” (Entrevista con Jaqueline, 17 de marzo de 2019).

En las respuestas encontramos coincidencias con lo mencionado anteriormente en Cuauhtepéc acerca de la “buena presentación”, que parece ser exclusivo para vendedoras. Para los entrevistados, las mujeres blancas suelen ser elegidas para mostrador, pues su imagen vende más que las chicas morenas, quienes son empleadas mayormente en espacios de almacenamiento. Todos los entrevistados consideraron que en esta ciudad hay preferencia por color de piel al buscar empleo:

Si vas moreno puedes hacer limpieza, estar atrás del negocio, para resurtir, para lo que quieras allá, mientras no des la cara. Mientras más güerito más al frente del negocio puedes estar. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.)

Está muy estudiado que si llegas y ves una chava morena, no sé cómo definirlo, así, de pueblo, no te sientes tan atraído a si ves una güera. (Entrevista con Gustavo, 24 de abril de 2019.)

La experiencia de una mujer entrevistada, señaló que el empleo dentro de una oficina turística el color de piel tiene gran importancia, sumado a cualidades como la delgadez del cuerpo.

No puedes poner una recepcionista gorda porque es la primera impresión de tu empresa [...] En las azafatas pasa mucho, las que quedan gorditas, morenitas, chaparritas, es porque tienen antigüedad. Para entrar a trabajar son muchas restricciones, tienes que pesar tanto, que medir tanto, tener los dientes bien, manos bonitas, todo. Tienes que ser una Barbie para poder entrar. (Entrevista con Nayeli, 12 de mayo de 2019.)

Cuando se habló de las experiencias laborales, algunos entrevistados señalaron que es una realidad que muchas mujeres blancas no saben hacer otra cosa más allá de vender. Señalaron que son mujeres imagen, utilizadas para mostrar sus atributos físicos, su cuerpo, para tratar de convencer para una venta o cerrar un contrato. La experiencia de una entrevistada mujer blanca afirma lo mencionado:

Trabajé en oficina de una constructora, venía de cerrar contratos, de hacer licitaciones, de estar sentada atrás de un escritorio, de no meter las manos en la mezcla. Ayudaba a cerrar contratos, tenía que arreglarme bien porque iba a haber comida, usar tacones, siempre falda. A final de cuentas es venderte. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.)

Para la entrevistada, dentro de los espacios profesionales en los que se ha desempeñado laboralmente, está muy marcada la idea de que una mujer vende y más si es una mujer bonita, lo que es sinónimo de ser blanca, delgada y de ojos claros. En las entrevistas más de uno señaló que las mujeres blancas consiguen sus objetivos mediante persuasión basada en un

coqueteo sutil o descarado, en seducción. “Por eso una güerita logra lo que quiere, la ayudan, le invitan el café, van a dejarla a la parada del camión o le dan un aventón” (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019).

Cuando se habla de su apariencia física siempre se afirma su belleza, pero también un cierto desinterés hacia ellas debido a su supuesta personalidad. Cuando se preguntó acerca de las morenas no se descartó su hermosura, con la distinción de que en ellas se miraba una belleza «más natural», pero que en contraste con las blancas no es lo común sino lo extraordinario.

La superficialidad acuñada a las mujeres blancas fue una cualidad muy mencionada, tanto al señalar el exceso de maquillaje de las jóvenes en las fotografías, como al referirse a los gustos personales de las mismas. Esta cualidad fue dicha tanto por personas que no tienen conocidos blancos, por quienes tienen amistades blancas y por quienes tienen esa cualidad corpórea. Las repuestas señalaron que las mujeres blancas tienen muy presente el prejuicio de la superioridad física, de la belleza, y este atributo cambia su actitud frente al resto. Esta virtud las vuelve apáticas y maniqueas, personas que al no poder o querer hacer las cosas por sí mismas, constantemente piden ayuda. “Las güeras estamos muy estereotipadas, te etiquetan como la típica rubia que no sabe hacer nada” (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019), “No pueden hacer las cosas, siempre piden ayuda hasta por lo más fácil” (Entrevista con Gustavo, 24 de abril de 2019).

En este punto es importante mencionar la meritocracia tan señalada por la élite y los medios de comunicación de masas. Este supuesto de que el poder y la riqueza de la élite es generada por su propio mérito, es negado en las opiniones de los entrevistados, quienes entienden que el éxito de estas mujeres se basa en su imagen y no en sus capacidades. Su imagen es el máximo objeto de deseo de los consumidores, un supuesto que no se cumple de igual forma cuando se habla de hombres blancos, pues tal vez no son objetos de deseo al nivel de las damas.

Las opiniones señalaron que las jóvenes blancas no frecuentarían espacios más allá de los considerados “aspiracionales”, sitios de moda, con un estatus más elevado. “Es difícil salir con una chava como ella (señaló la imagen de una de las mujeres más blancas), quieren un café de *Starbucks*, te dicen yo quiero un café caro” (Entrevista con Ricardo, 20 de junio de

2019). Si van a comer acuden a un restaurante lujoso, si tienen que ir a un puesto de tacos este tendría que ubicarse en la colonia Condesa.

Tiene cara de irse a los tacos o a un vips, pero difícilmente entraría a una fondita. Ella compraría en los outlets y en las plazas comerciales (fotos de Plaza Lindavista y Perisur). (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.)

No consumirían en tianguis o mercados de colonias populares.

Si fueran a un bar de “baja gama” sólo sería si está de moda hacerlo. Como pasó con las pulquerías y las mezcalerías hace unos años (Entrevista con Berth, 21 de marzo de 2019).

En las opiniones se muestra que el amor/odio por la piel blanca es potenciado en las mujeres, tanto por parte de ellas como de hombres. Pareciera ser que el hombre está absuelto de no tener una piel clara¹⁶⁴ aunque no se salva de otras cualidades como la delgadez. En opinión de los entrevistados esto afecta la convivencia, pues dentro de un grupo laboral o escolar, se señaló que suele haber una división entre mujeres bonitas y menos bonitas, lo equivalente a las más blancas y más morenas, hecho que no suele suceder entre hombres.

No tan mal educados

En referencia a los jóvenes de piel blanca, los entrevistados mencionaron que las imágenes son de personas adineradas, de clase alta principalmente, y que si trabajan es por costumbre de sus familias, no por necesidad económica. Del mismo modo que su contraparte femenina, su consumo se dirige principalmente a su nivel de vida dentro de los espacios que frecuentan, comen en restaurantes lujosos, beben en bares exclusivos y difícilmente se acercarían a colonias populares.

Se llama Daniel y vive en el este sitio (foto de Santa Fe), en un departamento. Vive con sus papás, es hijo único. Solamente estudia, psicología, en una escuela privada. Sale al restaurante a comer. Su novia es esta chava (piel blanca, cabello negro), es amable y simpática. Con sus cuates se va a los bares para beber (las fotos son de bares de Polanco y Santa Fe), si iría al más feo pero con miedo (foto del patio de una casa de colonia popular, acondicionada como bar). Podría ir a los tacos pero no le agradaría mucho. Para comprar ropa va al centro comercial (Perisur). Cuando se gradúe se va a ir a otro lugar a vivir, a Los Ángeles. (Entrevista don Jaqueline, 17 de marzo de 2019.)

¹⁶⁴ Esto se muestra en las encuestas como la mencionada del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional, realizada por el INEGI con datos de la ENADIS (2016, pero publicada hasta 2017), donde afirmó que las mujeres se categorizaron principalmente en el tono de piel H, mientras los hombres oscilaban entre G y H, un tono más moreno.

Se dijo de estos jóvenes que salen con mujeres bellas, regularmente blancas, de acuerdo a su estatus (el acompañante como extensión de la fachada sólo se mencionó como mujer). Son descritos como engreídos y vanidosos, pero también con calificativos como gentileza y educación. A pesar de mencionar una supuesta superficialidad, no son calificados igualmente déspotas como lo son las mujeres, pues estos jóvenes fueron considerados como productos de sus condiciones, con poca malicia y mayor empatía que su contraparte femenina. Son más trabajadores y en las experiencias de los entrevistados pueden ser menos prejuiciosos que los morenos.

He encontrado de todos colores en cuanto a jefes, desde este (moreno claro), güeros como este (rubio), generalmente todos gorditos. La más buena onda fue el blanco, mi jefe de área, es muy tratable, no se cierra, te ayuda. (Entrevista con Gustavo, 24 de abril de 2019.)

Aun con ello las entrevistas señalaron que en el trabajo también hay una división por color de piel en hombres pero no parece igualmente marcada como lo es entre mujeres. En la experiencia de los entrevistados los hombres blancos pueden laborar en ventas o almacén, y pueden ser empleados o jefes pues no son utilizados como objetos que incentiven el deseo y por lo tanto la compra. “De acuerdo a mis experiencias el jefe podría ser cualquiera, no hay distinción allí, es más el carácter que puede ser súper liviano o muy fuerte. No creo que influya el color de piel” (Entrevista con Nayeli, 12 de mayo de 2019). Cuando se mencionan espacios laborales de la clase alta, si es observable una marcada diferencia por color de piel en las experiencias de los entrevistados:

Trabajo en limpieza en Santa Fe. Hay entradas específicas para trabajadores de obra y limpieza, no pueden entrar por cualquier parte, ni ser vistos por el personal de oficina, ni ser escuchados por largos periodos de tiempo. Las jornadas de trabajo son reducidas, de 4 horas, para no afectar los otros oficios. Las personas de oficina visten con falda y pantalón de vestir, cuando te miran lo hacen con desdén. Todos son delgados y claritos de piel. (Entrevista con Viridiana, 25 de mayo de 2019.)

Fui a una entrevista de trabajo en la zona de Reforma. Me sentí distinto porque todos tenían piel clara. Tal vez por eso fracasé, no sé, pero me sentí rechazado, sentí indiferencia por parte de los entrevistadores, como si no les importara lo que les dijera. En cuanto a la forma de hablar no fui diferente. Me pareció muy extraño no ver personas de mi color. (Entrevista con Javier, 27 de abril de 2019.)

Lo común al preguntar acerca del fenotipo blanco, fue el desprecio que se tiene por el mismo, a partir principalmente de alguna experiencia desagradable. Los entrevistados de piel clara señalaron algunas desventajas de poseer dicha cualidad habitando un espacio comúnmente

moreno, que se resumen en señalarlos como torpes, superficiales e inútiles. Cuando niños suele haber divisiones sociales y discriminación, pero señala que cada vez es menos frecuente¹⁶⁵. En la vida adulta hay algunas desventajas como es a la hora de comprar, pues suelen catalogarlos como personas económicamente estables, por lo que los vendedores suelen elevar los precios para ellos.

Te ven cara de turista. Los artesanos de la ciudadela me vendían la blusa que decía \$170 en \$280. Me dedico a tejer y me dicen que yo no lo hago porque [por blanca] tampoco puedo tener una habilidad artesanal. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019).

Se mencionó también, apenas un poco, el riesgo de las mujeres blancas dentro de espacios marginados, a partir de su belleza. Algunos entrevistados señalaron que las mujeres jóvenes blancas, al ser los mayores objetos de deseo por parte los hombres, las hace mayormente vulnerables.

Entre iguales e “iguales”

Al revisar las respuestas acerca de la contraparte morena, fue posible notar que los entrevistados se sienten cómodos entre sus iguales, con quienes puede actuar de manera relajada, desatendiendo su imagen, abandonando la sensación de competencia o incompetencia que puede sentir dentro de los espacios con los que no se identifican. En sitios familiares con personas similares, el sujeto moreno o blanco marginado puede transitar con tranquilidad, sin pensar demasiado en sus virtudes o en sus carencias, pero aun con ello existen diferencias notables que detonan discriminaciones, importantes de mencionar.

Tendré un hijo así

Siguiendo con la temática anterior, los entrevistados afirmaron que en el pensamiento del mexicano común los bebés de piel clara son considerados más bellos. A pesar de esto, las respuestas muestran que los dos bebés más morenos fueron considerados más bonitos por su color de piel. Se refirieron a estos como más «dulces» (que los blancos), pertenecientes a familias humildes (económicamente pobres) y se mencionó esta preferencia a partir de un familiar parecido,

¹⁶⁵ “En la primaria yo era la única güerita y de ojos azules entonces empezaron a decir que yo era una bruja, que yo era un demonio. Veían a mi papá y pues él es todo lo contrario a mí, es moreno, es chaparrito, entonces no, me decían eres una bruja no cuadras con tu papá” (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019).

Este bebé se me hace bonito porque me recuerda a mi hermano, Izac, nació así muy morenito, me recuerda también el tono de mi papá, de mis abuelos los dos (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019).

o la posibilidad de tener un hijo con dicha característica

de los bebés el más bonito es el primero (el más moreno). No me voy por el estereotipo del bebé huggies, siento que tendré un hijo así y me identifico. (Entrevista con Javier, 27 de abril de 2019.)

A los padres de dichos bebés se les refirió como más accesibles, más abiertos y amables hacia personas con la apariencia de los entrevistados. Estos bebés más morenos son pensados habitantes de colonias populares, espacios con infraestructura deficiente y de alta peligrosidad. Para los bebés morenos claros se señaló la posibilidad de habitar en espacios para las clases medias:

Los papás del 6 y 5 (los bebés rubios) son gente de dinero, mientras este (moreno claro) no es de dinero pero sí de una familia bien acomodada, que no sufre por el dinero pues. (Entrevista con Karina, 27 de marzo de 2019.)

A pesar de las barreras de clase que pudiera haber entre las familias de los bebés moreno claros con los entrevistados, son igualmente accesibles que los morenos más oscuros.

Los papas de los hijos morenitos son como más abiertos así como de yo sé que mi hijo es bonito pero si ella dice que está bonito pues sí, si está bonito. Le gusta presumir a la gente a sus hijos cuando son morenitos y cuando se los chulean más. Los güeros ya saben que están bonitos, no tienes que decirme, no necesitan tus cariños así que quítate. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.)

Humilde para no decir pobre

En cuanto a las ancianas de color de piel más moreno, el común de los entrevistados las describió con una personalidad amable, son personas accesibles al iniciar una charla, son sinceras, y humildes, atributo señalado como poca presunción, así como pertenecer a una clase social baja. En respuesta de todos los entrevistados estas personas transmiten confianza y son bondadosas, pues a pesar de carecer de recursos económicos, pueden ayudar a los entrevistados si se encontraran en apuros.

Las dos ancianas de color de piel más intenso fueron señaladas como mujeres que laboran en un puesto ambulante o en un pequeño local (vendedoras de comida o frutas y verduras) pero fueron mayormente imaginadas como empleadas domésticas en espacios de clase media o alta, donde sus patrones serían personas de piel clara.

Esta señora es Teresa, es empleada doméstica, vive en esta zona (foto de Cuauhtémoc) y trabaja en esta zona (foto de Polanco). Teresa tiene una hija, ella estudia y tiene un bebé, son las tres nada más. La hija está terminando la prepa, se embarazó y no pudo terminarla a tiempo. La jefa de Teresa es ella (una de las dos mujeres blancas), es una persona afable y conservadora, la presiona pero hay buena comunicación con ella, se siente cómoda y lleva años en este empleo. Este chavo (joven blanco) es nieto de la señora, vive allí, se llevan bien, es gentil y educado. Cuando sale a comer con su hija se van a este sitio (foto de un restaurante pequeño), pueden ir a los tacos y a la fonda de comida corrida. Teresa no es de la ciudad de México, llegó del campo, no tenía posibilidades de ayudar a sus padres allá. Llegó con conocidos que trabajan aquí y la recomendaron. Estas personas viven en la misma zona. Teresa y su hija compran su ropa en el tianguis o en el mercado, no creo que irían a un almacén o centro comercial como estos (fotos de Plaza Lindavista y Perisur). (Entrevista con Nayeli, 12 de mayo de 2019.)

Esto no tiene que ver en su totalidad por su color de piel, sino porque las fotos utilizadas en la entrevista mostraban mujeres morenas alejadas del estereotipo de belleza occidental, sin maquillaje, con ropas informales y en el caso de la narrativa mostrada, la mujer vestía blusa bordada que podía referir a una comunidad indígena¹⁶⁶. Estos atributos sirvieron como indicios para señalar que estas mujeres vivirían en colonias populares, descritos como barrios pobres y peligrosos. Se dijo mayormente que estas mujeres no tenían vivienda propia, pues suelen ser migrantes de poblados pequeños con mayores carencias. Se imaginó que llegaron a la ciudad con apoyo de redes familiares y debido a ello y su condición de pobreza económica, suelen tener familias más grandes que las personas blancas. De igual forma pueden ser madres solteras o estar casadas, tienen varios hijos quienes, además de estudiar, las ayudan en sus labores para aportar más ingresos a la familia.

Se llama Guadalupe, tiene su recaudería, en este espacio (Foto de Cuauhtémoc), un barrio popular pequeño. Ella tiene hijos, es madre soltera, le echó ganas para tener sus propias cosas. Le fue difícil pero logró varias metas. Tiene dos hijos, estudian y trabajan, le ayudan en el negocio. Ella vive en esta misma zona. (Entrevista con Vicente, 14 de marzo de 2019.)

La señora se llama Candelaria, viene de pueblo, su vestimenta y su rostro la delata. Vive en un barrio como este (foto de colonia popular de Iztapalapa), trabaja en casa, en un barrio como este (foto de calles de Polanco), hace limpieza general en la casa de una familia. La señora esta o esta serían sus patronas (las dos blancas), se llevan bien, la tratan bien. Tiene hijos y vivió con ellos solamente. Ellos rentan la vivienda, sus hijos tienen 13 y 8 años, ayudan en la casa. Los tiene que dejar solos para que pueda ir a trabajar, el de 13 cuida a su hermano, no tiene familia que le ayude a cuidarlos. Sus papás están en pueblo, tiene dos

¹⁶⁶ La razón de elegir estas fotografías fue a partir de la dificultad de encontrar en buscadores de internet mujeres mayores morenas con características occidentales. El hecho de que los buscadores mostraran este tipo de mujeres al escribir “mujer mayor morena”, puede hablar de lo profundamente arraigado de los estereotipos en la sociedad mexicana, o de la preeminencia de la blancura en estos medios de comunicación. Este hecho mostró el contraste en el imaginario entre mujer blanca y morena, por lo que era necesario partir de él, tratando de identificar y señalar los posibles sesgos que ocurran de esta muestra.

hermanos pero no son muy cercanos. Candelaria trata de visitarlos pero no puede seguido. Tiene buena relación con sus papás. Ella se separó por problemas con su marido, se siente sola, siente que necesita ayuda. Sus hijos la apoyan, son tranquilos no dan problemas. Si llegan a salir van a la fonda a comer, compran su ropa en el tianguis o mercado. En el futuro quiere hacer una casa aquí, en la ciudad, no va a regresar a su pueblo, siente que aquí está mejor. No sé si es indígena pero si habla una lengua, totonaco. (Entrevista don Jaqueline, 17 de marzo de 2019.)

María no tiene casa propia, vive en estos barrios (fotos de Cuauhtémoc e Iztapalapa). Vive sola, pero tiene dos hijos que son grandes y tienen su vida aparte. Ella trabaja como vendedora en la calle o de limpieza doméstica. Si, vende tiene un puestecito de garnachas, tlacoyos, en un sitio como estos (fotos de calles de Polanco y Santa Fe). Más en el este último porque se ve más gente, que va a tener mucho trabajo. Viven por allí personas como ellas (señala a las tres jóvenes más blancas) y de hombres, de todo tipo. (Entrevista con Karina, 27 de marzo de 2019.)

Las respuestas señalaron que estas mujeres tienen un origen indígena y posiblemente hablen una lengua originaria. Se mencionó que han abandonado sus etnias de origen y posiblemente nunca regresen a éstas. Se mencionó reiteradamente que a estas personas no les gusta hablar su lengua de manera abierta en espacios públicos, al ser estereotipadas y marginadas por su modo de hablar el español y su acento. Realizan entonces una suerte de enmascaramiento de su origen, con la idea de ser percibidas como mestizas.

Es importante mencionar que en opiniones de algunos de los entrevistados, estas damas morenas ya no pueden ser consideradas indígenas al no vestir con ropas propias de su etnia, aún si llegaran a mantener vivas las tradiciones y rituales propios de su lugar de origen. En palabras de uno de los entrevistados, señala que:

Ayer incluso, aquí por mi calle, vi que salieron personas que van a casarse y una práctica es que salgan por las calles con todos los padrinos de puerta en puerta con sus invitados. Esto responde a sus tradiciones, de Chilas. Nadie de ellos tenían como tal apariencia indígena, eran morenos, chaparros, (con) una forma de habla distinta, un español con acento diferente. (Entrevista con Javier, 27 de abril de 2019.)

A pesar de que algunos de los entrevistados conocen varias personas que son hablantes de alguna lengua originaria, les es difícil precisar si son o no indígenas.

Mis padres vienen de comunidades indígenas, mis padres vivieron en pueblos muy pequeños pero tal cual indígenas no creo. Tal vez mis abuelos pero mi madre no creo (Entrevista con Javier, 27 de abril de 2019.)

Mis papás hablan náhuatl, yo se poco pero puedo hablarlo. Me hace no ser indígena que no vivo en el campo, no hay tradiciones muy grandes, al menos no conozco las de aquí. Realmente no me parece tan relevantes este tipo de muestras, de tradiciones. (Entrevista don Jaqueline, 17 de marzo de 2019.)

Mis abuelos son indígenas, son de hidalgo de una zona rural. Mie abuelo no sabe ningún dialecto, no conozco sus tradiciones. Es indígena por la zona geográfica donde nace, sus costumbres, sus características y los rasgos que tiene su familia, rasgos físicos. (Entrevista con Andrea, 12 de mayo de 2019.)

Mi mamá si habla náhuatl. Lo que distingue un indígena es la sociedad, el lugar donde se desenvuelven y la forma de vida, el grupo étnico al que pertenecen. Lenguaje, vestimenta, tradiciones. Por el hecho de hablar un dialecto yo creo que son más arraigados a hablar las raíces ancestrales, siento que eso marca más a un indígena que otro que es un indio pero sin dialecto. (Entrevista con Nayeli, 12 de mayo de 2019.)

En relación al consumo de las mujeres de piel morena, las entrevistas coincidieron con ellas no salen mucho de los sitios donde viven y laboran. Estas mujeres consumen en puestos callejeros, en fondas, mercados y tianguis populares. Suelen no salir, les es difícil comer fuera, pasean en parques públicos y suelen alejarse de establecimientos comerciales propios de las clases días o altas donde pueden ser discriminadas: “ella compra en el mercado y en el Wal-Mart, donde no discriminan pero si te andan revisando para que no robes”. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.) Tampoco frecuentan estos espacios para no ser tratadas como potenciales delincuentes, las farderas antes mencionadas.

En cuanto a las mujeres morenas de piel más clara las opiniones fueron pocas y son ciertamente distintas. Estas se piensan como personas de origen urbano y mestizo, son habitantes de colonias populares, así como de sitios de clase media. Pueden ser profesionistas o amas de casa y son pertenecientes principalmente a familias nucleares. En referencia a sus empleos pueden trabajar como empleadas en oficinas de gobierno, se pensó que al jubilarse gozarán de una buena pensión. En cuanto a su personalidad se mencionó que son en general comprensivas, confiables, pero fueron señaladas no tan fraternales como las primeras. Los estereotipos en referencia al color de piel y la posición social de las mujeres adultas se resume en esta opinión:

La señora que me da más confianza es esta (morena clara), siento que es accesible, comprensible. La que siento que me ignoraría sería esta (blanca). La primera (morena) le pensaría en pedirle algo, porque (risa incómoda) es humilde, no sé si tiene lana (dinero). (Entrevista don Jaqueline, 17 de marzo de 2019.)

Belleza natural

En cuanto a las jóvenes morenas las opiniones son similares que las mencionadas acerca de las señoras. Las dos jóvenes con los tonos de piel más oscuros fueron imaginadas como habitantes de espacios marginados, mujeres económicamente pobres con un nivel de vida

bajo y escasas oportunidades laborales. Una de ellas fue considerada de las más bonitas, misma que en la imagen portaba una blusa con bordado que puede identificarse como indígena, por lo que consideraron que tenía un origen étnicamente distinto al mestizo.

La mayor parte de los relatos señalaron que estas jóvenes pertenecían a la clase baja, que eran estudiantes de escuelas públicas, pero debían trabajar también, ayudando a sus padres en sus labores o en trabajos aparte, siempre para la manutención del hogar. Estas jóvenes viven en familias de varios miembros, en general tienen ambos padres y hermanos, y sus padres suelen ser estrictos con ellas restringiendo sus salidas por el peligro que implica ser mujer en la Ciudad de México.

Esta chava estudia, llega a su casa y ayuda en quehaceres. Si su mamá trabaja ella le ayuda. Ella estudia en universidad o prepa. No sale mucho porque es de papás estrictos, es de la personas que se ponen a estudiar y descuidan su vida. (Entrevista con Karina, 27 de marzo de 2019.)

La chava 2 (foto de una de las más morenas) se llama Perla, tiene 21 años, vive en esta zona (foto Iztapalapa). Ella viene de un pueblo, vino con su familia, su mamá, papá y un hermano mayor. Ella estudia la universidad y le ayuda a su mamá quien trabaja haciendo costuras y a veces lava ropa en casa, en eso le ayuda. (Entrevista con Nayeli, 12 de mayo de 2019.)

Si laboran fuera del hogar puede ser ayudantes de almacén, trabajar en mostrador o en un puesto en el tianguis. Ese tipo de labores les daría un poco de independencia pero no dejan de ser tradicionales en el trato con sus padres. Cuando salen a divertirse, momentos muy restringidos por el costo monetario, suelen ir al cine, a un café o a un bar por una cerveza. La narración anterior continúa en el tema del consumo:

Perla estudia informática en una universidad pública en el barrio 3. Ella suele salir cuando puede, a chelear se va a al bar 2 (Foto de afamada pulquería juvenil) y puede ir a1 más feo, pero no es muy de ambiente de cotorrear y escándalo. Se va a comer taquitos o a una fondita. Su papá es maestro albañil, es responsable, se la pasa trabajando y no tiene tiempo [...] Cuando salen en familia a comer van al restaurante pequeño. (Entrevista con Nayeli, 12 de mayo de 2019.)

Se pensó de estas jóvenes que no suelen consumir en centros comerciales, por el costo de los productos, por lo que compran en mercados, tianguis u *outlets*. Comen tanto en puestos callejeros como fondas y restaurantes no lujosos, sólo sitios donde pueden sentirse cómodas. Los bares a los que pueden acceder son propios de clases bajas y medias, pero como chavas “de hogar” las opiniones coincidieron en que no suelen beber mucho.

En contraste con estas mujeres jóvenes de piel oscura, las de piel morena media son consideradas habitantes de colonias de clases medias, son vistas como estudiantes y si llegan a trabajar, lo hacen para mantener algunos de sus placeres más que para aportar mayores ingresos a la familia:

Se llama Fabiola. Ella vive en este sitio (calles de Lindavista), es universitaria y trabaja de medio tiempo en una plaza, en un local que apoya a los estudiantes a trabajar. Trabaja en el barrio en el que vive. (Entrevista con Karina, 27 de marzo de 2019.)

Los empleos para estas mujeres son principalmente en ventas, en mostrador (es importante aclarar que las fotos de las jóvenes muestran exclusivamente a modelos, estéticamente compatibles con el ideal de belleza occidental), y su belleza fue muy reconocida por parte de los entrevistados varones, quienes en común eligieron a una de ellas (foto de joven morena media) como la más bonita.

Las narrativas señalaron que, en contraste con las más morenas, las de piel más clara suelen trabajar cerca del espacio donde habitan, alrededor de las zonas comerciales que también frecuentan. Estas *chavas* se sienten particularmente cómodas en sitios de clase media, aunque también pueden salir a bares menos decorosos, a comer en puestos callejeros, fondas cercanas a la escuela o restaurantes promedio.

Fabiola estudia en una universidad de gobierno, estudia medicina. No tiene novio, su mejor amigo es él (foto de joven moreno claro delgado). Le gusta salir a tomar un café, ir a un bar de vez en cuando. Sus amigas son ella (morena clara) y la 6 (rubia). A la primera la conoció en la uní, a la otra en el trabajo porque no estudia. (Entrevista con Karina, 27 de marzo de 2019.)

Sólo los espacios de élite son los que no frecuentarían, por la incomodidad que representan para ellas los sitios exclusivos. Los entrevistados señalaron que estas mujeres son de origen principalmente urbano, pero no sería extraño que sus familias vinieran de espacios como Hidalgo o Guanajuato.

Rostro de barrio

En cuanto a los jóvenes varones los estereotipos se mantienen hasta cierto punto, pues del mismo modo que con sus contrapartes femeninas, las dos fotografías con sujetos con color de piel más oscura son señalados como habitantes de sitios empobrecidos de la ciudad, pero como señala una de las narrativas, también pueden habitar espacios de clase media:

Este chavo (el segundo de los más morenos) vive en esta zona (Calles de Lindavista). Trabaja en una tienda de este lugar (foto de Perisur) porque le gusta ese lugar y quiere ganar buen dinero. Aunque bueno, en un tianguis también se gana bien. (Entrevista con Javier, 27 de abril de 2019.)

Estos jóvenes fueron descritos como trabajadores, humildes, amigables, respetuosos, no vanidosos y relajados; son jóvenes que ayudarían a los entrevistados en una situación de emergencia. Ellos estudian en escuelas públicas y trabajan de medio tiempo en labores como empleados de tiendas o almacenes, en centros comerciales de lujo así como en colonias populares:

Él (el más moreno) trabaja en una tienda esta (foto de un almacén de ropa), estudio la prepa. Carga y acomoda ropa, le va bien en la chamba, está en una zona de paso a la escuela de Perla. Él tiene novia, ella (la más morena), salen a comer al vips, al portón, o por una chela a este (foto de afamada pulquería). (Entrevista con Nayeli, 12 de mayo de 2019.)

Hubo opiniones divididas en cuanto a sus vidas pues por un lado se mencionó a sujetos que viven solos y trabajan para mantenerse, así como a jóvenes que viven con sus madres y laboraban para ayudar a la familia:

El chavo 1 se llama Roberto (el más moreno), vive en esta zona (foto de Cuauhtepac), estudia y trabaja, estudia ingeniería mecánica automotriz. Trabaja de cargador en una tienda que está ubicada en esta zona (foto Iztapalapa), algo no muy lejano a su vivienda. Él vive con su mamá, ella trabaja en una cocina, un fondita, es empleada. Roberto no tiene novia, su amiga es ella (la 4, chava morena clara), ella vive en la zona de aquí (Polanco), y salen poco, ella lo invita porque tiene más tiempo porque no trabaja y él está ocupado y le importa mucho su mamá. (Entrevista con Andrea, 12 de mayo de 2019.)

Se argumentó que su consumo estaba concentrado en las zonas en las que viven, por lo que quienes los señalaron como parte de la clase media, asumieron que estos jóvenes podían consumir en cualquier sitio, desde el más barato hasta el más costoso. Quienes los vieron como parte de las masas pobres señalaron que no podrían ir a un restaurante de lujo.

Cuando salen pueden ir a comer tacos, por rapidez pueden ir a una fondita, pero pueden irse a un Vips, Portón en una cita más formal. (Entrevista con Andrea, 12 de mayo de 2019.)

Se llama Roberto (foto de joven moreno) y vive aquí (calles Lindavista), estudia y trabaja. Salió de su pueblo para tener un estudio, trabaja y se paga sus estudios. Se va por una chela a los sitios más bajos. Tiene novia, la chava morena o ella (una de las blancas). Para irse a comer con ella se iría a una fonda o un restaurante pequeño. Sus papás son de Guerrero. (Entrevista con Ricardo, 20 de junio de 2019.)

Es importante mencionar que el color de piel oscuro en hombres fue mayormente atractivo para las mujeres entrevistadas, lo que concuerda con la idea de que la blancura de la piel se exige más a las mujeres, pero esto no puede afirmarse como una regla.

Casi al final de las entrevistas con fotografías, decidí utilizar una imagen extra para explorar las opiniones acerca de la apariencia de los morenos ajenos al estereotipo de belleza occidental. Imitando el ejercicio realizado por Eugenia Iturriaga en *Las élites de la ciudad blanca* (2016) donde colocó la imagen del pintor mexicano Francisco Toledo, realicé algo equivalente con la imagen del pintor mexicano Edgar Cano López^{xxxii}. Es de resaltar que las respuestas de los entrevistados siguieron casi en su totalidad la misma línea.

El pintor fue catalogado como un sujeto económicamente pobre, habitante de las zonas marginadas y peligrosas de la ciudad (fotos de Iztapalapa y Cuauhtémoc). En referencia a su profesión, las respuestas variaron entre mecánico, vendedor ambulante de paletas heladas o algodones de azúcar, obrero de construcción o de mantenimiento, músico callejero y hasta desempleado. En su totalidad las respuestas señalaron que su origen es de pueblo, que migró para conseguir mejores opciones de vida dejando atrás un espacio empobrecido, pero que aún aquí no ha conseguido demasiado, muchas veces por su propia actitud. Algunas de las narrativas son las siguientes:

Este es Jesús, es mecánico y vive en esta zona (foto Iztapalapa), con su esposa e hijos. Su esposa es ama de casa. Su casa es de planta baja, con todo, cocina baño, dos recamaras, sala comedor. Se va a tomar con sus cuates, en la casa de algún amigo o en su mismo taller. Sus padres viven cerca, los visita seguido. (Entrevista con Karina, 27 de marzo de 2019.)

Enrique vive en el sitio (foto de Cuauhtémoc). Busca trabajo, está desempleado. Sabe hacer trabajo de albañilería, fracasó en sus relaciones pero tiene un hijo y vive con él [...] Renta. Busca chamba en edificios como el 5, no tiene coche, sus fracasos han sido por su inestabilidad. No le gustan las responsabilidades, buscó hacer su vida independiente pero no le importa lo que pasa en su vida. En diez años viviría igual o peor, no podría estar en un solo sitio. Le gusta salir a beber, las mujeres, el hoy. Se va a cantinas, al «teibol», mal gasta su dinero allí. (Entrevista con Gustavo, 24 de abril de 2019.)

Las opiniones cambian en lo referente a su familia pues mientras algunos señalaron que tiene esposa e hijos y es responsable con ellos:

Es una persona unida con sus hijos, con su esposa, con sus papás, hay confianza. Sale con su esposa, sus hijos, va al parque al zoológico, a comer. Tiene coche, es un jetta no muy actual. (Entrevista con Karina, 27 de marzo de 2019.)

Trata de pasar tiempo con la familia y sale con amigos a un bar, pero no tiene acceso a lo lujoso. Por su apariencia no dejan pasar, inventan que no hay reservaciones, se discrimina por color de piel y vestimenta, pero aunque se arregle, su color de piel no lo dejarían fácilmente. (Entrevista con Vicente, 14 de marzo de 2019.)

Otros argumentaron que los abandonó

Él estuvo casado, tuvo hijos pero se los dejó a su mujer. Tiene cara de alcohólico, trabaja y se dedica a tomar. El renta. Si se le nota el barrio, no tiene barba delineada, no tiene ropa que parezca de otro sitio. El barrio te define, hasta si puedes comprar ropa en una plaza, en un outlet si no te queda a más de 3 kilometros puedes ir de vez en cuando. La zona es lo que te da, lo que te permite. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.)

Es irresponsable, no hace nada, abandonó a su mujer hace tiempo y vive con su hijo que ya es adolescente y crece con la misma actitud. Su hijo busca chamba igual, se van a echar coto juntos, fiestas locales, etc. (Entrevista con Gustavo, 24 de abril de 2019.)

Y otros más lo pensaron soltero, sin responsabilidades mayores a las de sobrevivir y pasarla lo mejor posible.

No tiene novia, es coqueto, fuma mucho y bebe ocasionalmente, le gusta la fiesta. Bebería más en la calle, en la banqueta, afuera de la tienda. Es muy conocido, más por las mujeres, vacila mucho. Si sale con una chava irían a la fonda 2, sería su restaurant yupi, podría pagar otro sitio pero no se sentiría cómodo por su forma de ser, se sentiría más cómodo en ese lugar. (Entrevista con Nayeli, 12 de mayo de 2019.)

Quienes vieron en él a un individuo responsable comentaron que tiene una casa pequeña, por el contrario el resto señaló que renta un pequeño cuarto porque no necesita más. La mayoría lo pensó sociable, bebedor y fiestero, que frecuenta bares en espacios marginados, pero que suele beber en la calle. Quienes lo pensaron irresponsable, señalaron que consume en tianguis, mercados, en cualquier sitio monetariamente accesible.

No se preocupa por su apariencia, se compra algo cuando algo se le acaba y es ropa de paca, del tianguis. (Entrevista con Nayeli, 12 de mayo de 2019.)

Vive en el lugar 1 (foto de Cuauhtepac) tiene cara de bien barrio. Sale a banquetear a echar chela, se va a la fondita a chelear, a la pulcata y hasta allí. Su ropa la compra en el tianguis sino hasta en la comex y donde le den. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.)

Quienes lo pensaron responsable señalaron que trata de brindar ciertas comodidades a su familia, por lo que pueden comer o consumir en sitios de clase media. Solo una de las opiniones señaló que tuviera acceso a bares y restaurantes de lujo, pues narró una vida de joven de clase media que contrastaba con el resto de las opiniones.

Se llama Giovanni, vive en este sitio (Lindavista), un estilo de vida un poco cómoda, no vive mal. Tiene 29 años, trabaja en una oficina, tiene a su cargo personas, es supervisor. Él trabaja en un espacio como esta tienda (Plaza Lindavista), un centro comercial, que está en

una zona como la 4 (Polanco). Le gusta salir, él bebe, puede ir al bar que guste, desde el más sencillo hasta el más freza. Le gusta frecuentar este (bar de Polanco). Para comer él saldría a los tacos sin problema, pero puede ir a donde quiera. Él vive solo, renta un departamento, sus papás viven en un sitio como el 5 (Santa Fe), él está en una zona alejada al centro pero está bien. Con sus papás hay una buena relación, lo ven independiente, ejerció su carrera, busca algo a fin a lo que estudio pero aún no lo ha encontrado. Aun no tiene auto propio porque sigue juntando para conseguir una vivienda propia. (Entrevista con Javier, 27 de abril de 2019.)

IV. Alma sumisa, rebeldía latente

La subordinación de la que he hablado durante el desarrollo de este trabajo no se dirige al sujeto blanco, sino más bien hacia la blanquitud. Esto es importante señalarlo porque mi intención no es atender la relación de dominio existente entre personas pertenecientes a una categoría social y otra, sino comprender ese poder normalizador al que la sociedad en su conjunto está subordinada a distinto nivel según su posición social.

Es casi indudable que la actitud del moreno mexicano frente a un no moreno tienda a la sumisión, a una docilidad que parece involuntaria, una actitud servil, amable y en general alegre, por lo que parece disfrutarla. El moreno es servicial, su trato hacia su contraparte suele ser atento y cordial, porque se mira a sí mismo en una posición distinta dentro de esa relación. El moreno parece haber socializado la desigualdad de manera indirecta pero también a partir de sus matizadas experiencias de discriminación. Este conocimiento además del transmitido por distintos discursos sociales, le hace responder desde una posición desigual, por lo que parece no poder negar la diferencia en la interacción directa.

Si situamos al moreno lejos del blanco, su discurso puede cambiar. En una charla entre iguales es posible apreciar una actitud hostil del mexicano promedio, del moreno, hacia aquel que a su consideración no es igual aunque debería serlo. El mexicano de estos sitios marginados parece tener en mente lo mismo que el mexicano blanco de élite, que lo mexicano es moreno, por lo que lo blanco, a sus ojos, no corresponde a la mexicanidad. Hay una fractura entre las cualidades y calidades de lo mexicano lo cual genera un sentimiento de desigualdad. Esta se produce porque la concepción de lo mexicano de barrio, nunca está a la altura de lo blanco, de lo que es extranjero y cosmopolita.

Aunque estadísticamente los morenos pobres son las mayores víctimas de discriminación en las urbes de México, los blancos pobres también son víctimas de una discriminación que en momentos les favorece y en momentos los perjudica. Los entrevistados blancos son lo que entienden con mayor claridad los fenómenos de discriminación por color de piel y el racismo de los barrios marginados. Ellos suelen ser las víctimas cotidianas del aprecio por la piel blanca, a la vez que de la recriminación de su posición de superioridad a veces real pero generalmente ficticia. Esta recriminación generada en el discurso oculto se da principalmente

hacia un mexicano blanco o mestizo blanqueado, hacia personas que a sus ojos traicionan el estatus marginado y hasta la idea de mexicanidad, al tener una imagen blanca, neutra, global (y aumenta cuando adoptan dicha identidad). Esta actitud de la diferencia, de la otredad, suele reprimirse, no es fácilmente expresada hasta el momento en el que se aborda directamente el tema. Los blancos socializan rápidamente su diferencia por su peculiar blancura, los morenos suelen ser conscientes de ello hasta que se sale de la protección del espacio marginado.

El recelo del moreno hacia su contraparte si tiene que ver con la historia, con la tradición que desvirtúa a todo lo que refiera la imagen indígena (la morenez), pero también tiene que ver con la experiencia propia, al percatarse de su posición desventajosa frente a ese distinto, ese que a sus ojos no necesita esforzarse para conseguir sus metas; o al menos no necesita esforzarse tanto.

La posición del moreno urbano es siempre paradójica y contradictoria, por lo que desde su situación, según las narrativas de los entrevistados, el moreno tiene dos rutas principales. La primera es alinearse a la normalidad, adoptando una identidad blanca y subsumirse en la blanquitud, en el conjunto social del capitalismo liberal mexicano, luchando por conseguir una posición más alta a sabiendas que le será difícil. La segunda ruta es la desviación; darle la espalda al conjunto urbano, rebelarse al estereotipo de aspiración y asumir una cultura de marginado. Esto tiene mucho que ver con las figuras analizadas del indio dócil y el rebelde, de la raza cósmica y el pelado. Además de estas ser rutas históricas, cuando se habla del sujeto marginado de Cuauhtépec, este individuo suele tener un origen indio.

Conciencia del estigma

En Cuauhtépec la piel morena es un estigma del que no se habla, no se piensa, pero se conoce.

Las personas entrevistadas en Cuauhtépec se saben a sí mismas morenas y aunque no siempre se gustan (generalmente si lo hacen), se identifican como tales. Entienden que su color de piel, además de su forma de vida barrial, significa ser diferente a mucho de aquello que consumen, a lo que la mayoría de los medios de comunicación retratan, personas blancas que tienen a sus ojos claros espacios de privilegio:

Recuerdo actores de tv azteca morenos y siempre de indígenas, siempre de pobres, la madre abnegada, la mujer golpeada, la sirvienta, esos son los morenos. Son las personas por las que pintan, tienes cara de ser pobre o vas a ser el feo de la historia. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.)

En la tv mexicana si hay morenos, los ocupan para bromas, para papeles de trabajadoras domésticas, las que sufren violencia, y son chavas morenas bonitas, estéticas [...] Todo está marcado por clases sociales, nivel socioeconómico, por si vas en escuela de paga o de gobierno, por si tú tienes los ojos azules y tu cafés, todo es así. La sociedad es el reflejo de la tv, porque te ponen cosas que quieren que sean. (Entrevista con Nayeli, 12 de mayo de 2019.)

Para mí, al final la tv pone lo que a la gente le gusta, tal vez al poner una persona que parezca indígena sin serlo, la persona indígena se va a identificar y se siente reflejada, no es necesariamente así pero la gente lo consume. (Entrevista con Andrea, 12 de mayo de 2019.)

En la tv mexicana no hay personas con un fenotipo que podríamos considerar comunes morenos. Uno se da cuenta del tipo de personas que se exhiben en esos espacios, los programas de la mañana, sólo ves fenotipos moreno claros y blancos y si en algún momento sale una persona morena es el jardinero, el barrio. Ellos alimentan esos estereotipos. (Entrevista con Javier, 27 de abril de 2019.)

Para los entrevistados saberse moreno es entender, a partir de la experiencia, que se nace con desventajas para sobrevivir en la urbe. Como señala una de las entrevistadas de piel blanca que entiende con mayor claridad el funcionamiento del color de la piel:

Esta gente (las fotografías de mujeres blancas) incluso esta (Morena clara), tienen el físico, tienen la economía, son personas que no les duele la vida. Son personas que les dices luchas por tus sueños y no necesitas darle un empujón. En cambio gente del 1 al 3 (los morenos) es gente que se ve obligada a reconocer su límite. Por ejemplo esta señora (morena) puede llegar a ser una chef profesional, pero resulta que tiene que buscar a la persona correcta que la impulse. En cambio estas personas con su economía, con su físico, solitas se impulsan. O sea la corriente que es la misma sociedad, la corriente la va subiendo. Y en el caso de indígenas es peor. [Para estos últimos] la única manera de impulsarse y de llegar más allá son programas de asistencia. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.)

Las distintas desventajas que tienen los morenos sobre los blancos son mencionadas por los entrevistados al momento de buscar empleo

Depende de para qué es el puesto, porque se piensa que los morenos trabajan mejor, que los güeros son inútiles. Morenos e indígenas están idealizados que cargan más, que no se cansan. (Entrevista con Gustavo, 24 de abril de 2019.)

Al ser atendido en un hospital

A ser atendido en un hospital, también, no me ha pasado pero sí. Una persona morena herida, el doctor puede pensar que no ha tenido higiene. (Entrevista con Ricardo, 20 de junio de 2019.)

En una oficina turística

Si tú vas moreno y preguntas por un paquete de primera clase incluso te ofrecen un paquete de clase más baja, te pintan otro panorama menos el que tú quieres. (Entrevista con Viridiana, 24 de mayo de 2019.)

En un restaurante

En un restaurante supongo que el mesero va a ser mucho más atento con la persona que tenga un color de piel más claro que a una persona que es morena, tal vez porque piensa que va a consumir más, que le va a dejar mejor propina. (Entrevista con Andrea, 12 de mayo de 2019.)

Dentro del espacio escolar

En escuela si hay favoritismo, se piensa que entre más moreno eres más retrasado para aprender. (Entrevista con Gustavo, 24 de abril de 2019.)

E incluso dentro de la familia

En la familia también discriminan por color de piel, mi familia es bien racista. Por ejemplo como ellos son de ojos verdes, son güeros, me ha tocado escuchar que dicen “pinches prietos”. (Entrevista con Ricardo, 20 de junio de 2019.)

La experiencia de los entrevistados habla constantemente del enmascaramiento como estrategia para limitar o desvanecer estas desventajas; abandonar los atuendos propios de sus padres e intentar vestir al estilo de la clase media urbana. Por supuesto que no todos los sujetos son conscientes de esta tendencia de transformación de la imagen, pues para los entrevistados el individuo suele responder sólo a la persecución o imitación de una tendencia o moda. En este sentido, actividades como aclararse el cabello (practica mayor en el las mujeres) no siempre refleja una intención de imitar a un sector social diferente, sino la imitación a un familiar o a un amigo, cuando no es un simple y personal gusto.

Es en este proceso de transformación de la fachada, de adopción cínica o sincera de un disfraz que se convierte en parte de la identidad del sujeto, donde nace el desprendimiento de la identidad de origen, la identidad de pueblo o directamente indígena de la que furtivamente son parte. Los habitantes de Cuauhtepéc suelen tener claras sus raíces indias y en general pueden sentirse apartados de ellas, aun las personas cuyo origen es directamente una etnia. Se piensan así mismos como mestizos, no por el origen sanguíneo, sino porque han adoptado preferencias distintas a sus orígenes, sean gustos, apariencia, entretenimiento o convivencia.

Para los habitantes de Cuauhtepéc la identidad mestiza si puede ser vista como una mezcla de fenotipos, pero más que eso es un desprendimiento de sus vínculos con las tradiciones de sus padres y la adopción de una identidad urbana, cuyos referentes valorativos han cambiado de

manera drástica. La discriminación es percibida como una de las limitantes para desarrollar esa identidad a partir del consumo, pues es difícil adentrarse en espacios de la elite. Se mencionó que sin discriminación, probablemente estas poblaciones se acercarían más a estos lugares. Este impedimento de ser parte de un grupo ajeno y virtuoso, genera una identidad de resistencia que si está orientada en el color de la piel. La mayoría entrevistada más que definirse como mestizo, se definió como mexicano habitante del espacio pobre de la urbe: “Soy mexicano. Un mexicano moreno, de barrio”. (Entrevista con Vicente, 14 de marzo de 2019.)

El barrio como identidad de refugio

Por último es importante pensar en la figura del barrio como referente de identidad. Ante la discriminación y trato desfavorable que narran los entrevistados en espacios ajenos a su estatus social, la identidad en referencia al espacio y modo de vida surge como protección y resguardo para algunos de los habitantes de Cuauhtémoc, principalmente los jóvenes. El espacio marginado no está exento de la discriminación por apariencia, y esto se pone en evidencia cuando hablamos del barrio.

En el imaginario de sus pobladores, Cuauhtémoc se divide más allá de los dos barrios mencionados, el alto y el bajo. La división social alrededor de la figura de barrio, no es tajantemente referida a estos sitios, sino que corresponde al nivel de pertenencia de los sujetos con su condición de marginados. Para los habitantes entrevistados, la persona morena habitante del espacio urbano puede tener una actitud afectiva en lo referente a su marginalidad o en distintos niveles puede rechazarla, abrazado a los valores de la clase media y aspirando a la misma. Según las respuestas, en general, toda persona habitante de Cuauhtémoc tiene un vínculo estrecho con las condiciones de vida propias de estos sitios, pero quienes adoptan una identidad barrial generan en sí mismos un orgullo de pertenecer a los espacios rechazados de la moderna “civilización”.

A partir de las respuestas de los entrevistados y otras charlas con habitantes de las colonias, entiendo que el *barrio* es un espacio de marginación dentro de la urbe que se caracteriza por generar sus propias reglas, a partir del descuido u omisión de las autoridades que debieran regir el lugar. El barrio es entendido como un territorio amplio, con límites no definidos

geográficamente, sino por el estrato social al que se pertenece y el nivel en el que este se asume. La marginación es su principal característica y de allí que formule sus propias reglas, las reglas de la calle, las del más fuerte y del más sociable. Pero no se es de barrio sólo por ser pobre, se es cuando se toma una posición de marginado, un estigma compartido por un grupo de pobladores, y se generan vínculos de identidad visibles en códigos de comportamiento. Cualquier habitante del espacio marginado tiene identidad de barrio en distintos niveles, pero no todos son parte ni quieren pertenecer al mismo¹⁶⁷.

La identidad de barrio es asumida por distintas tribus marginadas, cada una arraigada a su territorio, que lo es porque tienen la capacidad de imponer en él sus propios valores. Los hábitos más recurrentes de la vida barrial, según los entrevistados, son la convivencia festiva en espacios públicos, en calles y avenidas, regularmente afuera de los espacios que habitan, donde es recurrente el consumo de alcohol y otras sustancias (algunas ilegales). El modo de vestir de estos grupos no es una cualidad tan visible como lo era en los 80 y 90, donde se caracterizaba por vestimenta punk o sus derivados del rock urbano. Según las respuestas, desde mediados de la década pasada la música de banda y nortea impera en las convivencias barriales y el modo de vestir suele no ser diferente al del habitante común: jeans, tenis, playera estampada, gorra con visera, entre otras. Convivir en las calles marginadas, conocer a las personas, interactuar con ellas crea y refuerza esta identidad. El barrio no es exclusivo de los morenos, pero indudablemente tiene un rostro moreno.

Para los entrevistados, el sujeto de barrio padece de una creciente mala fama para el habitante común. No es raro que estos grupos sean dirigidos por delincuentes, señalados como vendedores de narcóticos, armas o grupos de robo, asalto y secuestros. Esta fama se deriva de que el barrio se ha vuelto más ajeno del espacio donde convive, como lo señala un entrevistado:

La autoridad no tiene poder en las calles, corrupción y carteles dominan los espacios profundos. El principal problema de organización criminal es de la droga. Cuauhtepac es una tierra con leyes no escritas, el poder sabe con quienes tratar y quienes no, eso pasa en todas partes del territorio. Hay partes más peligrosas, la Calendaria Ticoman es peligrosa, el trazo

¹⁶⁷ Con el desarrollo de los medios de comunicación y las redes sociales digitales, el estereotipo del sujeto de barrio se ha hecho más popular y aceptado. Un ejemplo de esto es la popularidad que tienen los comediantes mexicanos de la nueva ola de *Stand up* en esta última década. En este campo, morenos y güeros de distintas clases sociales y procedencia geográfica, conviven en armonía teniendo en cuenta sus diferencias, resaltándolas y satirizándolas dentro de su convivencia.

de las calles hace difícil el acceso de la policía que de todos modos no hace mucho. Chalma de Guadalupe, Arboledas, Lomas. (Entrevista con Vicente, 14 de marzo de 2019.)

En décadas anteriores los sujetos del barrio solían cuidar lo que consideraban “su territorio”, lo que implicaba el cuidado de los habitantes del mismo. En opinión de los entrevistados, en años recientes, el barrio no tiene un apego profundo por el territorio, por lo que sólo se cuida a sí, a su reducido grupo, provocando que estas agrupaciones no logren generar un sentimiento de apego y seguridad ni por parte de sus seguidores, ni por el habitante de dicho espacio.

Esta sensación de pertenencia o desapego hacia Cuauhtepc, se debe también a la naturaleza de sus migraciones, donde los mismos disputan una identidad a partir de sus referentes territoriales de origen. La coexistencia de culturas distantes en colonias tan pequeñas, genera barreras y distancias entre grupos, que limitan la convivencia. A pesar de que los habitantes en general adoptan distintos vínculos con la vida barrial urbana y la identidad de barrio, esta no logra unir al conjunto social, a diferentes estratos o edades, pues no deja de ser una identidad marginada de la cual muchos no quieren ser parte debido también a sus defectos:

El barrio se enorgullece del barrio, no sale de aquí, se limita a sus fronteras y desde aquí disfruta de la vida. El barrio no siempre es amable, pero tampoco es siempre vicioso”. (Entrevista con Berth, 21 de marzo de 2019.)

Y agregaría que es un espacio de refugio para los marginados.

La brecha generacional entre padres migrantes e hijos nacidos en Cuauhtepc (o que han vivido aquí gran parte de su vida) abona al descrédito que puede tener la vida de barrio. Los jóvenes generan esta identidad barrial adoptando sus valores en contraposición a los de sus padres, venidos de distintos espacios urbanos y muchas veces rurales. Para algunos de los entrevistados, el apego a la familia, el respeto por los padres y personas mayores, la educación irrestricta de los niños, son prácticas que se han transformado en el espacio urbano. Para una de las entrevistadas, esto es fácilmente percibido con los migrantes jóvenes que llegan a vivir a un espacio urbano como Cuauhtepc.

Los jóvenes [del pueblo] han cambiado, su vestimenta, sus sentimientos y experiencias. Antes eran más tranquilos, ya son rebeldes, ya no se preocupan por sus padres, no los atienden igual. No creo que estén en crisis, sólo son diferentes. Como muchos vienen aquí y lo que aprenden lo llevan allá, cambia su vestimenta, sus celulares, cambia el contacto con sus padres. (Entrevista don Jaqueline, 17 de marzo de 2019.)

Los entrevistados afirman una carencia de valores (que es más bien la adopción de nuevos valores que sustituyen a los anteriores) debida a que los espacios de marginación son espacios de conflictos, donde los poderes del Estado suelen ser arbitrarios y en general sobrepasados por poderes locales. Así, la vida de los habitantes se inserta en un clima de violencia, en una carencia del sentimiento de seguridad ya de por sí grande debido a las condiciones de pobreza de sus habitantes. En este ambiente de carencias, los niños son particularmente receptivos a esta realidad, pues conviven dentro del barrio desde pequeños. En un principio le temen pero con el tiempo logran entenderlo y asimilarlo y aunque muchos pueden permanecer en él, hay quienes pueden apartarse.

Vivía pegado a la barda del cerro, a un lado vendían droga, se hacían pleitos, se escuchaban balazos. Me adapte al lugar. Salía a jugar a los 8 años, jugábamos en la calle, los rucos nos invitaban el chesco por ser vecinos [...] Si, [se encontraban] bebiendo en la tienda, a veces drogados. Sentía un poco de inseguridad principio porque muchos rentan y no sabes quienes eran, pero después los conocí, a los vecinos, y así te adaptas. (Entrevista con Vicente, 14 de marzo de 2019.)

Los jóvenes que entrevisté saben que el barrio puede ser un cobijo pero también es una amenaza, pues esta identidad barrial fortalece el sentimiento de desapego y marginación hacia el resto de la población de la urbe. Es un espacio que puede ser cobijo y consuelo para los jóvenes, pero también de fractura y división.

Los habitantes de Cuauhtepac pueden entender que el estigma que portan se debe al estereotipo del barrio, el sujeto de apariencia desaliñada, sucia, persona de baja escolaridad, con un manejo pobre del lenguaje. El tipo rudo y peligroso, salvaje por naturaleza, equivalente al indio, al “pelado”, el sujeto desviado, resentido, que percibe la realidad de forma anormal, con una eterna desconfianza, lo que produce una fuerte susceptibilidad al contacto con otros.

El estereotipo suele ser el utilizado por los medios de comunicación en campañas como las mencionadas de la *Secretaría de Salud* o la llamada *Hacer el bien* de Hershy's. El estereotipo está tan fuertemente labrado, históricamente construido, que es pieza central de los mitos acerca de la pobreza de las clases bajas y su incapacidad para transformar su vida de miseria. La imagen caricaturizada del moreno de barrio sirve para afirmar el mito de la pobreza por elección, que niega la profunda desigualdad de oportunidades entre una categoría social y otra.

Pero el estigma del sujeto de barrio no sólo se presenta cuando su imagen es utilizada para catalogar al moreno habitante del espacio marginado, sino también cuando esta imagen barrial se convierte en un estereotipo más delicado: el criminal. El asaltante, el narcotraficante, el fardero, tienen en común una apariencia morena, marginada, iletrada y fea en términos de belleza occidental. Este estereotipo sirve para señalar al delincuente, al sicario, al productor de la violencia, el sujeto que se pregona peligroso en los medios masivos, que ha tomado esta ruta por ambición propia. Es allí donde entendemos que para autores como Federico Navarrete, la creciente violencia en México sea o haya sido tolerada por sus habitantes, debido a su componente racista, donde las víctimas de la violencia (los ejecutados) son en su mayoría personas excluidas, marginadas, iletradas, morenas y pobres. Personas invisibles en vida y en muerte.

Puede ser innegable que el estereotipo moreno de barrio corresponda a una realidad labrada dentro de un espacio segregado. El individuo de barrio puede ser efectivamente un criminal, pero su génesis y fortalecimiento no se explican en solitario, sino como producto de una historia de descuido o negligencia por parte de la autoridad, por condiciones de segregación y pobreza, por la falta de educación e ingreso económico, por convivencia en espacios públicos abandonados y deteriorados, así como por la costumbre de grandes sectores de su población de habitar entre carencias (muchos pueblos de los que son originarios son aún más miserables). Entre todas estas razones es un hecho que las condiciones de vida de la población de Cuauhtémoc hacen de este sitio un enorme potencial político siempre aprovechado por una cúpula que han utilizado al electorado de Cuauhtémoc para mantener el poder de la alcaldía.¹⁶⁸ Es explicable la conveniencia que tiene para el poder político y económico la existencia de estos sectores sociales, e igualmente explicable la utilidad de sus estereotipos para el conjunto de la sociedad mexicana.

¹⁶⁸ En el artículo periodístico “Cuauhtémoc debe ser una alcaldía”, del diario *El Universal*, se argumentan razones por las que es necesario considerar la creación de una alcaldía en este territorio. Una de esas razones es que su población de más de 500 mil personas, representan más de la mitad de la población de toda la alcaldía. <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cuauhtemoc-debe-ser-una-alcaldia> última visita, junio de 2019.

La morenez de la urbe mexicana.

Algunas conclusiones

Es difícil llegar a conclusiones precisas en un abordaje tan amplio. Teniendo en cuenta de que este trabajo es un compilado de tres trabajos menores que se conectan bajo la misma temática, voy comenzar por concluir cada apartado para finalizar con una visión general de la ICR.

Desde el capítulo primero es posible entender como los sectores líderes de las sociedades mexicanas, han reproducido una historia de supuesta unificación social para sobrellevar su proyecto nacional. En la revisión histórica descubrimos distintas doctrinas ideológicas básicas (pureza sanguínea, eugenesia e higiene mental y mestizaje) que posicionaron a la población en distintos estratos, a partir de una lógica de distribución del poder conveniente a la categoría social conquistadora. Pero esta lógica impuesta por los triunfadores, la del capitalismo moderno, lentamente fue asumida como una blanquitud impregnada en la apariencia, en el color de los ojos, el cabello y de la piel. Así, *un derivado de un capitalismo global que impulsó el individualismo egoísta, el interés particular, potenció la segregación social al naturalizar relaciones de explotación a través de sus razonamientos*. Según Thompson, se legitimaron relaciones de dominio ideológico a partir de esta serie de cadenas de razonamiento ideológico que justificaron y aun hoy justifican las relaciones estratificadas.

Estas ideologías, esta historia escrita por los vencedores, han generado estructuras de dominación que favorecen a una categoría social sobre las restantes. La historia de los triunfadores blancos se yergue como un poder normalizador que hace palidecer al poder represivo, porque se ha internalizado en cada habitante en México, quien analiza al otro desde

la blanquitud, bajo la lupa de sus normas y valores. Cada habitante en México se convierte en un aparato de vigilancia que refuerza este poder y justifica la represión hacia los grupos oprimidos, haciendo a su vez que el poder represivo se mantenga a la sombra.

En este capítulo entendemos como *la blanquitud se convierte en una aspiración histórica y actual de la sociedad mexicana*, a través de distintos procesos de estigmatización de los sectores bajos de la población. Este proceso es centrado en el descredito otorgado a los catalogados indios, un proceso largo cuyo resultado fue que estos lo asumieran, que incorporaran la vergüenza de su origen, de su cultura, de su historia, de su lenguaje, atributos expuestos centralmente en si imagen diferente, en su color de piel. Con el estigma se incorpora también la incapacidad de verse como iguales, pues se ha hecho natural su posición inferior.

Las distintas etapas históricas muestran como las posiciones de poder se han mantenido vigentes a partir de discursos que renuevan la estratificación social. Cuando en la época colonial se justificaba la explotación de los indios a partir de su impureza e incapacidad mental, hoy las élites mexicanas justifican su posición social negando la desigualdad; argumentando que su posición sólo es fruto de su propio esfuerzo y con ello desestimando los esfuerzos de quienes por distintas razones no han alcanzado los éxitos económicos exigidos por la modernidad. *Lo corriente en la historia de México es justificar la desigualdad.*

En el segundo capítulo pudimos ver la vigencia de las divisiones sociales por color de piel. *El color de la piel, aunado a otros elementos de la fachada, es un signo importante de estatus económico y social.* En este capítulo entendemos como *la piel blanca es una poderosa herramienta de acceso a espacios sociales*; a mejoras laborales, a posiciones políticas, y hasta a mejoras en el trato en distintos espacios. En contraparte vemos que la persona morena, a partir del estigma asignado a los indios que se expone en la piel, tiene una serie de desventajas sociales, pues más allá de carecer de la herramienta de la blancura (a la que se puede acceder en cierto nivel mediante el vestuario, comportamiento y lenguaje) mantiene el peso de su estigma. *En la actualidad mexicana, el moreno debe disfrazarse de blanco occidental sí o sí para pertenecer* de manera gratificante a los espacios públicos de la urbe; para acceder de mejor forma a sus virtudes sociales, para conseguir aquello a lo que el conjunto aspiramos.

El moreno debe enmascararse para no parecer indio y en la vida urbana marginada hasta debe enmascararse para no parecer delincuente.

En el capítulo tres afirmamos que la piel morena en México es un estigma profundo y oculto, es un tabú del que no se habla, pero que se mantiene en la conciencia en todo nivel de interacción. Es un tema que incumbe mucho aunque poco importe a los mexicanos, porque entienden claramente esta diferencia no es posible para ellos resolverla. En este capítulo pudimos observar cómo el estigma del moreno sigue siendo esa construcción histórica alimentada de los estereotipos del negro y del indio. En la piel morena está la esencia de la pobreza en su sentido más profundo.

A pesar de que existe una cantidad de dominio de la categoría social blanca hacia la morena, por razones de liderazgo político y social o poder adquisitivo; en esta investigación fue más importante analizar la sumisión de ambas categorías hacia la estructura de poder normativa. En los tres capítulos encontramos elementos que describen una actitud que aunque no es propia de la categoría social morena, es más visible en esta: la subordinación.

Tanto en la revisión bibliográfica como en la exploración empírica, encontramos que el dominio de categoría sobre otra es mínimo, y lo más sobresaliente es que cada una de las categorías se somete al poder normativo dictado por la blanquitud, claro está, desde su distinguida posición. Es esta posición la que genera las ventajas y desventajas que tienen una categoría y otra, porque esta estructura genera una subordinación de la categoría morena hacia la blanca, generalmente sin la correspondiente cuota de dominio. Esta subordinación es histórica, está arraigada en el subconsciente y se impregna en la cotidianidad, se expone las interacciones entre categorías, renueva y refuerza las desigualdades que mantienen la segregación social en estos dos polos. Esta subordinación desborda todo tipo de pacto, de contrato, pues está impreso en la memoria y tatuado en la piel de los habitantes morenos marginados y blancos elitistas de esta urbe. Estas estructuras de poder tienen que ser confrontadas en distintos niveles; mediante la aplicación de leyes efectivas, o, principalmente, aplicando de manera efectiva las leyes (por ejemplo, en el caso de los indígenas presos acusados de narcotráfico).

En síntesis, en los tres capítulos pudimos ver que *ambas categorías sociales están sujetas a este poder desde posiciones de virtud y desventaja*. El moreno y el blanco viven en mundos diferentes, en espacios bien diferenciados que los rodean de distintas realidades dentro de una misma metrópoli. Debido a esa distancia física y simbólica, cada individuo ha imaginado al otro desde su posición, ya que no ha tenido el acceso o la disposición de adentrarse en la vida del otro. Cada uno describe a su opuesto desde su experiencia así como desde el anhelo o el prejuicio, otorgado también por una historia de distancias, efecto de conocimientos arcaicos.

Aun con ello no quiero decir que la categoría blanca carezca de dominio, pues es esta categoría quien, desde su posición como generadora del discurso público, ha dado forma a los estereotipos a partir de sus intereses directos e indirectos. *El discurso blanco ha construido a la blanquitud y la morenidad, y las utiliza también para justificar virtudes y señalar culpables*. Si desde el discurso público blanco cada sujeto social tiene una posición en base al mérito, no existe entonces la desigualdad ni la injusticia social. Es por eso que a los ojos del blanco el moreno es un resentido, con una injustificada inconformidad, por lo que desvaloriza sus expresiones de descontento y su reclamo acerca de las brechas entre categorías sociales.

En este punto es importante preguntarnos si en verdad está equivocado ese blanco, porque puede parecer el factible resentimiento moreno. Pero resentimiento no es algo propio de una categoría social. A pesar de que la normalidad blanca segrega al moreno y lo margina de los espacios de decisión, cuando la cosa va mal en el país, es común señalar actitudes adscritas a la morenidad: la idiosincrasia mexicana, el derrotismo, la desconfianza, la baja autoestima, la sumisión e incapacidad de liderazgo. Hay entonces resentimientos por parte de la blancura hacia la morenez y viceversa. Cada estereotipo es bien utilizado para justificar los grandes fracasos de una sociedad rota, siempre señalando a la distancia.

Este tipo de expresiones no solo suceden de una categoría hacia la otra, pues los *estereotipos sirven también como justificantes propios, como explicaciones de realidades particulares*. A la par que un sujeto afirma una meta alcanzada gracias a sus esfuerzos, otro sujeto puede recriminar su fracaso posicionándose como una víctima: “nacé pobre” “no hay trabajo” “soy indio”; afirmaciones que son, en ocasiones, realidades contundentes.

En el último capítulo entendimos que lo común para el ciudadano marginado, es que, en base a sus recursos, *se aferre a los valores de la blanquitud y con ello aspire a mejorar sus condiciones de vida*. Esto puede ser a partir de una creencia verdadera en dichos valores, o puede ser a partir de su sometimiento inconsciente a la normalidad blanca, cuando no se tiene conocimiento de la existencia de otras alternativas de vida. Pero cuando no se logran los objetivos planteados, es posible que estos morenos adopten *identidades de refugio que le ayuden a reafirmarse a sí mismo frente a la otredad blanca*, aun si esta autoafirmación se mantiene dentro de su estigma. La condición de marginado puede llevar al moreno a abrazar su condición de desviado y potenciar su marginalidad, asumiendo su identidad barrial colectiva, y en algunos casos convirtiéndose en un auténtico criminal.

La posición desigual y desventajosa del moreno en la urbe mexicana y la herencia casi inconsciente de su actitud sumisa, ha mantenido al moreno sin una mejora cabal y definitiva frente a la categoría blanca aún en esta etapa histórica. Las comunicaciones globales, las reivindicaciones de las minorías y de las sociedades oprimidas, aún no han conseguido ampliar a profundidad la conciencia de este estigma, pues el discurso más visible en los medios digitales se centra en confrontar las condiciones de vida marginadas con las privilegiadas. Más que una verdadera deconstrucción del significado del color de la piel o de la posición social, se exponen sátiras acerca de la conducta del otro, se cuestionan virtudes y méritos de las personas blancas, aunque no es usual que se ponga en duda la blanquitud. Aunque las elites mexicanas pierdan prestigio, la estructura social normativa blanca no parece perder fuerza.

Pero en esta realidad conflictiva y discursivamente cruel, parece haber una luz al final del túnel. Estas distancias que hay entre realidades sociales del blanco y el moreno, pueden ser (y considero que están siendo) reducidas gracias también a los espacios mediáticos digitales que hemos mencionado tanto. Como lo mencioné con anterioridad, el triunfo del partido Morena y de Andrés Manuel López Obrador, indirectamente ha abonado a la disputa de las categorías y con ello tiene presencia el tema del racismo y el clasismo en México en el discurso público, algo que antes no había sucedido con tanta fuerza. Las críticas que se hacen a la presidencia y las que vienen de ésta, colocan estos temas recurrentemente en la agenda discursiva, lo que es indirectamente beneficioso para el conjunto social. A la par la presencia

del estereotipo de barrio expuesto en distintos medios audiovisuales (no como sátira como solía hacerse en los medios tradicionales, sino desde la honestidad de los productores de contenido), constituye una imagen más compleja de los sectores bajos, de la morenez ahora con mayor presencia y fama¹⁶⁹.

Percibir el conflicto, ver lo que hacemos, leer lo que decimos, las duras críticas hacia la otredad, hace que el conflicto parezca más grave, lo que no significa que el mismo sea nuevo, lo nuevo es que haya disputa. Por supuesto que falta mucho qué cambiar, pero sólo puede lograrse cuando se pase de la necesidad por difundir una opinión, a la necesidad por escucharla. Algo que pasará cuando impongamos nuestra vida habitual a las redes sociales digitales y no al revés.

La actual virtud a destacar de las expresiones de ataques entre categorías, es que dentro de este panorama de insultos, es posible ver el rostro generalmente oculto en México: el profundo racismo y clasismo que todavía permea en la sociedad. Aun en esta etapa histórica ni el moreno ni el blanco han centrado sus esfuerzos en reconstruir su propia identidad estigmatizada, al modo que lo está consiguiendo fracciones de las categorías indígena y negra en México. *La identidad morena no ha podido renovarse*, pues no ha reconstruido su historia, la historia de los vencidos, ni ha pensado en las virtudes de su herencia y de su persistencia dentro de los barrios marginados. *El moreno no ha logrado ver más allá de su desventaja, como el blanco no ve más allá de su virtud*. La identidad morena sigue siendo endeble, titubeante y fragmentada. Sus carencias abonan en sus escasas posibilidades de integración social, pues no se contraponen a las firmes estructuras normativas de clasificación social. Estas estructuras no existen más allá del prejuicio, son imperativos necios que tienen que ser cuestionados si se quiere alcanzar un peldaño más en la igualdad social. Por eso pienso que la respuesta no está en reglamentos, en cuotas de morenos en los empleos (no sé si a alguien ya se le haya ocurrido tal atrocidad), o en colocar morenos, negros o indígenas en la pantalla mexicana (cine, televisión, streamig, red) para concluir con que las divisiones sociales están

¹⁶⁹ Al señalar esto sigo pensando en la popularidad actual de canales de *Youtube* y *podcast*, producidos por comediantes de *Stand up*. Canales en los que conviven los distintos estereotipos, haciendo burla de las posiciones sociales tradicionales a las cuales cada comediante pertenece.

acabando. El punto está en no tratar a la piel morena como una rareza folclórica que por su mera existencia merezca protagonismo.

Por eso es necesaria una apertura democrática efectiva no solamente en la formalidad partidista, sino en las calles. Esto puede hacerse mediante campañas publicitarias a favor de la igualdad, pero se tiene que hacer fundamentalmente en las escuelas, en los niveles básicos, donde los sujetos aprendamos a desprendernos de comportamientos nocivos e irracionales, para apartarnos del servilismo que tanto celebran los gobiernos autoritarios. Es necesario hablar del tema, reflexionarlo en las aulas, los hogares y los medios; entenderlo desde la inteligencia y la humanidad.

El supuesto techo de cristal (yo no creo que exista, pero de existir) se romperá con algo más simple. Se necesita abordar el mundo de las interacciones, desde un cuestionamiento permanente a toda expresión de autoridad. Como señala Noam Chomsky, cuestionar la legitimidad de toda autoridad, y si resulta que no lo es (como en el caso de la blanquitud), es necesario dismantlarla para incrementar el alcance de la libertad. Un primer paso es profundizar en nuestra historia, entender nuestra presencia en el mundo, identificarnos e identificar al otro, e identificarse también en él. Otro paso es confrontar los espacios sociales, abordar todo sitio sin la manera dócil acostumbrada, sino con la dignidad de ser parte de un conjunto. Un tercer paso es interactuar desde la igualdad, atender a las personas desde posiciones equivalentes, sin el prejuicio de la diferencia. Si para Foucault el poder es algo que no se posee sino que se ejerce, es necesario tomarlo, ejercerlo con seriedad y responsabilidad sin miras a procurar un nuevo dominio, sino de reconocer cuales dominios son necesarios y válidos, para desechar al resto. El cuarto paso es hacer valida la justicia escrita y reescribir la injusticia legal. Construir una cultura de la legalidad afincada en un imperio de la ley en verdad justa, que conduzca a una plena superación de las diferencias. No es posible seguir aceptando la arbitrariedad del poder, la corrupción, principalmente cuando los afectados son las personas más vulnerables. Es preciso hacer una democracia valida o afirmar una poliarquía donde el gobierno asegure libertades necesarias para que la pluralidad de voces sea escuchada, sin importar su procedencia.

Este trabajo fue un esfuerzo por entender en sentido amplio las condiciones bajo las cuales un individuo se sujeta a una sociedad desde una posición de desventaja. La idea era analizar

una categoría social a profundidad para sintetizar sus virtudes y defectos, pero la extensión del trabajo no dio para llegar a ese cometido. El moreno como un cúmulo de construcciones culturales de la mexicanidad, debe ser entendido como una producción de su espacio y de su tiempo, que aunque parece resistirse al cambio, no va a seguir el mismo rumbo. Por eso, aunque parezca retrograda, considero necesario pensarnos a nosotros mismos en cada una de las facetas en las que convivimos y eso implica pensar en el color de la piel. Este trabajo expone la importancia de este atributo en México, porque considero necesario no silenciar esta discusión por cuestiones morales, pues callarnos frente a una realidad problemática no la resuelve.

La carencia de este modesto trabajo, que admito no llegó a conclusiones más precisas, es que no alcanzó la descripción pretendida. Pero allí mismo está su virtud, pues es la introducción suficiente para una investigación de mayor talla.

Bibliografía

- Ávila-Fuenmayor, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *Telos* , 215-234.
- Ballesteros Páez, M. D. (2011). Vicente Guerrero: insurgente, militar y presidente afroamericano. *Cuicuilco*, 23-41.
- Becker, H. (2014). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación* . México : Siglo veintiuno .
- Bizberg, I. (2015). *Variedades de capitalismos en América Latina: los casos de México, Brasil, Argentina y Chile*. México : Colmex.
- Böttcher, N. (2011). Inquisición y limpieza de sangre en Nueva España. En N. Böttcher, B. Hausberger, & M. S. Hering Torres, *El peso de la sangre. Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico* (págs. 187-217). México : El Colegio de México.
- Böttcher, N., Hausberger, B., & Hering Torres, M. S. (2011). *El peso de la sangre. Limpios mestizos y nobles en el mundo hispánico*. México : El Colegio de México.
- Careaga M., J. (2015). *El racismo en la sociedad mexicana contemporánea. Origen, reproducción y sus consecuencias*. Ciudad de México: UNAM.
- Carrillo Trueba, C. (2009). *El racismo en México una visión sintética*. México : CONSEJO NACIONAL P/CULT Y ART.
- Castellanos Guerrero, A. (2003). *Imágenes del racismo en México* . Madrid: Plaza y Valdes, UAM Iztapalapa.
- Castellanos Guerrero, A., Gómez Izquierod, J., & Pineda, F. (2007). 7. El discurso racista en México. En T. A. Van Dijk, *Racismo y discurso en América Latina* (págs. 285-332). Madrid: Gedisa.
- Castellanos, L. (2007). *México armado 1943-1981* . Ciudad de México: Era.
- Castro Morales, E. (1983). Los cuadros de castas de la Nueva España. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas = Anuario de Historia de América Latina (JbLA)* , 671-690.
- Centeno, M. Á. (2007). El liberalismo y la buena sociedad en el mundo ibérico. En J. c. Hernández Prado, *Heterodoxias liberales* (págs. 22-61). Ciudad de México : Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chihu Amparán, A. (2006). El discurso del EZLN desde la perspectiva del frame analysis . *El cotidiano* , 62-73.
- Chihu Amparán, A. (2018). Los marcos de la experiencia . *Sociológica* , 87-117.

- Colombres, A. (2004). *La colonización cultural de la américa indígena*. Buenos Aires: Ediciones del sol.
- De la Fuente, J. (1965). *Relaciones interétnicas* . México : INI.
- Dennis, A., Philburn, R., & Smith, G. (2013). *Sociologies of interaction*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Duhau, E., & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli* . Ciudad de México : Siglo veintiuno editores y UAM Azcapotzalco .
- Echeverría, B. (2010). *Modernidad* . Ciudad de México : Era.
- Elizondo Mayer-Serra, C. (2017). *Los de adelante corren mucho* . Ciudad de México : Debate .
- Escalante Gonzalbo , P., García Martínez, B., Jáuregui, L., Zoraida Vásquez , J., Speckman, G., Garciadiego, J., & Aboites Aguilar, L. (2008). *Nueva historia mínima de México ilustrada*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Félix Báez, J. (1997). Racismo y etnocentrismo en el pensamiento político del Porfiriato y la Revolución Mexicana (apuntes para el memorial de un etnocidio). *Sotavento*, 35-66.
- Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica I*. México : Fondo de Cultura Económica .
- Foucault, M. (2000). *Los anormales* . México: Fondo de Cultura Económica .
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar* . Buenos Aires : Siglo veintiuno editores Argentina.
- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica* . México : Grupo editorial siglo veintiuno .
- Foucault, M. (s.f.). *Microfísica del poder* .
- García Canal, M. I. (2002). *Foucault y el poder* . México : Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco .
- García Conde, G. (2016). Cuerpo humano en el capitalismo: blanquitud, racismo y genocidio . *De Raíz Diversa*, 215-236.
- García Victoria, J. A., & Viveros Ortega, S. (2009). Notas históricas sobre Cuauhtepc: un rincón olvidado. En P. d. 2009, *Cuauhtepc: Memorias de ayer y hoy* (págs. 25-48). Ciudad de México.
- Gastaldo, É. (2008). Goffman e as relações de poder na vida cotidiana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 149-153.

- Giménez, G. (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En J. M. Valenzuela Arce, *Decadencia y auge de las identidades* (págs. 45-78). Tijuana: Plaza y Valdes y El Colegio de la Frontera Norte .
- Giraldo Díaz, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, 103-122.
- Goffman, E. (1971). *Relaciones en público*. Madrid : Alianza Editorial .
- Goffman, E. (2003). *Estigma* . Buenos Aires : Amorrortu editores.
- Goffman, E. (2006). *Frame Analysis*. España : Centro de investigaciones sociooogicas y Siglo XXI.
- Goffman, E. (2009). *La presentación del yo en la vida cotidiana*. Buenos Aires : Amorrortu Editores .
- Gómez Izquierdo, J. (2000). El discurso antirracista de un antropólogo indigenista: Juan Comas Camps. *Desacatos*.
- Gomezcésar Hernández, I. (2013). Fiestas populares y vida cultural. En I. Gomezcésar Hernández, & C. Ochoa Tinoco, *Cuautepec. Actores sociales, cultura y territorio* (págs. 159-216). México: UACM.
- González Navarro, M. (1968). El mestizaje mexicano en el periodo nacional . *Revista Mexicana de Sociología*, 35-52.
- Granados, A., & Marichal, C. (2009). La biología y la filosofía de la "raza" en México: Francisco Bulnes y José Vasconcelos. *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual*, 159-178.
- Gutiérrez Chong, N., & Valdés González , L. (2015). *Ser indígena en México. Raíces y derechos*. Ciudad de México : UNAM.
- Guzzini, S. (2015). El poder en Max Weber . *Relaciones Internacionales* , 97-115 .
- Hegel, G. W. (2000). Señor y siervo . En G. W. Hegel, *Fenomenología del espíritu* (págs. 115-121). Ciudad de México : Fondo de cultura económica .
- Hernández Cuevas, M. P. (2004). La población negra de México: parte del discurso blanqueador para "poner al negro en su lugar". *Afro-Hispanic Review*, 3-9.
- INEGI, CONAPRED, CNDH, UNAM, & CONACYT. (2017). *Encuesta Nacional sobre Discriminación 2017*. INEGI.
- Iturriaga, E. (2016). *Las élites de la ciudad blanca. Discursos racistas sobre la otredad*. Mérida: UNAM.
- Kozlarek, O. (2015). La sociología de Octavio Paz como sociología cultural crítica. En L. A. Moya López, & M. Olvera Serrano, *Teoría e historia de la sociología en México. Nuevos enfoques y prácticas* (págs. 303-334). México : UAM Azcapotzalco.

- Lipschutz, A. (1966). La despoblación de las indias después de la conquista . *América indígena* , 229-247.
- Martínez-Ferro, H. (2010). Legitimidad, dominación y derecho en la teoría sociológica del Estado de Max Weber . *Estudios Socio-Jurídicos.* , 405-427.
- Mead, G. H. (1999). *Espíritu, persona y sociedad*. Grupo planeta .
- Mercado Maldonado, A., & González Hidalgo, V. (2009). El sistema político y movimientos indígenas: el caso del EZLN. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*.
- Moreno Figueroa, M. G. (2016). El archivo del estudio del racismo en México. *Desacatos*, 92-107.
- Navarrete, F. (2016). *México racista. Una denuncia*. México : Penguin Random House.
- Nieves Delgado, A., García Deister, V., & López Beltrán, C. (2017). ¿De qué me ves cara? Narrativas de herencia, genética e identidad inscritas en la apariencia. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 314-337.
- Nisbet, R. (1979). Introducción: el problema del cambio social. En R. Nisbet, T. Kuhn, & L. y. White, *Cambio social* (págs. 12-51). Madrid: Alianza Editorial .
- Ochoa Tinoco, C. (2013). Del set cinematográfico al caos metropolitano. En I. Gomezcézar Hernández, & C. Ochoa Tinoco, *Cuautepec. Actores sociales cultura y territorio* (págs. 97-156). México: UACM.
- París Pombo, M. D. (1999). Racismo y nacionalismo: la construcción de identidades excluyentes . *Política y Cultura* , 53-76.
- Paz, O. (1986). *El laberinto de la soledad* . México : Fondo de Cultura Económica .
- Ramos, S. (2001). *El perfil del hombre y la cultura en México* . México: Colección Austral.
- Rodríguez Araujo, O. (1995). EZLN, un catalizador de la sociedad y del poder en México . *Política y cultura* , 159-174 .
- Sancho, M. D. (2014). Sociología de la desviación: Howard Becker y la "teoría interaccionista de la desviación". *Revista Conflicto Social* , 65-87.
- Scott, J. C. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era.
- Simmel, G. (2014). La subordinación . En G. Simmel, *Sociología: estudios sobre las formas de socialización* (págs. 206-248). México : Fondo de Cultura Económica .
- Simmel, G. (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de sociolización* . México: Fondo de Cultura Económica .
- Simmel, G. (2017). *Sobre la diferenciación social* . Barcelona: Gedisa .

- Solís, P., Güémez Graniel, B., & Lorenzo Holm, V. (2019). *Por mi raza halará la desigualdad* . OXFAM México .
- Stavenhagen, R. (1993). Racismo y xenofobia en tiempos de la globalización. *Estudios Sociológicos* , 9-16.
- Tannen, D. (1996). *Género y discurso* . Barcelona : Paidós américa.
- Telles, E., & Steele, L. (2012). Pigmentocracia en las Américas: ¿Cómo se relaciona el logro educativo con el color de la piel? *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, 1-8.
- Treviño Rangel, J. (2008). Racismo y nación: comunidades imaginadas en México. *Estudios Sociológicos* , 669-693.
- Uriás Horcasitas, B. (2007). *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*. Ciudad de México : Tusquets.
- Van Dijk, T. A. (2007). *Racismo y discurso en América Latina*. Madrid: Gedisa.
- Vargas Cervantes, S. (02 de Junio de 2015). México: la pigmentocracia perfecta. *Horizontal* .
- Vázquez Fernández, S. (2008). Las raíces del olvido. Un estado de la cuestión sobre el estudio de las poblaciones de origen africano en México. En *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro* (págs. 187-209). Buenos Aires : CLACSO.
- Villarreal, A. (2010). Stratification by Skin Color in Contemporary Mexico. *American Sociological Review* , 652-678.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación . *Debate Feminista* , 1-17.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad* . España : Fondo de Cultura Económica .
- Weber, M. (2005). *El político y el científico* . México: Colofón .
- Wildner, K. (2004). Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano. En S. Tamayo, & K. Wildner, *Identidades urbanas* (págs. 201-227). México : Universidad Autónoma Metropolitana.
- Zenón Herrera, A. F., Carbajal Huerta, R., & Ochoa Tinoco, C. (2009). La lucha por la tierra. El ejido de Cuauhtepec. En P. d. 2009, *Cuauhtepec: Memorias de ayer y hoy* (págs. 57-64). México .
- Zermeño, G. (2011). Del mestizo al mestizaje: arqueología de un concepto. En N. Böttcher, B. Hausberger, & M. S. Hering Torres, *El peso de la sangre. Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico* (págs. 283-318). México : El Colegio de México .

Artículos periodísticos

Balbás, Nazareth (2017) Nacos, güeros y mestizos: ¿Cómo opera el racismo en México en pleno siglo XXI? Sin embargo, diciembre 23 de 2017. Web:

<http://www.sinembargo.mx/23-12-2017/3366370> última visita agosto 2018

Cruz, Mónica (2017) Lo que el meme de tonos de piel refleja sobre el racismo y el clasismo en México. Verne. El país. 25 de abril de 2017. Web:

https://verne.elpais.com/verne/2017/04/22/mexico/1492819210_495153.html Última visita 22 de agosto de 2018

López, Adrián; Hernández, Juan (2018) Tecnologías de castas: racismo y clasismo. Animal político. Web: <https://www.animalpolitico.com/blogueros-el-blog-de-lexia/2018/07/31/tecnologias-de-castas-racismo-y-clasismo/> Última visita 21 de agosto de 2018.

Martínez Gutiérrez, Ana Laura (2018) ¿Para qué sí importa el color de piel en México?

Letras libres, 14 Marzo 2018 Web: <https://www.letraslibres.com/mexico/politica/que-si-importa-el-color-piel-en-mexico> Última visita 22 de agosto de 2018

Reyes, José (2018) Racismo en México: discriminación estructural y desigualdad social.

Contra línea, febrero 2018. Web: <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2018/02/13/racismo-mexico-discriminacion-estructural-desigualdad-social/> Última revisión 21 de agosto de 2018

Salazar Carlos (2018) El racismo, muy presente en México y con consecuencias: IMDHD.

Reporte Índigo, Julio 26 de 2018. Web: <https://www.reporteindigo.com/reporte/racismo-presente-en-mexico-consecuencias-imdhd/> Última visita 21 de agosto de 2018.

Sánchez Maldonado, Monserrat (2017) ¿Cuánto racismo o discriminación por el color de piel hay en México? Cuartoscuro, junio 20 de 2017. Web:

<https://www.animalpolitico.com/2017/06/racismo-discriminacion-piel-mexico/> Última visita 21 de agosto de 2018

Solis Arturo (2018) Comprobado con datos: en México te va mejor si eres blanco. Forbes

México, agosto 7 2018. Web: <https://www.forbes.com.mx/inegi-lo-confirma-en-mexico-te-va-mejor-si-eres-blanco/> Última visita 21 de agosto de 2018

Tourliere, Mathieu (2015) El 1% de los mexicanos concentra casi la mitad de la riqueza:

Oxfam. Revista Proceso, publicado el 24 de junio de 2015 en formato web,

<https://www.proceso.com.mx/408611/el-1-de-mexicanos-concentra-casi-la-mitad-de-la-riqueza-oxfam> Última visita enero 2019

Informes

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [Coneval], (2017). Resultados de pobreza en México 2016.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática [INEGI], (2015) Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015 Estados Unidos Mexicanos.

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación [Conapred], (2017). Discriminación por razones socioeconómicas

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación [Conapred], (2017). Encuesta Nacional sobre la Discriminación (ENADIS) 2017

Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación [COPRED], (2017). Encuesta sobre discriminación en la Ciudad de México

Plan Delegacional de Desarrollo (2016). Programa de Desarrollo Delegacional Gustavo A. Madero 2016-2018.

Oxford Committee for Famine Relief [OXFAM, México], (2019). Por mi raza hablará la desigualdad. Efectos de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México.

Textos de Cuauhtec:

Programa de Fortalecimiento y Apoyo a Pueblos Originarios (2011) Remembranzas de Cuauhtec

Programa de Apoyo a Pueblos Originarios 2009 Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades Gobierno del Distrito Federal (2013) Cuauhtec: Memorias de ayer y hoy

Equipo Comunitario Cuauhtec (2016) Imágenes e historias de Cuauhtec. Catálogo fotográfico.

Recursos audiovisuales

McKerrow, R; Bartel, K; Panaligan, B. (2018) *Made in Mexico*. México: Netflix

Cuaron A. (2018) Roma [cinta cinematografica]. México: Netflix

Comerciales de la TV mexicana transmitidos en el canal 2 entre julio y noviembre 2018 y febrero de 2019.

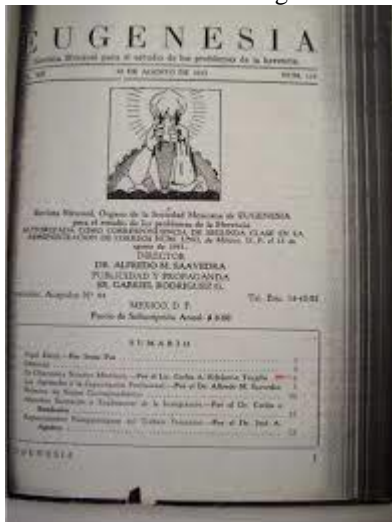
Los 10 canales más populares de YouTube para segunda mitad de 2018.

i



“Cuadro de Castas”. Oleo sobre tela, siglo XVIII, Museo Nacional del Virreinato, Tepozotlán, México.

ii Portada de la revista Eugenesia



iii Resumen de las tonalidades de piel en los partidos políticos de México según Adrián Santuario.

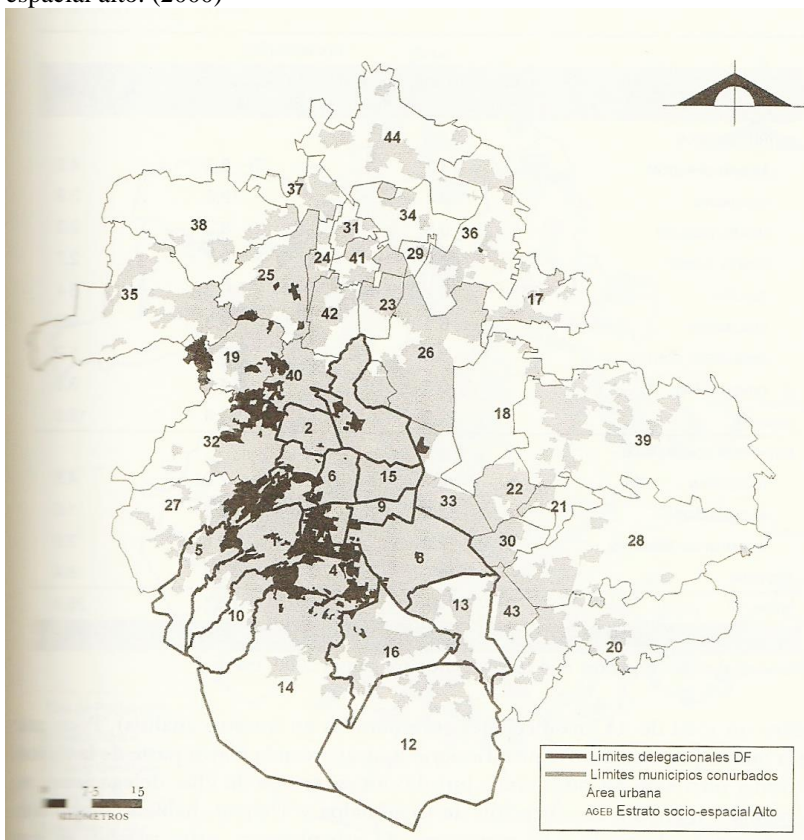


iv Protagonistas de la serie Made in Mexico, 2018. Imágenes del programa





^v Zona metropolitana de la Ciudad de México. Áreas geoestadísticas urbanas clasificadas en el estrato socio-espacial alto. (2000)



Fuente: Duhau y Giglia (2008).

vi Fuente: Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015

Estratificación de las entidades federativas según porcentaje de población que se considera indígena



Fuente: INEGI. Encuesta Intercensal 2015.

vii Escala cromática PERLA, utilizada por el INEGI en la ENADIS 2017.

10.2 A partir de la siguiente escala de color (MOSTRAR ESCALA CROMÁTICA), ¿cuál considera que es el color de piel de su cara?

MUESTRE LA TARJETA CON LA ESCALA CROMÁTICA, ESPERE UNA RESPUESTA Y CIRCULE UN CÓDIGO



viii Imágenes de la película Roma, 2018





^{ix} Diferencias entre mestizo e indio según Bulnes, tabla creada por Felix Báez Jorge en su texto Racismo y etnocentrismo en el pensamiento político del Porfiriato y la Revolución (Félix Báez, 1997, pág. 38):

Indio	Mestizo
Ama:	Adora:
Los ídolos	Los derechos del hombre
La tierra	Su patria
La libertad personal	Tiene el sentimiento de lo que es una gran nación
El alcohol	Es anticlerical
Nadie entiende su lengua	Tiene muy buenas facultades intelectuales
La presencia de la muerte lo alegra	Es susceptible de la gran civilización
“Babea alegremente entre sonrisas afónicas, con embrutecimientos: el de la tradición y el del aguardiente”	Le entusiasma todo lo que es novedad, progreso, osadía, civilización.

^x Grafico del total de encuestados en el Modulo de Movilidad Social Intergeneracional de 2016

Fuente: Resultados del [Módulo de Movilidad Social Intergeneracional](#) del INEGI (2016)

Última visita 22 de agosto de 2018

Más del 37% cree que la Escala G es la más parecida a su tono de piel. Solo 0.1% eligió la Escala A (el tono más oscuro) y 2% la Escala K (el tono más claro).



^{xi} Fuente: Ana Laura Martínez Gutiérrez, *letras libres*, 14 de marzo de 2018. <https://www.letraslibres.com/mexico/politica/que-si-importa-el-color-piel-en-mexico> Última visita 22 de agosto de 2018

Efectos del color de piel en la educación, el trabajo y la movilidad social		
	Morenos (PERLA 8-11)	Güeros (PERLA 1-3)
Sin escolaridad	6.8%	3.3%
Estudios universitarios	7.5%	26.4%
Actividades de apoyo	26.7%	19.6%
Directores	14.6%	27.1%
Movilidad social	51.6%	53.5%

^{xii} Comercial navidad con Coca Cola 2017



xiii Imágenes de la campaña de Cerveza Indio, 2018



xiv Fotografías de *instagram* parte de la campaña de Hershy's, 2018



xv Imagen del promocional Cerveza Victoria, raza de bronce. 2018



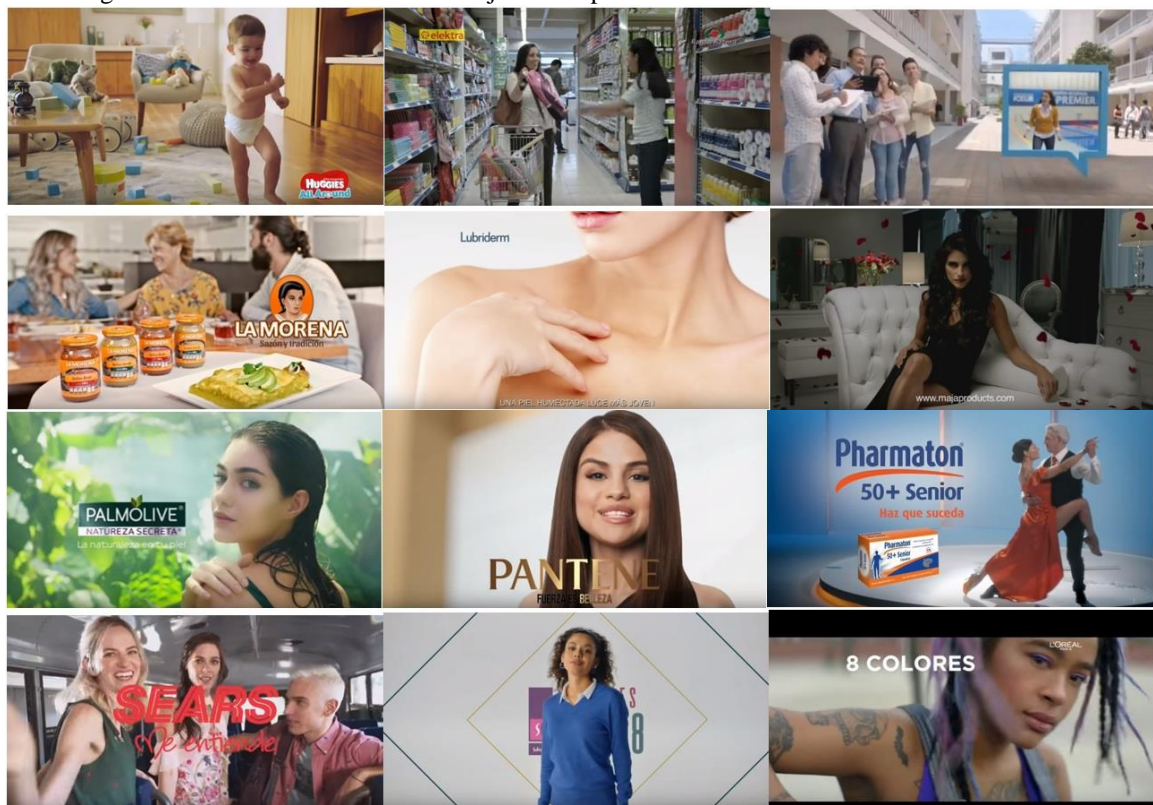
xvi Imagen de la campaña contra las drogas de la Secretaría de Salud, 2018



xvii Imagen de la campaña en contra de la obesidad de la Secretaría de Salud, 2018



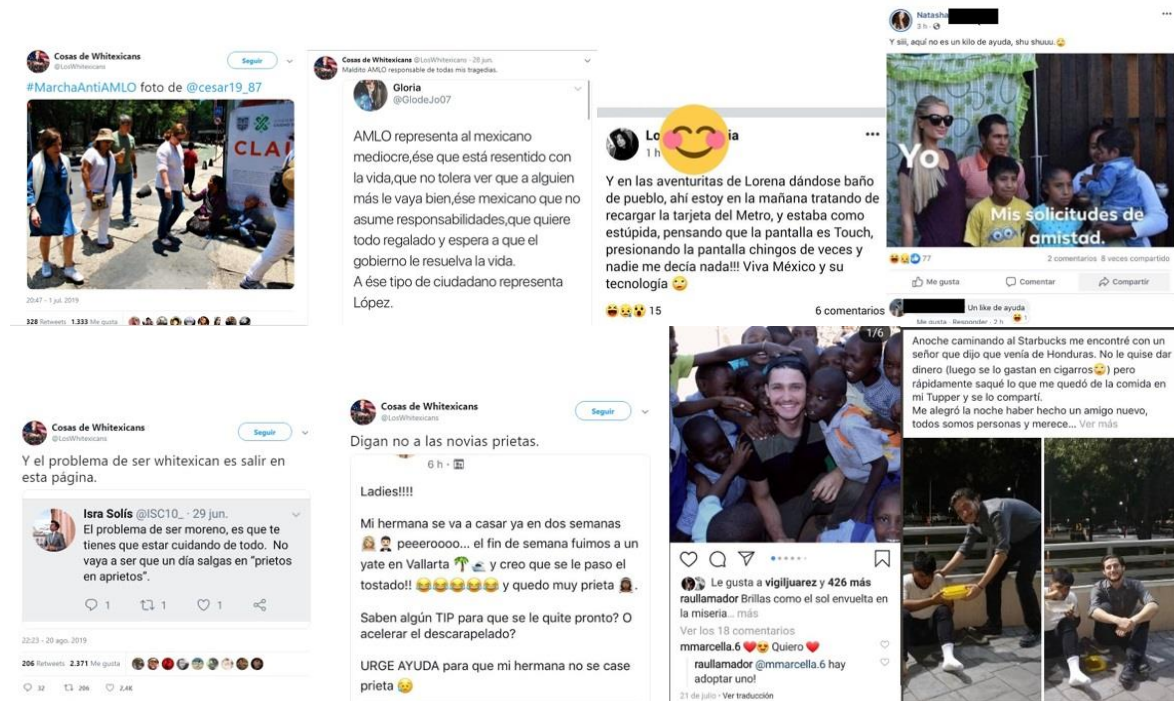
xviii Protagonistas de comerciales variados de junio a septiembre 2018



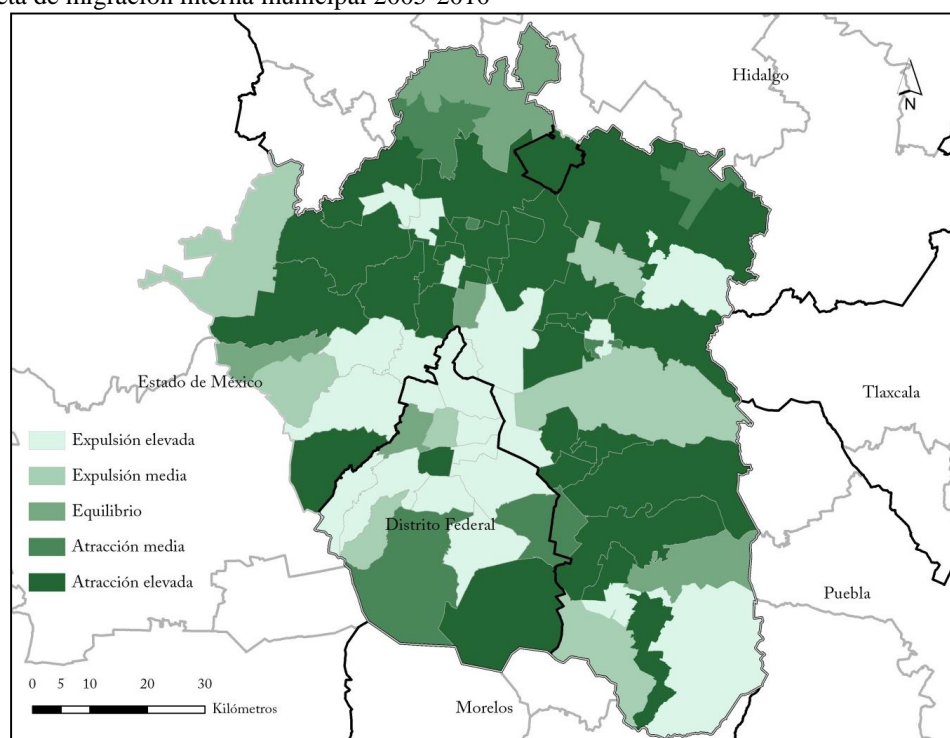
^{xix} Los rostros más famosos de YouTube contenido México, para la segunda mitad de 2018



^{xx} Algunas publicaciones halladas en el portal *Cosas de Whitlexians*, agosto de 2019.



xxi Tasa neta de migración interna municipal 2005-2010



Fuente: estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, y SEDESOL et. Al. Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010.

xxii Resultados de la Encuesta sobre la discriminación en la Ciudad de México 2017.



Discriminación

motivos de discriminación

¿Cuáles son las causas más comunes de discriminación?

JUNIO 2013

Total de menciones

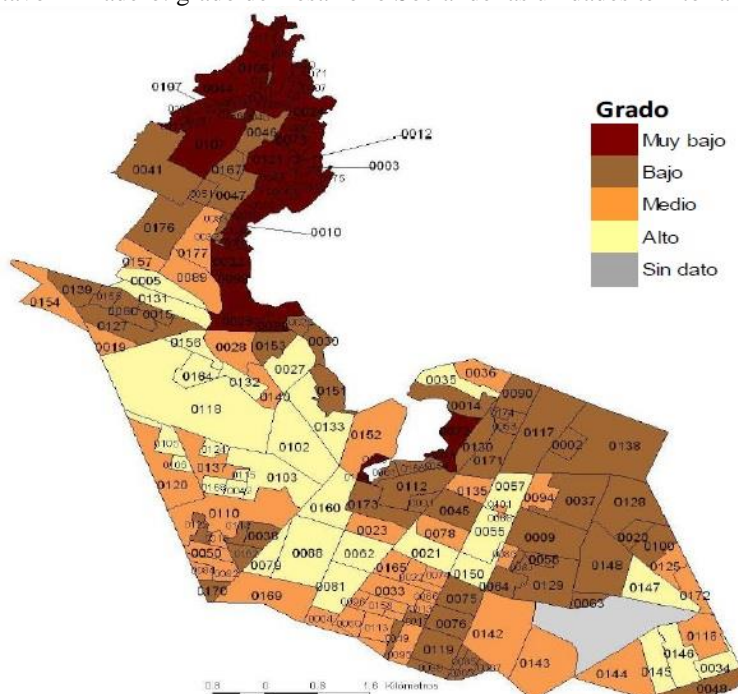
(Menciones espontáneas)

JUNIO 2017

1	La pobreza	19.1%
2	El color de piel	16.6%
3	Preferencias sexuales	15.3%
4	Bajo nivel educativo	11.0%
5	Por su situación económica	10.6%
6	Tener alguna discapacidad	9.8%
7	Ser indígenas	7.9%
8	Edad avanzada	7.0%
9	La ignorancia	7.0%
10	Su clase social	6.9%
11	Su apariencia física	6.4%
12	El maltrato a los demás	5.3%
13	Por su vestimenta	5.1%
14	Ser desempleados	4.7%
15	Por el abuso de poder	4.1%

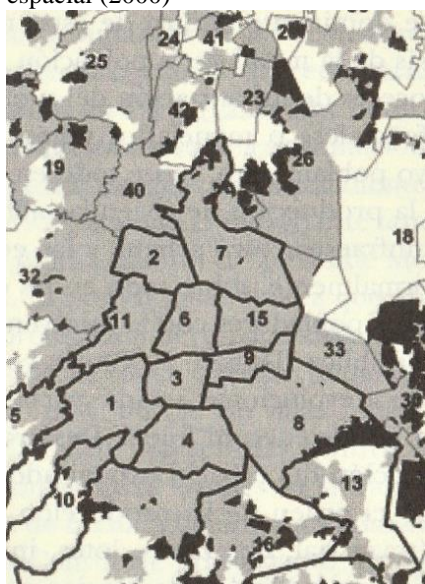
1	Bajo nivel educativo	15.3%
2	Preferencias sexuales	14.6%
3	El color de piel	13.9%
4	La pobreza	13.8%
5	Tener alguna discapacidad	9.7%
6	Por su situación económica	8.3%
7	Su clase social	7.5%
8	La ignorancia	7.3%
9	Por su vestimenta	6.4%
10	Edad avanzada	5.9%
11	Falta de valores	5.8%
12	Ser indígenas	5.5%
13	Su apariencia física	4.9%
14	Racismo	4.6%
15	Obesidad	4.2%

xxiii Delegación Gustavo A Madero: grado de Desarrollo Social de las unidades territoriales, 2010

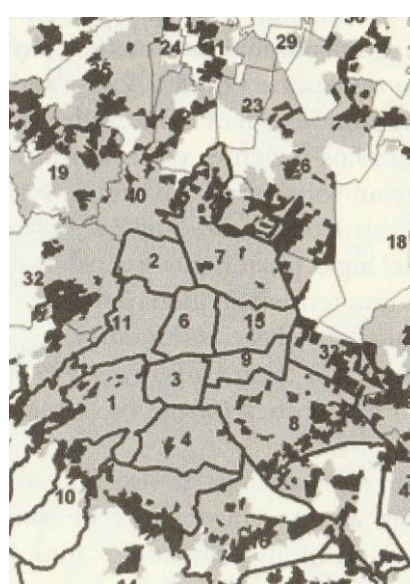


Programa de Desarrollo Social de Gustavo A. Madero 2016-2018. Fuente: Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal (EVALÚA DF).

xxiv Zona metropolitana de la Ciudad de México. Áreas geoestadísticas urbanas clasificadas en el estrato socio-espacial (2000)



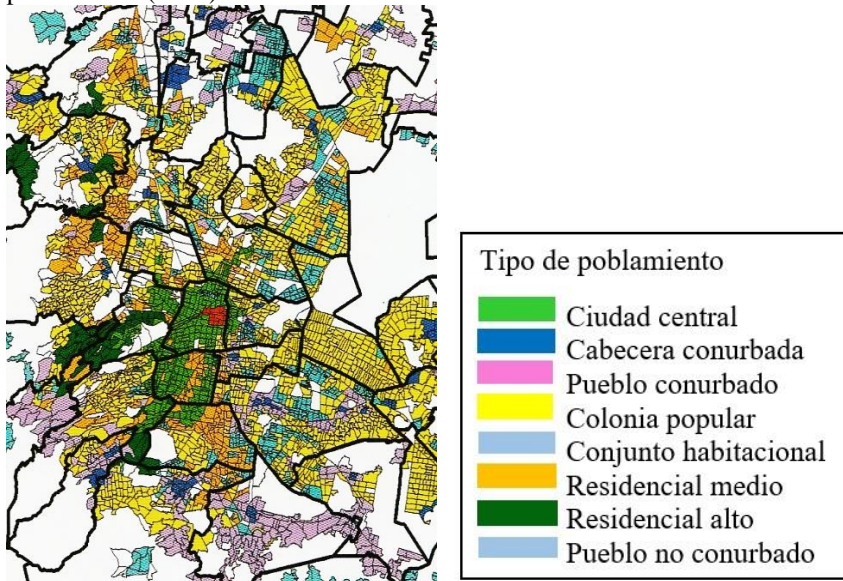
Muy bajo (2000)



Bajo (2000)

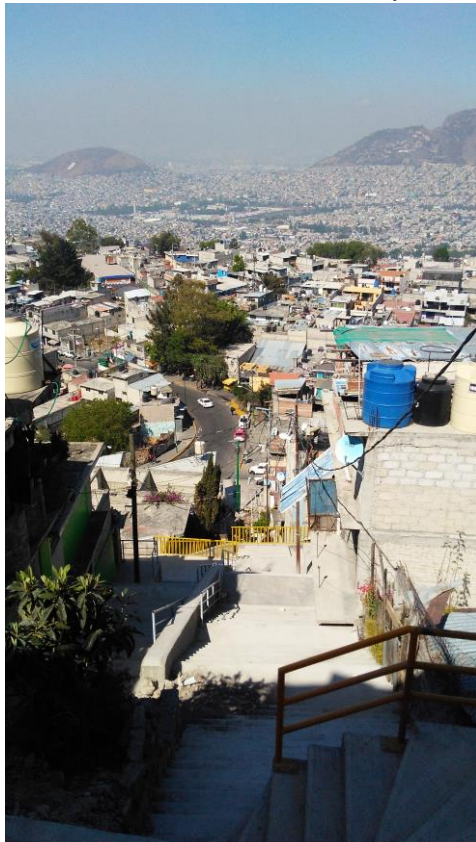
Fuente: Duhau y Giglia (2008).

xxv Zona metropolitana de la Ciudad de México. Áreas geoestadísticas urbanas clasificadas según tipos de poblamiento (2000).

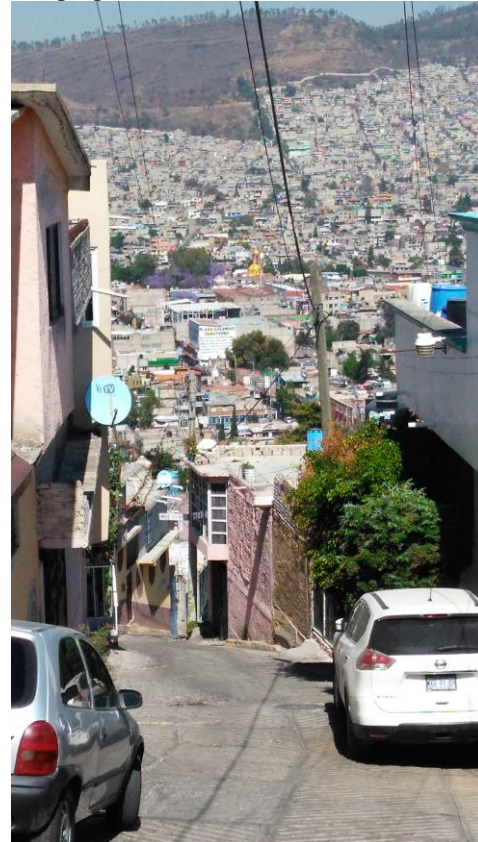


Fuente: Duhau y Giglia (2008).

xxvi Fotos de viviendas entre laderas y escaleras. Cuautepec. Fotos propias.

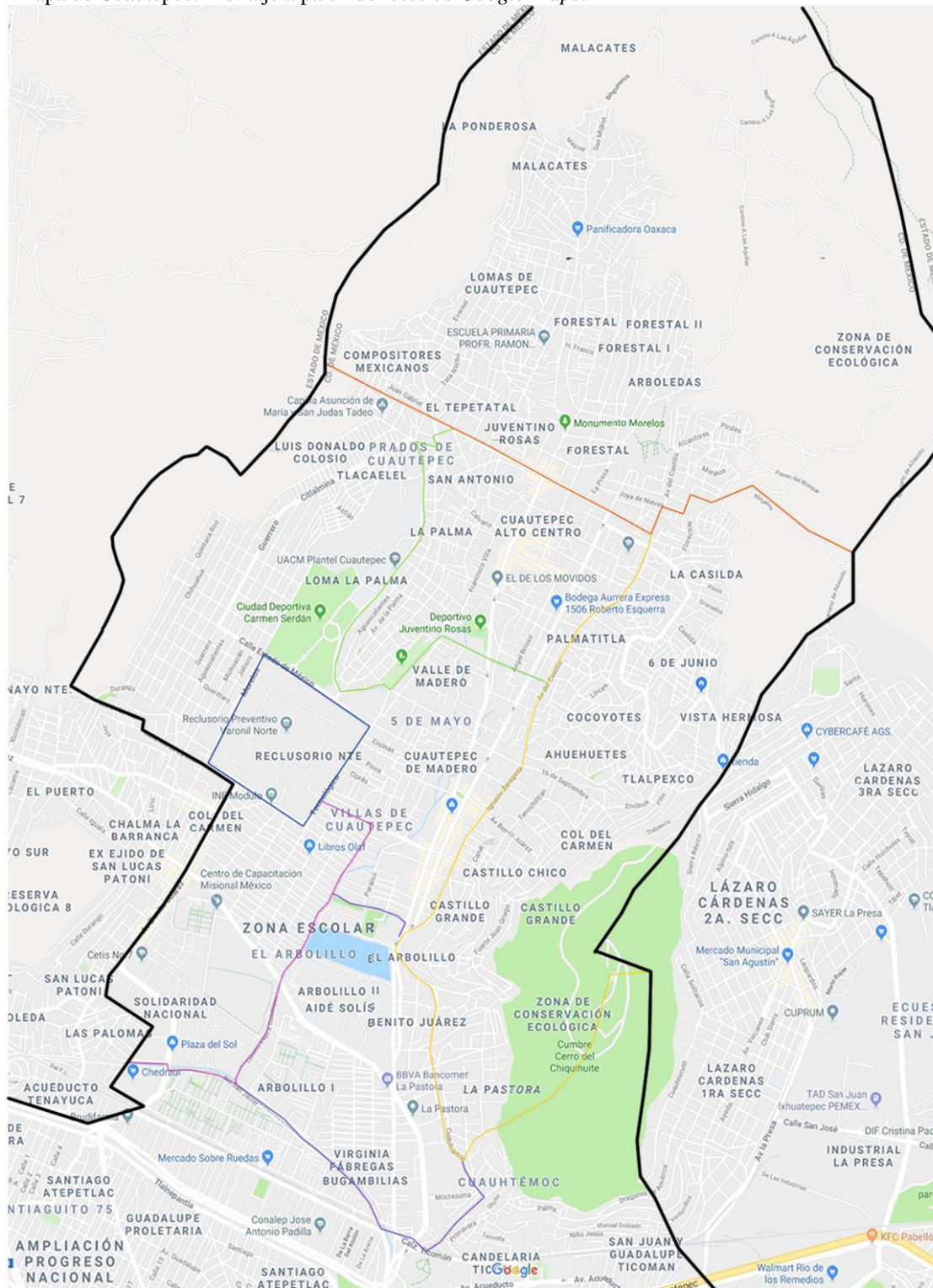


Colonia Tlalpexco



Colonia Palmatitla

xxvii Mapa de Cuauhtepéc. Montaje a partir de fotos de *Google Maps*.



Elaboración propia.

xxviii



Iglesia Preciosa Sangre, Cuauhtepac el Alto. Foto propia.

xxix



Vista del cerro del Chiquihuite, desde la Colonia Vista Hermosa. Cuauhtepac de Madero. Foto propia.

^{xxx} Elegí a los entrevistados a partir de mi propia experiencia, algunos de ellos son personas que conocí en distintas etapas de mi vida desde que comencé a habitar este territorio, otros me los presentaron a medida que transcurrió la investigación. Decidí por ello mantener un nivel de anonimato. El perfil de los entrevistados es el siguiente:

Karina. Mujer de 28 años de edad. Ascendencia indígena por padre, sierra de hidalgo. Madre Ciudad de México. Nació y toda su vida ha vivido en Cuauhtémoc aunque frecuentaba un sitio distinto (casa de su abuela, Plateros, DF). Está a gusto con su color de piel, que considera que es el G (yo pienso que H, más claro). Blanca.

Vicente. Hombre de 19 años. Habitante de Cuauhtémoc desde los 4 años, originario de Oaxaca, con ascendencia indígena oaxaqueña (madre) y poblana (padre). Su madre habla náhuatl pero le apena. Él no conoce otra lengua ajena al español. Le gusta su color de piel, la piel morena y negra. Consideró su color de piel como F (yo pienso que E, más oscuro). Moreno.

Jaqueline. Mujer de 20 años. 19 años habitando Cuauhtémoc. Ascendencia indígena por ambos padres (comunidad nahua poblana). Al igual que sus padres, ella habla náhuatl y le gusta. No se siente indígena, no siente apego, no conoce ni le interesan sus tradiciones. Tampoco sabe qué es ser mestizo. Color de piel G. Morena.

Gustavo. Hombre de 24 años. 18 años habitando Cuauhtémoc, con padre de hidalgo y madre poblana. Tiene raíz indígena por parte de su abuela paterna, que habla una lengua pero no sabe cuál. Se considera mestizo por abuelo blanco español y abuela morena indígena. Su madre es blanca con cabello rojizo. Está a gusto con su color de piel, no siente que le hayan discriminado por ello. Su color de piel es el F o G (yo pienso que G o H, más claro). Blanco

Javier. Hombre de 27 años. Toda su vida en Cuauhtémoc. Ascendencia indígena por madre poblana, habitante y hablante del náhuatl, pero no considera que su madre sea indígena porque su apariencia es distinta a las de personas del pueblo. Su padre es negro, de una zona de Guerrero. Se considera mestizo, moreno, una mezcla, “una casta”. Se encuentra a gusto con su color de piel E (pienso que es F, más claro). Moreno

Viridiana. Mujer de 32 años. Casi 30 años en Cuauhtémoc. Ascendencia indígena por parte de padre, de origen tabasqueño, posiblemente negro e indígena. Abuelo indígena no en cultura pero sí físicamente (narizón, tenía las orejas grandes, era moreno, tenía los pómulos salidos, la barbilla muy afilada). Madre originaria de Guanajuato (Salva Tierra), blanca, con ascendencia cubana blanca. Se considera mestiza. Está acostumbrada a su color de piel. Color de piel H (yo pienso que K, el más claro). Blanca

Andrea. Mujer de 21 años. Solamente 3 años habitando Cuauhtémoc. De ascendencia indígena por parte de abuelos paternos, originarios del Estado de Hidalgo, pero no conoce su lengua ni sus tradiciones. Piensa que se es indígena por la zona geográfica donde se nace, por costumbres, características y rasgos físicos. Se considera mestiza y no piensa mucho en su color de piel. Color de piel G o H (pienso que H, más claro). Blanca

Nayeli. Mujer de 37 años. 22 años habitando Cuauhtémoc. Ascendencia indígena por madre, proveniente de un pueblo nahua poblano. Piensa que se es indígena por el grupo étnico al que pertenecen (lenguaje, vestimenta, tradiciones). Tiene orgullo de su raíz, pero ya no la representa. Se considera mexicana mestiza. Color de piel E o la F (diría que la F, más claro). Morena

Ricardo. Hombre de 41 años. Toda su vida en Cuauhtémoc, madre originaria de Azcapotzalco, padre de la Pro-hogar. No tiene raíz indígena, su familia es urbana y muchos de ellos de piel clara, él no. Color de piel G. Moreno

Berth 42 años, habita Cuauhtémoc desde los 7 años de edad. De origen guerrerense, tiene raíz indígena por parte de su padre. Se considera mestizo, pero siente apego por expresiones artísticas de las etnias que conviven en Cuauhtémoc. Le gusta Cuauhtémoc, siente un apego profundo. El espacio donde vive lo considera seguro y agradable para convivir. Color de piel E. Moreno

xxxii Para las entrevistas utilicé una serie de fotografías que retratan distintos espacios de la ciudad de México, divididos por sectores socioeconómicos. Utilicé calles y establecimientos comerciales (de venta de comida, de bebidas alcohólicas y centros de comercio), tratando de que los entrevistados imaginaran el tipo de personas que habitan y conviven en dichos lugares. Las imágenes utilizadas fueron las siguientes:



Estos espacios se encuentran dentro de la Ciudad de México, y todas las fotos fueron extraídas de distintas búsquedas en imágenes de Google.

Para vincular espacios sociales con distintos fenotipos, coloqué también una serie de fotografías de rostros de personas de distintas edades, con distinto color de piel, para ayudar en la creación de estas narrativas. Los rostros utilizados para las entrevistas fueron de igual manera encontrados a través de los buscadores de Google:



Es importante mencionar las dificultades que tuve para conseguir esta variedad de fotografías. En principio mi intención fue colocar rostros comunes de blancos y morenos, que puedan ser hallados fácilmente en cualquier sitio, pero los buscadores dirigían la exploración a personas de fenotipo adecuado al estándar de belleza occidental. Era posible hallar gorditos, personas pobres o indígenas, si en la búsqueda se escribía dicha característica (era posible encontrar este fenotipo también si el individuo con tales características era parte de una noticia reciente). Al buscar “joven mexicana” y “joven mexicano”, los fenotipos eran delgados, claramente modelos o en algunos casos aparecían fotos de los llamados *influencers* populares de la red. Ante la dificultad de encontrar fenotipos más comunes de jóvenes (no quería robar fotos de otra plataforma como *Instagram* o *Facebook*), tomé todo esto consideración, por lo que decidí colocar personas acordes estéticamente al estereotipo de belleza occidental, sin que sobresalieran demasiado uno a otro.

La segunda dificultad fue directamente el color de la piel, pues al buscar “mexicana”, “señora mexicana” y “bebé” (ese si no lo busqué como mexicano en un principio) el común de fotografías extraídas eran los fenotipos moreno claros y blancos. Para poder acceder a los morenos de color más intenso, era necesario especificar varias de sus cualidades, y aun con ello fue las opciones eran limitadas. En el caso de los bebés para encontrar morenos tuve que escribir literalmente “bebé moreno mexicano”, pues sin la palabra mexicano aparecían fotos de bebés negros. En el caso de las señoras fue aún más difícil, pues al buscar mujeres mayores de edad morenas mexicanas, surgieron fotos de modelos o cantantes con un fenotipo muy distinto al común en la vida cotidiana (mujeres como la cantante Lila Downs o la actriz Elizabeth Cervantes solían aparecer en las búsquedas). Para encontrar fenotipo moreno más común tuve que recurrir a fotos de activistas sociales y colocando en la búsqueda “señora indígena” o “anciana indígena”.

^{xxxii} Fotografía de Edgar Cano, tomada del buscador Google. Imagen utilizada para las entrevistas

